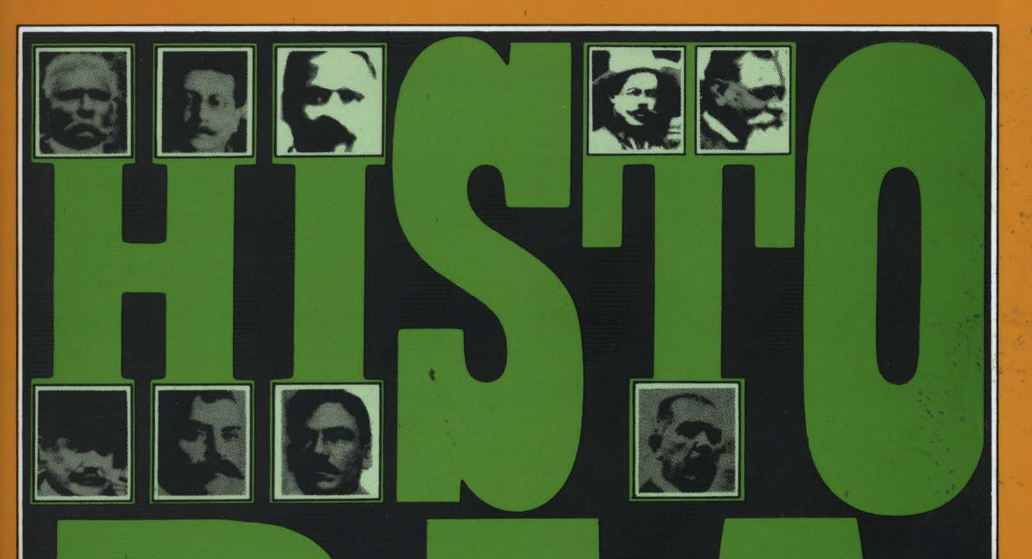


de la Revolución Mexicana

1934-1940








Los días del presidente Cárdenas

Luis González

EL COLEGIO DE MEXICO

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.









HISTORIA






de la Revolución Mexicana

1934-1940


LAZARO CARDENAS


P. ELIAS CALLES




V. LOMBARDO TOLEDANO


FRANCISCO J. MUGICA

Los días del presidente Cárdenas

Luis González

EL COLEGIO DE MEXICO

972.09
H6732
v. 15

González y González, Luis
Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940 : los días del presidente Cárdenas / Luis González. -- 1a ed., 2a reimp. -- México, D.F. : El Colegio de México, 2005, c1981.
ix, 381 p. : il., fot. byn ; 21 cm.

Incluye bibliografía: p. 329-371 e índice
ISBN 968-12-0075-6 (tomo 15)

1. México -- Historia -- Revolución, 1910-1946. 2. México -- Historia -- Revolución, 1910-. 3. México -- Política y gobierno -- 1934-1940. 4. Cárdenas, Lázaro, 1895-1970. I. Los días del presidente Cárdenas. II. t.

Coordinador de la obra: Luis González
Coordinador editorial: Juan Reixa
Selección y compilación iconográfica: Aurelio de los Reyes
Diagramación y diseño: María Shelley

Las ilustraciones se reproducen de publicaciones de la época, facilitadas por la Biblioteca de El Colegio de México.

Segunda reimpresión, 2005
Primera reimpresión, 1988
Primera edición, 1981

ISBN 968-12-0025-0 Obra completa
ISBN 968-12-0075-6 Tomo 15

Impreso en México

INDICE

Parte Tercera
JORNADAS NACIONALIZADORAS

Parte Cuarta
JORNADAS ECONOMICAS Y CULTURALES

LOS DÍAS DEL PRESIDENTE CARDENAS



PROLOGO

Ningún periodo de la vida contemporánea de México ha fascinado a tal cantidad de historiadores como el de 1935-1940. Entre los múltiples estudiosos de los tiempos cardenistas, han escrito copiosamente acerca de ellos Carlos Alvear Acevedo, Gustavo de Anda, Arturo Anguiano, Joe C. Ashby, Fernando Benítez, Roberto Blanco Moheno, Alberto Bremauntz, Luis Cabrera, Lázaro Cárdenas, Gustavo Corona, Ariel Contreras, Arnaldo Córdova, Wayne Cornelius, Eduardo Correa, Manuel Corro Viña, Josephus Daniels, Père Foix, Alicia Hernández, Victoria Lerner, Luis Medina, Tzvi Medin, Lorenzo Meyer, Albert L. Michaels, Paul Nathan, Salvador Novo, Antolín Piña Soria, Emilio Portes Gil, Abraham Rocheli, Rosendo Salazar, Anatoli Shulgovski, Jesús Silva Herzog, Eyler N. Simpson, Eduardo Suárez, Manuel Suárez Valle, Frank Tannenbaum, Alfonso Taracena, William Cameron Townsend, Nathaniel y Silvia Weyl. Treinta y ocho autores han publicado al menos un libro per cápita de la república cardenasicia. Por tanto es difícil justificar la comparecencia del historiador número 39 y del mamotreto número 53. Si este libro no fuera de serie sería difícilmente defendible. Como a todas luces es parte de una colección de 23 tomos que cubren en conjunto los 60 años de México que van de 1911 a 1961, es fácil aducir el siguiente alegato: No se concibe ninguna *Historia de la Revolución Mexicana* que prescinda del *Periodo 1934-1940* y sobre todo de la multitud de acciones memorables de *Los días del presidente Cárdenas*. Sin embargo, debo reconocer que la crónica de esos días ha sido en gran parte cubierta, en la misma colección, por los compañeros de ruta: Lorenzo Meyer, analista de la aurora del cardenismo; Luis Medina, del ocaso; Alicia Hernández, de la cara política de todo él, y Victoria Lerner del aspecto meramente educativo.

Como la gran mayoría de las obras consagradas al sexenio famoso, és-

ta se apoya en lectura de impresos, principalmente de informes gubernamentales, *Apuntes* de Cárdenas, memorias de cardenistas distinguidos, panfletos de cardenófobos, multitud de fotografías, efemérides tan verdaderas y al detalle como la de Taracena, noticias y comentarios periodísticos. Si fuera una obra basada en fuentes manuscritas y vírgenes y en intervius con personalidades de entonces, no abarcaría tantos asuntos como abarca, y no habría sido hecha en el corto tiempo en que se hizo. La obsesión de llenarla de noticias de toda índole en sólo un trienio parcialmente consagrado a su hechura, obligó al autor a utilizar como red de pesca testimonios muy manoseados, fuentes en las que han bebido muchos.

Las obras recientes acerca del periodo Cárdenas ya rara vez se ocupan de la comprensión de los hombres y de la relación de los hechos, por preocuparse demasiado en la definición del periodo y en su ubicación dentro de las revoluciones del siglo XX. Esta es una excepción a tan plausible práctica científica. Este es un relato, no una interpretación. Navega a contracorriente de los científicos sociales sólo interesados en la explicación de aconteceres. Mi relato, si no prescinde de causas, es por la imposibilidad de hacerlo. Sólo pretende referir acciones de personas y grupos que ya han sido retratados en *Los artífices del cardenismo*. Los incrédulos en la historia particularizante se exponen a perder diez horas útiles de su provechosa existencia si leen de pe a pa esta relación de hechos, presentada, para colmo de males, en fila cronológica, no en pelotones temáticos. Con todo, la retahíla de sucedidos puede ser de provecho para los participantes de las ciencias sistemáticas del hombre si acuden a usarla por la puerta del índice analítico.

Si no se escribe en lenguaje emperifollado en las páginas que siguen es por deficiencia del autor y por el anhelo de conseguir lectores entre quienes nunca han cursado el emperifollamiento. Todavía son muchedumbre en la República Mexicana los sin licenciaturas, maestrías y doctorados, los que usan el idioma de la calle y no del claustro universitario. A los que ejercen la vida sin licencia universitaria van dirigidos *Los días del presidente Cárdenas*. Como aún hay muchas personas a quienes gusta el cuento de lo sucedido en su país y en su pasado inmediato, no dudo que ganaré lectores para las historias contadas a continuación sin más preámbulos que unas líneas de agradecimiento.

Durante la etapa de acopio de material (1974-1975) obtuve gran ayuda de los compañeros de la *Historia de la Revolución Mexicana*, especialmente los del *Periodo 1934-1940*: Miguel Angel Camacho, Alicia Hernández, Victoria Lerner y Guadalupe Monroy. La escritura de la primera

versión, hecha en San José de Gracia en el verano de 1976, debo abonársela al paisaje y la gente de allá mismo. La segunda y postrera redacción la debo al cobijo del Colegio de Michoacán y su cuna, la ciudad de Zamora, donde la hice y le puse punto final en el verano de 1979. Mi ingratitud no tendría excusa si no recordara aquí al gran inspirador Daniel Cosío Villegas. En todo tiempo he contado con la ayuda institucional de El Colegio de México, presidido por Víctor L. Urquidi, y la doméstica de Carlos Pereyra 112, hogar regenteado por Armida de la Vara, quien desde 1955 no me deja salir al público sin pulimento, sin el buen planchado que sabe hacerle a las prosas. También me complace agradecer el mecanuscrito a la señorita Aurora del Río.

Parte Primera

JORNADAS PRESIDENCIALISTAS

He sido electo Presidente, y habré de ser Presidente.

Una sola fuerza política debe sobresalir: la del Presidente de la República.

Lázaro Cárdenas dixit



"...El 30 de noviembre de 1934, el general Lázaro Cárdenas... recibió la banda tricolor..."

VENTARRONES DE ENTRADA

En el Estadio Nacional,

convertido provisionalmente en recinto parlamentario, el 30 de noviembre de 1934, el general Lázaro Cárdenas, delante de 30 000 espectadores, recibió la banda tricolor, dijo "sí protesto...", y con la misma voz pausada y solemne, leyó un discurso espacioso (seis mil palabras), impreciso (con la ambigüedad propia del vocabulario de la política) y tronante (poco o nada conciliador).[1] La costumbre de exponer los propósitos del presidente el primer día del presidenciado era casi una novedad; fue instaurada en 1928 por Emilio Portes Gil, quien debutó en la presidencia con consideraciones acerca de su persona, un elogio a la personalidad del Jefe Máximo y un boceto de lo que haría.[2] Abelardo Rodríguez, presidente sustituto, se sentó en la silla sin chistar. Portes y Ortiz, enfundados en traje de ceremonia, dirigieron su primer discurso a los representantes populares.[3]

Cárdenas, con chaqueta de calle en vez de jaquet, se dirigió "al pueblo mexicano". El nuevo Presidente de la República aseguró que había extraído el plan de acción para el sexenio 1934-1940 del conocimiento vivencial, y en el peor de los casos de la inspección de ojos de un México con "profundas desigualdades e inicuas injusticias", con "regiones enteras en las que los hombres viven ajenos a toda civilización... hundidos en la ignorancia y la pobreza más absoluta" y con un territorio que aún por la forma auguraba ser el cuerno de la abundancia.[4] No dijo cosa del

[1] Luis González (Comp.), *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966.* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1966, vol. IV, pp. 11-14. *El Nacional,* 1o. de diciembre de 1934.

[2] Luis González, "Los balances periódicos de la Revolución Mexicana" en B. García, *Historia y sociedad en el mundo de habla española,* El Colegio de México, México, 1967, p. 343.

[3] Gustavo Casasola, *Biografía ilustrada del Gral. Lázaro Cárdenas.* Ed. Casasola, México, 1975, pp. 30-35.

[4] González, *Los presidentes de México,* vol. IV, p. 11.

Jefe Máximo. Qué iba a decir si aún no planeaba cancelar la tutela del achacoso Calles, porque suponía que el tutor no iba a tutorearlo. De momento, contra la creencia de los mal pensados, Calles no le imponía el gabinete.[5] De Cárdenas salió hacer un ministerio callista de individuos con "antecedentes revolucionarios" y con ferocidad anticatólica. De él salió poner en Gobernación al ingeniero Juan de Dios Bojórquez, quien había dejado al Dios de su nombre reducido a una D. En Hacienda puso al jurisperito Narciso Bassols, flacucho, joven, calvo, con crianza y educación católicas, ex seminarista, ex ministro de Educación, anticlerical, nervioso, experto en herir de palabra a curas y a monjas, extraordinariamente lógico, satírico y ascético.[6] Para encargarse de la cartera de Economía se designó a un mílite tan conflictivo como el abogado Bassols, a don Francisco J. Mújica, general sin victorias, constituyente sin sólida formación jurídica que sí eclesiástica, político sin ningún talento para las componendas y las sumisiones, generoso sin renuncia a sus creencias y autor de la frase: "Soy enemigo del clero porque considero que el clero es el enemigo más desdichado y perverso que tiene nuestro país".[7] También era malqueriente del tabaco y del alcohol. Con todo, abrigaba algunas filias; quería al general Cárdenas desde que se habían entregado juntos, en otros tiempos, a la lectura de los mismos libros.

Para mover las comunicaciones nombró a Rodolfo Elías Calles, que pasaba por ser fiel copia de su progenitor. En la silla de Relaciones puso a un ex presidente famoso por sus ardides, al licenciado Emilio Portes Gil. Dejó la Secretaría de Educación en poder del ardiente antirreligioso Ignacio García Téllez, dueño del bigote más hirsuto del gabinete. Al malquerido Aarón Sáenz, general, negociante, abogado, obregonista, callista, rey del azúcar, lo encargó de los asuntos del Departamento Central. En los otros tres departamentos (del Trabajo, Agrario y Salubridad) designó respectivamente al anticatólico Silvano Barba González, al antilatifundista Gabino Vázquez y al médico Abraham Ayala González, esposo de la secretaria privada del Jefe Máximo.[8] Hizo secre-

[5] José Vasconcelos, *La flama*, Compañía Editorial Continental, México, 1959, pp. 466-467.

[6] William Cameron Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, Biografías Gandesa, México, 1959, pp. 96-97.

[7] John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución, 1919-1936*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 555-556.

[8] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, pp. 134-137.

"...De Cárdenas salió para hacer un ministerio callista de individuos con antecedentes 'revolucionarios' y con ferocidad anticatólica."



tario de Guerra al general Pablo Quiroga; procurador general, a Silvestre Guerrero, y gobernante del D. F., a Raúl Castellano, los tres poco conocidos. En cambio era muy conocido y peor visto el verdugo de sacerdotes y de ebrios que quedó en la Secretaría de Agricultura, el cacique de Tabasco Tomás Garrido Canabal, partidario del latifundio para él y la pequeña propiedad para los otros. Se reservó como secretario particular al licenciado Luis I. Rodríguez, joven pico de oro. Los que conocían el amor de Cárdenas por los árboles no se extrañaron de la fundación de un Departamento Forestal con un apóstol del árbol al frente: don Miguel Angel de Quevedo.[9] Las mayores novedades ofrecidas por la plana mayor del presidente Cárdenas eran tres: superabundancia de abogados (once de dieciséis), relativa escasez de mílites (tres) y juventud de casi todos sus colaboradores (cuarenta años de edad en promedio; la mayoría de la generación de 1915 o constructiva).[10]

En su discurso de arranque, Cárdenas expuso: "La abnegación del ejército debe ser correspondida no sólo con la estimación de la sociedad, ni sólo con el aplauso del pueblo", y manifestó el propósito de mover "el personal de oficiales y jefes excedentes en el Ejército a otras dependencias de la Administración", pero, al parecer, no los quería puestos en las cumbres.[11] Es bien sabido que los colocó en las colinas de las gubernaturas y en las faldas del pico principal, y a veces, en los puros valles. Cárdenas se abstuvo del militarismo desde el primer día. No quiso gobernar con sus colegas ni tampoco con los viejos. En el discurso de toma de posesión dio a entender que "los servidores de las tres dependencias que constituyen el gobierno" naturalmente no debían ser niños pero tampoco adultos de más de 60 años. Como era necesario "disminuir el número de aspirantes" al mando y "mejorar los servicios públicos" pensó rodearse de jóvenes ambiciosos, trabajadores y sin los arrestos destructivos de la generación revolucionaria.[12]

También dio a entender en el Estado que quería gobernar con el apoyo del pueblo y para las masas populares. No dijo que iba a ir de pueblo en pueblo para informarse de los decires del vecindario y ejercer cada una de las funciones de cada uno de los burócratas; se calló su plan de ser oidor itinerante de cosas mayúsculas y minucias, ministro de Esta-

[9] Mayores datos sobre el equipo cardenista se encontrarán en Alicia Hernández, *La mecánica cardenista,* en esta misma serie.

[10] Dulles, *op. cit.*, pp. 554-555.

[11] González, *Los presidentes de México,* vol. IV, p. 14.

[12] *Ibid.*, IV, p. 15.



"...En su discurso de arranque..."

do, director general, jefe de mesa, empleado de ventanilla, juez de la máxima instancia y juez de paz, senador y diputado, gobernador y presidente municipal. A las primeras de cambio sólo aclaró: "Estableceré una hora fija diariamente para que, mediante el radio o un hilo telegráfico directo a las dependencias presidenciales, me dirijan los ciudadanos o las agrupaciones sus quejas, sus necesidades, sus conflictos...".[13] El quiso a toda costa mantener el contacto con las masas, pues creía que a pesar de su postración, se interesaban en los problemas de la colectividad y podían ayudar, si se les consultaba, a resolverlos. "Juzgo muy difícil realizar los postulados del Plan Sexenal —había dicho poco antes— si no cuento con la cooperación de las masas obreras y campesinas organizadas, disciplinadas y unificadas". Si eliminó el frac desde la primera ceremonia como presidente, y si rehuyó vivir en el Castillo de Chapultepec fue porque quería acortar la distancia entre él y el pueblo. Antes que nada aspiraba a ser el caudillo de la rebelión de las masas con ellas y para ellas.[14]

[13] *Loc. cit.*

[14] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*. Era, México, 1975, pp. 46-48.

Sostuvo, además, que se proponía conseguir, "en campos y ciudades un tipo de vida económica superior". Deploró que las riquezas subterráneas de México, quizá por estar en poder de extranjeros, no salieran suficientemente a flote. Deploró que aun la agricultura, "casi íntegramente en manos mexicanas", fuese tan poquitera, monótona y ruda. Deploró que la industria, por "pobre, empírica y desordenada" no nos deparara los placeres típicos de los países industriales. Deploró que el comercio entre nosotros y con los otros careciese de la velocidad de los nuevos tiempos. Propuso entrometerse, como no lo había hecho ningún gobierno anterior, en la vida económica; resolver, vía gobierno, las "necesidades que no pudo ni quiso atender la iniciativa privada", pues sólo el gobierno tenía "una visión de conjunto" de lo faltante en la despensa nacional, y únicamente él parecía interesado en surtirla con las cosas que la nación demandaba. Sólo el gobierno quería y podía hacer carreteras y ferrocarriles para los comerciantes, promover a los industriosos, dar agua y organización técnica a los agricultores y suministrar pistas de exploración a los mineros. Explicó también que el desarrollo económico que su régimen se proponía impulsar no aspiraba a enriquecer de sobra a los ya ricos, sino a subir a los pobres a la altura de los pudientes. Dijo que quería un desarrollo con justicia social, y para obtenerlo, le metería acelerador a la reforma agraria y a la organización obrera.[15]

"La administración a mi cargo —agregó— prestará especial atención (a restituir o a dar) a los pueblos y a los trabajadores del campo lo que por siglos ha sido su fuente de vida", y si las tierras habitadas por algunos de ellos sólo producen para mal comer, les serán sustituidas por las grandes reservas de tierra fértiles, fácilmente cultivables, a las que sólo es menester hacerles algunas obras de transformación y saneamiento para despertar en las clases rurales el necesario impulso de colonizarlas, hacerlas fértiles, convertirlas en cómodos paraísos.

En su ceremonia de debut, Cárdenas dijo que devolvería los labriegos al paraíso y que los nuevos adanes o evas, por estar bien organizados, se defenderían de cualquier posible expulsión que les quisieran imponer en el futuro los acaparadores de tierras, los patronos.[16] Para los trabajadores citadinos también tuvo fórmulas de felicidad: hechura de un frente único de los trabajadores que acoja en su vasto recinto aun a "las humildes mujeres que desempeñen el servicio doméstico", que impida la lu-

[15] González, *Los presidentes de México,* vol. IV, p. 11.
[16] *Ibid.*, IV, p. 12.

cha estéril de los sindicatos entre sí, y junte todo el vigor obrero para propósitos de mejoría, como los de poderse codear con sus patronos. Al que en un instante más se iba a estrenar como presidente, le interesaba mucho el cumplimiento del refrán: "O todos parejos o todos chipotudos". Era hostil a la existencia de soberbios y humildes, y en todo caso, prefería a éstos frente a aquéllos. El iba a ser el padre de los pobres, Tata Lázaro, Vasco Cárdenas, que como primer regalo les entregaría "la administración municipal... la más pequeña de nuestras administraciones políticas", pero también la mejor para aprender a mandar o a no dejarse mandar.[17] De la práctica en el gobierno del terruño se pasaría a los niveles cada vez más elevados del poder. En suma, procuraría la elevación económica, social y política de las masas trabajadoras hasta conseguir la máxima igualdad posible entre explotados y explotadores.

Por lo que mira a la cultura, el ungido expresó en su discurso inaugural que le daría "un franco impulso" a la Escuela Socialista, multiplicaría "los centros docentes en el campo y en la ciudad" y haría de la educación la máxima "colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria".[18] No dijo nada acerca de la educación religiosa, pero el hecho de que pocos días antes les hubiera ordenado a los sacerdotes de su terruño: "dejen el pueblo... para que no estorben al programa educativo que va a intensificarse",[19] presagiaba que el joven Cárdenas sería tan comecuras como el viejo Calles. Tampoco quedó bien claro la amplitud que le concedería a la libertad de expresión. "Ha llegado el momento —sostuvo— en que debemos mantenernos dentro de una firme disciplina ciudadana —de la que no está excluida la sana crítica—, que nos permita, sin injustificadas agitaciones, movidos todos por un amplio espíritu de trabajo, entregarnos por entero a la inmensa labor de construcción...".[20] Luego dijo: "Todos los auspicios nos son favorables..." y un minuto después, en medio de una salva de aplausos, salió de aquel escenario nacional para meterse

[17] *Ibid.*, IV, p. 13

[18] *Ibid.*, IV, p. 14.

[19] Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940.* Universidad Autónoma de México, México, 1972, p. 305.

[20] González, *Los presidentes de México*, vol. IV, p. 14.

con los suyos, pues nadie lo podrá acusar durante su presidencia de haber sido candil de la calle y oscuridad de su casa. Se mantuvo en la línea de ser un marido bien llevado con su esposa, sin arranques machistas, quizá porque no casó joven, quizá por haber tenido un padre que no pudo vestir a su primogénito de charro, ni comprarle cabalgadura y pistola, ni hacerlo varón a la mexicana. Su presidenciado no será en desdoro de su hogar, ni tampoco de su terruño. Supo mirar por la patria grande sin apartar la vista de la tierra natal.[21]

Si Cárdenas recibió el sobrenombre de Esfinge de Jiquilpan desde el principio de su gestión, fue por enigmático y por decididamente prendido a las pretinas de su matria, a Jiquilpan, a donde hizo frecuentes viajes y de donde recibió visitadores a diario en pos de acomodo. En los primeros días de su jefatura presidencial, sus coterráneos y parientes se acordaron de él como nunca y él de ellos, lo que no significa que Cárdenas cometiera en exceso el pecado del nepotismo. Les dio puestos a muchos parientes y paisanos, aunque rara vez puestos de primera fila. A los pocos días de haber recibido la investidura presidencial conversó con un grupo de jiquilpenses que fueron a pedir tajada del pastel burocrático. Cárdenas les dijo: "Con los paisanos voy a seguir la costumbre de nuestra tierra. Los de casa comen al último y en la cocina". Y así se hizo. El nuevo jefe del Estado Mexicano se mantuvo unido a las personas y los valores de su pueblo, de su Jiquilpan natal.

Los testimonios de los allegados a Cárdenas presidente coinciden en que durante su presidenciado mudó muy poco sus costumbres privadas. Siguió levantándose con el sol. Su amigo y biógrafo William Townsend refiere: "Todos los días, a las seis y media de la mañana, el general estaba de pie, ya debajo de la regadera, ya en la alberca al aire libre (su favorito y casi único deporte). Amigos íntimos y miembros del gabinete tenían la costumbre de venir a su casa muy temprano para tener entrevistas de emergencia. El presidente... se servía de uno de sus ayudantes para invitar a los entrevistadores a que lo acompañaran a darse una fría zambullida en la alberca..." También era frecuente que cabalgase antes de desayunar, sobre todo desde que se fue a vivir a Los Pinos, a la senci-

[21] Da testimonio de sus virtudes caseras, de su apego al hogar, doña Amalia Solórzano de Cárdenas, y de su matriotismo o amor a la patria chica, amén de otros, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en *Lázaro Cárdenas en Michoacán*, Ediciones Casa de San Nicolás, Morelia, 1976.



"...Nadie lo podrá acusar durante su presidencia de haber sido candil de la calle y oscuridad en su casa."



LA CIUDAD DE MEXICO Y LAS DELEGACIONES DEL DISTRITO FEDERAL SE HAN MODERNIZADO

El alto espíritu progresista, su actividad y entusiasmo del señor licenciado Aarón Sáenz, Jefe del Departamento del Distrito Federal, han hecho que la Ciudad de México y las Delegaciones alcancen un sorprendente grado de adelanto y modernización.

Señor general de división Plutarco Elías Calles, Jefe Máximo de la Revolución, que, tras largos años logró implantar en México el Gobierno Institucional.

Señor general de división Abelardo L. Rodríguez, Presidente de la República, cuya importante gestión administrativa ha sido aplaudida por todos los sectores sociales.

Señor general de división Lázaro Cárdenas, Presidente Constitucional Electo de los Estados Unidos Mexicanos, que tomará posesión de su alta encargo el 30 de noviembre próximo.

Señor licenciado Aarón Sáenz, Jefe del Departamento del Distrito Federal, quien con su espíritu progresista ha transformado a la capital y poblaciones aledañas, modernizándolas.

"Según la opinión pública, la cabeza seguiría siendo el revolucionario Calles que si no limpio, sí era firme como una roca y tan difícil de mover de donde estaba como las pirámides de Teotihuacán."

lla residencia destinada a los presidentes en el Bosque de Chapultepec.[22]

Fernando Benítez, otro de sus múltiples amigos y biógrafos, cuenta: "Amaba los caballos, las plantas y el agua. Montaba sin alardes, cuidaba sus flores y casi a diario nadaba en la alberca de Los Pinos..." Lo afeitaba un ayudante, "y desayunaba fruta, huevos tibios y café. A las 9 menos 20 de la mañana, después de leer los periódicos, tomaba su auto y se dirigía a Palacio..." A eso de las dos volvía a Los Pinos, "comía en su casa con su mujer y a las 5 de la tarde volvía al Palacio. En la enorme plaza oscurecida sólo se destacaban, hasta muy tarde, sus balcones iluminados". Como siempre, siguió destinando la mayor parte de su tiempo a las labores públicas.[23] Por lo demás, mantuvo los hábitos de no fumar, no asistir a las corridas de toros, vestirse pulcramente pero sin etiquetas, comer con su familia y algún invitado, lo mismo al mediodía que en la cena, menos durante sus giras. Algunas veces se le tomó a mal el que gustara de los antojitos mexicanos, el que se dejase seducir por guisos, frituras y golosinas nacionales, el que se apartara del malinchismo culinario propio del puesto de primer mandatario de la nación mexicana. Por lo que mira a bebestibles, el general no se apartó de la usanza ranchera de aliviar los malestares físicos con infusiones de manzanilla, yerbabuena, boldo y demás plantas quitapuros, pero se abstuvo de curar las dolencias morales al modo campesino, con copitas de mezcal, pulque, tarros de cerveza, y otras medidas "contra las muchas penas". Cárdenas permaneció enamorado de la vida bucólica y sus costumbres, menos la costumbre de la embriaguez.[24]

La tarde del 30 de noviembre de 1934 estuvo en su rancho próximo a Cuernavaca con su amigo Mújica,[25] mientras muchos miembros de su gabinete se reunían en un sitio próximo a una finca cercana a la del "pobre Lázaro", en la finca de Plutarco, el gran plutócrata, a quien el grueso de la familia revolucionaria le llamaba el Jefe Máximo, y los más audaces de esa numerosa prole, "genio único", "antorcha que alumbra el camino de la patria hacia la cumbre", "grandeza inigualada", "símbolo genial" y quién sabe cuántas cosas más. El día 3, el propio Cárdenas fue a visitar a Calles, pero, al parecer, no para recibir órdenes, como los miembros de su gabinete. Cárdenas fue a reiterarle lo que le dijo en El Sauzal, allá en Baja California, sobre "la actitud de quienes se decían

[22] Townsend, *op. cit.*, p. 224.

[23] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978. pp. 15-16.

[24] Townsend, *op. cit.*, pp. 225-230.

[25] *Ibid.*, p. 96.

amigos" del general Calles y que "ya se consideraban afectados en sus intereses por el anuncio del programa del Gobierno", y por lo mismo, acabarían por distanciarlos a ellos, por conseguir una ruptura Cárdenas-Calles. Cárdenas le sugirió a Calles que ahuyentara de su coto a los políticos buscadesavenencias. Calles repuso: "ya me canso de decirles a estos... que me dejen en paz" [26] Pero de esa conversación no se enteró nadie. De lo que sí se enteró todo mundo fue que el día once, Cárdenas y la plana mayor de la política estuvieron en el campo de aviación para despedir a Calles que sufría de algunos dolorcillos que no pudo quitárselos el Niño Fidencio, e iba a ver si se los quitaban los doctores de Los Angeles. Todo mundo se enteró de las palabras del mandamás dichas antes de trepar al avión: "Contamos con un gobierno fuerte, encabezado por un revolucionario limpio y firme".[27] Pero eso de la capitanía de Cárdenas nadie lo creyó. Según la opinión pública, la cabeza seguiría siendo el revolucionario Calles que si no limpio, sí era firme como una roca y tan difícil de mover de donde estaba como las pirámides de Teotihuacán. Los mismos colaboradores del nuevo presidente creían que se la iban a ver con otro Ortiz Rubio, con otro pelele de la "grandeza única e inigualable".[28] El hecho de que el 28, el mero día de los Inocentes, se autorizara a Lázaro a legislar sobre esto y aquello, no era ningún buen augurio de que él y sólo él iba a gobernar. Y así, débil, lo quería una gran parte de los políticos, que no la opinión pública masiva, unificada en los gritos de: ¡Cárdenas, sé Presidente! ¡Gobierna tú solo al país! Y no era que Cárdenas fuese ya popular. Tenía aún muchos malquerientes en las élites económica, social, política y cultural y estaba muy lejos todavía de ser el ídolo de las masas. Las declaraciones del Estado no tenían por qué gustarles a los patronos, ni tampoco eran tan seguras como para encender súbitamente la alegría de los trabajadores. La declaración del primero de enero de 1935 sobre la urgencia de sustraer al país de la ciega opresión clerical, no le iba a conseguir la simpatía de la muchedumbre que no era consciente de esa opresión, pues la llevaba más o menos bien con los curas.[29] La orden de clausurar "las casas de juego de todo el país", muchas de ellas de su antecesor Rodríguez, seguramente cosechó aplausos entre algunas señoras, pero al parecer no despertó ningún entusiasmo entre varones.[30]

[26] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 307-308, 318 y 319.
[27] Townsend, *op. cit.*, p. 103.
[28] Anguiano, *op. cit.*, pp. 38-39.
[29] *El Nacional*, 3 de enero de 1935.
[30] Cárdenas, *op. cit.*, p. 311. Townsend, *op. cit.*, p. 105.

El primer invierno de la presidencia de Cárdenas fue de noticias muy inquietantes, de zozobra, de preguntas sin fin, de no saber a dónde se iba, de zigzag incesante, de agitación como muy pocas veces se había visto.[31] Las 16 horas diarias dedicadas por el Presidente a tareas propias de su cargo apenas le servían para informarse sobre invasiones de tierras perpetradas por campesinos impacientes, sobre las fechorías del Tallarín y algunas docenas más de cabecillas insurrectos en nueve Estados de la República,[32] sobre los "activos trabajos" del poderoso cacique de San Luis Potosí,[33] sobre la manía de desorejar profesores, que cundió entre rancheros fanáticos de su crianza y enemigos de la educación socialista, sobre manifestaciones estudiantiles en contra y en pro del Artículo 3o. constitucional recién reformado, sobre huelgas y pleitos entre obreros, sobre patronos desafiantes, sobre escritores vociferantes, sobre clérigos ganosos de reiniciar la Cristiada.[34] De las múltiples agitaciones que acompañaron el debut de Cárdenas como presidente, la primera en tiempo y en importancia para la mayoría fue la

[31] Taracena, *op. cit.*, vol. III, pp. 9-10, 14-21.
[32] *Ibid.*, vol. III, pp. 38 y 54.
[33] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 316-317.
[34] Archivo General de la Nación, sección Lázaro Cárdenas, paquete 430.

que según el Presidente de la República fue obra del "grupo clerical del país que, unido a fuerzas conservadoras, aprovechaba los menores intentos de acción ideológica promovidos por grupos revolucionarios, para transformarlos en choques sangrientos y en motivos de escándalo". Por su parte los conservadores culparon al gobierno de la agitación, porque no consideraban pequeños los intentos de acción ideológica promovidos por grupos revolucionarios: cierre de templos en la mitad de las entidades federativas, prohibición de enviar por correo literatura religiosa, amenaza de Don Nacho García Téllez, el secretario de Educación, de no dejar en las mentes infantiles nada de creencias seculares, cese de funcionarios católicos y demás cosas por el estilo.

El arzobispo Díaz le escribe al presidente Cárdenas: "Muchos católicos me atacan de pusilánime, porque, amigo de la paz, he procurado por los medios a mi alcance, que el orden no se trastorne" no obstante que "la persecución (religiosa) existe peor que en 1926 y 1929".[35] El presidente Cárdenas responde con recetas de magia homeopática, procura extinguir el fuego con fuego. La radiodifusora oficial se especializa en la emisión de programas antirreligiosos.[36] *El Nacional*, diario del gobierno, publica artículo tras artículo contra ensotanados y creyentes. Por orden suprema, se clausuran colegios católicos y seminarios de sacerdotes.[37] Salen quemadores de santos de todas las oficinas públicas.[38] Trece gobernadores ordenan el cierre "de iglesias católicas romanas" y "muchos prohíben los servicios públicos de carácter religioso".[39] El secretario de Agricultura, célebre por haber importado de los Estados Unidos un toro al que apodó *El Obispo* y un descomunal burro al que bautizó con el nombre de *El Papa*, manifiesta a los reporteros: "Todas las religiones son absurdas y la católica, además, tiránica y oprobiosa".[40] Ninguno de los demás secretarios del presidente logra ir tan aprisa en la carrera antirreligiosa quizá porque ninguno de sus colegas ministeriales contaba, como Tomás Garrido Canabal, con medio millar de camisas rojas y

[35] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 75.
[36] Pedro Gringoire, *Excélsior*, 2 de septiembre de 1939.
[37] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, pp. 151-154. Townsend, *op. cit.*, pp. 104-106. Jesús García Gutiérrez, *Acción anticatólica en México*, México, 1939.
[38] Alvear, *op. cit.*, pp. 146-147.
[39] Townsend *op. cit.*, p. 104.
[40] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 17.

pantalones negros tan fanáticos antifanáticos, que todos los finales de semana se ejercitaban en desafío a Dios, en ataques a Jesús y en insultos a los sacerdotes. En una ocasión les derribaron su imagen de la Virgen de Guadalupe a los creyentes del Estado de Morelos,[41] y en otra, durante un "sábado rojo" habido en Bellas Artes, "un orador retó a Dios para que demostrara su poder —si alguno le quedaba— enviando un rayo" sobre el edificio donde rugía "y si bien el Altísimo, según comenta Benítez, desdeñó el desafío de su enemigo personal" algunos camisas rojas se salieron del teatro por temor a la respuesta del Inexistente.[42]

Mientras el clerófobo Calles se despedía del hospital yanqui de San Vicente, atendido por sores y saturado de jaculatorias, en México la racha antirreligiosa, bajo la batuta de Tomás el de Agricultura, seguía carcomiéndoles el hígado a numerosos católicos. En la primera exposición ganadera del nuevo régimen Garrido paseó un toro y un burro, acompañados por una banda de música y un heraldo que decía a voz en cuello: "Quítense los sombreros al pasar el Papa y el Obispo".[43] Las ridiculeces garridistas no tenían fin. Qué mexicano que tenga ahora más de medio siglo de vida no recuerda las alabanzas de los jóvenes revolucionarios a Garrido y Calles, "Maestros de la Juventud", quién no recuerda el arribo cotidiano de Canabal a la Secretaría de Agricultura en medio de una valla de rojinegros a quienes el Secretario preguntaba: "¿Existe Dios?", para escuchar la respuesta en coro: "Nunca ha existido" y para oír a continuación cantos de alabanza al Presidente, al Jefe Máximo y a Tomás Garrido Canabal.[44] Unas veces, la muchachada del Secretario de Agricultura se ponía a disparar contra imágenes de Cristo; otras a repartir los periódicos *Juventud Roja* y *Cristo Rey*, y más de alguna, a robar templos.[45] El 26 de diciembre, al decir de Alfonso Taracena, la juventud roja de Garrido irrumpió en La Conchita, de Coyoacán, quiso prender adentro un bote de gasolina y le sustrajo la corona a la In-

[41] Cárdenas, *op. cit.*, p. 306.

[42] Benítez, *op. cit.*, pp. 19-20. *El Nacional*, 4 de enero 1935.

[43] *Ibid.*, p. 19.

[44] Manuel González Calzada, *Tomás Garrido (al derecho y al revés)*, México, 1940, p. 182.

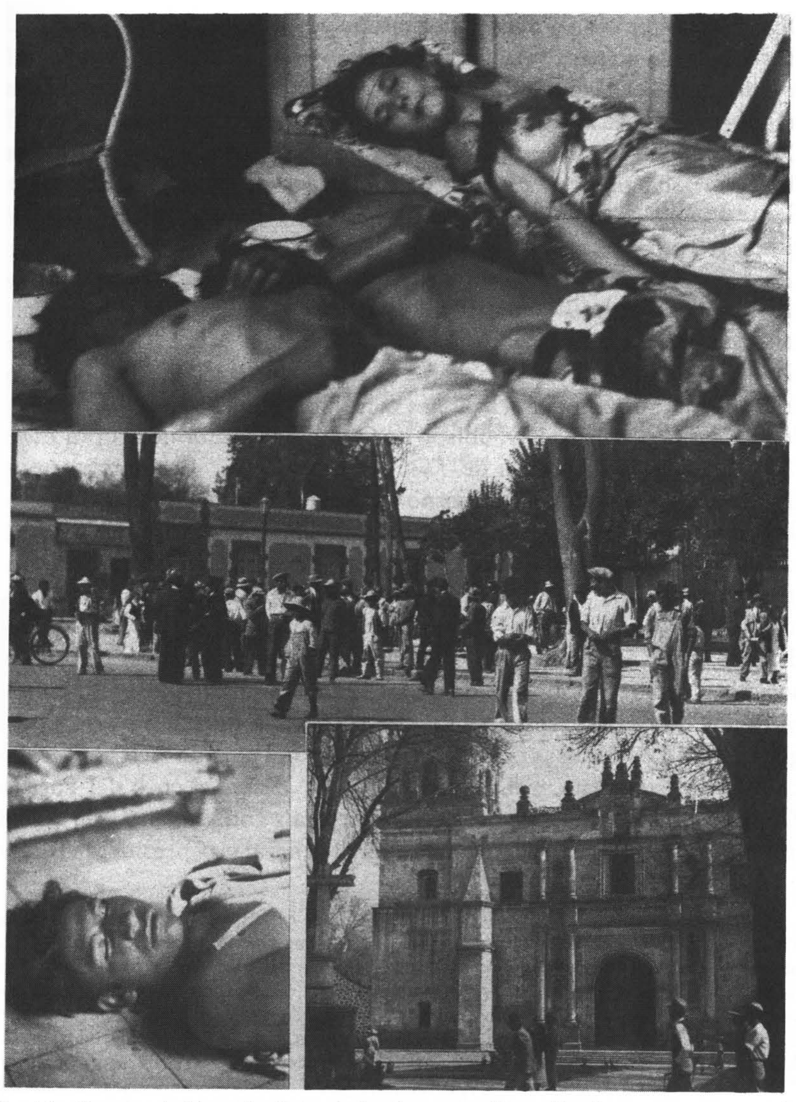
[45] Dulles, *Op. cit.*,p. 569: "El nuevo secretario de Agricultura organizó reuniones en el teatro Hidalgo y en el Palacio de Bellas Artes y pronto desarrolló un programa de tres reuniones semanales: 'Martes agrícolas', 'Jueves ganaderos' y 'Sábados rojos'. En las sesiones de los sábados rojos, el clero fue ridiculizado y se hicieron disparos ocasionales contra una pintura de Cristo. Se aconsejaba a los empleados de la secretaría de Agricultura asistir a estas reuniones, así como suscribirse a las publicaciones semanales, inspiradas por Garrido, *Cristo Rey*, que atacaba a la Iglesia Católica, y *Juventud Roja*, el periódico oficial de los camisas rojas".

maculada. Pero según la versión oficial, ese acto no quedó sin castigo. El juez Martínez Zorrilla impuso a los piromaniacos y cleptómanos la enorme multa de cinco pesos.[46]

Por instrucciones de Garrido, los camisas rojas iniciaron una serie de reuniones dominicales en la quincena más cristiana del año. En el segundo domingo de la serie, en el penúltimo día de 1934, a los jóvenes garridistas, apostados en el atrio o plaza del templo de Coyoacán, les dio por desfanatizar en aquella ocasión a los coyoacanenses que asistían a su misa dominical. Estos aspirantes a oír sólo el sermón de su párroco, respondieron a las homilías anticristianas de los garridistas con insultos y amenazas que acabaron por prender la mecha. Para el anticatólico Townsend la prueba "de que muchos fieles católicos resultaran muertos y de que también entre ellos se registrara la mayoría de heridos" era suficiente para concluir "que los rojinegros fueron los que más dispararon".[47] Como quiera, la versión oficial le dio poca importancia a la muerte de doce católicos en un país donde había tantos, y mucha al linchamiento, por parte de los creyentes, del comecuras, que llegó tarde al mitin.

El primer día de 1935 fue el doble entierro. Miles de católicos acompañaron el ataúd de los mártires de Coyoacán. "En el mismo sepelio se organizó una Junta Pro Justicia de los Asesinados que recogió dinero, alhajas, chales" y lo que pudo.[48] Centenares de gobiernistas estuvieron en la sepultura del linchado. Allí llegó una corona de flores del Presidente, pero también el úcase de encarcelar a los camisas rojas culpables de los hechos, encarcelamiento que fue muy breve y jolgorioso gracias a Garrido. Manuel González Calzada, uno de los camisas rojas, recuerda que las autoridades policiacas aprehendieron a 65 desfanatizadores, pusieron en inmediata libertad a 25 y a la postre a los otros cuarenta que Garrido se puso a defender a capa y espada.[49] Por lo demás, los días que estos cuarenta pasaron en prisión fueron muy alegres, rodeados durante el día de muchachas que les traían flores y consuelos, y en la noche, de cantadoras, también mandadas por su protector, que cantaban canciones impías. La prisión fue una fiesta de escasa duración para los aprehendidos y para el público en general.[50]

[46] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p.
[47] Townsend, *op. cit.*, p. 104.
[48] Benítez, *op. cit.*, p. 21.
[49] González Calzada, *op. cit.*, pp. 89-91.
[50] Dulles, *op. cit.*, pp. 570-571.



"...A los jóvenes cardenistas... les dio por desfanatizar en aquella ocasión a los coyoacanenses que asistían a su misa dominical."

En cambio, la metida al bote del arzobispo Díaz le sentó muy mal a la mayoría de la gente que no consideraba delito la conducta legalmente delictuosa del clérigo mayor: decir misa más allá del D. F., traer hábitos religiosos fuera de los recintos del culto y aceptar limosnas de los fieles.[51] En todo el país se murmuraba en contra de la política anticlerical. En donde se podía, se protestaba a gritos y con los puños cerrados de rabia. Gentes de otros países se unían al clamor de la masa y de la élite religiosa.

El maratón de radicalismo anticlerical da pie a una protesta del devoto embajador de los Estados Unidos, Josephus Daniels; a la sugerencia del senador yanqui, Bora, de inquirir sobre el problema religioso en México; a la solicitud de los Caballeros de Colón a Cordell Hull, el copiloto de Roosevelt, de romper relaciones con México; al extenso "yo acuso" de Francis Clement Kelley, obispo de Oklahoma, autor de la obra *Blood Drenched Altars*, y la noticia de *The New York Times*: "Los hombres que ahora tienen el control del gobierno en México... se han hecho el propósito de acabar y destrozar... toda libertad religiosa".[52] Como quiera, no se puede unir a la campaña antirreligiosa la resurrección de la vieja controversia entre los Estados Unidos y México a propósito de las aguas de los ríos Bravo y Colorado.[53] Tampoco los gritos del general Nicolás Rodríguez y sus camisas doradas ("México para los mexicanos", "Fuera el socialismo rojo", "Libertad de cultos, pero sin fanatismo", "Ni chinos ni judíos") eran respuesta a la lucha contra "la opresión clerical" del gobierno.[54] Los camisas doradas, miembros del partido Acción Revolucionaria Mexicanista, adoptaron el deporte de ser el coco del Partido Comunista, formado entonces en todo el país con poco más de 20 000 militantes. El 2 de marzo, dirigidos por el general y ex presidente Roque

[51] Eduardo Correa, *El balance del cardenismo*. Talleres Linotipográficos Acción, México, 1941, p. 31: "En territorio del Estado de México, once agentes de la Secretaría de Gobernación detuvieron [a Monseñor Diaz] con sus acompañantes y los capturaron... Por algún tiempo los trajeron recorriendo distintos lugares hasta que se estacionaron en un paraje solitario de las Lomas de Chapultepec, donde permanecieron cinco horas... Cerca de medianoche.. en la Julia] los llevaron a la sexta Comisaría... en donde los alojaron en un calabozo que mediría seis metros cuadrados" y en donde estuvieron presas seis personas. "No se les ministraron alimentos... A la mañana siguiente se les condujo a la Secretaría de Gobernación, donde para justificar el procedimiento arbitrario, se levantó una acta en la que se hizo aparecer que la captura se debió a que los aprehendidos habían violado la Ley de Cultos de 24 de mayo de 1932".

[52] Cf. Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 75.

[53] *Ibid.*, III, p. 137. Alvear, *op. cit.*, pp. 144-147. Taracena, *op. cit.*, III, p. 23.

[54] Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México. 1929-1949*. Secretaría de Educación Pública, México, 1976, pp. 50-56.

González Garza, los dorados embistieron a los rojos en la plaza de Santo Domingo, y ganada la primera escaramuza, en carrera contra los perdidosos, llegaron hasta el local del PC, donde destruyeron mesas y sillas y barrieron con los retratos de Lenin y Stalin y los llevaron hasta la calle, en donde los retratos fueron sometidos a la tortura de la lumbre.[55]

En realidad, muy pronto el zipizape rebasó los límites del conflicto religioso. A medida que avanzaba el año de 1935, la lucha entre el poder civil y el clero palideció frente a la lucha de trabajadores contra patronos. Acción revolucionaria de las masas, despertar de las clases populares, movilización del proletariado, descontento obrero y campesino, agarre entre la "hilacha" y la "seda", lucha de proletarios contra propietarios,

[55] Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México, 1930-1936*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956, pp. 141-142.



"...Día tras día los diarios informan de la incesante actividad de tres mil sindicatos con medio millón de trabajadores."

lid económica de los que nada tienen contra quienes lo tienen todo, fueron algunos de los nombres adjudicados a la tembladera que se soltó desde la subida de Cárdenas a la presidencia. Todo fue zangoloteo en aquellos días. Unas confederaciones obreras luchaban contra otras. Las huestes trabajadores acaudilladas por el viejo líder Luis Napoleón Morones organizan mítines contra las huestes trabajadoras lidereadas por el joven caudillo Vicente Lombardo Toledano y viceversa.[56] Las agrupaciones sindicales de petroleros, inquilinos, ferrocarrileros, tejedores, sepultureros, taxistas, etcétera, ejecutan huelgas. Día tras día los diarios informan de la incesante actividad de tres mil sindicatos con medio millón de trabajadores. A fines de diciembre los obreros del Aguila Petroleum Company pusieron en escena una serie de representaciones huelguísticas.[57] La más sonada se inició el 4 de febrero del 35 porque exigió a la empresa pagos por horas extraordinarias de trabajos hechos entre 1906 y 1933.[58] En seguida vino la huelga general en la Angelópolis. Luego la de choferes en la capital. Acto seguido la holganza en Veracruz. El 7 de marzo deciden no trabajar los trabajadores del ferrocarril. Casi simultáneamente acuerdan lo mismo los conductores de tranvías de la ciudad de México. En abril de 1935 una huelga general en el Estado de Puebla por conflicto entre grupos laborales, fue secundada por electricistas y petroleros de Tampico.[59] A su vez los operarios de Tampico fueron "apoyados por huelgas de trabajadores de las plantas eléctricas de Celaya, Uruapan, León, Mérida, San Luis Potosí", etcétera.[60] En la primera mitad de 1935 estallaron más de dos huelgas por día. Lo acostumbrado era el estallido de una huelga por mes, de once a quince por año. Hubo días en que se juntaron en la capital las huelgas de telefonistas, de empleados de cine, de trabajadores de fábricas de papel y de operarios de cinco o seis empresas más.[61]

El debate sobre la actividad huelguística alcanzó proporciones insos-

[56] J. Manuel Corro Viña, *El presidente Cárdenas ¿nos lleva hacia la dictadura del proletariado?* Editorial Orientación, México, 1936, pp. 56-57. Alvear, *op. cit.*, pp. 175-177.

[57] *Excélsior,* del 2 al 25 de enero de 1936. Anguiano, *op. cit.*, p. 52.

[58] Benítez, *op. cit.*, pp. 22-23.

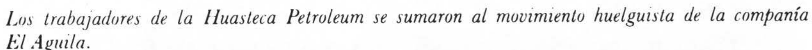
[59] Alvear, *op. cit.*, p. 176.

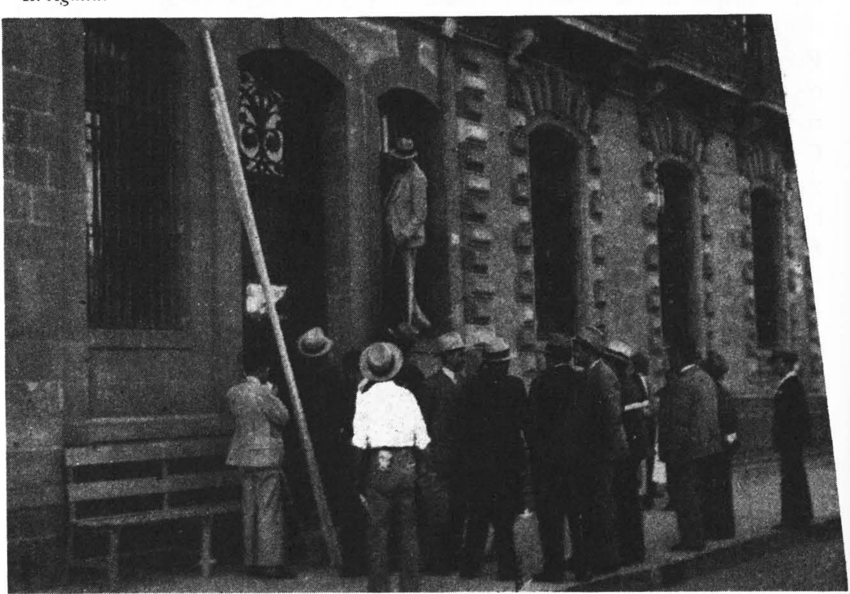
[60] Benítez, *op. cit.*, p. 23.

[61] Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Era, México, 1967.

pechadas. La gente del Congreso, dividida en dos alas, el ala de la izquierda y el ala derecha, la primera movida por Soto Reyes y la segunda supuestamente de Calles, iniciaron en algún banquete la agria polémica. El senador Ezequiel Padilla, que no militaba a la izquierda, dijo que "una agitación incesante en las organizaciones obreras", aderezada con una publicación de color rojo subido, era causa de gran "zozobra para los círculos inversionistas." El general Cárdenas repuso: "Debemos combatir al capitalismo, a la escuela liberal capitalista, que ignora la dignidad humana de los trabajadores".[62] En el gran debate no podían dejar de intervenir los periódicos. En *Excélsior* se dijo: "siguen las huelgas... unas por solidaridad y otras por conflictos directos con las empresas, y todas, probablemente, porque así lo quieren los líderes".[63] El líder de los electricistas vociferó: "A cada intento por menospreciar el dere-

[62] Benítez, *op. cit.*, pp. 23-28. Correa, *op. cit.*, p. 52. Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, p. 97.
[63] *Excélsior*, 25 de enero de 1935.


Los trabajadores de la Huasteca Petroleum se sumaron al movimiento huelguista de la compañía El Aguila.



cho de huelga responderemos con la huelga".[64] El 24 de marzo, 15 mil obreros desfilan por las calles de la capital en apoyo de las huelgas de tranviarios y ferrocarrileros. Las palabras "huelgas", "mitin", "conflicto" fueron de uso corriente en la vida urbana. La zozobra se generalizó y se hizo susto y soltura en la élite patronal.[65] La Confederación de Cámaras Industriales, la Confederación de Cámaras de Comercio, la Asociación de Banqueros y otras agrupacions de ricos saltaron de la polémica a la manifestación pública el 12 de abril; entonces le escriben al Presidente acerca de la depresión de los negocios por culpa de la borrasca obrera y le solicitan un mensaje tranquilizador.[66] El hombre de Jiquilpan comparece en la IV Convención celebrada por los CROMistas en Morelia, en la última semana de abril. Allí dice, para tranquilizar a los patronos de la industria: "Las huelgas son indispensables para que la clase obrera pueda mejorar ante la intransigencia de la clase capitalista".[67] Allí ratifica lo dicho un mes antes: "Es urgente que se dé oportunidad las clases trabajadoras para incorporarse a la civilización, ya que siempre han sufrido injusticias, olvido y privaciones".

También pretende calmar el azoro de los rancheros invadidos en sus propiedades con instrucciones a Gabino Vázquez para "intensificar los trabajos para la dotación de tierras en todo el país",[68] con la apertura de la Casa del Agrarista en la ciudad de México, con la orden de que, por ningún motivo, se permita a los extranjeros comprar tierras mexicanas, con el envío a diestra y siniestra de hombres de sombrero sarakof y pantalón bridge para contar gente y medir tierras expropiables y con las "giras de estudio y propaganda ideológica" del señor Presidente.[69] En esas excursiones, rehúye el trato con los caciques de los pueblos y con los latifundistas; se junta con los de camisa y calzón blanco, con los guarachudos, con peones de las haciendas, con gente humilde. En esas andanzas, abre sus prominentes orejas casi nomás a los de abajo, come al uso campesino de cada lugar, duerme en jacales y apenas se distingue de las multitudes que lo rodean por el tacuche de lana y el sombrero chiquito, por una indumentaria parecida a la de los curas de pueblo. "Cuando el

[64] Shulgovski, *op. cit.*, p. 274.

[65] *Colección de efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván,* Antigua Librería de Murguía, México 1950, vol. II, pp. 753-755.

[66] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 113.

[67] *Ibid.*, III, p. 121.

[68] Cárdenas, *op. cit.*, p. 316.

[69] Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas,* Empresas Editoriales, México, 1964.

Presidente queda enterado de todo lo que tienen que decirle los campesinos, él, por su parte, les habla sin ceremonias y brevemente sobre los programas de gobierno" en favor de los pobres, especialmente de los campesinos sin tierras y les pide mantenerse unidos.[70] Les habla sin alzar la voz, como en sordina. Cuando el general sale de un poblado, aquello semeja una olla hirviente o una enorme nube de polvo.

El primer semestre del sexenio de Cárdenas se presta poco a la clasificación. Aunque respondió a lo prometido por el Presidente en su debut, se le ha utilizado como botón de muestra de una diarquía a la mexicana.[71] Según eso fue una administración que tocó simultáneamente dos sones. El son de la negra clericalla fue cantado por Calles y su coro. La canción de la coa y el martillo fue entonada por Cárdenas y su mariachi. Según otros, el primer semestre de aquel sexenio fue una poliarquía donde varios líderes laborales hicieron tronar sus chicharrones, donde no pocos virreyes se comportaron como reyezuelos, donde algunos ministros cambiaban las funciones de su ministerio a su antojo, como el de Agricultura, empeñado en ser secretario de cultos, donde muchos legisladores actuaban, como en régimen parlamentario, sin dirección, y como en país de cafres, sin cabeza; donde otros congresistas parecían vendedores de pistolas y tejanas.[72] Para éstos, generalmente historiadores de izquierda, la dictadura de Calles era puro mito, pues el supuesto dictador no le dictaba nada a nadie, sólo la hacía de árbitro a fin de evitar que la multitud de mandarines se pelearan entre sí. Anguiano afirma: "Calles carecía de prestigio militar y no era un líder carismático".[73] Puig asegura que el jefazo "más bien que hacer, aprobaba lo que hacían sus lugartenientes".[74] Prewett reporta: "Calles era nomás un político realista".[75] En suma, Calles, según éstos, era una especie de espantajo como los que se ponen en las sementeras para ahuyentar las aves de rapiña. Y si alguna vez fue señor poderoso, desde la presidencia de Abelardo Rodríguez ya no era "antorcha", ni "hábil orientador", ni "guía" ni "jefe máximo", ni "grandeza inigualada", sino completamente un globo

[70] Townsend, *op. cit.*, p. 101.

[71] Lorenzo Meyer, "La etapa formativa del Estado Mexicano contemporáneo (1928-1940)"en Centro de Estudios Internacionales, *Las crisis en el sistema político mexicano,* El Colegio de México, 1977, pp. 25-27.

[72] Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, pp. 63-64. Dulles, *op. cit.*, p. 581.

[73] Anguiano, *op. cit.*, p. 37.

[74] José María Puig Casauranc, *Galatea rebelde a varios pigmaliones. De Obregón a Cárdenas. El fenómeno mexicano actual.* Impresores Unidos, México, 1938, p. 119.

[75] Virginia Prewett, *Reportage in Mexico*, Dutton and Co., New York, 1941.



"...En aquel semestre inicial de un sexenio que sería de mano dura no mandó ni el enfermizo Calles ni el hombre de voz apenas audible que era Cárdenas..."

al que los periódicos inflaban sin cesar. Fernando Benitez lo dice a las claras: "El poder de Calles desde los tiempos de Abelardo Rodríguez era más aparente que real... no había logrado impedir la formación de una ala izquierda en las cámaras ni mucho menos controlar las nuevas organizaciones" obreras y campesinas.[76]

Según algunos modernos historiadores de derecha, el noviciado de Cárdenas como presidente y la anarquía son una y la misma cosa. En aquel semestre inicial de un sexenio que sería de mano dura no mandó ni el enfermizo Calles ni el hombre de voz apenas audible que era Cárdenas ni persona alguna con la salvedad del líder de los obreros, de Lombardo el de los interminables discursos, y del jefe de los camisas rojas, de Garrido Canabal, el de las sangrientas manifestaciones antirreligiosas. Para estos pesimistas, la aurora de aquel sexenio fue la ley de la selva, el caos, la incertidumbre, la confusión, el no saber para dónde jalar, la amenaza de la revolufia. Para las derechas, México estuvo entonces a un paso de otra terrible guerra civil, tan nefasta como las de Hidalgo, López, Juárez y Madero.[77] Tal copia de truenos y relámpagos como los habidos, únicamente podían ser augurios de tormenta.

Sólo un farsante como el doliente don Plutarco se atrevió a proponer un retrato de la primera hora del cardenismo diametralmente opuesto al de la opinión pública de entonces. Calles, el solemne, el sentencioso, el de mirada amarilla y voz de trueno; Calles, el recién salido de la refaccionaria y recién devuelto a su país, se le ocurrió decir que en el primer semestre de 1935 se disfrutó en México de "una completa tranquilidad" y de "una situación verdaderamente envidiable... tanto en el aspecto económico como en el social y en el político".[78]

El juicio más acertado sobre el primer semestre cardenista lo dio el propio general Cárdenas: a las agitaciones laborales que sin duda acontecieron en la primera mitad de 1935 les adjudicó el carácter "de una lucha social" ajustada a la ley que no perjudicaban al país ni al gobier-

[76] Benítez, *op. cit.*, pp. 32-33. Allí mismo añade: "Ya no acudía a las juntas de gabinete ni aparecía en público. Estaba enfermo o se fingía enfermo y guardaba cama o recibía en sus habitaciones, severo, sentencioso, impenetrable, empuñando el baquetómetro de sus tiempos de maestro". "Sin embargo, el poder de Calles" ya no logró subordinar al presidente Rodríguez; desde hacía un lustro los políticos tendían a salírsele del huacal. El Stalin mexicano perdía los poderes férreos de su colega ruso.

[77] Véase Eduardo J. Correa, *El balance del cardenismo*, Acción, México, 1941.

[78] Taracena, *op. cit.*, III, p. 128.

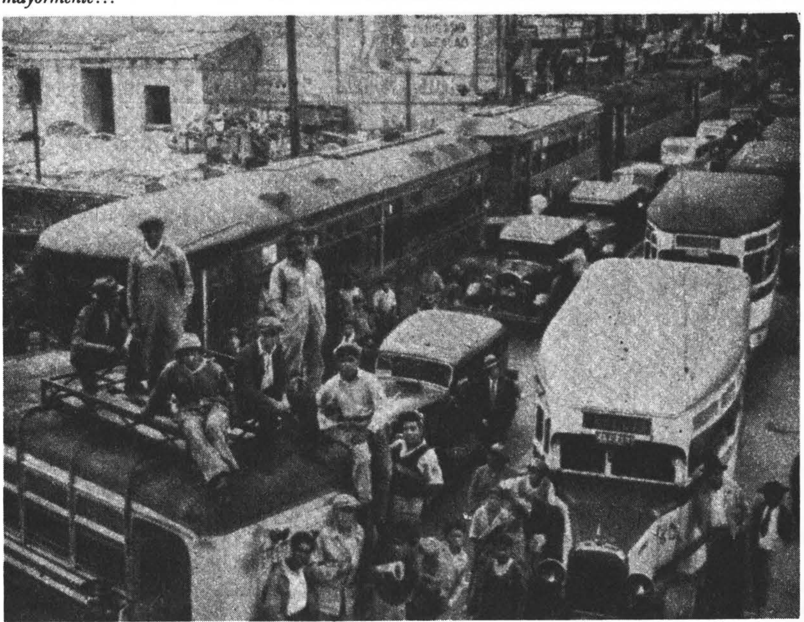
no.[79] La mayoría de las otras agitaciones las atribuyó a "intensa campaña... contra el gobierno" emprendida por gente adicta al general Calles que llamábase revolucionaria sin serlo. Las intromisiones del mismo general en el mando de la República también las cargó a la cuenta de los callistas, de miembros del Gabinete, de senadores y diputados que iban a solicitar consejos y consignas al general sonorense.[80] Y como pensaba así, Cárdenas actuó en consecuencia en el segundo semestre de su presidenciado, según se verá en el segundo capítulo de esta obra.

[79] Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, Botas, México, 1941, p. 504. Medin, *op. cit.*, p. 64-66.

[80] Cárdenas, *op. cit.*, p. 317: "Estos individuos que con su conducta inmoral han traicionado a la Revolución y al propio general Calles dirigen andanadas de intrigas en contra del gobierno al sentir que pierden sus posiciones de lucro".



"...Tampoco los trabajadores de la industria, aunque el rayo iba contra ellos, se hubieran conmovido mayormente..."



TEMPESTADES, DE PLATO FUERTE

Los truenos de junio

de 1935 resultaron mucho más estrepitosos que los habituales del mes anterior, principalmente para la minoría rectora de México, formada por políticos encumbrados, militares del águila, hombres de negocios gordos, líderes obreros, caudillos de la intelectualidad y jerarcas eclesiásticos. Como de costumbre, la mayoría dirigida, sobre todo la de caseríos y pueblos, no se inmutó gran cosa con el primer rayo que lanzó Calles. Tampoco los trabajadores de la industria, aunque el rayo iba contra ellos, se hubieran conmovido mayormente si sus líderes no los hubieran puesto en obra. La primera tempestad de las muchas habidas en aquel verano se dio al principio en la cumbre de la montaña sociopolítica.

El 11 de junio de 1935 media docena de senadores fue al palacete del general Calles en Cuernavaca en busca de rumbos para su acción. Los rumbos que les fueron señalados a los congresistas visitadores por el gran jefe no dejaban lugar a dudas. Calles les habló largo y tendido de lo pernicioso de las huelgas que en ese momento paralizaban la poca industria nacional, y reservó sus mejores adjetivos condenatorios para un par de bulliciosos líderes obreristas. Después de una buena andanada de denuestos, calló Calles. Mientras se despedían cinco de los senadores, el sexto ideó una entrevista iniciada con los siguientes parlamentos:

—General —dijo Ezequiel Padilla—, ¿no tendría inconveniente en dirigir a la prensa las declaraciones que nos acaba de hacer?

—No tengo objeción —repuso el general—. No hay secreto alguno en lo que acabo de decir.[1]

[1] John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución, 1919-1936*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 851.

Entonces el senador preparó un texto que fue aprobado por Calles. Cárdenas, que supo lo que Ezequiel traía entre manos, quiso conseguir una plática con él para evitar la impresión de la entrevista, pero sólo fue posible eludir que se publicara en *El Nacional.*[2] Los otros periódicos capitalinos se dieron vuelo con la publicación del boletín con las "patrióticas declaraciones del general Plutarco Elías Calles", donde el Jefe Máximo le auguraba a Cárdenas, con franqueza pero sin decirlo, un acabóse a su régimen presidencial semejante al deparado a Ortiz Rubio.[3] El jefazo dijo: "Está ocurriendo exactamento lo que sucedió en el período de Ortiz Rubio. Un grupo se decía ortizrubista y otro callista", ambos causaron "el desenlace de los acontecimientos", que la opinión pública calificó de la caída del "Nopalito"; es decir, el derrumbe de Ortiz Rubio. "Actualmente —continuó el mandamás— en la Cámara de Diputados se ha hecho esa labor personalista de manera franca y abierta... La historia reciente... nos ha enseñado... que las divisiones personalistas sólo conducen al desastre final". Según la sabiduría acumulada por el jefe, esas divisiones se iniciaban en el Congreso, proseguían en las gubernaturas y los ministerios y pasaban, por último, a ser cuestión de militares, quienes tendían a resolverlas conforme a su oficio, con el choque armado, y en la mejor de las situaciones con la sustitución pacífica, que no electoral, de un presidente por otro. Para evitar el desastre había que "suprimir en las cámaras esas categorías injustificadas de callistas y cardenistas... Debieran saber los que prohijan y realizan estas maniobras —agregaba el sonorense— que no hay nada ni nadie que pueda separarnos al general Cárdenas y a mi". En seguida el Jefe Máximo reveló al través del profeta Ezequiel: "El país tiene necesidad de tranquilidad... Hace seis meses que la nación está sacudida de huelgas constantes... Las organizaciones obreras están ofreciendo en muchos casos ejemplos de ingratitud... Vamos para atrás... ¿Qué se obtiene de esas ominosas agitaciones? Meses de holganza pagados, el desaliento del capital... Nada —concluyó— detiene el egoísmo de las organizaciones y de sus líderes...[4] Ese mismo día puso Cárdenas en su diario: "Con sus declaraciones confirma el general Calles su propósito de intervenir en la

[2] Cárdenas ordenó personalmente que la entrevista no se publicara en *El Nacional.* La publicaron *Excélsior* y *El Universal* del 12 de junio.

[3] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo,* Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 28-29.

[4] *Excélsior,* 12 de junio de 1935.

política del país, rompiendo así el ofrecimiento que me hizo en Baja California''.[5]

Al otro día de que el Jefe Máximo señaló rumbos, la prensa periódica apareció empedrada de felicitaciones para Calles, obra de políticos y empresarios. Las páginas de los periódicos se volvieron ramilletes de flores, nutridos aplausos, coro de alabanzas para don Plutarco. Este, ni el día de su debut presidencial había recibido tantos telegramas de felicitación. La Comisión Permanente produjo por unanimidad un voto de agradecimiento para el general de generales.[6] La jefatura de la CROM le reiteró su apoyo al sonorense, y de paso, regañó a los comunistas.[7] Emilio Portes Gil fue testigo del río de funcionarios eminentes que fue-

[5] Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 320.

[6] Eduardo J. Correa, *El balance del cardenismo*, Acción, México, 1941, pp. 52-53. William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas*, Biografías Gandesa, México, 1959, p. 110.

[7] Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México, 1930-1936*, Talleres Gráficos de la Nación, 1956, pp. 171-172.



"Al otro día de que el Jefe Máximo señaló rumbos..."

ron a deponer en Cuernavaca sus manojos de admiraciones delante del gran hombre.[8] La gente del común dio por descontado el descuento de Cárdenas. Calles había dicho que le pasaría lo que a Ortiz Rubio. Ni siquiera lo iban a dejar salir el año. A los líderes agraristas y obreros se les fue el gozo al pozo. Aunque para las devotas de misa diaria igual era el pinto como el colorado, también se entristecieron. Sabían que la persecución religiosa era sobre todo obra del general Calles. Entrevistas con supervivientes de entonces demuestran que el chisme de la caída de Lázaro cundió como la humedad por todo el país y produjo, si no placeras, sí claras simpatías del pueblo para un presidente de la República que ya olía a quemado.[9]

Si hemos de creer a Townsend, el Presidente envió "por avión emisarios personales suyos para entrevistar a los gobernadores y a los jefes de zona", quienes se presentaban a aquéllos y a éstos con el recado de: "El señor presidente de la República me ha enviado para hacer a usted patentes sus respetos. Al mismo tiempo desea saber cuál será su actitud con relación a la crítica que el general Calles ha hecho de su actual administración". Los que no se declararon claramente anticallistas fueron sustituidos por personas fieles a Cárdenas.[10]

El día 14 de junio, en reunión con su gabinete, según rememora Raúl Castellano delante de Fernando Benítez, Cárdenas dijo con su brevedad acostumbrada:

—Señores, como ustedes comprenderán fácilmente, las declaraciones del general Calles me obligan a pedirles sus renuncias para que yo quede en libertad de nombrar a nuevos colaboradores. Debo hacerles notar que el general Calles carece de razón al tratar los asuntos de mi gobierno del modo que lo hizo.[11]

En medio del silencio de sus colegas se alzó la voz de Juan de Dios Bojórquez, el ministro de Gobernación:

—Lázaro, yo creo que la renuncia del gabinete tendrá como consecuencia el rompimiento de la unidad nacional, ¿No crees que convendría buscar un entendimiento que impida esta división?

—Si ustedes desean hablar con el general Calles para buscar alguna

[8] Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, Ediciones Botas, México, 1941, pp. 499-500.

[9] Conversaciones con JGO de México, D. F.; JV de Opodepe, Son.; LGO de San José de Gracia, Mich.; LGO de Tapachula, Chis.; LL de Colima, Col.

[10] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, Biografías Gandesa, México, 1959, pp. 113-114.

[11] Benítez, *op. cit.*, p. 33-34.

solución al problema —repuso el interpelado— no veo ningún inconveniente en que vayan.[12]

En la misma fecha, el presidente manifestó:

> Ante la grave e injustificada agitación que se ha provocado en el país en los últimos días... creo de mi deber, en mi carácter de presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, dirigirme a mis conciudadanos... Elementos del mismo grupo revolucionario (dolidos, seguramente, porque no obtuvieron las posiciones que deseaban en el nuevo gobierno) se han dedicado con toda saña y sin ocultar sus perversas intenciones, desde que se inició la actual administración, a oponerle toda clase de dificultades... Los problemas de trabajo que se han planteado en los últimos meses, y que se han traducido en movimientos huelguísticos... son la consecuencia del acomodamiento de intereses presentados por los dos factores de la producción y que, si causan algún malestar y aun lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemente y dentro de un espíritu de equidad y de justicia social, contribuirán con el tiempo a hacer más sólida la situación económica... Declaro que tengo plena confianza en las organizaciones obreras y campesinas... Creo tener derecho a que la nación tenga plena confianza en mí...[13]

Mientras Cárdenas enviaba sus emisarios personales, respondía a Calles y despedía a su gabinete que salió corriendo a Cuernavaca con el chisme de su despedida, los delegados de algunas organizaciones obreras se juntaban a puerta cerrada a tomar la decisión de la "huelga general en todo el país como único medio de defensa contra la posible implantación de un régimen fascista en México.[14] Por su parte, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, la de Lombardo, declaraba contra las maniobras de Calles encaminadas a establecer "una era de represión contra el proletariado de México".[15] En ese ínterin se organizó el Comité Nacional de Defensa Proletaria —"integrado por las organizaciones que desde el día 12 se estaban reuniendo—, y cuyos propósitos eran... poner a salvo los derechos" laborales, apoyar a Cárdenas y unir en una central única de trabajadores a todos éstos.[16] Todo lo cual bastó para hacer del Jefe Máximo un

[12] *Ibid.*, pp. 34-35.
[13] *El Universal*, 14 de junio de 1935.
[14] *Futuro*, julio de 1935.
[15] Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda. I. Del porfiriato al cardenismo*, Editorial Grijalbo, México, 1976, p. 349.
[16] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975, p. 53.

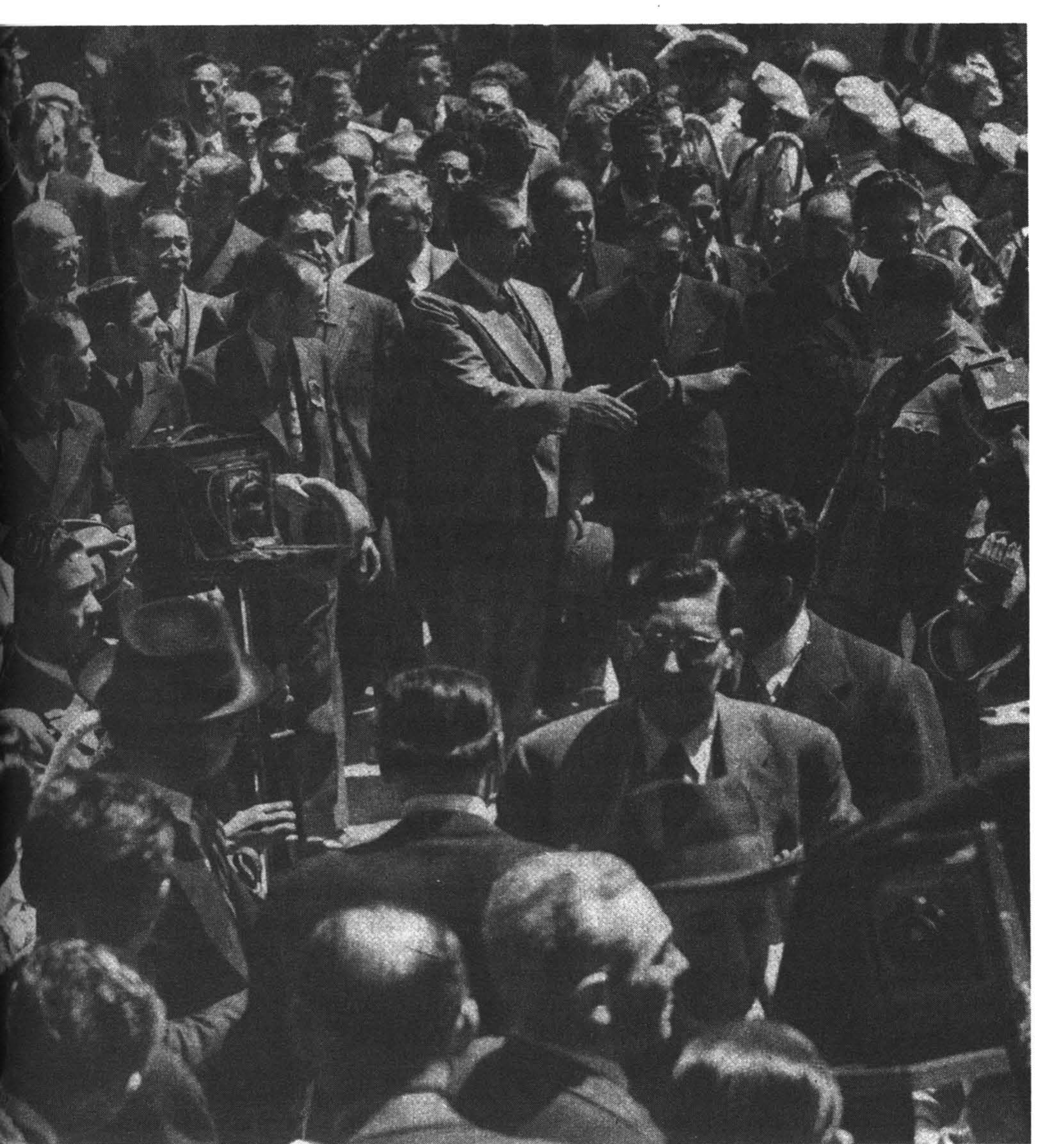
que el día 16 de junio manifestó: "Me retiro definitivamente de la política". Su retiro, según él, era para terminar con una situación no buscada. Dijo que cuando los senadores requirieron su opinión, él la dio con toda franqueza y claridad y sin ningún interés por parte de su persona. Lamentó que a unas declaraciones con "sello de la mejor buena fe, en bien del país y del gobierno, se les haya dado una interpretación torcida". Les recomendó a sus amigos "que ayuden al presidente y que procuren servir al país con toda lealtad", y concluyó: "He tomado la determinación de ausentarme de la república", y dicho y hecho, el 19 de junio, lo despedían, al pie del avión Electra, los nada inmutables Portes Gil y Bojórquez, el hombre de una sola pieza Narciso Bassols, los fieles generales Quiroga, Amaro y Almada, algunos parientes y muchos periodistas a los que dejó sin noticia sensacional, pues sólo les dijo de mala manera: "No tengo nada que decir". El embajador mexicano en Washington informa: "El retiro del general Calles es completo".[17]

A partir del berrinche y fuga de Calles todo fue mudanza en las cumbres del aparato gubernamental. Unos días antes, según una encuesta, 99 diputados y 45 senadores se habían dicho callistas hasta morir, y sólo 44 de la cámara baja y 9 de la alta se habían atrevido a confesarse cardenistas. Unos días después, a raíz de la fuga del jefazo, otra "encuesta periodística reveló que ya sólo 17 diputados y 5 senadores seguían proclamándose callistas".[18] En un santiamén los legisladores se fueron a "la cargada", se hicieron cardenistas de hueso colorado. Y lo mismo aconteció, según indicios, entre gobernadores, presidentes municipales, gente de la alta administración, incluso los encargados de aplicar justicia. Los poderosos de la política que llamaban a Calles patriota sin límites, fiel guardián de la Revolución, puro, honesto, sincero y perfecto, de la noche a la mañana dieron en llamarle traidor a México, desleal a los principios revolucionarios, enemigo de las instituciones, impostor, bandido, cobarde, malo y feo. Mientras unos exigían que se investigara la fortuna de Calles para confiscarla, otros pedían la horca inminente, aparte de la confiscación.[19]

[17] Dulles, *op. cit.*, p. 588. A las 11:30 a.m. el avión llegó a Mazatlán.

[18] "Cárdenas de carne y hueso", en *Contenido*, abril de 1978, pp. 51-52.

[19] Gamboa, *op. cit.*, p. 266: "Cuánta vileza: hoy que Plutarco Elías Calles parece caer, hasta los que ayer lo proclamaban estadista genial, puño de hierro y otras lindezas, hoy lo injurian a voz en cuello..."



"...En un santiamén los legisladores se fueron a 'la cargada', se hicieron cardenistas de hueso colorado."

Todo cambió: el otrora nopal segundo se volvió el más bello y fecundo árbol. El general Cárdenas recibió mensajes cariñosos de distinguidos funcionarios, así como distintas e inmensas demostraciones de apoyo de políticos y pueblo. Pasa una generación, emerge otra. El 18 de junio se difunden los nombres del nuevo gabinete. Gobernación (ni modo; hay que apechugar), Silvano Barba González; Relaciones (pero no quiso o no pudo), Fernando González Roa; Hacienda (¡Qué bien!), Eduardo Suárez; Guerra (un amigo del orden), el general Figueroa; Agricultura, el ambicioso Saturnino Cedillo; Economía (un paisano del general-presidente), Rafael Sánchez Tapia; Comunicaciones (otro michoacano ilustre y radical), Francisco Mújica; Educación (un gris de hueso rojo), Eduardo Vázquez Vela; Departamento Central, Cosme Hinojosa; Trabajo, Genaro Vázquez; Salubridad, el médico general Siurob; Forestal (el apóstol del árbol), Miguel Angel de Quevedo. En lugar de González Roa iría a Relaciones, donde estuvo provisionalmente José Angel Ceniceros, el general Eduardo Hay.[20] Cárdenas eliminó a los elementos callistas del gabinete (Rodolfo Elías Calles, Tomás Garrido), y puso en su lugar a personas de entera confianza.[21]

En los siguientes días Cárdenas insistiría ante multitudes que le lanzan vivas a él y mueras a Calles que el elemento directivo y orientador de la República Mexicana es y debe ser el Presidente con mayúscula. Cárdenas remachó que el Presidente en México asume la función de "ser el único responsable de la marcha política y social de la nación". Por encima del Presidente no podía estar ningún Jefe Máximo ni partido alguno.[22] A partir de entonces el Presidente de la República sería de facto, ya no sólo de jure, el patriarca sexenal. A partir de la fuga de Calles, en vísperas del verano de 1935 dejó de ser verdad la famosa cuarteta:

El que vive en esta casa
es el señor presidente,
pero el señor que aquí manda
vive en la casa de enfrente.[23]

[20] Dulles, *op. cit.*, pp. 589-590 y otras fuentes. Por enfermedad, Fernando González Roa no pudo ser secretario de Relaciones. J. A. Ceniceros estuvo al frente de la Secretaría durante 5 meses, hasta el 30 de noviembre, fecha en que Eduardo Hay asumió la Secretaría.

[21] A la Secretaría de Agricultura, feudo de Tomás Garrido Canabal, vino como nuevo secretario general Saturnino Cedillo, señor feudal de San Luis Potosí. Hay quien sostiene que a Garrido le fue ofrecida la Sría. de Gobernación y que no la quiso por fidelidad a Calles.

[22] Medin, *op. cit.*, p. 70.

[23] La cuarteta se le adjudicó a todos los presidentes llamados peleles de Calles: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y a Lázaro Cárdenas en el primer cuarto de su sexenio.

Cárdenas entonces le puso el RIP a la costumbre de las inercias presidenciales, del caudillismo ex presidencial, de la presidencia compartida.

Vinieron en seguida: una declaración del nuevo hombre fuerte ("Hemos tomado como bandera y norma de trabajo la liberación y el mejoramiento de nuestras clases no privilegiadas");[24] la furibunda propaganda anticomunista de la CROM;[25] el tiroteo entre diputados y senadores en plena calle;[26] el indulto para todos los insurrectos habidos desde 1915;[27] y la última locura del callista Tomás Garrido Canabal, la perpetrada contra aquel grupo de jóvenes tabasqueños que volvían a su tierra en plan de campaña electoral, bien provistos de una invitación a los trabajadores de Tabasco a proclamar el derecho de huelga, a unirse al proletariado, a entrarle a la lucha de clases y a pedir "inmediatamente dotaciones y restituciones de ejidos".[28] Los veintiún miembros de la expedición aérea fueron recibidos por otros tantos tabasqueños. El grupo de los cuarenta recorrió a pie la distancia entre el aeropuerto y Villahermosa a través de nubes de polvo y ruidos ensordecedores hechos a propósito por la gente de don Tomás, apostada a todo lo largo del camino.[29]

Ya en Villahermosa, mientras los expedicionarios se dedicaban a escoger las personas que contenderían en las elecciones con los candidatos de la dictadura, recibieron numerosas cartas de simpatizantes anónimos que les advertían de las represiones acostumbradas en Tabasco contra los enemigos del régimen local.[30] Uno de los mensajes decía: "Les advertimos que esta noche las luces de la ciudad se apagarán, lo que es costumbre del gobierno cuando planea asesinar a alguien". Conforme a lo advertido las luces de Villahermosa se apagaron esa noche. Los miembros de la expedición, sin apartarse un milímetro de la casucha que ocupaban, no pegaron los ojos ni un momento. Ojo alerta los encontró la madrugada del lunes 15 de julio. Entonces supieron de las bombas que les iban a deparar si se hubiesen dormido, y decidieron cambiar de cuartel, irse a una casa más segura, divididos en dos grupos.[31]

El primer contingente, formado por 24 jóvenes, cruzaba la ciudad a

[24] Cf. Townsend, *op. cit.*, p. 117.

[25] Anguiano, *op. cit.*, p. 55.

[26] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván desde su fundación hasta el 30 de junio de 1950*, Antigua Librería de Murguía, México, 1950, vol. II, p. 756.

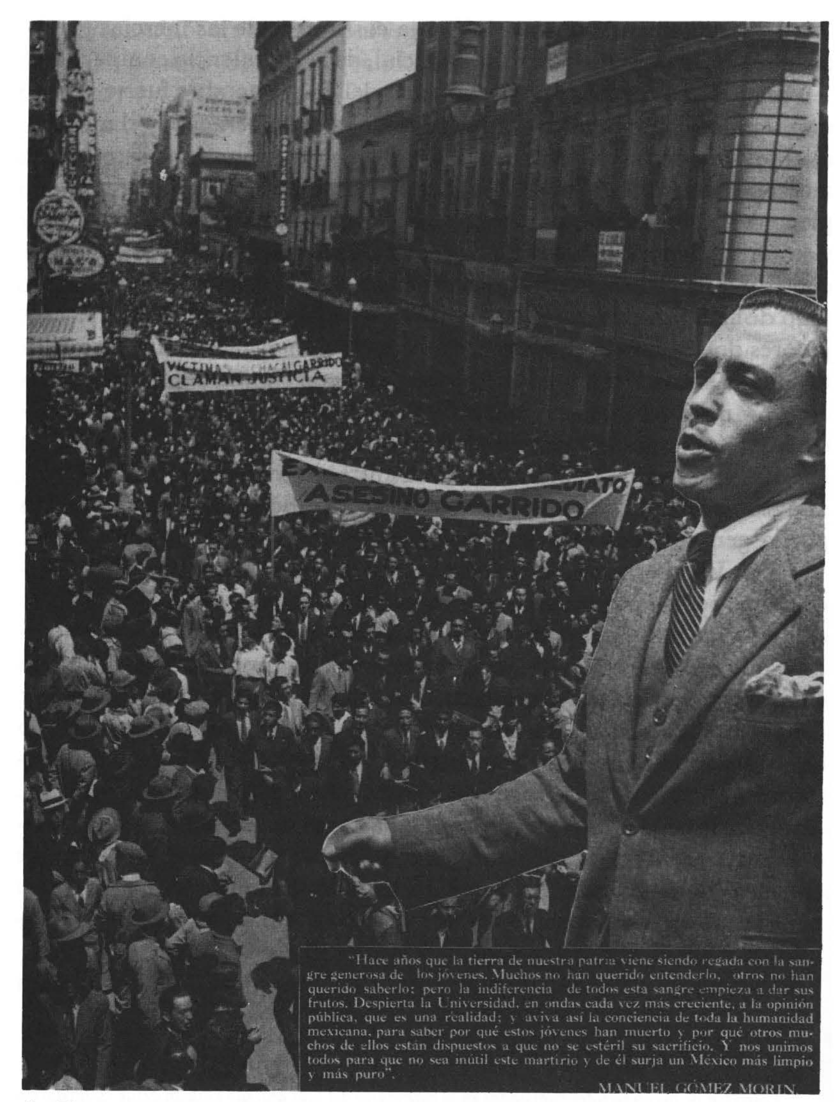
[27] Townsend, *op. cit.*, pp. 121-122.

[28] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 201.

[29] Dulles, *op. cit.*, p. 596.

[30] *Ibid*, p. 597.

[31] Rodulfo Brito Foucher, "Memorándum" de 17 de sep.-1958, citado por Dulles, *op. cit.*, p. 598.



"...El rector encabezó un desfile de miles de estudiantes..."

eso de las 10 de la mañana, cuando se topó con 300 camisas rojas que lo cubrieron de insultos y de fruta podrida.[32] Poco después y más adelante, el contingente se encontró con las ametralladoras del senador Ausencio Cruz y sus hombres. Manuel Brito Foucher, hermano del jefe de la expedición, cayó muerto con trece balas de ametralladora en el cuerpo.[33] Destino semejante tuvieron otros tres opositores a la dictadura canabalesca. Los muertos habrían sido muchos más si los atacados no hubiesen huido cada uno por su parte. La fuga de todos permitió la llegada del segundo contingente de expedicionarios al lugar donde estaban sus compañeros muertos. La fuga que sucedió a la matanza le permitió también a Rodulfo Brito Foucher, jefe de la expedición antigarridista, dirigir a la ciudad de México un telegrama "que conmovió a la nación".[34] En todas partes hubo manifestaciones de protesta, aunque ninguna tan tumultuosa como la capitalina.[35] El Presidente de la República le prometió al Rector de la Universidad promover una investigación inmediata y repartir los coscorrones necesarios.[36]

En el ínterin, un avión trajo a la metrópoli a los expedicionarios muertos y heridos; otro condujo a Tabasco a una segunda fuerza expedicionaria; el comercio y la industria capitalinas cerraron sus negocios en señal de luto durante tres horas;[37] el rector encabezó un desfile de miles de estudiantes; mucha gente se deshizo gritanto: ¡Viva Cárdenas! ¡Mueran Calles y Garrido! Los periódicos blandieron sus mejores injurias contra el dictador tabasqueño y sus achichincles; algunos agraristas de Tabasco, bien provistos de machetes y pistolas, fueron a gritar delante del Palacio de Gobierno de allá: ¡Muera Garrido! ¡Viva Brito![38] El presidente Cárdenas, que olfateó la rabia popular contra el callista Garrido, proclamó a los cuatro vientos: "Garrido actúa fuera de todo orden constitucional" y dispuso que actuara, como su jefe prófugo, fuera del país, como estudioso de agricultura en Costa Rica.[39] Como quiera, con su expulsión apenas disminuyeron las

[32] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 208.

[33] Dulles, *op. cit.*, p. 598.

[34] *Ibid*, p. 599.

[35] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*... vol. II, p. 757.

[36] Alvear, *op. cit.*, pp. 207-208.

[37] *Ibid*, p. 207: "Algunos individuos tomaron pie en los sucesos de Tabasco y pretendieron quemar la residencia de los padres de Garrido en la capital... En la UNAM todas las facultades suspendieron sus labores".

[38] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1967, p. 103. Taracena, *op. cit.*, III, p. 219.

[39] *El Nacional*, 24 de julio de 1935.

de aquel año de 1935. En el orden natural, hubo temblores de tierra e inundaciones que culminan en desmadres del Papaloapan y del Bravo, y en copiosos aguaceros caídos sobre la semiárida Altiplanicie Central.[40] En el orden económico, se produjo la reforma a la Ley constitutiva del Banco de México que hizo a este banco de bancos, vigilante de la política crediticia del país, guardián de la reserva nacional, regulador de las exportaciones de oro y plata y sostén del tipo de cambio;[41] la organización de la Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA), y el diseño del ferrocarril del sureste.[42] En el orden social, se puso en práctica lo dicho por el Presidente a la orilla de la laguna de Pátzcuaro: "Estoy dispuesto a tomar, si es preciso, medidas radicales para que el alcohol no pese, como un lastre, en el avance de las organizaciones proletarias".[43] En 1934, hasta donde se supo, cosa de 10 millones de habitantes de la República, suponiendo que los niños se emborrachaban, consumieron sesenta millones de litros de pulque; casi veinte, de alcohol puro; ocho, de mezcal y un millón doscientos mil litros de tequila. Para conseguir que no volviera a suceder eso, se prohibió la venta de bebidas alcohólicas en fábricas, minas, ejidos, colonias agrícolas, y se organizó un ejército de un millón de niños cuya única consigna era batir el vicio del alcohol.[44] Todos los medios de publicidad y propaganda despotricaron contra la embriaguez. Aun los escritores distantes del mundanal ruido propugnaron por la abstención alcohólica en periódicos y al través de la radiodifusión. En ésta se escuchó la voz de Alfredo Maillefert que decía:

> Allí está la Escuela Rural, campesino. En lugar de ir a la tienda a "echarte la copa" encamínate a la Escuela y oye la voz del maestro rural y esta otra voz de la radio, que llega por el aire, para ti. El camino de la cantina es el de la cárcel, de la enfermedad, de la muerte. El camino de la Escuela es el mismo de tu casa, de tu casa alegre, y del corazón, feliz, de tus hijos...".[45]

[40] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, vol. II, pp. 755-759.

[41] Taracena, *op. cit.*, III, pp. 122-123.

[42] Townsend, *op. cit*, p. 366.

[43] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 228.

[44] Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974, vol. I.

[45] Alfredo Maillefert, *Velero romántico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 105.

La quitada de copas a los campesinos se acompañó con la dotación de tierras. En esos días se intensificó la reforma agraria. Por lo menos se hizo el reparto de una hacienda perteneciente a familiares del general prófugo.[46] De hecho, en aquel verano se puso fin a la entrega del latifundio de Guaracha que había comenzado con bastante anterioridad. Desde que Cárdenas fue gobernador había repartido algunos terrenos de Guaracha a labrantines de Sahuayo, Jiquilpan y demás poblaciones aledañas que quisieron recibirlos.[47] Entonces, fuera de cuatro, ninguno de la población central de la hacienda quiso ser agrarista. Cárdenas se cansó de rogarle a los guaracheros que pidiesen tierras del patrono, pues de lo contrario se quedarían sin cosa alguna. Les hizo notar desde que era gobernador que las comunidades próximas habían solicitado y comenzaban a recibir ya los fértiles terrenos de Guaracha y que seguramente a tales solicitadores se les entregarían, si ellos, que eran los máximos derechohabientes, no los solicitaban.[48]

Los peones de la hacienda se mantuvieron reacios al agrarismo: nada ni nadie les quitaba de la boca el dicho de "nosotros no queremos tierras". Según unos decires, la peonada no las quería porque los mayordomos les decían a los peones: "Ni le muevan. El patrón tiene mucho dinero para defender su ranchote".[49] Según otras versiones, la renuencia de la gente venía de un estribillo del padre vicario: "Las tierras del reparto son mal habidas; el agrarismo contraviene la ley de Dios".[50] Según Heriberto Moreno, en el fondo aquella gente no se negaba a recibir la tierra, sólo que las consejas de que "iban a estar excomulgadas", de que "el gobierno nomás prometía" y de que si se las daban ¿cómo y con qué las trabajarían?, le metían miedo. Y como si todo eso fuera poco, la patrona era de la gente del hombre poderoso del país, del Jefe Máximo, del que ponía y quitaba presidentes de la República.[51]

A mitad de 1935 las cosas cambiaron. Calles dio la arrancada y el Presidente, en uno de los viajes de visita a su tierra natal, sostuvo este diálogo con el casi único agrarista de Guaracha, con el maistro Abel:

[46] Luis González, *Sahuayo*, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1979, pp. 156-160.

[47] Heriberto Moreno García, *Guaracha; tiempos viejos y tiempos nuevos*, mimeograma, México, 1978, p. 122. González, *op. cit.*, p. 158.

[48] *Ibid.*, pp. 125-126.

[49] *Guía*, 26 de octubre de 1975.

[50] Moreno, *op. cit.*, p. 126. En 1932 casi se extinguió el movimiento agrario en Michoacán. Entonces Canela y Prado, los líderes guaracheños, quisieron sindicalizar a los peones. Otra vez, en 1935, volvieron a la cargada de la repartición de tierras.

[51] *Ibid*, p. 133.

—General, venimos a solicitar...

—Estuve a ofrecerles toda la tierra para no agarrarles ni un metro y no quisieron...

—Esas gentes, como su ejército, General, le son fieles a su patrón

—¿Cuántos habitantes son en Guaracha?

—Cerca de 800 padres de familia, General.

—¡Vete; ya hay ejido![52]

"No hubo censo, no hubo política, no hubo nada; nada más una palabra de don Lázaro... y hubo ejido".[53] El 29 de octubre se firma la resolución presidencial; el 8 de noviembre el general Antolín Piña Soria entrega 3 320 hectáreas: 1 009 de riego y humedad; 531 de temporal y 1 780 de agostadero; en diciembre aparecerá en el *Diario Oficial* el número de beneficiados; es decir, 316.[54] Ya no alcanzó para más. Las mejores tierras ya habían sido dadas a otros. Como quiera, a los nuevos ejidatarios se les dio la mulada, la bueyada y el conjunto de aperos del antes vasto y rico latifundio.[55]

El reparto de la lucida hacienda de Guaracha fue una de las agitaciones de aquel otoño. Fue algo a tono con los sismos, las inundaciones, los chubascos, los mítines, las huelgas, las matachinas y aun los sucesos de orden cultural que en aquellos meses produjeron reacciones muy emotivas y contrapuestas.[56] Fue muy aplaudida por la mayoría católica, y mal vista por las minorías irreligiosas, la cancelación del decreto que prohibía la libre marcha por correo de obras de asunto religioso y de crítica política.[57] Produjo rechifla, por lo menos en los sectores medios de la capital, la supresión de la ayuda económica a la UNAM, la tolerancia para los desórdenes estudiantiles y el querer supeditar la máxima casa de estudios a los dictados de la élite política.[58] Otro suceso que levantó ámpula fue el *Ulises Criollo*, del que salieron tres ediciones en tres meses,

[52] Tomado, con leves modificaciones que no alteran el sentido, de la obra de Moreno, pp. 150-151.

[53] González, *op. cit.*, p. 160: "Las tierras de 'pa'lla', desde Cotijarán hasta Sahuayo, fueron para otros; las tierras de 'pa'cá', las relativamente pobres, les fueron entregadas a 316 guaracheños".

[54] *Diario Oficial*, 19 de diciembre de 1935.

[55] González, *op. cit.*, p. 160: "Las tierras de 'pa'lla', desde Cotijarán hasta Sahuayo, fueron para otros; las tierras de 'pa'cá', las relativamente pobres, les fueron entregadas a un préstamo..."

[56] José Fuentes Mares, *La Revolución Mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1972, pp. 222-223.

[57] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, vol. II, p. 756.

[58] Sebastián Mayo, *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*. Bear, Rosario, Arg., 1954.

en el que don José Vasconcelos, al decir de Mateo Podán, resultó "más nudista que Clara Bow y que Mae West", y no contento con un strip-tease personal, dejó sin máscara y sin taparrabo a la vieja ola dirigente, a los próceres de la Revolución,[59] en un momento muy inoportuno, cuando una nueva minoría, lectora asidua de Ortega y Gasset, les trataba de aplicar en su contra la fuerza de las multitudes, para dejarlos hechos polvo. La nueva ola dirigente se dio cuenta del poder de los empujones de la muchedumbre y lo utilizó contra el poder de las pistolas de los paladines de la Revolución de entonces y para entronizar la revolución de ahora. Por lo pronto, contaba con un hombre, que además de populista, empezaba a revelarse como carismático. "Su carácter austero, firme y lleno de paciencia; su fortaleza y dedicación al trabajo; la sencillez de su vida y su igualitarismo"; la hombría manifestada cuando el viejo Calles le quiso señalar rumbos; su valor para reemprender lo mal hecho; sus constantes giras, mediante las cuales visitaba hasta los lugares más lejanos e ignorados del país lo vinculaba crecientemente con las multitudes, le daba fuerza para hacer con la muchedumbre lo que el nuevo grupo dirigente quería hacer: la revolución constructiva.[60]

Con todo, no se tomó Zamora en una hora. Los hábitos destructivos de la generación desplazada siguieron manifestándose de mil modos Sirva de botón de muestra la balacera en la Cámara de Diputados. Eso fue el once de septiembre. Un sobreviviente del ala derecha o callista respondió a una mentada de madre de un legislador del ala izquierda o cardenista con disparos de pistola. Eso bastó para desatar una balacera. Después de cinco minutos de haber empezado, algún diputado tuvo el valor de ponerse de pie, en medio de todos los demás que se habían tirado al piso para protegerse, e invitar a la concordia. Los legisladores sobrevivientes aceptaron la invitación. En la breve trifulca se habían quemado 500 cartuchos; fueron heridos tres, y muertos, dos ilustres legisladores.[61] Luis Mora Tovar culpó a los callistas y diecisiete de esa marca fueron desaforados del Congreso. Los restantes, los del ala izquierda, los que aceptaban el orden de cosas cardenista, se abstuvieron de mantener el uso de las armas.[62] Desde entonces ya no se iba a luchar con pistolas, rifles y ejércitos sino con pancartas, discursos y muchedumbre. A los

[59] Cf. Taracena, *op. cit.*, vol. III, pp. 252-253, y buena parte de todo el volumen III de la *Revolución desvirtuada*.

[60] Anguiano, *op. cit.*, pp. 46-47.

[61] Praxedis Balboa, *Apuntes de mi vida*, México, 1975,

[62] Villaseñor, *op. cit.*, pp. 370-371. Taracena, *op. cit.*, III, pp. 288-289, Cárdenas, *op. cit.*, p. 327.

combates de la vieja generación siguieron los mítines de masas de la nueva.

Los mítines se pusieron a la orden del día durante el otoño de 1935. Fue de mucho barullo el de octubre, organizado por el Frente Popular Antiimperialista frente al edificio de la Legación de Italia contra la invasión de Etiopía por las huestes de Mussolini.[63] Resultaron tragicómicos los del 20 de noviembre. Como don Lázaro no quería que se impidieran las manifestaciones populares, se autorizó a la misma hora y en el mismo sitio un par de manifestaciones de estos grupos enemigos: la Alianza de Comunidades Agrarias y la Asociación Nacionalista.[64] Aquélla, de tinte rojo, ya manifestaba frente al Palacio Nacional cuando intentó llegar ésta, de coloración fascista, montada a caballo, a querer manifestar lo suyo. Entonces los de la Alianza recurrieron a bloquear la enorme plaza con automóviles, lo que no fue suficiente para impedir la entrada de los nacionalistas. Así principió un combate de media hora de caballos y reatas de unos, contra automóviles y cohetes de los otros. A resultas de esa singular batalla murieron tres y quedaron heridos cosa de cincuenta.[65] Quizá también a resultas de eso mismo, las llamas de la lucha entre la revolución de entonces que hoy abanderaba el general Calles, y la revolución de ahora presidida por el Presidente Cárdenas se reavivó, y puso al país al borde de la guerra por culpa de

[63] Taracena, *op. cit.*, vol. III, p. 311.
[64] Archivo General de la Nación, sec. Lázaro Cárdenas, paquete 492.
[65] *El Universal*, 21 de noviembre de 1935. Salazar, *op. cit.*, p. 180.

del regreso del general Calles a quien, según decires, el general José María Tapia le venía preparando una revuelta que pondría otra vez al prófugo en el pináculo del poder. Según Tapia, "el pueblo estaba muy descontento con el programa social del gobierno", y él iba a contentarlo con el regreso del "popularísimo" Calles, tan acorde con los sentimientos antirreligiosos, capitalistas, bélicos de la mayoría de la población mexicana.[66] Como ya alguna gente rehuía los mítines multitudinarios que le causaban molestias, había que enclaustrarla en el juego de la guerra que sólo causaba difuntos.

Cuando la moda de los mítines se imponía en la mayoría de las ciudades del país y el grupo dirigente estaba en aptitud de dirigirlos contra esto o aquello, el general Calles tuvo la ocurrencia de volver a México. El 13 de diciembre, a las cuatro y media de la tarde, "el símbolo genial de la Revolución Mexicana" descendió del bimotor X-AEBP en el aeropuerto de México, D.F., seguido por Luis Napoleón Morones.[67] El 14 son echados del Congreso los últimos representantes de inclinación callista.[68] El 16, los senadores restantes desconocen los poderes apestosos a callismo de Durango, Guanajuato, Sinaloa y Sonora.[69] El ilustre novelista Federico Gamboa apunta en su "diario": "El gobierno ha comenzado a obrar, sin aspavientos ni retóricas, pero con puño masculino y prontitud defensiva. Se inician las cesantías y cambios de los callistas notorios".[70]

[66] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 329-330.

[67] Dulles, *op. cit.*, p. 602: "Esto sucedía mientras el presidente Cárdenas estaba enfermo de fiebre de Malta. Al mismo tiempo había una batalla tremenda en la Universidad Nacional.

[68] *El Universal*, 15 de diciembre de 1935. Los senadores arrojados de sus curules (Manuel Riva Palacio, Francisco Terminel, Bernardo Bandala, Elías Pérez Gómez y Cristóbal Bon Bustamante fueron acusados de "incitación a la rebelión y maniobras sediciosas" por el ala izquierda del senado.

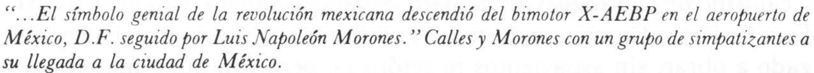
[69] Dulles, *op. cit.*, p. 604: "Los gobernadores de estos estados (Jesús Yáñez Maya, Carlos Real, Manuel Páez y Ramón Ramos) fueron arrojados de sus despachos y acusados de diversos delitos": Yáñez, de ser enemigo de los campesinos; Páez, de ser jugador irredimible; Ramos, de ser "hijo espiritual de Rodolfo Elías Calles".

[70] Federico Gamboa, *Diario de... 1892-1939,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, p. 266. Además, Gamboa confirma: "Calles no tiene el talentazo que le atribuyen amigos y enemigos y lo que le sobra son refinada malicia y abundante viveza".

También vuelven a comparecer los chaqueteros. Gamboa escribe: "Segunda sorpresa mayúscula: Puig Cassauranc, persona integral de Calles, le dispara a éste, desde su embajada en Buenos Aires un largo telegrama en que le aconseja que se marche de México".[71] Calles responde con otro telegrama donde se lee: "Sus juicios obedecen informaciones carácter oficial... y deseo acomodamiento... Por antecedentes, no tiene usted derecho juzgar mi personalidad... Ante seis meses de injurias injustificadas a mí y al régimen callista, que entre otros usted estaba obligado a defender porque injurias a este régimen son principalmente a usted, vine a ésta a hacer declaraciones, pues de otra manera sería cobardía e indignidad de mi parte, sumada a cobardía, e indignidad de ustedes que formaron ese régimen siempre con alabanzas y sin ningún acto de protesta...".[72]

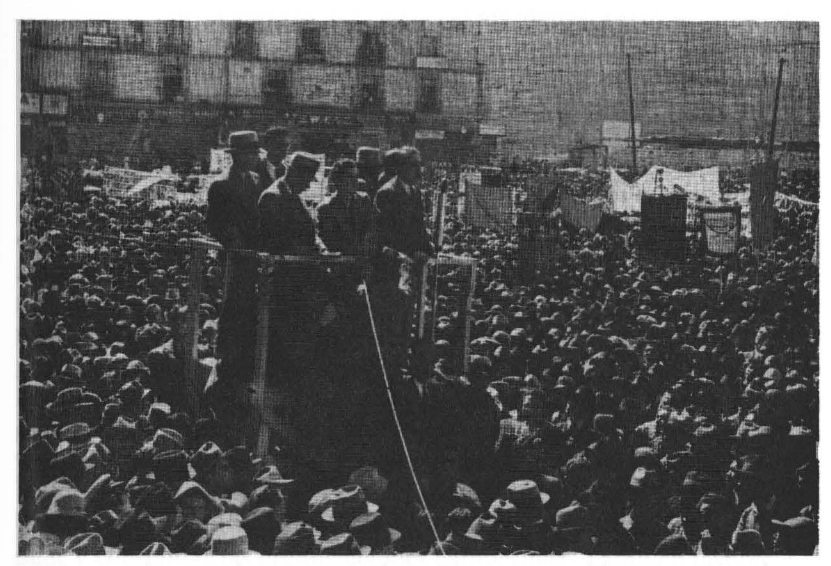
[71] *Ibid.*, p. 267.

[72] Taracena, *op. cit.*, III, pp. 398-430. Como de costumbre, Taracena ofrece la información necesaria y objetiva sobre el regreso de Calles.



"...El símbolo genial de la revolución mexicana descendió del bimotor X-AEBP en el aeropuerto de México, D.F. seguido por Luis Napoleón Morones." Calles y Morones con un grupo de simpatizantes a su llegada a la ciudad de México.





"Enseguida vienen las manifestaciones obreras en la capital de la República y en muchas capitales de los Estados en contra del regreso del general Calles."

En seguida vienen las manifestaciones obreras en la capital de la República y en muchas capitales de los Estados en contra del regreso del general Calles. La manifestación capitalina "de 80 mil a 100 mil trabajadores... integrantes del Comité Nacional de Defensa Proletaria da el mejor indicio —según *El Universal*— de que los grupos mayoritarios del obrerismo organizado están junto al Presidente en la lucha de posiciones".[73] Los manifestantes, dispuestos en orden de desfile, llenan el Paseo de la Reforma y la Avenida Juárez, forman una columna que cubre la distancia desde la estatua de la Independencia hasta San Juan de Letrán; una imponente columna que se recorre hacia la plaza de la Constitución o Zócalo; un río amenazante, precedido por Vicente Lombardo, Valentín Campa, Fernando Amilpa y Fidel Velázquez, que discurre frente al balcón del Palacio, desde donde lo mira Lázaro Cárdenas, un río vuelto mar sobre la enorme plaza, un mar agitado por oradores que despotrican contra Calles, una multitud embravecida que pide la horca,

[73] *El Universal*, 23 de diciembre de 1935.

o por lo menos el bote o el exilio para el ex Jefe Máximo,[74] un mundo de gente al que Cárdenas arenga así:

> Conviene que todo el pueblo de México sepa por qué ha venido esta acometida contra el gobierno de la Revolución. La administración que presido, cumpliendo con el deber de ser legal a la Revolución y dignificarla en todos sus actos, quiso ante todo exterminar los centros de explotación, los centros de vicio. Viene luego nuestra acción definitiva y concreta en el aspecto agrario; vamos a afectar las distintas propiedades del país de acuerdo con la ley. Sin salirnos de ella, se reparte la hacienda de Guaracha y anexas de los familiares del yerno del señor Calles. Viene también... el desplazamiento de la Beneficencia Pública del señor general Tapia... porque nos dejó aquella institución en una situación completamente ruinosa... Hace una semana que visité los bosques de Ocotlán, que pertenecen a 18 pueblos y suspendí allí mismo la tala inmoderada de los bosques, las explotaciones que tiene Agustín Riva Palacio... y es entonces como todos esos individuos, sintiéndose afectados en sus intereses, no tienen otro camino más que el últimamente señalado...
>
> Yo digo al pueblo mexicano... no hay por qué decretar la expulsión del país de ninguna persona; no hay por qué ir a pedir prisión a territorio extranjero: el general Calles y sus amigos no son un problema ni para el gobierno ni para las clases trabajadoras... Es aquí, en territorio nacional, donde deben quedar esos elementos, ya sean delincuentes o tránsfugas de la Revolución, para que sientan vergüenza y el peso de sus responsabilidades históricas...[75]

Aunque lo cierto es que el general Cárdenas sí les daba a Calles y a sus compinches la categoría de problema, pues estaba seguro del cuartelazo que venían tramando. Desde el 5 de diciembre supo por su amigo Manuel Avila Camacho que el general José María Tapia recorría el país y entrevistaba a jefes militares para hacer labor de engatusamiento, "labor subversiva" según "instrucciones del general Calles".[76] Por lo mismo había que actuar como el viento. El 18, el Partido Nacional Revolucionario expulsó de sus filas al general subversivo, diputados y senadores, jueces, presidentes municipales y todo funcionario de cariz callista.[77] El 20, la declaración del ex jefe sobre su regreso en plan de paz, fue

[74] Anguiano, *op. cit.*, p. 56.

[75] *El Universal* y *El Nacional* de 23 de diciembre de 1935.

[76] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 329-330.

[77] Dulles, *op. cit.*, p. 606. Los principales expulsados fueron Bartolomé Vargas Lugo, Melchor Ortega, J. M. Tapia, Luis L. León, Fernando Torreblanca, Agustín y Manuel Riva Palacio.

desmentida por la policía.[78] El general Cárdenas anotó en su diario: "Aunque el general Calles declaró que no viene a hacer labor sediciosa... la realidad es que ha venido desarrollando una labor subversiva",[79] una estrategia de viejo estilo revolucionario que le valdría bonete contra las masas.

Quizá contra las maniobras del ex jefe no se pudiera erigir un ejército profesional, pero sí un ejército enorme, desarmado, vociferante, ensordecedor, que podía alzarse con la victoria a fuerza de gritos, sombrerazos y huelgas. Quizá Cárdenas no podía esperar una rebelión campesina en su pro, pero tampoco iba a tener un campesinado en su contra, una gente tan injuriada como había sido en su fe religiosa por el callismo. Los campesinos, sin multitudes y protestas multitudinarias como los obreros, en algo podían ayudar, alguna gratitud debían tener por un gobierno que en su primer año dio 899 posesiones definitivas en otras tantas comunidades, que repartió cerca de millón y medio de tierras a casi cien mil ejidatarios. Todavía más: los colaboradores de Cárdenas venían ocupándose desde la crisis de junio, muy activamente, en ampliar y consolidar las organizaciones campesinas. También favorecía al presidente la bonanza relativa del 35. En ese año las exportaciones de productos minerales subieron de 535 a 610 millones de pesos, y las de frutos agropecuarios, de 91 a 116 millones. Para acabar pronto, el valor del producto bruto interno, como se dice en el brutal lenguaje de los economistas, se acrecentó en casi un 12%.[80] Y como si todo eso fuera poco, el callismo tenía en su contra al grupo dirigente de la generación que Gómez Morín bautizó con el número de 1915, y Cárdenas lo sabía cuando el 22 de diciembre le dijo a la multitud concentrada en el Zócalo:

> Los viejos revolucionarios, ahora metidos en perversa aventura son hombres que ya han cumplido su misión histórica. Ya el pueblo sabe lo que dieron de sí... son las generaciones nuevas, los hombres nuevos los que tienen que venir a desplazarlos de los puestos públicos... para que las masas puedan recibir el beneficio de otras orientaciones producidas por hombres que no están gastados....[81]

[78] Taracena, *op. cit.*, III, p. 408.
[79] Cárdenas, *op. cit.*, p. 332.
[80] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo,* Era, México, 1974, p. 105.
[81] Nathaniel y Silvia Weyl, *La reconquista de México*, Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, 1955.

Aunque Cárdenas, en ese momento adalid de la generación que accedía al volante de la República, tenía la sartén por el mango, aún no podía gritar victoria. Le era necesario afilar el machete y la espada. Las reiteradas afirmaciones de don Plutarco acerca de su desinterés por la política y su nueva afición por el golf no las creía nadie.[82] Calles no era un hombre totalmente desarmado. Sabía que contaba con algunos militares; no ignoraba que, pese a la limpieza de callistas del aparato estatal, aún seguía habiéndolos en las diferentes dependencias gubernamentales; tampoco descartaba el auxilio que podría obtener de patronos adoloridos, y podía esperar, si convencía a los yanquis de que el gobierno de Cárdenas "empujaba al país por el camino del comunismo", que el gobierno norteamericano le diera una manita.[83] La lucha que se avecinaba no era ningún combate de flores. En los periódicos se hacían comentarios sobre "la rebelión que llama a nuestras puertas".

De hecho, una segunda cristiada cundía ya en el oeste y el norte.[84] Como la persecución religiosa no paró y el número de sacerdotes se redujo a 300 en todo el país, miles de ex combatientes de la cristera volvieron a tomar las armas.[85] A finales de 1935 la insurrección abarcaba ya quince Estados y tenía a sus órdenes a cosa de ocho mil rebeldes acaudillados por el Tallarín, Lauro Rocha, Ramón Aguilar, Florencio Estrada y otros.[86] El Presidente tuvo en 1935 una navidad nada envidiable, con grupos insurrectos que lo combatían a diestra y siniestra, con alzados y conspiradores a granel, de los que pudo escapar con vida y fortalecido gracias a las tretas que se contarán en el otro capítulo.

[82] Cf. Medin, *op. cit.*, pp. 72-73.

[83] Shulgovski, *op. cit.*, p. 106.

[84] Jean Meyer, *La Cristiada, 1, La guerra de los cristeros,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1973, pp. 353-383.

[85] *Ibid*, p. 363: "En 1935, mientras Cárdenas y Calles se disputaban ásperamente el ejercicio del poder presidencial, andaba suelto el más desenfrenado anticlericalismo y el segundo movimiento cristero se hallaba en su apogeo... Cerca de 500 iglesias y edificios religiosos fueron confiscados..." y muchas iglesias, cerca de 400, retiradas del culto.

[86] *Ibid*, p. 375: "400 hombres en Sonora, en torno de Navojoa, agitaban de nuevo el espectro de la guerra de los indios; 2 500 en Nayarit, Sinaloa, Durango, Jalisco y Zacatecas formaban el gran reducto septentrional que habría de ser el último que dejara de resistir; 350 hombres seguían a José Velasco en Aguascalientes; 1 300 en el norte de Guanajuato y de Quéretaro; 500 en Michoacán; 600 en Morelos, detrás de un jefe zapatista, Enrique Rodríguez "el Tallarín"; 300 en Oaxaca con David Rodríguez; 400 en Jalisco que seguían a Lauro Rocha y 1 200 en la sierra de Puebla, Hidalgo y Veracruz... Se trataba de un movimiento desesperado que el ejército tardaría mucho en reducir y sobre el cual la Iglesia carecería de influencia".

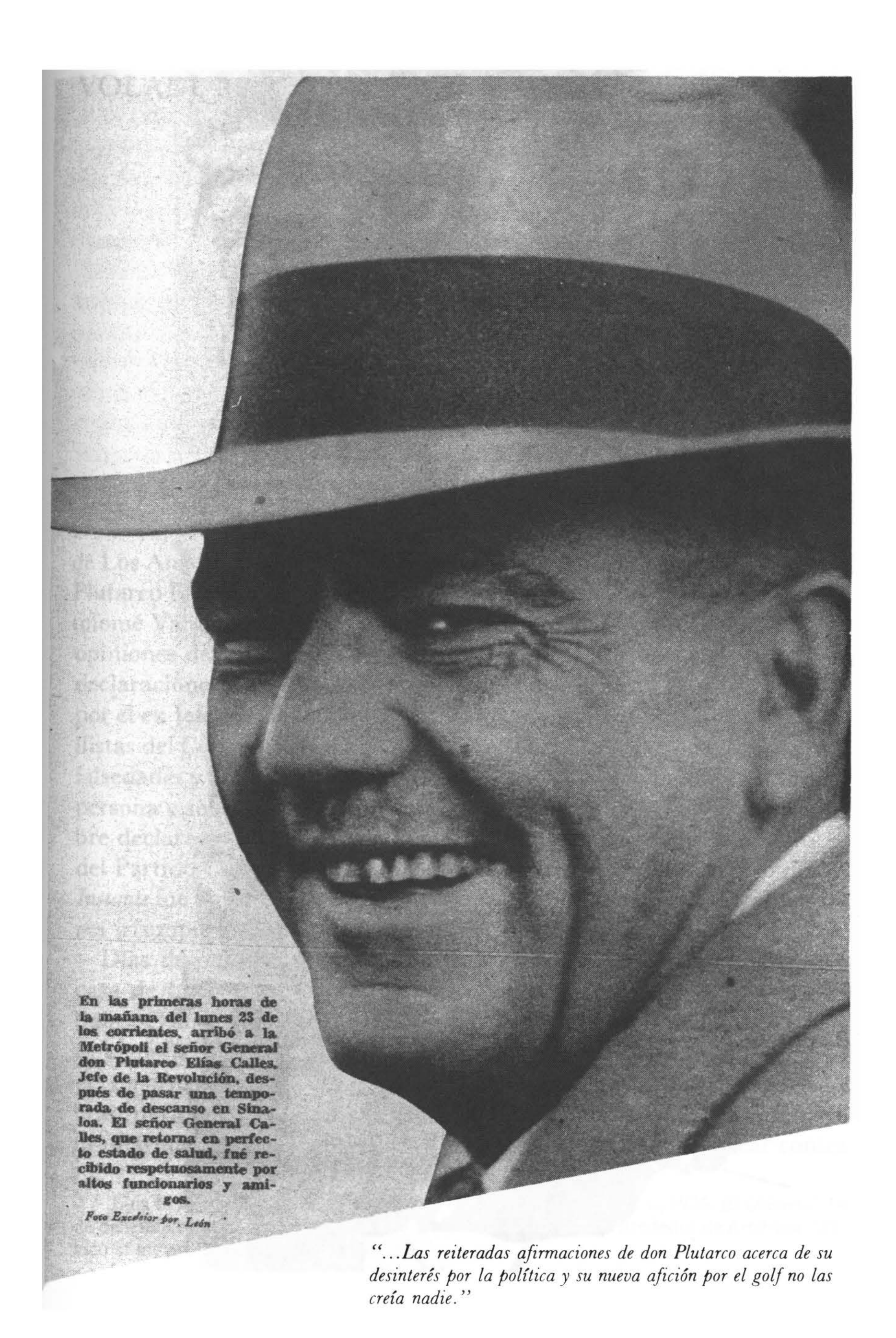
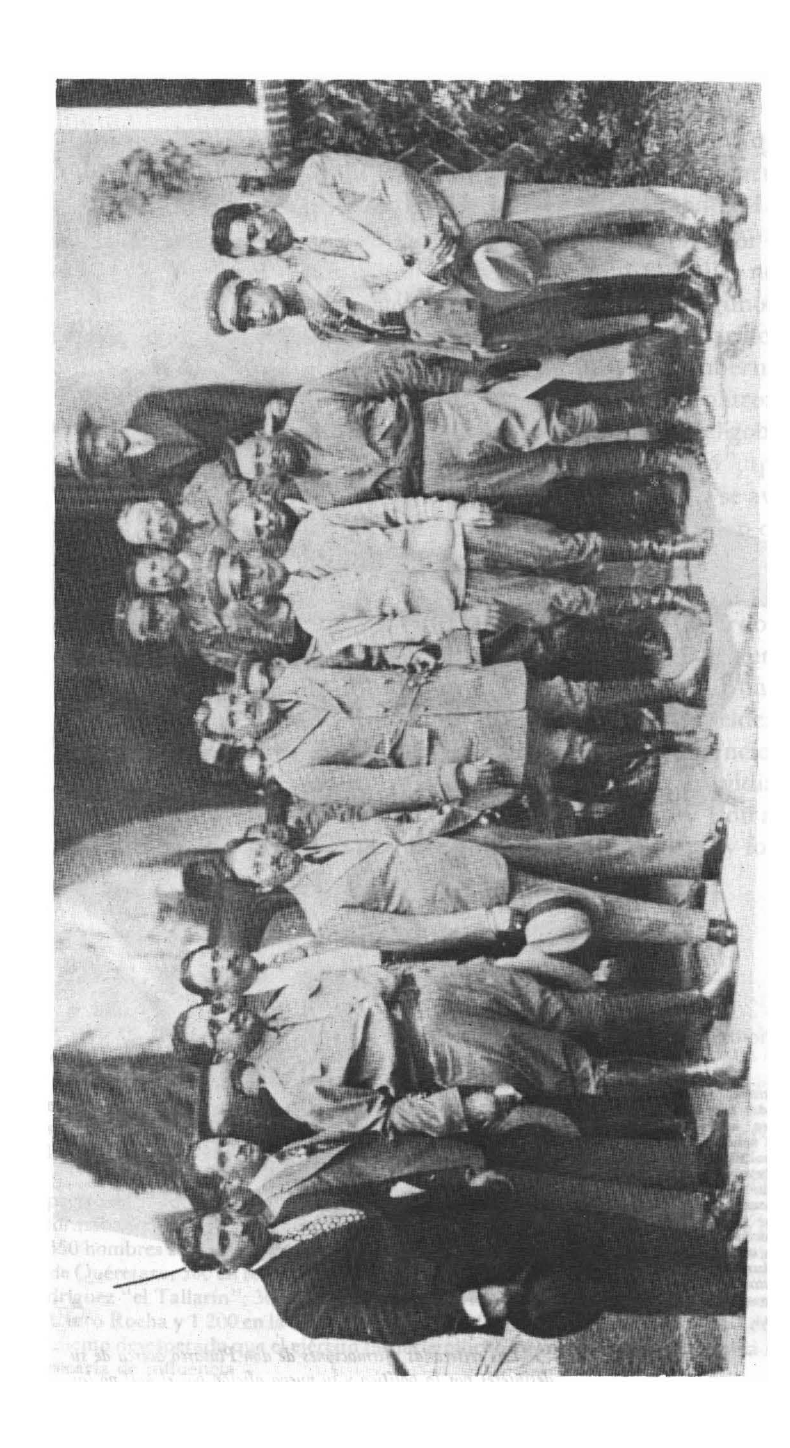

En las primeras horas de la mañana del lunes 23 de los corrientes, arribó a la Metrópoli el señor General don Plutarco Elías Calles, Jefe de la Revolución, después de pasar una temporada de descanso en Sinaloa. El señor General Calles, que retorna en perfecto estado de salud, fué recibido respetuosamente por altos funcionarios y amigos.

Foto Excelsior por León

"...Las reiteradas afirmaciones de don Plutarco acerca de su desinterés por la política y su nueva afición por el golf no las creía nadie."



VOLADURAS, DE POSTRE

El vuelo de Electra

de Los Angeles a México que trajo el 13 de diciembre de 1935 al general Plutarco Elías Calles puso en órbita al círculo callista. El ingeniero Bartolomé Vargas Lugo lanzó *El Instante*, periódico que daría a conocer las opiniones del devuelto. La prensa ordinaria se abstuvo de publicar las declaraciones de Calles y sus amigos. Sólo *El Instante* propaló lo dicho por el ex Jefe Máximo a propósito de la expulsión de los legisladores callistas del Congreso y en defensa de lo que él llamó "torrente de injurias, falsedades y calumnias que durante seis meses se han desatado sobre mi persona y sobre el régimen callista". *El Instante* publicó el 17 de diciembre declaraciones del comité organizador de un nuevo partido político, del Partido Constitucionalista Revolucionario, del PCR. Al otro día *El Instante* fue obligado a hacer honor a su nombre. Un grupo de trabajadores irrumpió en sus talleres, y no con propósitos de ayuda.[1]

Días después un pelotón de policías llegaba atropelladamente a la casa de Luis Morones donde halló numerosas ametralladoras, rifles y balas. Como el líder de la CROM no tuviera autorizado ningún negocio de armería, hubo de comparecer ante el juez para justificar tal abundancia de armas en su domicilio. El compareciente aseguró que esas armas eran para defender y garantizar la vida de nuestras instituciones. No eran armas rebeldes, sino a disposición de quien quisiese pelear contra

[1] Luis L. León, "Ignotos", *El regreso del general Calles*, México, s. i., 1936. *El Universal*, 14 de diciembre de 1935. Pedro J. Almada, *Con mi cobija al hombro*, Alrededor de América, México s. a., pp. 375-385.

los alteradores del orden público.[2] Por su parte, el amo y señor de Morones no dijo ni pío y por el resto del año no dio señales de vida. Con todo, "ni de día ni de noche apartóse del frente de su casa un automóvil tripulado por individuos con ametralladoras".[3] Calles permaneció encerrado a piedra y lodo sin que nadie supiera qué hacía o pensaba.

Cárdenas también se encerró una vez pasado el brillante y sonoro desfile y mitin del 22 de diciembre. En el encierro dedujo: "El distanciamiento definitivo con el general Calles me ha deprimido; pero su actitud inconsecuente frente a mi responsabilidad me obliga a cumplir con mis deberes de representante de la Nación..." Recuerdo que en 1918 decía: "Yo seré siempre un leal soldado de la Revolución... En la vida, el hombre persigue la vanidad, la riqueza o la satisfacción de haber cumplido honrada y lealmente con su deber". Hay que seguir "ese último camino". Ahora Calles era otro. "¡Cómo hace cambiar la adulación el pensamiento sano de los hombres", deduce Cárdenas.[4]

Lázaro resucita de pronto ante el público con unas espectaculares declaraciones procatólicas. Quizá porque no quería tener al clero hostil en un momento difícil, quizá por ausencia en él de "un sentido antirreligioso activo y virulento", quizá porque llegó a creer que la principal característica del callismo era la persecución religiosa y él no debía parecerse en nada al rival, estrenó el año de 1936 con manifestaciones de respeto a los creyentes en la gloria, el infierno, Dios, el diablo y los santos. En Tamaulipas dice: "No es atributo del gobierno ni está dentro de sus propósitos combatir las creencias ni el credo de cualquier religión";[5] en Guadalajara agrega: "El gobierno no incurrirá en el error cometido por administraciones anteriores, de considerar la cuestión religiosa como problema preeminente... No compete al gobierno promover campañas antirreligiosas",[6] y luego a un grupo de profesores quejosos por ataques de la reacción: "De aquí en adelante no deberá existir propaganda antirre-

[2] John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977. pp. 610.

[3] Federico Gamboa, *Diario de... 1892-1939*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, pp. 267-268.

[4] Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 333.

[5] *Excélsior*, 17 de febrero de 1936. El mismo día y desde el mismo balcón del Palacio Municipal de Ciudad Guerrero aseguró: "Es mentira que haya en México persecución religiosa... Combatir el fanatismo no quiere decir que se combatan las creencias del pueblo".

[6] Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada*, continuación de *La verdadera Revolución Mexicana*, Costa-Amic, México, 1967, vol. IV, p. 135.

ligiosa en las escuelas. Toda nuestra atención deberá de concentrarse sobre la gran causa de la reforma social únicamente".[7]

Durante todo el invierno de 1935-1936, Cárdenas gana adeptos día tras día. La Ley del Salario Mínimo resulta un buen regalo de navidad para los asalariados pobres, y la fundación del Banco de Crédito Ejidal otro buen premio para los campesinos de huarache. Del antiguo Banco Nacional de Crédito Agrícola se desprendió el nuevo. En el futuro, aquél se encargaría de refaccionar a los agricultores privados y éste de socorrer a los ejidos.[8] Por otra parte, se le dan instrucciones al profesor Graciano Sánchez para que unifique a los campesinos. "Ninguna de las organizaciones surgidas durante los veinte años que siguieron al constituyente —dice Arnaldo Córdova— satisfacía las exigencias del Estado de la Revolución".[9] Desde julio de 1935, el Presidente Cárdenas le había sugerido al Comité Ejecutivo Nacional del PNR hacer, en cada una de las entidades federativas, convenciones de las que saliera una liga y sólo una de comunidades agrarias por cada entidad, y luego que hubiese concluido el proceso de unificación en cada uno de los Estados, el CEN del PNR procedería a celebrar una convención nacional para constituir la Confederación Campesina.[10] Un primer borrador de ese frente único de rancheros fue la Confederación Campesina Mexicana (CCM); pero quizá lo que más entusiasmó a los rústicos que se enteraban de lo que el Presidente hacía por ellos, fue la disposición de darles armas, de constituir una reserva rural bien provista de largos rifles para desterrar el temor ante los latifundistas, aunque según las malas lenguas para defender al gobierno de los aspirantes a derrocarlo.[11]

Simultáneamente a la obra de impulso, organización y defensa de las mansas campesinas, se ejecuta el plan de promover, agasajar y reunir a las broncas masas obreras. La coyuntura la dan los empresarios de Monterrey. "Tiempo atrás el sindicato único de la vidriera de Monterrey había obtenido una resolución favorable a un movimiento de huelga... El Centro Patronal organizó un paro los días 5 y 6 de febrero, en respuesta al movimiento de los trabajadores de la Vidriera... y lanzó...

[7] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, Biografías Gandesa, México, 1959, p. 135.

[8] Eduardo Villaseñor, *Memorias-testimonio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 109-110.

[9] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1974, p. 48.

[10] Moisés González Navarro, *La confederación Nacional Campesina*, Costa-Amic, México, 1968, pp. 120 ss.

[11] La CCM se había organizado desde el 31 de mayo de 1933.



"...Simultáneamente a la obra de impulso, organización y defensa de las masas campesinas, se efectúa el plan de promover, agravar y reunir a las broncas masas obreras."

una furibunda campaña anticomunista....[12] En cuanto lo supo el Presidente, salió como bala rumbo a Monterrey. "El día 8 de febrero, por la tarde —escribe en sus *Apuntes*—, reunido con los representantes de las empresas de Monterrey en el salón del Palacio de Gobierno, les hablé del problema... y los invité a encontrarle solución...Les dije que la declaración de un paro general de las actividades de la industria en el país no les daría el resultado que buscan... El gobierno reanudará la actividad en las fábricas"[13]. Tres días más tarde el mismo Presidente les llevó la solución resumida en "catorce puntos". Por principio de cuentas, fundó la doctrina de la "cooperación entre el gobierno y los factores que intervienen en la producción". En seguida propuso la conveniencia de que los obreros de la industria se uniesen en una confederación nacional de trabajadores. Mantuvo el principio de que "el gobierno es el árbitro y regulador de la vida social". Declaró el interés oficial en la mejoría de las industrias existentes, por lo que las demandas de los trabajadores serían siempre consideradas dentro del margen ofrecido por las posibilidades económicas de las empresas. Eso sí, dijo nones a la clase patronal en cuanto al derecho de intervenir en las organizaciones obreras, pero le concedió el mismo derecho que a los obreros para organizarse nacionalmente. En otros puntos exculpó a los comunistas de las agitaciones obreras, pues por ser tan pocos, "su acción en México no compromete la estabilidad de nuestras instituciones". Sostuvo que consideraba más comprometedoras las movidas de los fanáticos que la de los puñicerrados. Previno a los patronos contra sus proclividades políticas y terminó de leerles la cartilla así: "Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al Gobierno. Eso será patriótico; el paro no".[14]

Después de saldar cuentas con los patronos regiomontanos, Cárdenas anduvo por pueblos fronterizos antes de su llegada a la meca del petróleo, donde también había líos, nomás que aquí, entre diversos grupos de trabajadores. Como en Monterrey, se juntó con los pleitistas. Después de conocer los agravios de los contendientes falló en favor de uno. Entonces los perdidosos hasta le faltaron al respeto, pero él, en otra junta, se les puso serio y los regañó.[15] Eso fue un poco antes de continuar aquella gira que habría de durar 23 días y que abarcó 56 pueblos de seis Esta-

[12] Además de noticias periódicas, Anguiano, *op. cit.*, p. 57; Shulgovski, *op. cit.*, p. 126; Townsend, *op. cit.*, p. 130.

[13] Cárdenas, *op. cit.*, p. 343.

[14] *Ibid*, pp. 343-344.

[15] Townsend, *op. cit.*, p. 132.

dos, la más célebre gira del Presidente itinerante, en un mes de zozobra y mientras en la capital se cocinaba la CTM.[16]

En una sala teatral, 1 500 delegados de varias confederaciones, federaciones y uniones sindicales, los más de la CGOCM, casi todos de los grupos constitutivos de la CNDR, ninguno de la CROM y de la CGT, se reúnen en un Congreso de Unificación Obrera que constituye el 24 de febrero la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), o sea una central que logra "un control obrero tan expansivamente grande que si alguna otra agrupación desligada de la CTM queda por ahí, no se puede tomar esto sino como un caso excepcional".[17] En el nuevo y enorme instituto caben, para comenzar, doscientos mil trabajadores en tres mil grupos, más de medio millón de obreros de varia ideología (comunista, ex anarquista, reformista, sindicalista, etc.) y de los más diversos oficios. Por elección de los delegados quedó como secretario general de la vasta agrupación Vicente Lombardo Toledano; como secretario de Trabajo y Conflictos, Juan Gutiérrez; como secretario de Organización y Propaganda, Fidel Velázquez; como secretario de Finanzas, Carlos Samaniego; como secretario de Acción Campesina, Francisco Morales; como secretario de Previsión Social y Estudios Técnicos, Francisco Zamora, y como secretario de Educación y Problemas Culturales, Miguel A. Velasco. Fueron encargados de Asuntos Internacionales los señores Víctor Manuel Villaseñor, Rodolfo Piña Soria, Alejandro Carrillo y David Vilchis. De los doce apóstoles o líderes de la organización obrera más importante del país, cinco provenían de la iglesia marxista.[18]

La CTM amaneció regida por media docena de aspiraciones: 1) Adhesión al régimen nacionalista de Cárdenas; 2) Mejoramiento de la clase trabajadora; 3) Ampliación de las libertades democráticas; 4) Independencia política y económica de México; 5) Guerra contra la guerra y el fascismo, y 6) Instauración del régimen socialista.[19] La divisa de la CTM fue: "Por una sociedad sin clases". Con tales principios

[16] Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda. 1. Del porfiriato al cardenismo*, Editorial Grijalbo, México, 1976, pp. 379-381.

[17] Confederación de Trabajadores de México, *CTM, 1936-1941*, México, 1941, pp. 65-71. Rosendo Salazar, *Líderes y sindicatos*, Modelo, México, 1956, p. 116.

[18] Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero en México. Desarrollo y tendencias*, Jus, México, 1952, p. 223.

[19] Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México, 1930-1936*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956, pp. 203-208.



Luis Napoleón Morones "hubo de comparecer ante el juez para justificar tal abundancia de armas en su domicilio."





y los patronos se alarman. Más de doscientas mujeres con sus hijos se mudan a la hacienda de Santa Bárbara, propiedad del general Calles, para establecer allí la primera Casa de la Mujer Trabajadora. Los patronos culpan de la invasión a los comunistas y consiguen que la autoridad regrese a las mujeres invasoras a sus respectivos hogares.[20] Apenas terminada la huelga de los impresores irrumpe la de la principal fábrica de papel del país, la de San Rafael, seguida de una huelga general de obreros poblanos que dura cinco días, y de otra de tapatíos que tampoco dura mucho.[21] "Como la clase obrera vio en Cárdenas una esperanza de justicia —dirá Lombardo— hubo una enorme cantidad de huelgas".[22]

La hechura de una Confederación de Trabajadores Mexicanos "combativa, capaz de defender a sus agremiados y lanzarlos con entusiasmo a la lucha por sus reivindicaciones" les supo a los patronos a mierda, a comunismo, a segura extinción de la propiedad privada y a empobrecimiento irremediable de la élite de los negocios.[23] Para ésta, la hoz y el martillo se metían a México como Pedro por su casa. Las agrupaciones patronales se paraban en un pie y luego en el otro.[24] Por fin, el 11 de marzo le escriben al general Cárdenas que la conducta obrera produce "un ambiente de desconfianza, de incertidumbre, de malestar que se palpa y se deja sentir lo mismo en las ciudades que en los campos". La CTM responde el día 13 diciendo que no es comunista, no pretende abolir la propiedad privada; considera que en el actual estadio "de la evolución de las fuerzas económicas nacionales... no le es dable cumplir el propósito final a que aspiran todos los trabajadores honrados del mundo: el establecimiento de una sociedad sin clases".[25] Cárdenas les contesta a los patronos el día 14: "La decisión de ustedes de no entregar las fábricas prueba que rinden utilidades muy estimables, lo que contradice el cuadro sombrío de bancarrota que en seguida describen... No es el deseo del gobierno que los empresarios renuncien a sus derechos, sino

[20] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 40.

[21] *Colección de las efemérides... en el calendario del más antiguo Galván*, vol. II, pp. 759-761.

[22] James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, pp. 310-312.

[23] Córdova, *op. cit.*, pp. 67-85.

[24] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 46.

[25] *El Nacional*, 13 de marzo de 1936.

que ejerzan la función que la sociedad les ha encomendado correctamente".[26]

Las declaraciones de la CTM y de la presidencia de la República ponen en ascuas a las agrupaciones patronales, y los actos de aquélla y del Presidente las sobresaltan. La orden que prohíbe toda actividad a las camisas doradas les parece una nueva agresión a las derechas. La formación de un frente popular de las izquierdas lo ven como la antesala del régimen comunista. ¿Quién no sabía que la ocurrencia de los frentes populares había sido apoyada en el Septimo Congreso de la Internacional Comunista por Jorge Dimitrov? Nadie ignoraba la asistencia a ese Congreso de Hernán Laborde, Miguel A. Velasco y José Revueltas.[27] Fue del dominio patronal la epístola de la delegación mexicana al Partido Comunista Mexicano donde se criticaba a éste por su crítica a Cárde-

[26] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 116.
[27] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975, p. 107.

"...La orden que prohibe toda actividad a las camisas doradas, les parece una agresión a las derechas."



nas, por no reconocer hondura en las diferencias entre el Jefe Máximo y el Presidente, por no apoyar "expresa y categóricamente" la política del gobierno. Por último la carta proponía como tarea central del Partido "la creación de un amplio frente popular antiimperialista, integrado por todas las asociaciones obreras, campesinas y de otro carácter, incluido de manera principal el PNR". El PCM debía "transformarse de pequeña organización de propaganda en un partido que organice y dirija grandes masas". Para esto era urgente "abrir de par en par sus puertas" a obreros, campesinos y estudiantes y reclutar a "los mejores miembros" de los grupos comprometidos en el frente popular. Eso no quitaba que el PCM se mantuviese con los ojos abiertos ante la posibilidad de disolverse en el movimiento de masas que esta nueva política podía y debía desencadenar en México; había que evitar a toda costa para el partido el riesgo de quedarse a la cola de la burguesía nacional.[28]

La carta de los delegados de México a la reunión de la Comintern suprime de *El Machete*, la voz periódica del PCM, las críticas al gobierno de Cárdenas y empuja a los puñicerrados a mover masas integradoras del "frente único de lucha del pueblo todo" contra el imperialismo, la reacción, la guerra y los fascistas. Por fin, "el congreso de febrero de los representantes de una serie de sindicatos demócratas y del Partido Comunista declara formado el frente popular".[29] El plan de lucha del FP incluye aumento de contribuciones a las compañías extranjeras, confiscación de bienes a políticos contrarrevolucionarios, subida de jornales, rebaja de precios en los artículos de gran consumo, guerra a muerte a los camisas doradas y demás adoradores de Hitler y de Mussolini, igualdad de la mujer y el hombre, ampliación de la reforma agraria, cancelación de la deuda contraída por el gobierno al expropiar tierras, apoyo a la escuela socialista y otras cosas por el estilo.[30] En la práctica, estas ideas

[28] Partido Comunista de México, *La nueva política del PCM*, Frente Cultural, México, 1936, pp. 8-22.

[29] Anguiano, *op. cit.*, p. 110: "Para llevar a cabo su tarea central, el partido comunista consideraba indispensable que se integrara un 'frente único de lucha del pueblo todo , es decir, un frente popular... 'Ningún sector aislado del pueblo —decía Laborde, secretario general del PCM— es bastante fuerte para rechazar por sí solo un ataque de la contrarrevolución, cuando la contrarrevolución tenga detrás toda la maquinaria del imperialismo yanqui...' Como en los demás países, los vientos del frente popular envolvieron a México y los comunistas se dispusieron a acrecentar su influencia al abrigo de la atmosfera internacional..."

[30] Los propósitos del Frente Popular fueron publicados en periódicos izquierdistas de entonces, como *El Machete*. En la mayoría de los estudios recientes sobre el cardenismo le ha dado muy amplia difusión a las actividades del secretario de organización y propagan-

desembocan en una campaña anti PC de la CROM y de la CGT; en una polémica entre Antonio Caso, defensor del cristianismo, y Vicente Lombardo, defensor del marxismo; en frecuentes pleitos entre universitarios adictos a la tradición cristiana y universitarios adictos a la irreligiosidad moderna; en revistas como *Futuro*, que ridiculizan incansablemente a la reacción, y revistas como *El mensajero del Corazón de Jesús* que ridiculizan sin descanso a la revolución; en la hechura de la Universidad Obrera, "para enseñar la teoría científica de la lucha a los cuadros del movimiento obrero",[31] y en una agitación que conduce al puntapié definitivo contra la vieja revolución representada por Calles; en huelga de 15 000 trabajadores de las fábricas de Orizaba; en huelgas cada vez más numerosas y frecuentes;[32] en invasiones de terrenos particulares y en la Circular 19 650 de Cárdenas a cada gobernador:

> El Ejecutivo a mi cargo se permite rogar a usted dicte las medidas que estime convenientes para evitar... actos como los que han venido sucediéndose en varios lugares del país, en que distintos elementos han tomado posesión de tierras sin que haya habido la intervención de autoridades competentes.[33]

Hubo, además, tumultuosos mítines para pedir la expulsión de Calles, como los de electricistas y maestros. Provocaciones a los católicos como la del grupo que se introduce en el templo de Panindícuaro, Michoacán, cantando "El novillo despuntado" durante un acto de culto.[34] Aprehensión de curas en Guadalajara. Tren de pasajeros que descarrila en Las Vigas y produce un saldo enorme de patiquebrados.[35] Hubo clima de efervescencia en todos los campos.

En el campo católico se dieron brotes rebeldes de escasa importancia. Curas que desde los púlpitos lanzan sus anatemas contra la escuela socialista, y a veces contra la reforma agraria. Curas azuzantes de los fieles contra los maestros y predicadores de la Revolución de ahora. Curas como aquel de San Felipe Torresmochas que enfrentó a sus parro-

da de la CTM, al entonces joven Fidel Velázquez, tendentes a reducir el influjo de los comunistas en sindicatos y federaciones obreras. El PC acusó a Velázquez y su grupo de completa subordinación al cardenismo, "olvidando o negando... el carácter condicional del apoyo del proletariado al gobierno de Cárdenas".

[31] Wilkie, *op. cit.*, pp. 309-310. *Vide* también Villaseñor, *op. cit.*, I, p. 378.

[32] Anguiano, *op. cit.*, pp. 55-59.

[33] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 126.

[34] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, p. 368.

[35] *Colección de efemérides... en el calendario del más antiguo Galván*, vol. II, p. 757.



"Hubo además, tumultuosos mítines para pedir la expulsión de Calles..."

quianos con una misión cultural para hacerles ver a los torresmochales "los méritos y ventajas de la educación socialista",[36] mientras Cárdenas, en Querétaro, inauguraba un congreso de campesinos. Informe a Cárdenas de que "en Ciudad González —antes San Felipe Torresmochas— fue agredida por un grupo numeroso de fanáticos, inducidos por los sacerdotes, la misión cultural de maestros cuando se disponía a iniciar su programa"; de que uno de los misioneros había caído ante la agresión y de que "la fuerza pública, viéndose obligada a repeler la agresión" produjo copiosos muertos y heridos.[37] Traslado de Cárdenas de Querétaro a San Felipe, donde se mete de rondón al templo, expulsa a un par de curas y anota en su diario: "En el templo donde fueron azuzados los católicos hablé..."[38]

En el campo oficial, y más concretamente dentro del Partido Nacional Revolucionario, se produce un alud de publicaciones propagandísticas

[36] Townsend, *op. cit.*, p. 134.
[37] Cárdenas, *op. cit.*, p. 346.
[38] *Loc. cit.*

sin precedente. Se suman a la propaganda diaria de *El Nacional*, la semanal de *Los Doce*, la mensual de *Política Social*, la no muy periódica de la revista gráfica *Así es México*, numerosos folletos cuyos tirajes sobrepasaban la centena de miles: *Qué hará mi país en seis años; La mujer mexicana en la lucha social; La unificación campesina; El gobierno trabaja; La palacracia mexicana; Los catorce puntos del presidente Cárdenas*, etc. Y como si todo esto fuera poco, desde el 24 de febrero *El Nacional* dio en distribuir ediciones murales para dar a conocer todas las providencias del gobierno para sus súbditos, todas las hazañas caritativas de los regímenes emanados de la Revolución.

En el campo de la neutralidad surge Cantinflas, "revelación del año de 1936 en el género frívolo, caricatura de la oratoria política y demás propagandas del momento, inspirador de un corrido, *El detalle*, que tuvo su pegue:

> No hay derecho que tú digas que te dije
> porque el detalle es, por ejemplo, "que si'está".
> Si te dijeron y supones no te fijes
> supongando que el detalle no es verdad...[39]

En el mismo terreno, el satírico Roberto Soto sigue llenando su sala capitalina con representaciones como aquella de "Calles y más Calles", que bien pudo promover la carta del director de *El Nacional* a Cárdenas con el propósito de hacerlo poner "una taxativa a su generosidad" y hacer sentir a los instigadores callistas que pueden "ser sometidos a estricto juicio de responsabilidad",[40] sobre todo desde que dieron en el deporte de la

[39] Juan S. Garrido, *Historia de la música popular en México (1896-1973)*, Extemporáneos, México, 1974, pp. 78-79.

[40] Père Foix, *Cárdenas*, Trillas, México, 1971, pp. 107-108. "Cárdenas de carne y hueso", en *Contenido*, México, abril de 1978, 47-52.

a partir del 25 de marzo. En tal fecha, un furgón lleno de dinamita estalló por el rumbo de Tultenango y dos docenas de personas salieron disparadas a rendirle declaración a San Pedro.[41] Dos semanas después, el 7 de abril, según refiere don Alfonso Taracena, "en la estación de Paso del Macho, cerca de Orizaba y Córdoba, el tren del ferrocarril que venía de Veracruz a México" voló a causa de la dinamita. La locomotora y algunos vagones cayeron al abismo. Dieciocho personas resultaron heridas y trece muertas. "Uno de los pasajeros, Eduardo Hernández Cházaro, dijo que él pronosticó, en tiempos de Ortiz Rubio, que Calles no dejaría al Presidente de la República gobernar pacíficamente.[42] Simultáneamente llegaron a la mesa del general Cárdenas multitud de "informes de jefes militares sobre una nueva campaña subversiva emprendida por los mílites callistas, y él ordenó ese mismo día al general Mújica que se entrevistara con el sonorense y le hiciera saber que cuatro amigos suyos —tres generales y un civil— deberían salir "de México por conspiradores".

Fernando Benítez rehace el diálogo Mújica-Calles en los siguientes términos. El entrevistado dice:

—Me opongo a la salida de mis amigos, o yo saldré con ellos. Estoy en contra de la reforma agraria y de la agitación obrera del gobierno del señor general Cárdenas, y ese es el delito por el que se me persigue.

Mújica trató de persuadirlo sin ningún resultado. Calles, al día siguiente, a las ocho de la noche, pregunta:

—Quisiera saber los nombres de mis amigos a quienes se les exilia injustamente.

Mújica responde que ignora los apelativos de los condenados a expulsión, y Calles comenta:

—Pues bien, dígale usted al general Cárdenas que estoy resuelto a salir sin conocer los nombres de los generales.

—En ese caso —contesta el general Mújica—, tengo instrucciones de que salga usted en compañía de los señores Morones, Luis L. León y Melchor Ortega".[43]

[41] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván...*, vol. II, p. 761.
[42] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 154.
[43] Benítez, *op. cit.*, p. 43.

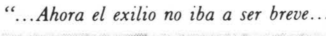
El día 7, la CTM culpa de la voladura del tren en Paso del Macho a la reacción, a los políticos de la pelea pasada y a los líderes deshonestos.[44] Quizá ese mismo día Lombardo le pide a Cárdenas que expulse del país a Calles. Sabedor Mújica de las intenciones de Lombardo, corre a decirle al líder CTMista: "No es posible que se haga eso... No lo hará el Presidente."[45] Calles, desde su lecho de griposo, les asegura a los periodistas que ni él ni Morones tuvieron que ver nada con el tren dinamitado, y aprovecha la ocasión para maldecir a los católicos, y decir de los economistas que entre más lucubran más tarugos se vuelven. Aconseja a los intelectuales que no se metan a la política, pues en tal ambiente se corrompen con mucha facilidad, o en el mejor de los casos, se hacen histéricos.[46] Como respuesta, el Ala Izquierda del Senado declara traidor al general Calles, y la policía produce la noticia mayor de aquella primavera que Roberto Soto se apresura a bautizar con el nombre de "la resurrección de Lázaro".[47]

El 9 de abril el jefe policiaco Vicente González expidió orden de aprehensión contra Calles, Morones, León y Ortega.[48] El Presidente acababa de regresar de su viaje por 18 pueblos de Queretaro y Guanajuato, y ese día era esperado en Morelos para la ceremonia del día siguiente en honor de Zapata.[49] A Luis Napoleón Morones le echaron el guante camino a su casa, a las dos de la tarde. Se empeñó inútilmente en que le dijeran qué iban a hacer con él. Como estaba tan preocupado por su destino, no pudo pegar los ojos en toda la noche.[50] Melchor Ortega fue preso en Tehuacán. Mientras preguntaba: ¿Pero por qué me arrestan? fue conducido a la sexta comisaría de la capital, donde ya estaba Morones. El ingeniero León fue arrestado a las seis de la tarde. El par de guaruras (entonces guardaespaldas) que lo protegían, en la hora suprema lo desprotegieron.[51]

El general Calles se cuidaba su gripe en su casona de Santa Bárbara. El general Rafael Navarro, sucesor de Medinaveytia en la comandancia de la metrópoli, tuvo a su cargo la aprehensión del reo principal. Eran las 10 de la noche. Ya casi no iban ni venían coches por el camino a

[44] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 155.
[45] Wilkie, *op. cit.*, p. 284.
[46] Taracena, *op. cit.*, IV, pp. 159-160.
[47] Según el senado, Calles quería "la intervención del gobierno americano en los asuntos domésticos de nuestro país"; de allí lo de traidor.
[48] Benítez, *op. cit.*, p. 44.
[49] Townsend, *op. cit.*, p. 135.
[50] Dulles, *op. cit.*, p. 618.
[51] *Ibid*, 618-619.

Puebla. La oscuridad y el silencio se habían apoderado de todo. El Jefe Máximo, metido en una piyama azul y blanca, leía muy quitado de la pena *Mi lucha*, de Adolfo Hitler. En eso se deslizó hasta la recámara del griposo el general Navarro y otros tres. Sin previo saludo, Navarro dijo: "Por órdenes del señor Presidente de la República, queda usted arrestado. Tengo instrucciones de informar a usted... que abandone el país a las siete de la mañana". El lector de *Mi lucha*, tal vez consciente de que las palabras de ese instante iban a ser recogidas por la historia, preguntó con serenidad de héroe yacente: "¿Puedo preguntar la razón de esa orden?" Navarro, también con aire de solemnidad, dijo: "La razón es que las condiciones del país lo exigen". El Jefe Máximo dejó por ahí la obra de Hitler, hizo a un lado las cobijas, se sentó en la cama, se calzó las pantuflas, se puso de pie, y en actitud de héroe erguido, habló: "Me considero su prisionero ... Puede usted... ponerme delante de un pelo-



"...Ahora el exilio no iba a ser breve...





...cuando a la salida del sol despegó el aeroplano de Calles, con un trío de sus amigos...

tón...''[52] Pero sólo lo pusieron a hacer la maleta para el viaje. Era casi media noche. Todo tenía que quedar listo para la madrugada. Los hijos ayudaron al papá en la preparación del equipaje. Ahora el exilio no iba a ser breve. Cuando a la salida del sol despegó el aeroplano de Calles, con un trío de sus amigos, con un jefe y dos mílites más, sólo quedaba por resolver un pequeño problema: el de la visa de USA que Daniels, mientras los viajeros volaban, ''arregló cortésmente por teléfono''.[53]

El trimotor bajó en Brownsville, Tejas, donde ''un gran número de representantes de los periódicos recibió a los viajeros'' con un titipuchal de preguntas. Calles habló delante de los periodistas de la debilidad de Cárdenas y del caos de México como si hubiera sabido que mientras él

[52] *Ultimas Noticias de Excelsior*, 10 de abril de 1936. Según Dulles, *op. cit.*, p. 617, a la pregunta de Calles sobre el motivo de su expulsión, Navarro repuso: ''Soy soldado y cumplo con órdenes''. A eso contestó Calles: ''Si se tratara de mi propia elección no abandonaría el país, pero si es una orden del presidente no tengo otra cosa que hacer sino obedecer. Haré los preparativos para el viaje''. En seguida hizo algunas llamadas telefónicas. Según Benítez, *op. cit.*, p. 44, Clark Lee, corresponsal de la AP que acudió a un telefonema de Calles, le preguntó a éste: ¿Se va de México?. El ex jefe contestó: ''No me voy, me van''.

[53] Townsend, *op. cit.*, p. 136.

decía tal cosa el general Cárdenas era conducido a un hospital donde lo despojaron de su apéndice. El general Calles voló en seguida al Oeste donde declaró a *Los Angeles Times*: "Yo no estoy de acuerdo con las presentes tendencias comunistas de México..."[54] Y aunque seguramente muchos mexicanos tampoco estaban de acuerdo con muchas de las tendencias cardenistas, la casi totalidad se puso a dar saltos de gusto por la expulsión de Calles. La alegría popular causada por el destierro del hombre fuerte de la Revolución duró días y meses sin que nadie la atizara. Si el hombre débil de la Revolución lo hubiera permitido, millones de simpatizadores lo habrían paseado en hombros por toda la República. Además, por primera vez desde hacía muchos años la opinión pública coincidía con la del Congreso en el dicho de que la callista fue "la dictadura más odiosa e hipócrita que ha tenido México".[55] Pero mientras los más de los mexicanos echaban las

[54] Hizo declaraciones parecidas en diversos lugares de Estados Unidos. En Dallas, según Benítez, *op. cit.*, p. 46, declaró: "Fui expulsado de México por combatir el comunismo. Dios mediante, las cosas cambiarán y podré regresar a mi país".

[55] Alvear, *op. cit.*, p. 370.

para celebrar el fin de un via crucis, el general victorioso se hacía las siguientes reflexiones de un hombre que supo resistir increíbles alabanzas a su persona e insultos desmedidos a los expulsados: "El general Calles forma parte importante de la historia revolucionaria de México...Quizá las causas de su actitud, pasados los años, no se tomarán como fallas, superarán sus actos afirmativos como estadista revolucionario y la historia lo volverá al sitio de donde lo sacaron sus falsos amigos..." Los ex presidentes, según pensaba para sus adentros el general Cárdenas, que no pretendan tener más autoridad política que el propio Presidente en turno. Sin embargo, algunas veces supuestos amigos gritan: "Tú eres el rey". ¡Y cuánta ceguera se produce en los así adulados! Así sucedió con el general Calles, pero eso no debe impedir el reconocimiento de 'sus cualidades como político... y su sensibilidad como humanista' ".[56]

Entre tanto las noticias llegadas de Europa aquí se volvían chiquitas. Parecía importar poco y a muy pocos la ocupación de la zona de Renania por las huestes de Hitler y la proclamación de Victor Manuel III como emperador de los etiopes. Entretenidos en celebrar la victoria sobre Calles, ni siquiera los pleitos del presidente Sacasa de Nicaragua con Somoza nos hacían salir de las preocupaciones nacionales. Ahora sabemos que Cárdenas recibió un SOS del doctor Sacasa, quien se enfrentaba a la rebelión de su sobrino Tacho Somoza, hecho con antelación, por las fuerzas americanas invasoras, jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua, como premio por haber sido Tacho el causante de la muerte del patriota Augusto César Sandino. Cárdenas, al tanto de los antecedentes, instruyó al general Hay para que gestionara con los gobiernos de Norte y Centro América, la formación de un frente común contra el sobrinazo,[57] pero en esas Somoza sacó a Sacasa, y a lo hecho pecho.

Eso sucedió cuando las mayorías mexicanas continuaban en la celebración de las decisiones de su Presidente. Hubo aplausos cuando a los obreros del ferrocarril se les deshizo una huelga loca. Hubo aplausos para la reglamentación del juego en la República.[58] Se aplaudió la pues-

[56] Cárdenas, *op. cit.*, p. 340.
[57] *Ibid.*, pp. 351-352.
[58] Como quiera, la noticia mayor del mes de mayo de 1936 fue la muerte del arzobispo Pascual Díaz. Ante su cadáver desfilaron más de cien mil personas.

ta en servicio de la carretera México-Laredo. Unicamente al aguafiestas de don Antonio Caso se le ocurrió llamarla" Vía appia del pochismo".[59] Casi toda la gente recibió la noticia con alborozo. El tradicional sentimiento antiyanqui ya iba cuesta abajo. Los jóvenes de la clase media, adictos a una radiodifusión que propalaba las excelencias de los productos de aquel lado, lectores de una prensa periódica llena de anuncios de la industria norteamericana, audiovidentes de películas de Hollywood donde se mostraba el uso de las cosas yanquis, ya sólo eran susceptibles de volverse más pochos, de profundizar en la imitación de Tyrone Power y Loretta Young.

La carretera México-Laredo se puso en servicio el primero de julio con una ceremonia allá en la frontera en la que estuvieron el vicepresidente norteamericano John Garner y los ministros y generales mexicanos Eduardo Hay y Francisco J. Mújica, y se remachó, con otra ceremonia, el día de la fiesta mayor de los ya buenos vecinos, en la capital.[60] Aquí, don Cosme Hinojosa le entregó al embajador Daniels las tres llaves de oro de la ciudad de México y declaró huéspedes de honor a un grupo de funcionarios de los Estados Unidos. La fiesta, al norte de la ciudad, fue multitudinaria y sobre todo muy colorida por tantos "charros, chinas poblanas e indios de distintas regiones con sus trajes típicos". Fiesta multicolor y multisonora, tan colorida como alharaquienta, pues aparte de las bandas que hicieron retumbar los himnos de los dos países, hubo ruido de teponaxtles, chirimías, marimbas, guitarrones y orquestas típicas, y miles de hurras de miles de personas. La amistad mexiconorteamericana casi llegó a su clímax en aquel verano de 1936, según Townsend, debido a dos factores: 1) La presencia en la embajada yanqui de aquí, "del amigable y liberal Josephus Daniels", y 2) el programa de reformas sociales y económicas, introducidas por Roosevelt en los Estados Unidos, que en alguna forma semejaban las reformas sociales y económicas introducidas por Cárdenas en México.[61]

Daniels y Cárdenas tenían mucho en común. Ambos estaban de acuerdo en su fobia al alcohol, al juego y al vicio, y eran enérgicos defensores y amigos de los pobres y de los explotados. A pesar del impedimento del idioma y de la gran diferencia de edades, existía una alta estimación personal y un mutuo entendimiento entre el Presidente y la señora

[59] Taracena, *op. cit.*, IV, p. 277.
[60] *Ibid, op. cit.*, IV, p. 279.
[61] La amistad entre Cárdenas y Daniels es indudable, como lo prueban una copiosa correspondencia y diversos testimonios. La influencia de Daniels sobre Cárdenas está aún necesitada de un estudio *ad hoc.*



"Daniels y Cárdenas tenían mucho en común."

de Cárdenas y el embajador y la señora de Daniels, permitiéndose a veces el diplomático influir cerca de Cárdenas.[62] Y la influencia de aquél sobre éste en general fue bien vista por la opinión pública mexicana. Entre uno y otro había una diferencia importante para los mexicanos: la religiosidad del embajador y la actitud poco religiosa de Cárdenas. Daniels trató de acortar esa diferencia diciendo al oído del Presidente: "Quien visita Veracruz informa sobre lo que encuentra en el primer puerto, y las gentes del exterior creen que su país niega el derecho a las prácticas religiosas". A esa insinuación Cárdenas repuso: "Durante el período de un antiguo gobernador había surgido serio conflicto entre el ejecutivo de ese Estado y el arzobispo de Veracruz. Pero ha sido electo un nuevo gobernador... y creo que los viejos choques terminarán y la situación sufrirá un cambio favorable".[63] Después de esa y otras conversaciones Daniels quedó convencido de que Cárdenas atenuaría la legislación antirreligiosa y aseguraría a los creyentes sus plenos derechos. Y así fue. Sirvan de botones de muestra la nueva ley de cultos de Querétaro, promulgada en julio, la cual autorizó un sacerdote para cada jurisdicción municipal y tres para la mera Querétaro, y la ley sobre el mismo asunto en Nayarit, que toleró 20 sacerdotes en el Estado y no sólo uno, el único permitido por la ley anterior.[64] La apertura de templos se puso de moda en todo el país y causó especial alborozo en Jalisco.[65]

A partir de la liberalización religiosa el movimiento cristero se desmoronó. Con la reapertura de las iglesias el pueblo dejó de ayudar a los nuevos luchadores de Cristo Rey. "El cambio de política gubernamental de la primavera de 1936 obtuvo lo que las armas no habían podido".[66] El movimiento se extingue sucesivamente en los Altos, Oaxaca, Veracruz y el Norte. "Caen los últimos grandes jefes: Ramón Aguilar, José Velasco, Florencio Estrada, Martín Díaz, Trinidad Mora, David Rodríguez..." Muy pocos siguen en pie de lucha y perdidos en vastos breñales.[67] Muchos, al verse sin el apoyo de la opinión campesina, deponen las armas, se aguantan la humillación y así dan fin, o casi, a la "segunda cristera". Una paz relativa vuelve a las zonas rurales. La intranquilidad y la zozobra se mudan de sitio, se van del rancho a la capital.

[62] Townsend, *op. cit.*, pp. 180-182

[63] Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, Talleres Gráficos de la Nación, Mexico, 1949.

[64] Jean Meyer, *La Cristiada*, Siglo Veintiuno Editores, 1973, I, pp. 363-364.

[65] En septiembre de 1936 se reabrieron las iglesias en Guadalajara.

[66] Meyer, *op. cit.*, p. 371.

[67] *Ibid.* pp. 382-383.

La intranquilidad tiende a crecer en las agrupaciones obreras, sobre todo en las que era más fuerte la influencia del PCM o en las formadas por trabajadores de compañías extranjeras. Hubo manifestaciones estruendosas durante las huelgas de julio, principalmente en la del Sindicato de Electricistas.[68] Esta estalló el 16 de julio contra la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, S. A. que no tenía nada de mexicana fuera del nombre, que era un monopolio anglosajón poderosísimo. La huelga apagó a México y ciudades circunvecinas durante una decena y deterioró la popularidad de Cárdenas. El uso de velas en lugar de focos no le hizo gracia a nadie. Los capitalinos dieron en repetir aquella estrofa:

Al pueblo le falta luz
y al Presidente energía,
la huelga se está agravando
y el Presidente paseando.[69]

En efecto, Cárdenas había salido de México desde el 8 de junio; no quiso acudir a la capital durante la gritería altanera y a oscuras de los capitalinos; se pasó 62 días recorriendo 50 poblaciones de Hidalgo, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco y Guanajuato;[70] anduvo preparando el siguiente episodio de un sexenio en la vida de México que se distinguió por lo sensacional de sus episodios, por la abundancia de momentos estelares. Uno de los principales momentos cumbres del sexenio de Cárdenas fue el de la consolidación del presidencialismo sin uso de las armas. Sin magulladuras sociales, el presidente de aquel sexenio, con el simple apoyo de las multitudes, se salió con la suya; es decir, con la fórmula que ha prevalecido desde entonces: "En el Gobierno una sola fuerza política debe sobresalir: la del Presidente de la República". En el primer cuar-

[68] *Ibid.* p. 295: "El diputado Luis Mora Tovar propuso que una comisión de miembros del Ala Izquierda y de la Comisión Permanente fuera a exponer al presidente de la República que los enemigos del régimen lo están haciendo responsable de la situación, y a suplicarle que regrese a México".

[69] Benítez, *op. cit.*, p. 52: "El mexicano tolera fácilmente cualquier atropello político o cualquier maniobra sucia con tal de que no lesionen sus intereses personales, y esta vez el hecho inadmisible de vivir en la oscuridad, privado de diversiones y satisfactores mínimos lo llenó de furor. No hacía culpable de la situación a la intransigencia de una compañía extranjera, o a la actitud de los obreros. Como siempre, toda su cólera la descargaba contra el comunismo demagógico del Presidente, al que cubría de sarcamos, y cuando los tribunales declararon legal la huelga, el descontento creció en forma proporcional".

[70] Novo *op. cit.*, pp. 472-473.



"Al concluir el tercer semestre del presidenciado de Cárdenas, la primera magistratura del país sintióse tan vigorosa que abrió la puerta a los viejos exiliados políticos, gracias a lo cual volvieron a su país Porfirio Díaz Junior..."

to del sexenio de Cárdenas se afirmó en forma definitiva el poder presidencial, en primer término al librarlo de la dependendencia del maximato de Calles; en segundo, al colocar bajo las inmediatas órdenes presidenciales a cada uno de los secretarios; en tercer lugar, al suprimir los restos de los cacicazgos estatales y no permitirles a los gobernadores praxis enemigas o debilitadoras de la institución presidencial, y por último, al conseguir estrecha colaboración del Legislativo con el Ejecutivo, ya que no necesariamente obediencia.

En año y medio Cárdenas acabó con las instituciones de los presidentes peleles, a la manera de Portes, Ortiz y Rodríguez; de los secretarios díscolos cuyo modelo fue Bassols; de los caciques estatales de la calaña de Tejeda y Garrido, y de los diputados y senadores que soñaban en un

régimen parlamentario al estilo inglés. En año y medio, el silencioso Lázaro, la Esfinge de Jiquilpan, repuso la dignidad de la función presidencial sin demasiados aspavientos y ardides, y sobre todo, sin tirazones de sangre, sin injusticias notorias. En año y medio, el Presidente se desembarazó del "mandamás" sin haber tenido que sacrificar porciones importantes de la ideología de la Revolución, quizá sólo mediante el sacrificio de la lucha desfanatizadora, de las campañas contra la arraigada religión del pueblo. En dieciocho meses se acabó la costumbre de arreglar las desavenencias graves con rifles y machetes. Cárdenas no sólo libró al país del corrupto Calles y su camarilla, sino que lo hizo sin paredón para el caudillo y sus cómplices. Cárdenas le puso fin a la costumbre de volver cadáveres a los disidentes y opositores políticos de peso.

Al concluir el tercer semestre del presidenciado de Cárdenas, la primera magistratura del país sintióse tan vigorosa que abrió las puertas a los viejos exiliados políticos, gracias a lo cual volvieron a su país Porfirio Díaz junior, Adolfo de la Huerta, Enrique Estrada, José Gonzalo Escobar, Fausto Topete, Francisco Manzo, José Vasconcelos y otros ilustres ex rebeldes. La reconstitución del poder presidencial fue tan grande que desde el verano de 1936 Cárdenas pudo emprender a galope la reforma agraria, a la que Calles y sus amigos le hacían el feo en público. En el segundo cuarto del régimen cardenista, en el cuarto creciente, se le dio preferencia a la redención de los rancheros y los aborígenes, como se verá en una segunda tanda de estos ejercicios.

"...Cárdenas no sólo libró al país del corrupto Calles y su camarilla, sino que lo hizo sin paredón para el caudillo y sus cómplices."

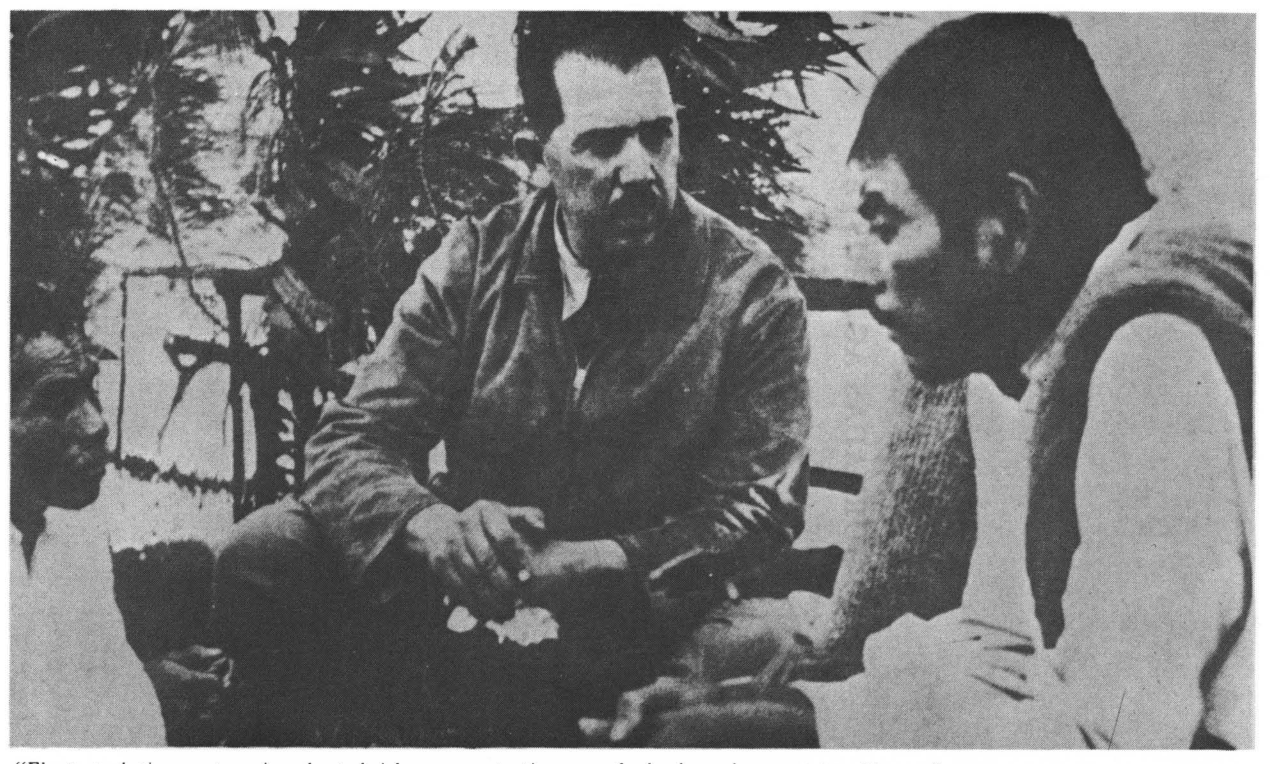


Parte Segunda

JORNADAS AGRARISTAS

La repartición de las grandes propiedades es el punto principal de nuestro programa para mejorar las condiciones de vida de los campesinos...

Lázaro Cárdenas.



"El reparto de tierras entre quienes las trabajaban con sus propias manos fue la obra gubernamental predilecta..."

PLAN RANCHERO

El presidente errante

fue uno de los apodos más frecuentados para designar al hombre que acababa de transformarse en indiscutible amo de México, lo que no quiere decir que la vocación de andarín le haya salido después de la salida violenta de Calles. El presidente Cárdenas sólo se estuvo quieto en el sillón presidencial las primeras diez semanas de su presidenciado. El 18 de febrero de 1935 salió a recorrer 65 poblaciones de 10 Estados. Hizo varias excursiones breves en la primavera. Como buen ranchero se alebrestó con el verano, durante el temporal de lluvias, y estuvo de visita en otros 10 Estados. Reanudó las giras cortas en diciembre de 1935.[1] El 1936 encontró al presidente Cárdenas entregado, desde el 6 de febrero, a sus favoritas tareas turísticas, a sus excursiones de acercamiento a la gente rasa.

Desaparecido el dolor de muelas que era Calles, Cárdenas se dio físicamente, y ya sin topes, al propósito de ser mandatario del país entero y no únicamente de su metrópoli. Quiso sobre todo ser el gobernante del campo, en el campo y para el campo. Del 8 de junio al nueve de agosto de 1936 recorrió los problemas campesinos de Hidalgo, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Jalisco y Guanajuato. Andaba de viaje en plan de oidor de rancheros, cuando supo de una rebelión de militares contra la República Española. Andando de visitador, el gobierno legítimo de España le pidió "veinte mil fusiles y veinte millones de cartuchos". [2] Desde la plataforma de

[1] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, p. 472.

[2] Centro Republicano Español de México, *Mexico y la República Española, Antología de documentos*, México, 1978, pp. 11-13 y 23.



"...Desde la plataforma de algún tren, el Presidente ordenó surtir el pedido republicano porque estaba seguro que la república era portadora de 'las tendencias de emancipación moral y económica del pueblo español' ".

algún tren, el Presidente ordenó surtir el pedido republicano porque estaba seguro que la república era portadora de "las tendencias de emancipación moral y económica del pueblo español."[3]

El Presidente aprovechó una visita de un mes a la ciudad de México, sede del gobierno mexicano, para informar a sus compatriotas, obsedidos por la guerra civil española, de lo que había hecho la administración pública por ellos en el último año. El informe, como de costumbre, fue leído el primero de septiembre en la Cámara de Diputados. Contra la costumbre, se dispuso que los miembros del gabinete, en lugar de acompañar a Cárdenas desde su residencia de Los Pinos, concurrieran separadamente al recinto parlamentario. Se discurrió también que los legisladores fuesen ataviados como les viniera en gana. Ya nadie vio mal que el Jefe del Estado vistiera el traje oscuro de calle y no el jacquet, pero sí produjo grima el espectáculo de un congreso multicolor. El informe fue largo (quince mil palabras).[4] Tras una breve introducción donde se reiteraron los propósitos del gobierno ("estimular las capacidades productoras" y "lograr un reparto más justo de los bienes") y el principal recurso ("resolver sobre el propio terreno las cuestiones planteadas"), expuso separadamente las actividades de las secretarías de Gobernación, Hacienda y Crédito Público, Educación Pública, Guerra y Marina, Economía Nacional, Agricultura, Comunicaciones y Relaciones Exteriores, Comisión Nacional de Irrigación y de los departamentos del Distrito Federal, Agrario, del Trabajo, de Salubridad Pública, Forestal y de Caza y Pesca, y los nuevos de Asuntos Indígenas y de Educación Física, y por último, de las procuradurías.[5] Cerró el informe con un brevísimo epílogo de 100 palabras.

El mensaje del primero de septiembre de 1936, a diferencia del anterior, no confronta lo realizado con el Plan Sexenal.[6] Tampoco se ocupa de los sucesos más escandalosos del año. Saca a plena luz lo que la prensa periódica y el rumor público mantuvieron en la sombra y manda a la oscuridad las noticias a ocho columnas de los periódicos. Se refiere sin mayor énfasis a la creación de un Departamento de Turismo que ya se merecían los cuarenta mil turistas que visitaban el país anualmente. Se extiende en las actividades de la Secretaría de Hacienda, al grado de de-

[3] Cárdenas, *Apuntes, 1913-1940*, pp. 354-355.

[4] Luis González, "Los balances periódicos de la Revolución Mexicana", en *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, El Colegio de México, México 1966, p. 347.

[5] Lázaro Cárdenas, *Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo, 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 77-106.

[6] González, *op. cit.*, p. 343.

dicar a ellas la quinta parte del documento. Habla con amplitud de la Ley Monetaria y de la nueva legislación de Bancos.[7] Pormenoriza las operaciones del Banco de Crédito Ejidal en cada uno de los Estados de la República. En el capítulo de educación, enfatiza la multiplicación de las escuelas y el incremento de la enseñanza popular.[8] En el de economía, dice de estudios hechos con el fin de instalar plantas productoras de fertilizantes y plantas de energía eléctrica.[9] Se para el cuello con una obra de irrigación sin precedente y también con la hechura de unos dos mil kilómetros de carreteras, aunque los únicos que se le habían festejado fueron los del camino México-Laredo.[10] Se extiende en la lectura de cifras sobre las actividades del Departamento Agrario (2214 posesiones definitivas, para 206 065 ejidatarios, de 3 269 202 hectáreas).[11] Informa sobre la aceleración del agrarismo, pero se calla el propósito de que el segundo cuarto de su sexenio presidencial será esencialmente agrarista.

El reparto de tierras entre quienes las trabajaban con sus propias manos fue la obra gubernamental predilecta desde la última estación de 1936 hasta el otoño de 1937, para "remediar en lo posible las desigualdades" y conseguir "un reparto más justo de los bienes".[12] No fue, por supuesto, la primera vez que se repartieron terrones para formar ejidos, pero sí la primera en que esto se hizo al por mayor y con el fin de eternizar el sistema ejidal. Si la palabra "agitación" define los primeros veinte meses del sexenio cardenista, el término "agrarismo" caracteriza los quince meses de octubre 36-2 diciembre 37. Durante esa temporada subieron mucho de valor los vocablos "agrarista", "camarada", "ejido" y "comunidad", y se devaluaron muchísimo los de "hacendado", "rico", "latifundio" y "hacienda". Si a un niño ranchero de entonces se le pre-

[7] Cárdenas, *op. cit.*, p. 80: "Los signos monetarios circulantes van a ser en lo sucesivo los billetes del Banco de México con denominación superior a cinco pesos, los certificados monetarios con valor de cinco pesos, las monedas de plata de un peso con ley 0.720 y contenido de 12 gramos de plata fina, y las demás piezas fraccionarias."

[8] *Ibid*, pp. 86-87. También se refirió de paso a la instalación del Consejo Nacional de Educación Superior y de la Investigación Científica como órgano coordinador de los institutos de alta cultura.

[9] *Ibid.* pp. 89-90.

[10] *Ibid.*, p. 91: "Considerando el gobierno que la irrigación es uno de los factores que traerá mayor riqueza al país", se hicieron obras de riego en Pabellón, Ags.; Juárez, Tamps.; Tula, Hgo.; Anáhuac, N.L.; Delicias, Chih.; Palestina, Coah.; Salvatierra, Gto.; Tacámbaro, Morelia, Queréndaro, Ciénega de Chapala, Mich.

[11]. *Ibid.* pp. 99-100.

[12] En muchas ocasiones, el Presidente Cárdenas repite que la principal función del agrarismo en su forma de reparto de tierras es la de abolir la explotación en el campo. Esto no desmiente que se hayan tenido otros fines: mejorar la producción agrícola; conseguir la paz en el campo; meter a los campesinos en el redil del gobierno, etc.



"...No fue, por supuesto, la primera vez que se repartieron terrenos para formar ejidos..."

guntaba: ¿Tú qué quieres ser de grande? lo más seguro es que contestara: "Agrarista". Si en aquella hora uno quería ofender a alguien, bastaba con decirle "rico". En la opinión pública a los pobres sin tierra les salieron alas de angelito y a los latifundistas cuernos y cola de demonio. En mil formas, hasta las poéticas, se reitera la bondad de los unos y la maldad de los otros. Los poemas de Carlos Gutiérrez Cruz pasan a ser de aprendizaje obligatorio en las escuelas. Los niños de pueblo recitábamos:

Desde el lienzo que parte a la mitad el monte
hasta los planes de abajo,
y desde el río hasta el horizonte,
son tierras que florecen por nuestro trabajo.

Y sin embargo, con lo que da de semilla
un solo potrero
se puede mantener a toda la cuadrilla
y aprovechar tantito maíz para el chiquero.
Con el real y medio que ganamos
en dinero, compramos la manta, el sombrero
y la sal que nos venden los amos.
Los amos son nuestros dueños, nuestros reyes,
dueños de nuestra vida, de nuestra alma, de todo,
y para ellos somos unos de tantos bueyes
que vivimos a nuestro modo.[13]

Por lo mismo, resultaba muy recomendable aplicar el consejo dado por el mismo Gutiérrez Cruz:

Compañero, quema la casa del patrono
porque el fuego es el mejor abono,
compañero.[14]

La casta maldita no era muy numerosa: la constituían unos pocos millares de antiguos señores y algunos cientos de revolucionarios que se hicieron pagar sus servicios a la Revolución con "tierritas"; algunos miles de pequeños propietarios que en zonas donde no había haciendas, sustituían en la picota a los hacendados, y los capataces del patrono que sólo se daban en las grandes haciendas. La raza bendita si eran millones y la formaban principalmente los indios que seguían metidos en sus comunidades, los peones libres o "baldillos" que no tenían acomodo seguro en la hacienda, y los peones acasillados que a trueque de trabajo seguro, debían vérsela de continuo, según la propaganda roja, con jornales para morirse de inanición, con tiendas de raya carísimas, con fétidas cárceles y con crueles arrobas de azotes, y según la realidad, peones acasillados que debían vérselas con jornales a medio vivir, con tiendas de raya, con cárceles sin reconocimiento oficial, y alguna vez, con arrobas de azotes. Seguramente entre los chamucos de la estirpe maldita de los hacendados y los ángeles de la bendita raza de los peones había una distancia como del cielo a la tierra, que el apóstol del agrarismo trató de acortar con un veloz

[13] José Fuentes Mares, *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*, Mortiz, México, 1972.

[14] Antonio Castro Leal, *Las cien mejores poesías mexicanas modernas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

con un evangelio agrarista apenas pariente del cacareado por Madero, Zapata, los constitucionalistas, De la Huerta, Obregón y Calles. El otro agrarismo se había iniciado desde 1910 con el Plan de San Luis Potosí que prometió a las comunidades indígenas devolverles los terrenos que los señores hacendados les habían sustraído.[15] Al año siguiente el célebre Plan de Ayala de los zapatistas prometió dotaciones además de restituciones.[16]

El Pacto de la Empacadora propuso la repartición sin costo alguno, entre los campesinos más amolados, de tierras baldías u ociosas que sumaban muchos millones de hectáreas.[17] También el Pacto de Torreón de 1914 hizo la promesa de repartir equitativamente los terrenos labrantíos de la República. En 1915 el carrancismo expidió la cacareada ley agrarista del 6 de enero.[18] Con perdón de los historiadores oficiales, la Convención de Aguascalientes resultó mucho más agrarista que el carrancismo en su "Programa de reformas político-sociales de la Revolución" publicado en 1916. En 1917, como es bien sabido, el artículo 27 constitucional dispuso el respeto a los bienes comunales, la restitución de tierras, la hechura de ejidos y el fomento del patrimonio familiar.[19]

Tras la Constitución vino una multitud de disposiciones agrarias. En gracia a la brevedad, recordemos las más influyentes: Reglamento agrario de la CNA; circular del 31 de octubre de 1922 sobre ejidos en común; Ley de tierras ociosas del presidente Adolfo de la Huerta; Reglamento de ley sobre reparto de tierras y constitución del patrimonio parcelario; Ley de dotaciones y restituciones de tierras y aguas; Ley de colonización y *Código agrario de los Estados Unidos Mexicanos*, expedido en 1934.[20] En el cuatrienio del presidente Obregón se hizo la dotación de 1 677 067 hectáreas entre 158 204 jefes de familia; Calles entregó 3 195 028 hectáreas

[15] Stanley R. Ross, "La Revolución", en *Historia documental de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960, vol. II, pp. 457-458.

[16] Frank Tannenbaum, *The Mexican Agrarian Revolution*, The Macmillan Company, New York, 1929.

[17] Nathan Whetten, *Rural México*, University of Chicago Press, 1948.

[18] Fernando González Roa, *Parte general de un informe sobre la aplicación de algunos preceptos de la ley agraria de 6 de enero de 1915*, Secretaría de Fomento, México, 1916.

[19] Secretaría de Gobernación. *El artículo 27 de la Constitución Federal*, México, 1922.

[20] Lucio Mendieta y Núñez, *El problema agrario de México*, 9a. Edición, Editorial Porrúa, México, 1966, pp. 250-262 y otras. Norberto Aguirre Palancares, *Cuestiones agrarias*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1977, p. 16.

a 302 432 jefes de familia; en el año de Portes Gil se repartieron, entre 155 826 campesinos, dos millones de hectáreas, y en el bienio del presidente Ortiz Rubio la entrega se limitó a 1 203 737 hactáreas entre 84 009 derechohabientes. Abelardo Rodríguez repartió 2 094 638 hectáreas. El 6% de la superficie del país había sido dotado.[21]

Como es muy repetido, antes del ascenso del hombre de Jiquilpan a la presidencia sólo se habían dado diez millones de hectáreas a cerca de ochocientos mil labriegos a razón de trescientas mil hectáreas por año. Las dotaciones definitivas durante los veintiún primeros meses de la jefatura sexenal de la era de don Lázaro "fueron 2 999 para 287 570 campesinos con 4 482 000 hectáreas". Durante su gira electoral, Cárdenas había dicho que el problema agrario reclamaba "una pronta acción gubernamental a fin de que las necesidades de tierra de los pueblos estuviesen completamente satisfechos en los dos primeros años" de su go-

[21] Manuel Aguilera Gómez, *La reforma agraria en el desarrollo económico de México*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, p. 126.

"...La raza bendita sí eran millones y la formaban principalmente los indios..."



bierno.[22] Entonces creía él que la administración a su cargo resolvería cuanto antes el anhelo de tierras y que entregaría a toda máquina "a los pueblos y a los trabajadores del campo lo que por siglos había sido su fuente de vida".[23] Con todo, Cárdenas se pasó los 18 primeros meses de su gobierno en la tarea de vitaminar el poder del presidente y de construir las bases teóricas y jurídicas del agrarismo.[24]

Los revolucionarios de antes pensaban restituir terrenos a las comunidades que habían sido despojadas de ellos y dotar de ejidos a los poblados que no los tuvieran. Esas restituciones y dotaciones se concebían "como una mera etapa de transición que debía acabar en la conversión de los ejidatarios en pequeños propietarios". "Cárdenas —como dice Arnaldo Córdova— se propuso convertir el ejido en una institución permanente",[25] y el mismo Cárdenas lo repitió hasta el cansancio:

> Pudo haber habido, en alguna época temprana de la Revolución, quienes consideraron al ejido como un nuevo complemento del jornal, insuficiente para garantizar al trabajador la independencia económica que es fundamento de todas las libertades, donde grupos de campesinos llegaran a poseer pequeños lotes de tierra, verdaderos pejugales, sin aperos, sin crédito, sin organización, era fruto bien raquítico... La institución ejidal tiene hoy doble responsabilidad sobre sí: como régimen social, por cuanto libra al trabajador del campo de la explotación de que fue objeto... y como sistema de producción agrícola, por cuanto pesa sobre el ejido, en grado eminente, la responsabilidad de proveer a la alimentación del país... La Constitución garantiza la permanencia y la estabilidad de la institución ejidal, evitando que se desvirtúe para volver al latifundismo o que degenere en minifundismo.[26]

En lugar de ave de paso, el ejido sería el eje constante de una nueva vida rural, y a su cimentación y hechura debería contribuir todo el gobierno con todas sus fuerzas. El Departamento Agrario se encargó fundamentalmente del reparto de las tierras. A la Secretaría de Hacienda se le encomendó atender las solicitudes de crédito de los ejidatarios al través del

[22] Partido Nacional Revolucionario, *La gira del general Lázaro Cárdenas,* México 1934, p. 59.

[23] Luis González, *Los presidentes de México ante la nación...* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1966, vol. IV. p. 12.

[24] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cardenas, el hombre y el mito,* Editorial Jus, México, 1972, pp. 387-392.

[25] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo,* Era, México, 1974, p. 101.

[26] Cf. *Ibid,* pp. 97-98.

Banco de Crédito Ejidal. La Secretaría de Economía contrajo la obligación de promover cooperativas e industrias en los centros ejidales. A la Secretaría de Comunicaciones se le puso a construir caminos vinculadores de la producción ejidal y el consumidor. La Secretaría de Educación Pública hizo suya la tarea de abrir y atender numerosas escuelas rurales. La Secretaría de Agricultura contrajo el compromiso de fundar escuelas agropecuarias, estaciones de fomento agrícola y postas zootécnicas. El Departamento de Salud Pública aceptó la función de mantener vivos y sanos a los camaradas campesinos. El Departamento de Asistencia Social Infantil asumió la responsabilidad de erigir maternidades y distraer a los niños en jardines plenos de columpios y resbaladillas. El Departamento de Educación Física se comprometió a matar los pájaros de la enclenquez y el hastío con el único tiro del deporte. El Departamento Forestal y de Caza y Pesca se quedó con el paquete de promover el cultivo de árboles frutales y hacer viveros. Pero se quiso que los dos pilares de la ejidización permanente fueran el Departamento Agrario para repartir tierras y el Banco de Crédito Ejidal que no sólo tuvo la misión de repartir centavos.[27] Los Weyl vieron que el banco aspiraba a ser mucho más que una oficina prestadora de dinero. En teoría "almacena y vende las cosechas de los campesinos; repara canales de riego y construye centrales de energía en las granjas colectivas; compra maquinaria para los labradores y les enseña a manejarla y repararla; analiza suelos, experimenta con diferentes variedades de trigo, combate las plagas de las plantas y trata las enfermedades de los equinos. Organiza cooperativas ejidales de consumo y predica contra el alcoholismo. Traza planes para la producción de las granjas colectivas, discute esos planes con los campesinos, y una vez aprobados, ve que se realicen. El Banco es un gigantesco organismo de planeación y administración. Es el custodio de la agricultura de México, y su responsabilidad consiste en que las granjas colectivas tengan éxito".[28]

Ciertamente no todos percibieron entonces el paraíso contemplado por los Weyl. Los economistas se quedaron en la percepción de la crisis económica provocada por el Banco de Crédito Ejidal a partir del segundo semestre de 1936. "Indudablemente hubo inflación —escribe Jesús Silva Herzog—. El general Lázaro Cárdenas dio instrucciones al Banco Ejidal... para darles a todos los campesinos lo que hacía falta. Pero la

[27] *Ibid.*, pp. 106-107.

[28] Nathaniel y Silvia Weyl: *La reconquista de México. Los días de Lázaro Cárdenas*. Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, 1955, p. 237.



"En lugar de ave de paso, el ejido sería el eje constante de una nueva vida rural..."

Secretaría de Hacienda no tenía dinero... Lo que hizo fue sobregirarse. Sobregirarse quiere decir que se ordenó al Banco de México que entregara a la Secretaría de Hacienda, digamos 30 o 60 millones de pesos... Con eso empezó la inflacción y los efectos inevitables de la elevación de precios. Los precios subieron en daño de las personas con ingresos fijos".[29] "El Banco de México asumió —escribe don Manuel Gómez Morín— la función indebida de financiar el gobierno al Banco Agrícola, de financiar al Banco de Crédito Ejidal, de cubrir lo mismo las verdaderas necesidades que las aventuras políticas" y sobrevino la crisis de 1936, "la segunda grave crisis que yo he visto en México después de 1925".[30] La gente metropolitana empezó a protestar por la subida del precio en el kilo de harina de maíz de 6 a 10 centavos; del kilo de tortillas de 18 a 24 centavos; del kilo de azúcar de 27 a 32 centavos; del kilo de manteca de 1.10 a 1.30; de los blanquillos (antes huevos) de siete a diez centavos y del arroz de segunda de 24 a 30 centavos kilo,[31] en unos cuantos días, mientras el general Cárdenas anduvo, del 21 al 27 de septiembre de repartidor de tierras en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, y del 7 al 28 de octubre en los Estados de México y Michoacán, cuando el anuncio del

[29] Cf. James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Económicas, México 1969, p. 681.
[30] *Ibid.* p. 165.
[31] Taracena, *La Revolución desvirtuada*... Costa Amic, México, 1936, Vol. IV, p. 326.

la primera ejidización en grande de las muchas emprendidas por el nuevo apóstol del agrarismo. La trabajadora comarca lagunera, vecina del Bolsón de Mapimí, con una superficie de seis mil kilómetros cuadrados, muy calurosa, vestida anteriormente de arbustos y cactus espinosos, con escasas lluvias, pero con un par de pequeños Nilos (el Nazas y el Aguanaval) vio caer sobre sus tierras sembradas de algodón y vid el chubasco, según unos benéfico y según otros arrasador, de la reforma agraria.[32] Dentro del abanico aluvial había 220 mil hectáreas irrigables pero únicamente cien mil irrigadas por órdenes de unos pocos propietarios individuales y de las poderosas compañías de Tlahualilo, Purcell y la Algodonera. La mayoría de los patronos en la región de La Laguna eran extranjeros. Las casas Rapp-Sommer y Purcell habían acaparado tierras al por mayor, difundido los algodonales y puesto despepitadoras.[33] Las empresas de La Laguna se comportaban según los modos a la moda de la gran plantación capitalista: uso eficiente del riego, rotación de siembras, trato industrial de los productos, envío a las zonas de demanda del algodón industrializado y uso de muchedumbres de trabajadores, mitad temporaleros y mitad acasillados. Los amigos del régimen de producción capitalista se hacían lenguas de la grandeza de La Laguna. Allí confluían peones de todo el país, ferrocarriles, bancos, industrias modernas, almacenes, máquinas fabulosas y flamantes oficinas del gobierno.[34]

En la región lagunera habían surgido, en un santiamén, tres ciudades de no poca importancia, tres núcleos urbanos numerosos: 15 000 personas moraban en San Pedro, 25 mil en Gómez Palacio, y 75 mil en Torreón.[35] Antes de 1930 empezó la sequía de los terrenos, la penuria de los peones y la agitación social.[36] Para hacer frente a esas calamidades los hacendados propusieron establecer ejidos fuera de la unidad económica

[32] Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 169: "El reparto de las tierras de La Laguna fue sin lugar a dudas el paso más importante y espectacular de la reforma agraria realizada por Cárdenas".

[33] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III El cardenismo,* Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 61.

[34] Gustavo de Anda, *El cardenismo, desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*, México, 1974, pp. 43-58.

[35] Dirección General de Estadística, *Quinto censo de la población. 15 de mayo de 1930.* México, 1935, *Coahuila y Durango.*

[36] José Reyes Pimentel, *Despertar lagunero. Libro que relata la lucha y el triunfo de la Revolución en la comarca Lagunera*, México, 1937.

de La Laguna. Esos ejidos se hicieron en 1934 en los municipios de Viesca y Gómez Palacio.[37] Allí se acomodaron 1 065 familias, que pese a su lucha con los terrones no consiguieron sacar los gastos de la casa. Es natural que los que no alcanzaron ni un pedacito, a la vista de lo que pasaba con los que sí lo obtuvieron, se dejaran de andar solicitando tierras y mejor solicitaron subida de los jornales hasta un peso cincuenta centavos, reducciónd e la jornada a 8 horas y contrato colectivo de labores. Para apoyar sus propósitos, los jornaleros, previamente inscritos en sindicatos agrícolas, dieron en hacer huelgas desde 1935, huelgas infructuosas porque sus ricos amos se las aguaban con el acarreo de esquiroles.[38] En vista de eso, Cárdenas les pidió a los huelguistas que se olvidaran de holgar, pero los peones como si les hubiesen dicho lo contrario, empezaron una huelga el 18 de agosto de 1936, que no se redujo a unas merecidas vacaciones. Los patronos acarrearon de fuera más gente que nunca, y los huelguistas se trenzaron con sus suplentes. Nadie sabe todavía a ciencia cierta los heridos y muertos que hubo.[39]

La CTM descubrió el 29 de agosto que La Laguna era la región agrícola más pesuda del país, pues en los últimos 17 años les había rendido a sus dueños la enorme cantidad de 300 millones de duros en utilidades líquidas y que de esas millonadas sólo habían destinado 17 a mejorar las tierras. Todavía más: los propietarios más gananciosos eran españoles e ingleses que no vivían en México y que se gastaban las fortunas adquiridas aquí en jolgorios europeos. También dijo la CTM que había convencido a Cárdenas de que tomase las siguientes medidas: 1) repartir las tierras de La Laguna entre los trabajadores laguneros; 2) empezar el reparto el primero de octubre; 3) refaccionar suficientemente a los repartidos; 4) suspender las huelgas; 5) correr de La Laguna a los "bonanceros", y 6) obligar a los patronos, a quienes se les respetaría una pequeña propiedad, a que se entendieran con sus peones mediante contratos colectivos y que se abstuvieran de dar empleos a gente no sindicalizada.[40]

Al mediodía del día de San Francisco, Cárdenas, en junta con su Secretario de Hacienda, con el jefe del Departamento Agrario y con los directores de los bancos de México, de Crédito Agrícola y de Crédito Eji-

[37] Iván Restrepo y Salomón Eckstein, *La agricultura colectiva en México. La experiencia de La Laguna*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1975, p. 25.

[38] Francisco Gómez Jara. *El movimiento campesino en México*, México, 1969, p. 104.

[39] Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, Cultura Popular, México, 1972, p. 248.

[40] Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada*, Costa-Amic, México, 1967, vol. IV. p. 314.

dal, resolvió el modo de hacer préstamos a las cooperativas ejidales y a los pequeños propietarios de la comarca lagunera.[41] El 6, a pocos días de iniciada la cosecha de algodón, el Presidente dispuso el arranque de "la dotación de ejidos a los núcleos" de La Laguna y dijo que las "regiones ejidales" creadas por los patronos valían menos que la carabina de Ambrosio, aunque, a decir verdad, no lo dijo en estos términos, pues él siempre exponía con seriedad.[42] Mientras el Presidente deambulaba por Pátzcuaro, Tacámbaro, Ario y otras lindezas de Michoacán, don Gabino Vázquez "dio las primeras dotaciones en la región lagunera".[43] Para no exponer al gobierno al apelativo de mal juez, empezó expropiando a los de casa; es decir, los predios de cinco generales. El general Eulogio Ortiz aprovechó la coyuntura para proferir una frase célebre: "La Revolución me dio la tierra y la Revolución me la quita".[44] Por supuesto que ni a él ni a ninguno de sus coterráneos se las quitó fácilmente. En ocasiones hubo que acudir a la oportuna Ley de Expropiación recién aprobaba por unanimidad en el Congreso. Con esa Ley los terratenientes vieron muy mermadas sus posibilidades de defender sus latifundios, pues concedía al ejecutivo la facultad de adquirir lo que fuera, ya por causa de "utilidad pública", o bien por motivo de "utilidad social" y aun por razón de "utilidad nacional". Como dice López Aparicio, la Ley de Expropiación puso en manos del Presidente "la mejor arma jurídica para realizar el plan de socialización de la riqueza".[45]

Bien armado jurídicamente, Cárdenas fue a La Laguna a facilitar "la tramitación y ejecución de las dotaciones agrarias" y allá estuvo gran parte del otoño de 1936.[46] Desde el teatro torreonés Isauro Martínez, informó al pueblo del modo como se dividía entre muchos la tierra productora de la mitad del algodón que lo dotaba de camisas y calzones blancos y de la décima parte del trigo que le permitía a ese pueblo paladear cemitas, chilindrinas, birotes, teleras, capirotada o su pan preferido. Desde aquel teatro dio a conocer cómo se hacían las nuevas sociedades de ejidatarios, el dinero y la maquinaria con que muy pronto contarían para conseguir rápidamente su prosperidad y proyectada presa

[41] Cárdenas, *Apuntes*, I, p. 358.

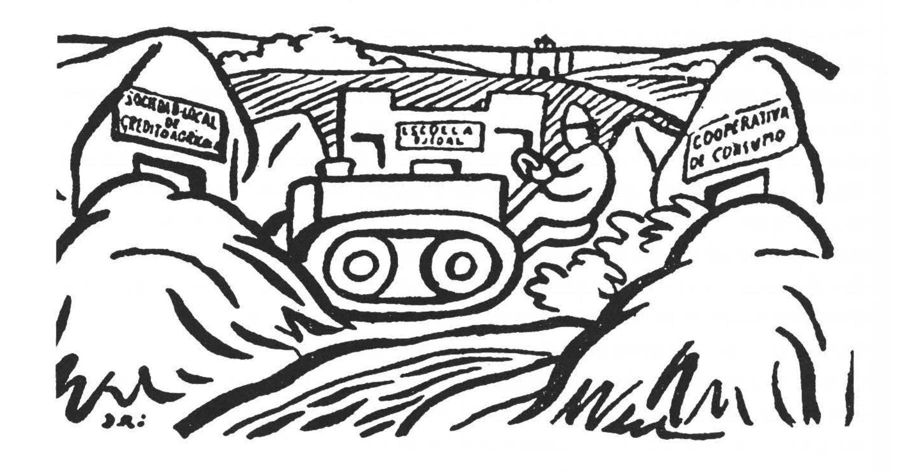
[42] *Ibid*, p. 359. Taracena, *op. cit.*, IV, p. 340.

[43] *Ibid*. p. 360.

[44] Clarence Senior, *Reforma agraria y democracia en la Comarca Lagunera*, Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, 1956, pp. 40 y ss.

[45] Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero en México. Antecedentes, desarrollo y tendencias*, Editorial Jus, México, 1952, p. 222.

[46] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, Biografías Gandesa, México, 1959, p. 169.



6

"...Y como si eso fuera poco, se iba a poner en marcha una nueva forma de unidad agrícola..."

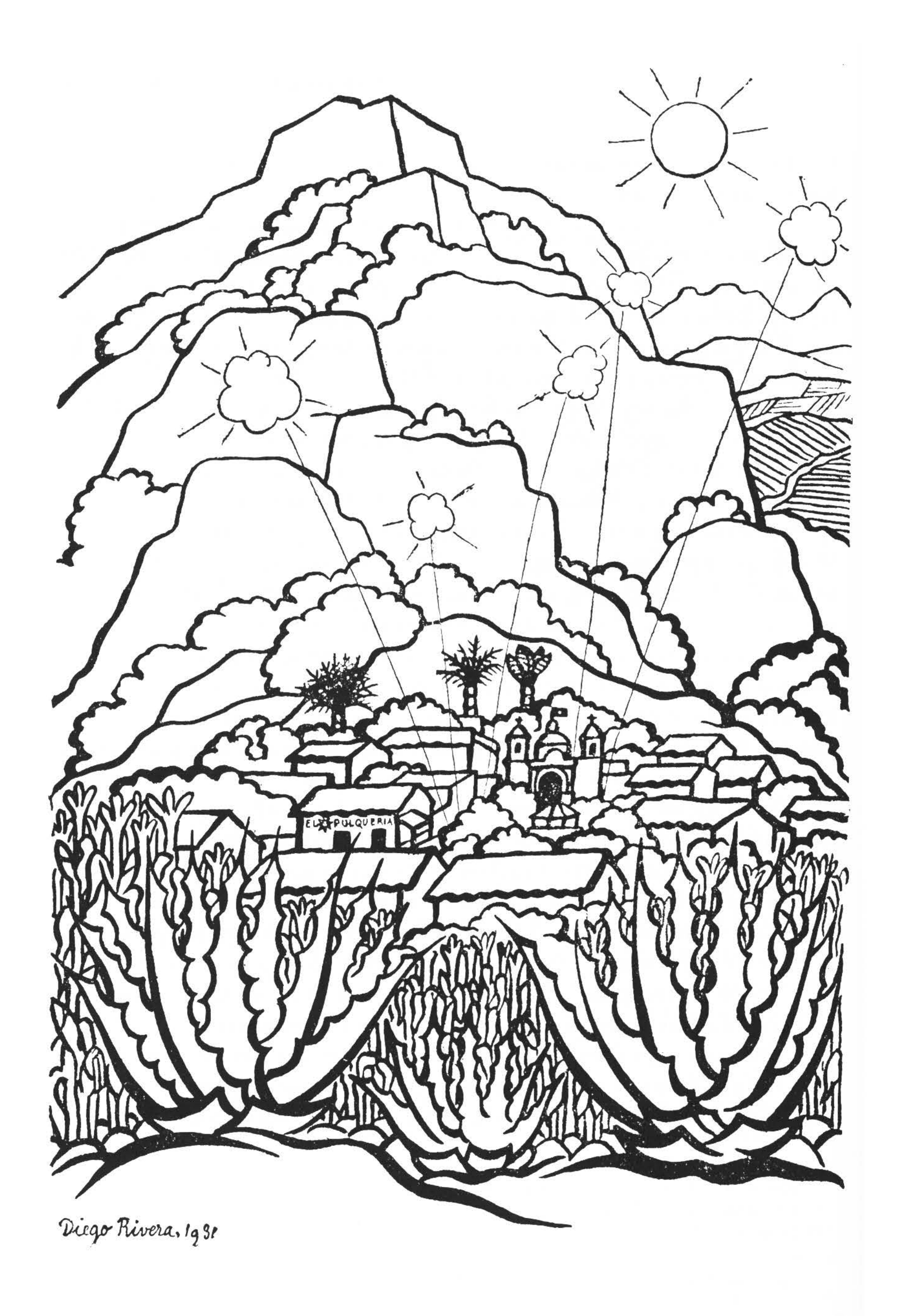
del Palmito para ofrecer agua suficiente, no sólo para cien mil hectáreas sino para el doble o el triple.[47] Y como si eso fuera poco, se iba a poner en marcha una nueva forma de unidad agrícola, diferente a la antiquísima comuna de los indios, en nada parecida a la parcela ejidal, pero tampoco mera copia de lo hecho por los revolucionarios rusos. Las llamadas sociedades locales de crédito ejidal eran una forma de cooperativa con uso en comunidad de la tierra, la maquinaria, el crédito y el agua. Cada cooperativa podría elegir en asamblea general a un comité administrativo de tres miembros propietarios y tres suplentes, a un consejo de vigilancia de seis personas y a los jefes de labores encargados de distribuirlas. A cada uno de la peonada se les anotaría en una tarjeta personal los días trabajados para que después de la cosecha cobrara las utilidades correspondientes a la clase y la longitud de su esfuerzo. Los tractoristas ganarían más que los meros peones.

Según el general Cárdenas, en 45 días el Departamento Agrario ejecutó 226 posesiones con un total de 128 mil hectáreas de riego y de pastal y el Banco Ejidal organizó en el mismo tiempo 185 sociedades de crédito

[47] Taracena, *op. cit.* IV. p. 360.

(cooperativas) en otros tantos ejidos. Dotados todos los peones de las haciendas y ranchos (esto es, 34 743 campesinos), el resto de las tierras (unas 70 000 hectáreas sobrantes de las 218 mil que entraron en el ajo) se fraccionó en extensiones máximas de 150 hectáreas entre 1 700 ex grandes propietarios y unos 300 colonos.[48] Aunque según el repartidor lo ideal en La Laguna habría sido un solo sistema de tenencia de la tierra (el ejidal),[49] no hubo manera de suprimir los predios particulares. Por otra parte, pese a que el Banco de Crédito Ejidal socorrió con treinta millones de pesos en un par de años a las recién fundadas cooperativas, a que la Secretaría de Educación se sacó escuelas de la manga para instruir a los trabajadores y a que otras dependencias oficiales acudieron con presteza a ofrecerles salud y sana diversión, el experimento, desde el principio, no resultó a la altura de los ideales agraristas.[50] Modernos investigadores han achacado las fallas a una precipitada planeación, a la rapidez con que se hizo el reparto, a deficiencia en la estructura jurídica y al hecho de haberse exagerado el área de riego.[51] Con todo, si no fue en sus inicios una victoria económica, la dotación de La Laguna no defraudó a los ejidatarios, que si no mucho menos pobres, sí los hizo sentirse de la misma madera que sus antiguos amos e hijos predilectos de la Revolución. Con el reparto de La Laguna, que parecía tan irrealizable, el general Cárdenas les demostraba a los campesinos que no sólo de dientes para afuera era simpatizador de ellos, que de verdad le caían bien los pobres y de verdad procuraba ayudarlos. Cosa que atestiguan, por otra parte, muchos de los que lo acompañaron en sus giras compestres. Que Tata Lázaro idealizó al campesino y éste a Tata Lázaro es un lugar común. El doctor Frank Tannenbaum le oyó decir al Presidente agrarista que fuera de la ciudad "todo era sano" y en la ciudad " todo corrompido".[52] También el doctor William C. Townsend le escuchó muchas veces su alabanza de aldea y menosprecio de corte, ¿y quién no supo entonces del placer con que engullía tacos allá en el rancho, de las tiernas miradas a los árboles, del apapacho a los caballos, de las cabalgatas nocturnas al través de los montes, y sobre todo, de las ho-

[48] Restrepo y Eckstein, *op. cit.* pp. 33-38.
[49] Cárdenas, *op. cit.* I, p. 361.
[50] Jorge Vera Estañol, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, Porrúa, México, 1957, p. 730.
[51] Salomón Eckstein, *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 31-32.
[52] Frank Tannenbaum, "Lázaro Cardenas", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, 1960, vol. X, núm. 2, p. 336.



"También el doctor William C. Townsend le escuchó muchas veces su alabanza de aldea y menosprecio de corte..."

ras que dedicaba a escuchar los reiterativos parlamentos de la gente de campo? [53] De tal modo que sólo los muy maliciosos atribuyeron las frecuentes y prolongadas giras presidenciales de aquel otoño del 36 a un querer sacarle el bulto al molesto problema de la carestía creciente de la vida urbana.[54]

El andar de peregrino campestre no le impedía al general Cárdenas ocuparse de los problemas nacionales urbanos, y ni siquiera de los internacionales. Allá le llegaron, para sorberlos, los aires de la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, donde la delegación mexicana, con don Ramón Beteta y don Francisco Castillo Nájera como pilotos, obtuvieron la consagración panamericana del principio mexicano de no intervención de los gobiernos en los asuntos de otros gobiernos. Como ya otras veces México había tratado inútilmente de hacer ganar su doctrina frente a la Monroe, la victoria de Buenos Aires se celebró a lo grande.

También en el campo pescó a Cárdenas la solicitud de darle asilo al rival de Stalin. El Presidente, desde La Laguna, contra la opinión del Partido Comunista y de la CTM y contra la opinión de las agrupaciones patronales que veían en Trotsky un promotor de la dictadura del proletariado, concedió refugio al líder ruso a quien fue a recibir Diego Rivera.[55] Por varios días, el refugiado de la barbita se convirtió en la máxima atracción de los capitalinos y de los que llegaban a la metrópoli. Quien lo veía en alguna calle de Coyoacán o en su excursión a Xochimilco se sentía afortunado. El, a su vez, se dedicó a descubrir a México para sí. Lo puso con los ojos cuadrados la escultura prehispánica. "Es el arte antigriego", comentó. "La escultura griega es la belleza muerta, la escultura mexicana es la tragedia viva".[56] Esto lo dijo trepado en la pirámide del Sol, en Teotihuacán, donde se columbran tan bien las resequedades de México y una multitud de pueblecitos que la padecen, pueblecitos por los que entonces deambulaba don Lázaro, y que fueron el principal motivo de inspiración de un

[53] Townsend, *op. cit.*, pp. 224-226.

[54] Taracena, *op. cit.*, V, p. 43: "Sorpresivamente suben los precios de los artículos de primera necesidad", lo que produce descontento que se desahogó en airadas manifestaciones populares.

[55] Archivo General de la Nación, Periodo del presidente Lázaro Cárdenas, paquete 2-3 y paquete 569. Además Cárdenas, *Apuntes,* I, p. 362. David Alfaro Siqueiros. *Me llamaban el coronelazo,* Grijalbo, México, 1977, pp. 355-356.

[56] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas,* Empresas Editoriales, México, 1964, p. 59. Trotsky "de vez en cuando salía de Coyoacán a respirar el aire cristalino de México". Casi en seguida de su llegada visitó Xochimilco y las pirámides.

en flor que produjo poesías para recitar en coro, largos poemas que daban razón de los sufrimientos de la gente del campo, canciones alusivas al agrarismo, corridos como el del agrarista y lamentos de la clase expropiada.

Quizá a ese afán de cooperación con el Presidente ranchero se deba la moda, que estalló entonces, de la novela campesina. Como es bien sabido, los novelistas de la generación de Cárdenas, después de haber incursionado en los asuntos de la vieja Revolución, se trasladaron a la temática campestre ofrecida por la nueva Revolución. López y Fuentes, tan buen catador de refranes, dichos y costumbres campiranas, se volvió best-seller con sus novelas sobre *El indio*[57] y los *Arrieros*.[58] Jorge Ferretis describió el sentimiento trágico de la vida en *Tierra Caliente*,[59] hizo notar cómo *El sur quema*[60] y descubrió que *Cuando engorda el Quijote*, el campesinado debe cuidarse de sus arrestos apostólicos.[61] Mauricio Magdaleno rehizo en *El resplandor* el drama de los campesinos miserables;[62] Rosa de Castaño propuso la vida del *Rancho estradeño*,[63] y Magdalena Mondragón apenas dio esperanzas en *Puede que l'otro año*.[64] Hasta la figura grande de la novela revolucionaria, hasta el viejo Mariano Azuela incurrió en el costumbrismo rural al describir al pueblo de *San Gabriel de Valdivias*, cuyos verdugos serían terratenientes y ejidatarios.[65] José Rubén Romero, pueblerino hasta las cachas, ya anduvo riéndose en *Mi caballo, mi perro y mi rifle*[66] y buscó la carcajada de sus lectores al contarles *La vida inútil de Pito Pérez*.[67]

Aunque con menos insistencia que los novelistas, los autores dramáticos de izquierda, como Luis Alvarez Barret el de *La casa principal*, o San-

[57] Gregorio López y Fuentes. *El indio; novela mexicana*, Ediciones Botas, México, 1935.

[58] Gregorio López y Fuentes, *Arrieros: novela mexicana*, Ediciones Botas, México, 1937.

[59] Jorge Ferretis, *Tierra caliente; los que sólo saben pensar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.

[60] Jorge Ferretis, *El sur quema*, Ediciones Botas, México, 1937.

[61] Jorge *Ferretis, Cuando engorda el Quijote*, México Nuevo, México, 1937.

[62] Mauricio Magdaleno, *El resplandor*, Ediciones Botas, México, 1937.

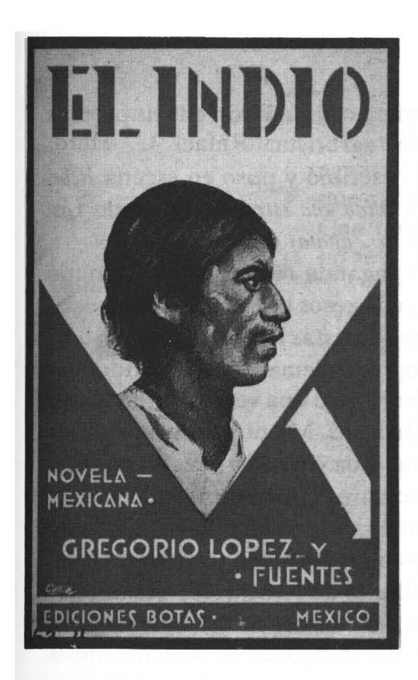
[63] Rosa de Castaño, *Rancho estradeño*, Ediciones Botas, México, 1936.

[64] Magdalena Mondragón, *Puede que 'l otro año; novela de La Laguna*, Editorial Alrededor de América, México, 1937.

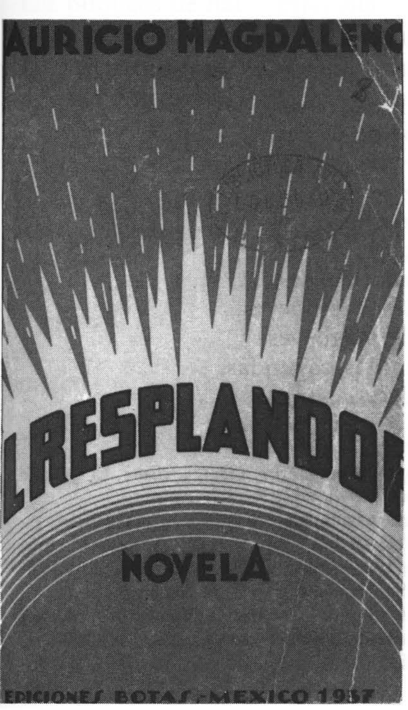
[65] Mariano Azuela, *San Gabriel de Valdivias, comunidad indígena*, Ercilla, Santiago de Chile, 1938.

[66] José Rubén Romero, *Mi caballo, mi perro y mi rifle*, Barcelona, 1936.

[67] José Rubén Romero, *La vida inútil de Pito Pérez*, México Nuevo, México, 1938. De esta novela existen otras muchas ediciones y numerosos estudios.







"Quizá a ese afán de cooperación con el presidente ranchero se deba la moda, que estalló entonces, de la novela campesina."



tiago Pacheco Cruz y su *Justicia proletaria*, acompañaron en sus proezas bucólico-revolucionarias al presidente agrarista. Rafael C. Haro, oriundo de San José de Gracia, Mich., escribió y puso en escena *Rebelión*; Vicente Lombardo Toledano, *Ha caído una estrella*; Armando List Arzubide, *El asesinato del general Emiliano Zapata*, etc.[68]

También una literatura roja, de propaganda revolucionaria, emitió poemas de inspiración agrarista. Casi todos esos poemas los compusieron autores de LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) fundada en 1934, que durante 1935 tuvo como lema el del Partido Comunista: "Ni con Cárdenas ni con Calles", pero una vez reducido Calles a callejón se hizo más cardenista que Cárdenas. Mientras el grupo de los "contemporáneos" (Novo, Villaurrutia, Torres Bodet, Nandino, Gorostiza, Cuesta y Ortiz de Montellano) izaban el elitismo, el grupo poético LEAR (María del Mar, Nicolás Guillén, Marinello, Lira, Cabada, Ramos y otros) decidieron bajar de la torre de marfil, olvidarse de exquisiteces, ir a la tierra baja donde millones de semejantes desfallecían hambrientos, ponerse en contacto con las masas, hacer canciones del agrarista que los insensibles y desagradecidos gañanes vieron como al pardear y no les prestaron oreja.[69]

Los auténticos agraristas cantaban entonces poemas muy suyos y muy distintos de los de LEAR, como el mentado "Barzón".

Cuando acabé de pizcar
vino el rico y me partió
todo mi maíz se llevó
ni pa'comer me dejó.
Me presenta así la cuenta:
Aquí debes veinte pesos
de la renta de unos bueyes,
cinco pesos de magueyes,
tres pesos de unas coyundas,
cinco pesos de unas tunas,

[68] Luis González, *Fuentes de la historia contemporánea de México, Libros y folletos*, El Colegio de México, México, 1962, vol. III, pp. 459-460.

[69] Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1976, vol. IV, pp. 389-391. Antonio Magaña Esquivel, en *El Nacional* de 20 de septiembre de 1936 escribe: LEAR nació en un "patio de vecindad de una modesta casa de las calles de San Jerónimo... Los intelectuales de LEAR sabíamos bien que el problema esencial en todo el país... es llegar a conocer la verdadera raíz de las causas evolutivas y los factores económicos determinantes... La LEAR ha tomado a este respecto su posición de avanzada..."

tres pesos de no sé qué,
pero todo está en la cuenta,
a más de los veinte reales
que sacaste de la tienda.
Con todo el maíz que te toca
no le pagas a la hacienda.[70]

También se cantaba

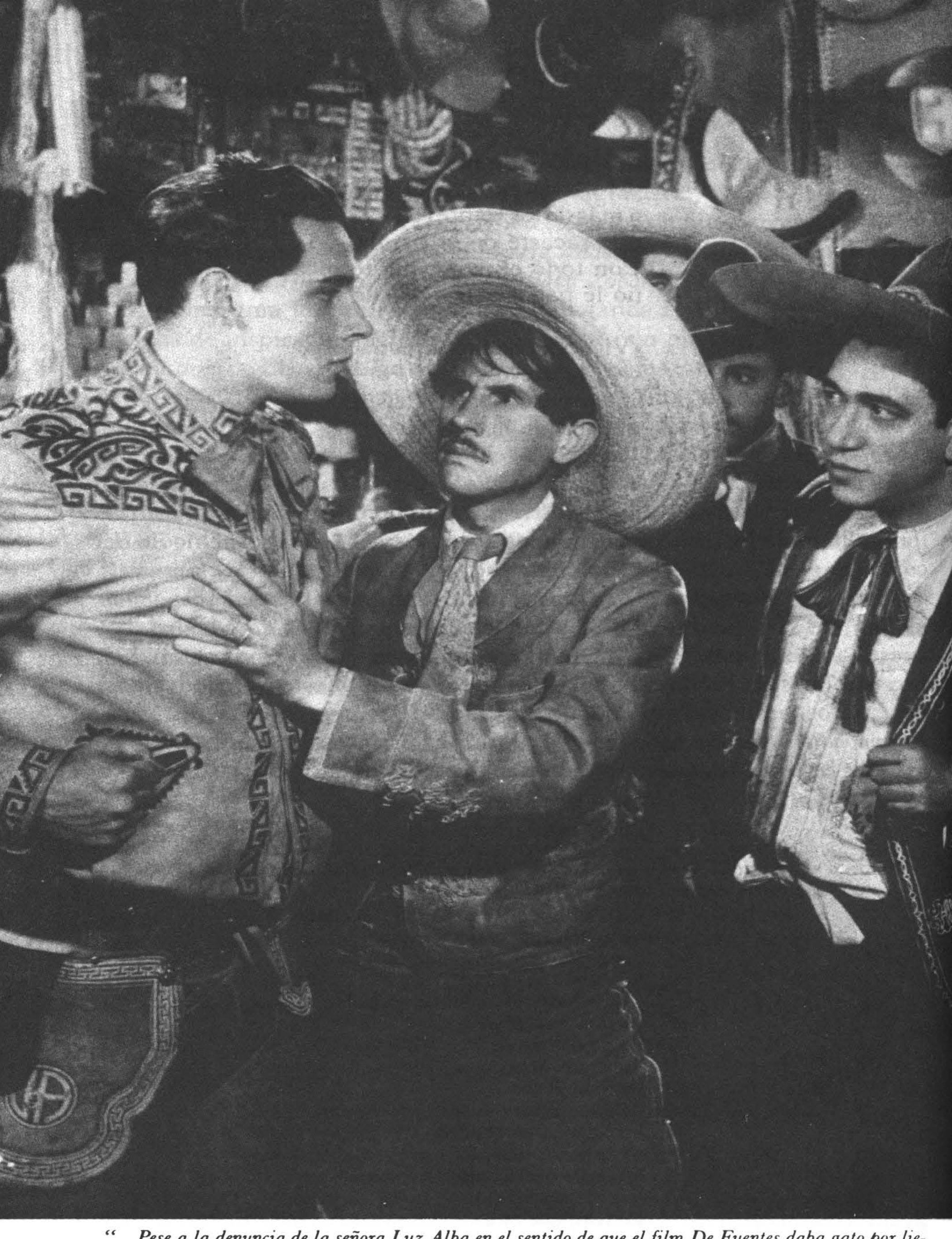
¡Viva Cárdenas, muchachos,
viva la Revolución!
¡Que vivan los agraristas,
orgullo de la nación!

El Presidente contagió su bucolismo a casi todos los intelectuales y artistas, y al través de ellos, a los mexicanos comunes y corrientes que tenían la mala fortuna de vivir en las ciudades. El principal vehículo de contagio de la nueva onda ranchera fue la naciente industria cinematográfica. José María Sánchez García, el cronista más asiduo del cine mexicano, refiere que en 1936 la producción de películas en México iba cuesta abajo. Hasta "llegó a temerse la desaparición del cine nacional... Los públicos de habla española" ya no digerían nuestros melodramas de asuntos familiares cuando a Fernando de Fuentes, el ágil director de *El compadre Mendoza,* se le ocurrió seguir la corriente y poner sus cámaras *Allá en el rancho grande,* aunque sólo fuera "de mentiritas".[71] Pese a la

[70] Junto al "Barzón", surgido en Tierra Caliente de Michoacán, se difundió la canción de los terratenientes expropiados, las "Cuatro milpas"

Cuatro milpas tan sólo han quedado
de aquel rancho que era mío,
y aquella casita tan blanca y bonita
lo triste que está.
Los potreros están sin ganado,
ya la milpa se secó
ya no hay amapolas
ni cantos ni aromas
ya todo acabó.
Si me prestaras los ojos morena
los llevaría en el alma
para que miren allá;
los destrozos de aquella casita
tan blanca y bonita
lo triste que está.

[71] Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano,* Era, México, 1969..., Vol. I, pp. 128-132.



"...Pese a la denuncia de la señora Luz Alba en el sentido de que el film De Fuentes daba gato por liebre..." Tito Guízar, Carlos L. Cabello y Lorenzo Barcelata en una escena de Allá en el Rancho Grande.

denuncia de la señora Luz Alba en el sentido de que el film de Fuentes daba gato por liebre,[72] ese film, estrenado en un recién abierto cine Alameda que hizo sentir a la concurrencia que vivía bajo un cielo pueblerino, logró sacar de la quiebra a la cinematografía mexicana e instauró la costumbre de ponerse en contacto con los hijos predilectos del régimen cardenista mediante el recurso de incurrir en una sala de cine. Al *Allá en el rancho grande* siguieron docenas de filmes rancheros: *Cielito lindo, Ora Ponciano, Amapola del camino, Las cuatro milpas, Bajo el cielo de México, Ave sin rumbo, Así es mi tierra, Jalisco nunca pierde, El derecho y el deber, A la orilla de un palmar, Huapango, Allá en el rancho chico, La Zandunga, Guadalupe la chinaca, El embrujo del trópico, Alma Jarocha, Adiós Nicanor, Rapsodia mexicana* y algunos más. Desde *Allá en el rancho grande* nuestro cine —opina Carlos Monsiváis— no volverá "a prescindir de una de sus connotaciones básicas: las canciones" ni de la idolización de la vida en el campo. "Rancho Grande se convierte en nuestro paraíso perdido, la imagen del México idílico y amable que la corrupta ciudad quiere destruir".

Del centenar de películas de largo metraje producidas por la industria del cine mexicano en el bienio 1936-1937, la mitad prodigó rancheros cantores y muy machos como Tito Guízar, sombreros tapapueblos, trajes típicos, sones de mariachi, carreras en potro, peleas de gallos, rencillas por tierras y por muchachas, mujeres ingenuas y abnegadas como Esther Fernández, trenzas femeniles hasta la cintura, jícaras, mole y tacos, vestidos de china poblana, y en general lo más alegre de la vida rústica.[73] Quizá por el afán de convertir a los citadinos a las aficiones de su Presidente, las primeras lecciones cinematográficas de asunto campirano que expidió la industria del cine se abstuvieron de presentar los bemoles de las costumbres campestres. Quizá, como piensan los revolucionarios de ahora, los ricos que dieron la lana para hacer las películas rancheras, por puro espíritu de clase, sólo patrocinaban las cintas favorables a los señores hacendados. Quizá los cineastas, al revés de los artistas plásticos, no habían sido suficientemente concientizados por el PCM.[74]

[72] Luz Alba en *Ilustrado,* 6 de octubre de 1936, citado por García Riera, *op. cit.*, vol. I. p. 131.

[73] García Riera, *op. cit.*, vol. I p. 133.

[74] *Ibid*, I, p. 140: "El espectacular avance cuantitativo de 1937 no tuvo ninguna correspondencia cualitativa. Todas las cintas mexicanas del año pusieron en evidencia el sometimiento de la más mínima inquietud estética o ideológica a los apremiantes imperativos comerciales. La industria nacional del cine nacía marcada por el signo burgués; para eso había corrido a refurgiarse en masa a los terrenos seguros de Rancho Grande".

Los pintores (Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas y muchos más), los grabadores y dibujantes del Taller de Gráfica Popular (cuyo genio fue Leopoldo Méndez), fotógrafos tan buenos como Manuel y Lola Alvarez Bravo, caricaturistas y aun escultores se dieron gusto pintando, grabando, retratando, haciendo caricaturas y esculpiendo campesinos angelicales, broncíneos, trabajadores; sombrerudos, de huarache y calzón de manta, los varones; desnudas y pechugonas (como las de la fuente tarasca de Morelia) o envueltas en rebozos de Jiquilpan, las mujeres. Algunos también exhibieron en murales, fotografías, grabados, dibujos, y sobre todo caricaturas a feísimos terratenientes, capataces de látigo en ejercicio y curas barrigones que bendecían a los feos y a los malos.[75]

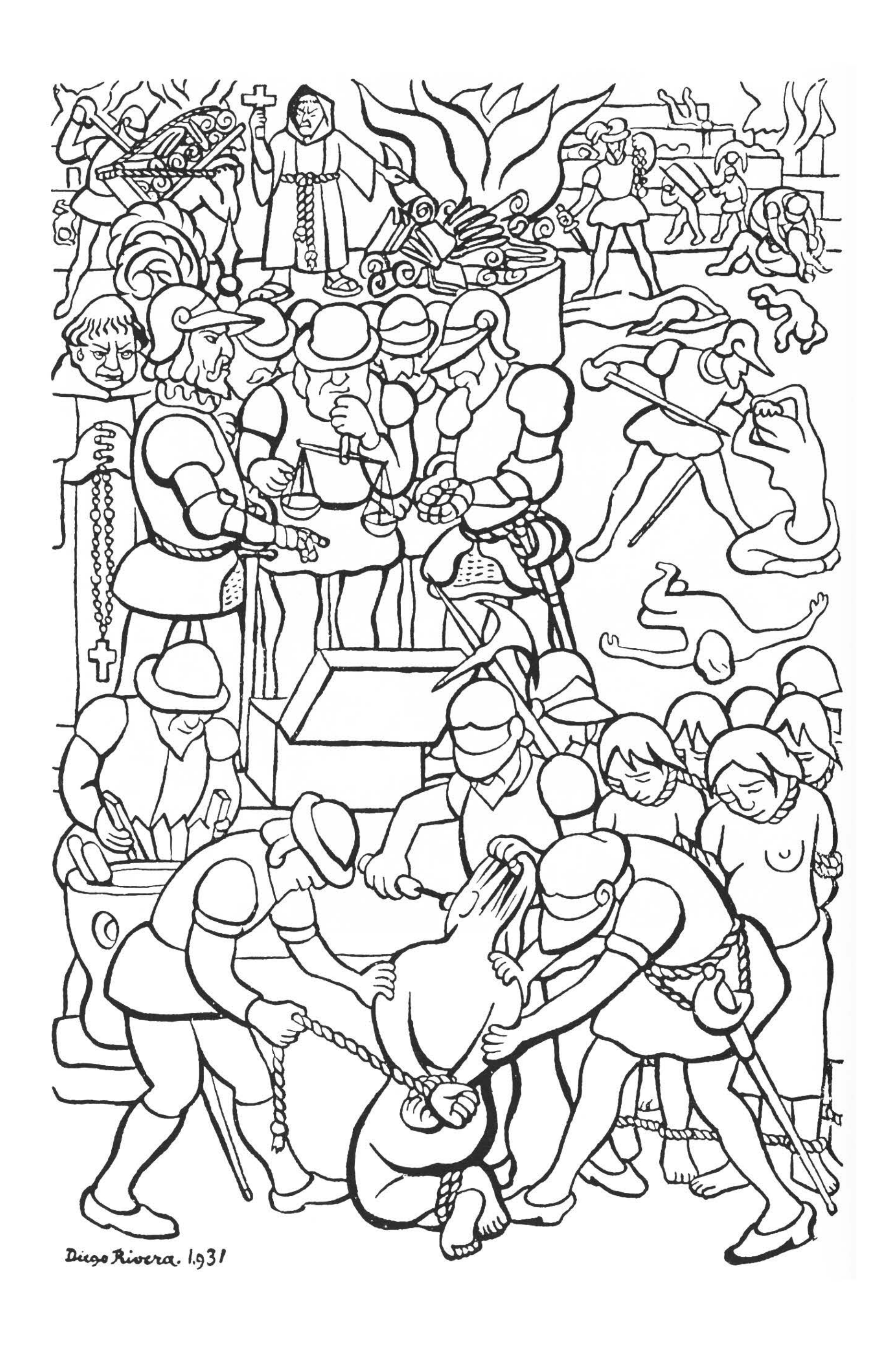
En el segundo semestre de 1936, ya bien asido el poder presidencial, el presidente Cárdenas esgrime una ley que le permite la sustracción de campesinos misérrimos del dominio de una especie de señores autónomos que eran los señores hacendados o latifundistas para confiarlos a la providencia gubernamental. Se trataba de librar a los pobres del campo de los malos modos, de la conducta errática, de la reacción imprevisible de muchos patronos, dandoles tierras y haciendo ejidos que las autoridades les ayudarían a cultivar y administrar sin el fin ulterior, por parte del gobierno de entonces, de convertirlos en sirvientes del Estado. Aquella fue una ejidización puramente humanitaria. En aquel último semestre de 1936, Cárdenas sentó el modelo de lo que él quería que fuera el agrarismo ranchero, que tuvo como música de fondo poemas, pinturas, relatos y películas de asunto campirano. En diciembre de aquel año, Cárdenas anotó en su cuaderno de apuntes: "Si se cuida la organización del ejido como hasta ahora se ha planeado es posible que los ejidatarios logren absorber toda la tierra que hoy queda fuera de su jurisdicción... Sigo sosteniendo que el ejido hará que se cultiven más tierras con mayor éxito... En 1937 extenderemos la acción agraria a la región del Yaqui... Pasaremos a resolver integralmente el problema agrario de Yucatán... para salvar de la miseria a la raza indígena... En este mismo año apresuraré el fraccionamiento del Valle de Mexicali".[76] Y así fue, como se verá en los dos capítulos siguientes.

[75] Sobre las características de la pintura, la escultura, el grabado y otras artes plásticas del sexenio cardenista sigue siendo clásica la obra de Justino Fernández, *El arte contemporáneo de México*.

[76] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 361-362.



Diego Rivera visto por Arroyo.


Diego Rivera. 1931

DE CUAUHTEMOC A CORTES

Los indios mexicanos

se sobrepusieron a la raza mestiza en el corazón de Tata Lázaro durante 1937. Hasta ahora, los mestizos de la ciudad y del campo venían siendo los pescadores gananciosos de la Revolución Mexicana. Desde ahora, el evangelio sería este: hay que devolver al indio lo que es del indio. Quizá Cárdenas se acordó que durante su campaña electoral sostuvo: En los "grandes núcleos de población indígena que no hablan nuestro idioma", dominados por el alcohol y el fanatismo, tan pobres como ignorantes y que son un tercio del haber demográfico de la República Mexicana, "debemos poner mucha atención".[1] Quizá se le vino a la mente lo dicho por él en vísperas de su ascensión al gran poder: "Nada puede justificar con más elocuencia la larga lista de sacrificios de la Revolución Mexicana como la existencia de regiones enteras en las que los hombres de México viven alejados de toda civilización material y espiritual, hundidos en la ignorancia y la pobreza más absoluta, sometidos a una alimentación y a una indumentaria y a un alojamiento inferiores e impropios de un país, que como el nuestro, tiene los recursos materiales suficientes para asegurar una situación justa".[2]

El Presidente Cárdenas sabía por los resultados censales de 1930 que un quinto de la población mexicana era de estirpe india; que esa estirpe abarcaba numerosas etnias: yaquis, mayos, seris, coras, huicholes, chi-

[1] Partido Nacional Revolucionario, *La gira del general Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica.* México, 1934, p. 39.

[2] Cf. William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano,* Biografías Gandesa, México, 1959, p. 319.

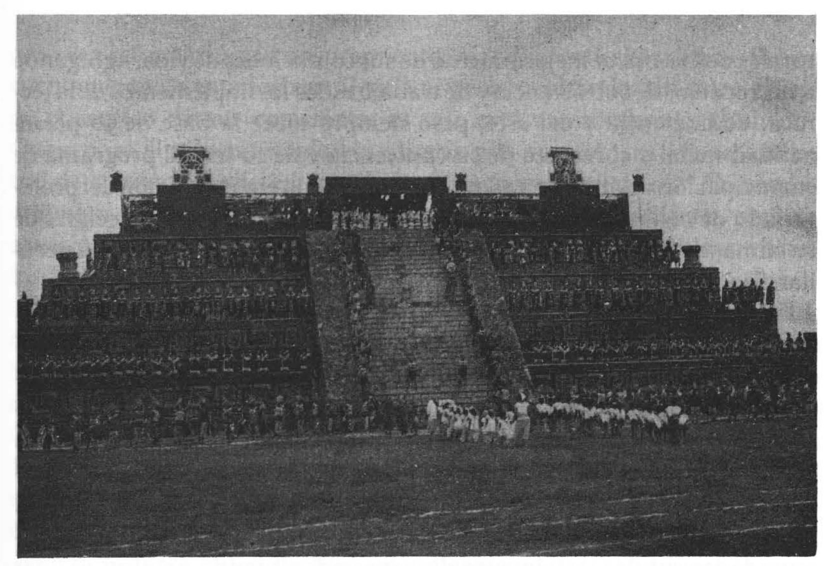
chimecas, pames, nahuas y tarascos que sumaban unos cien mil en el Occidente y Noroeste de México. En el mero Norte, en las sierras chihuahuenses deambulaban 40 mil tarahumaras. En la zona central vivían medio millón de nahuas y otomíes. En el Oriente, eran medio millón los nahuas, los totonacas, y los huastecos. En el Sur, los indios de docena y media de grupos lingüísticos (amusgos, cuicatecos, chatinos, chinantecos, cholos, huaves, lacandones, mazatecos, mixes, mixtecos, popolocas, tlapanecos, tojolobales, triquis, tzeltales, tzotziles, zapotecas y zoques) pasaban del millón y eran poco menos de la mitad de los groaxchisenses. En Yucatania, trescientos mil mayas constituían las dos terceras partes de la población peninsular.[3]

Dentro del aislamiento característico de la gente rústica del México de entonces, los indios ocupaban el primer lugar. Casi nunca residían en comunidades mayores de 2 500 personas. Había estorbos para salir y entrar a los escondites indios. Eran muy raras las comunidades indígenas a las que llegaba el tren o el autobús. Por regla general cada comuna vivía sin contacto con la gente ajena a su minúsculo caserío. Pese a las diversas variedades del indio, se daban actitudes y conductas compartidas por el grueso de la indiada. En el orden económico, la agricultura de autoconsumo era su principal *modus vivendi*. Habitualmente cultivaban en la estación lluviosa, y sólo en ella, maíz, frijol y chile. Sus instrumentos normales de labranza: la coa, el azadón y el arado. La agricultura no excluía la existencia de animales domésticos: el burro para el transporte, el buey para la rastra, y cerdos y gallinas para cometungas especiales. También era compatible con el ejercicio de la industria. Algunos indios de terrenos arcillosos hacían loza; los de zonas de palmas, sombreros, petates y cestas, y los que tenían a mano lana, algodón o ixtle, sacos y telas burdas. Los que no trabajaban por sí sino para un patrono, incurrían en cultivos como los del henequén y la caña de azúcar.[4]

Todo esto lo sabía el Presidente Cárdenas, pero además que no había sido "por incapacidad orgánica, ni por fatalismo irremediable, por lo que en el curso de los siglos, muchos indígenas se conservaban aislados en las montañas y en las regiones costeras devastados por las enfermedades tropicales. Las causas del aislamiento y de la depresión económica eran las condiciones geográficas y los sistemas políticos que crearon re-

[3] Luis González, *Los artífices del cardenismo,* El Colegio de México, México, 1979, pp. 19-20.

[4] *Ibid.*, pp. 21-22. Allí también se habla de otras actividades económicas, de la organización social, del status político, de las prácticas religiosas y de la magia de los indios.



"...Eso no quiere decir que haya intentado una resurrección de los sistemas indígenas precortesianos..."

gímenes de opresión. Por ello, la unidad indígena, más aún que en el color de la piel, y en las formas externas de la organización política o de las manifestaciones del arte, se advertía en su posición de clase oprimida, destinada a subsistir en las más duras labores agrícolas, en las más antihigiénicas tareas de las minas, en los campos petroleros, en los bosques y en todas partes en donde el trabajo barato servía de base a las empresas de explotación".[5]

Por lo demás, Cárdenas rechazó la vieja política indigenista, la antigua fórmula de incorporar al indio a la civilización consistente en desindianizar, "desarraigar los dialectos regionales, las tradiciones, las costumbres, y hasta los sentimientos profundos del hombre apegado a su tierra". Eso no quiere decir que haya pretendido "una resurrección de los sistemas indígenas precortesianos o el estancamiento incompatible con las corrientes de la vida actual". A lo que le tiraba el Presidente de los indios era "al desarrollo pleno de todas las potencias y facultades na-

[5] Cf. Manuel Suárez Valles, *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México,* Costa-Amic, México, 1971, pp. 383-384.

turales de la raza, al mejoramiento de sus condiciones de vida, agregando a sus recursos de subsistencia y de trabajo todos los implementos de la técnica, de la ciencia y del arte, pero siempre sobre la base de su personalidad racial y el respeto de su conciencia y de su ser. El programa de emancipación del indígena es, en esencia, el de la emancipación del proletariado de cualquier país, pero sin olvidar las condiciones especiales de su clima, de sus antecedentes y de sus necesidades, que le dan una peculiar fisonomía...".[6]

"Nuestro problema indígena, según creían los hombres del cardenismo, no está en conservar indio al indio, ni en indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio. Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más su sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México".[7] El Presidente sabía que el indio mexicano no era patriota, que el México indígena se presentaba bajo el aspecto de una multitud de comunidades rurales, totalmente desconectadas cuando no eran vecinas entre sí, y en vivo pleito, por cuestión de límites, las colindantes. Casi todas las comunas indígenas habían perdido el sentimiento tribal o el de copertenencia a un señorío y no habían ganado nacionalismo alguno. Ni se sabían ni se sentían, ni aspiraban a ser mexicanos. Reconocían, aparte del gobierno de los sacerdotes, dos tipos de autoridades civiles: a regañadientes, la municipal, impuesta desde fuera; por costumbre, la suya propia que no era aceptada por las leyes del país. En algunas partes, la batuta la llevaba un jefe de clan; en otras, un cacique; en pocos sitios, una autoridad elegida democráticamente, por sus méritos. Quizá eran mayoría los lugares donde imperaba el cacique, a quien el ladino utilizaba como su intermediario, lo consultaba para sus decisiones, se servía de él para el control político y económico de la comuna.[8]

También se era consciente de las características más hondas del indio: atonía, mansedumbre, lentitud, embridamiento, abulia, flojera, fanatismo religioso, escasez de chisporroteo intelectual, adhesión a las recetas, desprecio de la inventiva, autodesprecio, inseguridad y otras notas nada recomendables en aquel equipo de mandatarios. Como quiera, los cardenistas estaban seguros de que todos los vicios del aborigen eran corregibles. Cárdenas lo dijo con todas sus letras: "No es exacto que el indí-

[6] Luis González, *Los presidentes de México ante la nación*, Cámara de Diputados, México, vol. IV, p.132.

[7] Suárez, *op. cit.*, p. 385.

[8] González, *Los artífices del cardenismo*, p. 23

gena sea refractario a su mejoramiento, ni indiferente al progreso. Si frecuentemente no exteriorizan alegría ni pena, ocultando como una esfinge el secreto de sus emociones, es que está acostumbrado al olvido. Como para él sólo es realidad la miseria y la opresión, asume una actitud de aparente indiferencia y de justificada desconfianza".[9] Con todo, a ningún gobierno se le había ocurrido acordarse del indígena, prestar atención a la problemática india, remover las condiciones en que vivían los indios.

Ningún gobierno anterior al de Cárdenas, en los ciento quince años de vida independiente, se había preocupado por la redención de los cobrizos. *The New York Herald Tribune* del 29 de abril de 1937, no obstante ser un periódico conservador, publica un editorial donde se lee: "Lázaro Cárdenas es el presidente más honrado que ha tenido México desde 1859" y el único que se ha mantenido cerca de los indígenas.[10] Con toda razón Townsend le llama "primer presidente de los indios".[11] Antes de él sólo Maximiliano había puesto interés en los naturales.[12]

En la primera mitad de 1937, el indigenismo de Tata Lázaro lo condujo a repetidos viajes a las partes más indias de México. Los Santos Reyes lo encontraron supliéndolos en Puebla y Oaxaca. Del 23 de enero al 7 de febrero recorrió cuatro pueblos de Guerrero, Morelos y Oaxaca; el 18 de febrero se estrenó en seis pueblos pero su gira más prolongada de 1937 empezó el 10 de marzo, terminó el 16 de abril y pasó de la teoría a la

[9] Suárez, *op. cit.,* pp. 386-387.
[10] Cf. Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada*... Costa Amic, México, 1968, vol. V,. p. 106.
[11] Townsed, *op. cit.*, p. 319.
[12] Luis González, "El indigenismo de Maximiliano", en *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano,* IFAL, México, 1965, pp. 103-110.

en 110 pueblos de Puebla, Oaxaca, Morelos y Guerrero.[13] Al pasar por el poblado de Atencingo, productor de caña de azúcar, el Presidente comprobó, según lo dice con sus propias palabras, "la diferencia social que existe entre un poblado ejidal y una hacienda. Mientras en el primero los campesinos paseaban alegres con sus familias y otros se divertían en el deporte, en la hacienda de Atencingo presentaban los campesinos un estado deprimente. Grupos alcoholizados —dice— nos revelaron que la acción moralizadora no puede entrar a la mencionada hacienda. Y es que los propietarios no se preocupan por mejorar las condiciones físicas y morales" del trabajador, máxime si éste es de la raza de cobre.[14] Los cobrizos sólo conocían los extremos del desamparo y la explotación. Con la suciedad, la miseria y la incultura de los indios sólo estaban en buena disposición de meterse los que ejercían el oficio de misioneros, los comerciantes que los explotaban y Tata Lázaro. Este, después de haber compartido chalupas con los indios poblanos en aquella gira que dura más de un mes, va a compartir tamales con los indios de Oaxaca. La prensa dice: "En más de cincuenta años, el general Cárdenas es el primer Presidente de la República que visita la hosca tierra oaxaqueña para darse cuenta de sus necesidades, remediarlas, dotar de agua a sus estoicos campesinos y establecer vías de comunicación entre sus pueblos".[15]

En Oaxaca, frente a las ruinas y a las joyas de Monte Albán, el arqueólogo Alfonso Caso, vestido de agrimensor, muestra y elogia delante del general Cárdenas la capacidad y las virtudes del indio que no sólo se manifestaban en el calendario azteca y las pirámides de Teotihuacán. Alfonso Caso, precisamente, en la tumba número 104 de los mixtecas, acababa de descubrir lo talentoso de los orfebres oaxaqueños hasta que les cortaron la inspiración los alpargatudos españoles. "La envidia puso amarillo al arqueólogo Ramón Mena, quien furioso contra el joven Caso, pretendió demostrar, alterándolas, que éste había dispuesto de un orfebre desconocido y de suficiente oro para confeccionar las famosas joyas; había ido a enterrarlas a Monte Albán y había hecho desapare-

[13] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas,* Empresas Editoriales, México, 1964.

[14] Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940.* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, pp. 366-367.

[15] Novo, *op. cit.,* p. 31.

cer... a todos los necesarios cómplices de esa falsificación. Caso sudó frío, tembló de sacra ira; Mena fue cesado de su empleo y Caso volvió a Monte Albán" a poner lista la tumba 104 a la que bajaría el Presidente y sus acompañantes durante la gira oaxaqueña. El doctor Atl lanzó gritos de admiración delante de los frescos y ornamentos que rodeaban la osamenta de un cacique del siglo IV.[16] El general Cárdenas, de natural silencioso, que no antisolemne, alérgico a las verdades que se dicen a gritos, si bien muy dado a las posturas redentoras, ante los hallazgos de la tumba oaxaqueña reforzó, con respecto al indio, su ambición de salvarlo con la sustitución de las balsas de pulque y las ollas de mezcal por los cántaros de agua y la sustitución del templo por la escuela. De sus meditaciones frente a las huellas de los antiguos indios oaxaqueños, el Presidente deduce: "El indio va a la iglesia porque cree encontrar en ella la solución de todas sus necesidades e infortunios; pero cuando vea que el aula, y no el templo, le da la clave para remediar sus propios problemas, entonces la preferirá".[17] Asido a esa esperanza, le ordena a don Gonzalo Vázquez

[16] *Ibid*, p. 32.
[17] *Ibid*, p. 49.

"...Los cobrizos sólo conocían los extremos del desamparo y la explotación."



Vela, su secretario de Educación, que desde su Departamento de Educación Indígena vele por la instrucción del indio. El Secretario le ordena al Jefe del Departamento de Educación Indígena, al maestro Carlos Basauri, que constituya inmediatamente el organismo dispuesto por don Lázaro. El jefe les ordena a sus subordinados que investiguen las condiciones precisas del hombre que deben redimir. De esa averiguación nace la trivoluminosa *Población indígena de México* que da detalles de "cada una de las tribus indias de la República menos de unas cuantas, como matlazincas, tubares, etcétera, casi desaparecidas"[18] Sobre la base de una encuesta tan mayúscula, Basauri pudo hacer el proyecto "de trabajos de los centros de educación indígena para el año de 1937, dirigidos a encauzar racionalmente hacia el progreso material, económico y psíquico, la evolución cultural de los indios" mediante el método de "Escuelas de trabajo".[19] Por su parte, el Departamento de Asuntos Indígenas, fundado en 1936, no obstante que sólo disponía de 375 000 pesos anuales, un centenar de empleados y su jefe "sincero, pero de tipo político que nunca se especializó en asuntos indígenas", promueve conferencias regionales indígenas, funda internados para indios, implanta la escuela mixta, introduce a los pueblos artes y oficios con el fin de mejorar las artesanías aborígenes, "construye casonas funcionales para la educación de la juventud nativa" y se duele de que tantos sacrificios no funcionen bien por "la falla de la calidad de los maestros".[20] Al grito de "hay que darle la razón al indio aunque no la tenga". el DAI trató de solucionar el problema en el menor tiempo posible.[21]

Por lo que mira a los internados, el ministro García Téllez giró "instrucciones para la localización de los planteles, recomendando de preferencia que estuvieran "en núcleos indígenas de los más puros, caracterizados por su unidad étnica, lingüística y económica; que se hiciera un censo sobre la población del lugar, y un estudio del medio físico, del régimen de alimentos, del hospedaje, del vestido, organización familiar, sistemas de cultivos, clases de industrias locales, artes colectivas, insalubridad del medio, vicios, formas de idolatría, costumbres civiles y sociales". "Las brigadas de investigación deberían de estar integradas por maestros, agrónomos, médicos, trabajadores sociales y de arte, los cuales

[18] Carlos Basauri, *La población indígena de México,* Secretaría de Educación Pública, México, 1940, 3 volúmenes.

[19] *Ibid.,* I, pp. 105-110.

[20] Genaro Vázquez, *50 años de Revolución Mexicana,* Fondo de Cultura Económica, México, 1960, vol. II, pp. 192-193.

[21] Townsend, *op cit.,* p. 320.

deberían cooperar a la selección del profesorado, el cual se integraría con maestros que conocieran el dialecto, la industria y las artes regionales, así como la zona de influencia del internado". El gobierno cardenista pretendió hacer de los internados "verdaderos focos de redención material y espiritual".[22]

Carlos Basauri, director del Departamento de Educación Indígena, puso en marcha 29 escuelas de trabajo y declaró que tales planteles no eran "escuelas primarias y menos prevocacionales, ni antecedentes para que los indios pasen a otras instituciones educativas que los desvincularían de su medio". Dijo que los internados se proponían capacitar a los indios "para luchar con mayor provecho" al volver a sus comunidades de origen.[23] Pero ni García Téllez ni Basauri pudieron hacerse de una buena planta de maestros indigenistas ni de grupos de niños indígenas que estuvieran a la altura de los utópicos ideales de los internados y las escuelas. Por lo menos entonces lo conseguido fue una nadería que sin embargo no desanimó al general Cárdenas. Este se limitó a decir: "Naturalmente que el problema es imposible resolverlo hoy, pero esto no es ninguna excusa para abai 'onarlo. A los indígenas deben otorgárseles sus derechos, aunque para ello tengan que pasar cincuenta años".[24]

En Townsend se lee: "En la época en que Hitler promulgaba su teoría de la superioridad racial del pueblo teutón, Cárdenas, por el contrario, lanzaba su mensaje de que los indígenas mexicanos eran potencialmente iguales a cualquier raza. En un discuro pronunciado en el pueblo de Tepecuacuilco, Guerrero, en abril de 1937, apuntó que los actuales descendientes de los viejos aztecas y mayas y otras tribus poseían valiosas cualidades" y propuso un plan para ponerlos en acción.[25] Sin hacer el menor caso de la recién salida *Breve historia de México* de José Vasconcelos, donde a los indios se les puso verdes y a los españoles se les pintó de color de rosa, el plan de Tepecuacuilco insistió en darles oportunidades

[22] Aguirre Beltrán, *Principios y metodos de la política indigenista,* Instituto Nacional Indigenista, México.

[23] Basauri, *op. cit.*

[24] No hay pruebas de que los internados de Basauri hayan servido para cosa alguna en alguna parte del país. Existen pruebas de lo mal que funcionaron ésta y aquélla, ya por escasez de maestros, ya porque tal o cual profesor se dedicó a tareas lucrativas como el comercio, ya porque otro de los transculturadores se metió en la política local, ya porque casi todos los maestros se devolvían al poco de haber llegado, ya en fin porque los preceptores más abnegados desconocían la lengua aborigen del lugar donde trabajaban.

[25] Townsend, *op. cit.*, pp. 321-322: "El indígena es un trabajador incansable —declaró Cárdenas. Nunca se ha rehusado a ejecutar los más rudos trabajos". Sostuvo, además, que por sus trabajos manuales, los indios de México daban a conocer sus enormes cualidades.

económicas, de enseñanza y de salubridad.[26] Las oportunidades económicas (hechura de carreteras, organización de cooperativas y exención de impuestos al importar equipos y refacciones) probablemente no salieron del papel; de las educativas ya se ha dicho algo, y lo esencial lo dice Victoria Lerner; las de salud fructificaron en una Escuela de Medicina Rural que haría médicos en dos años, y en una crítica del doctor Gustavo Baz a la puntada de martajar doctores en medicina en un bienio. Para Baz, eso sólo podía ser un semillero de charlatanes. Para Cárdenas era un centro donde se aprenderían los principios básicos de la higiene y la salud, para después repartirlos a gente acostumbrada a la magia, y que sólo podía servirse de brujas y curanderos.[27] El ansiaba sustituir a corto plazo al recomendador de poner ofrendas ante un hormiguero, o de ponerse en la barriga un pollo cambujo para quitar dolores, con el recetador de aspirinas.

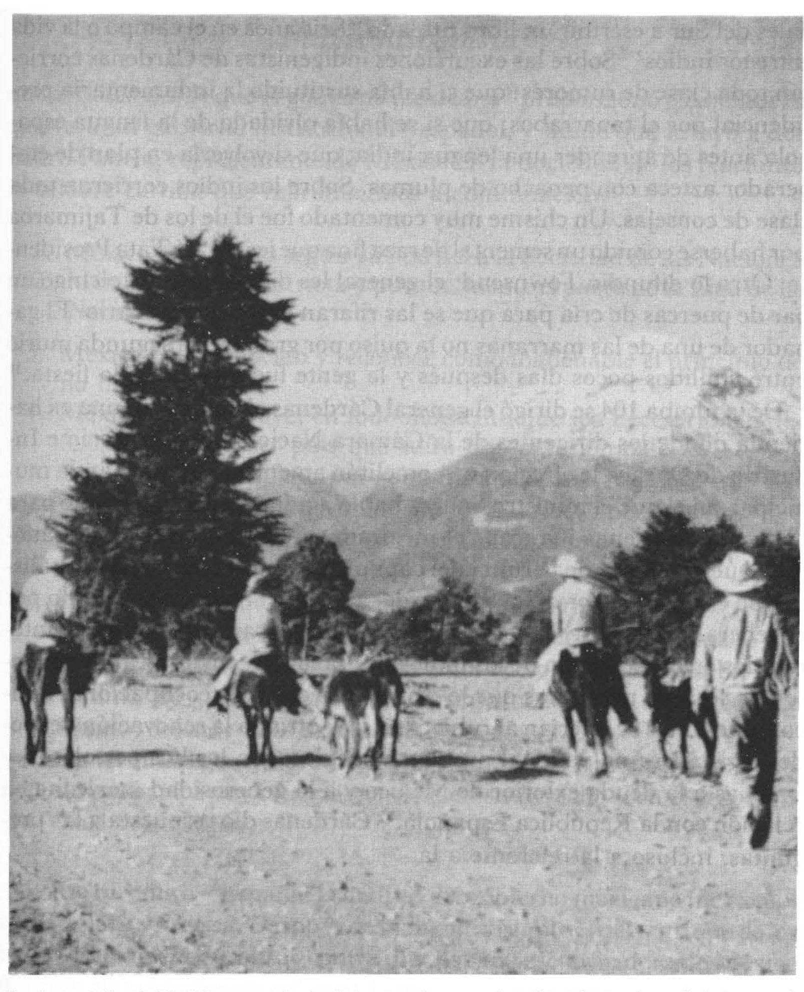
De los intelectuales Cárdenas recibió muy poca ayuda para su política indigenista. En cambio la obtuvo mayor de quienes no quería que lo ayudaran. El sacerdocio católico, quizá movido por la encíclica de Pío IX, expedida el Domingo de Pascua de 1937, que recomienda al clero mexicano ayudar "a los pobres, a los trabajadores y a los indios", reavivó la actividad misionera en algunas tribus, especialmente en la tarahumara.[28] También los misioneros protestantes, menos mal vistos que los católicos por el DAI, la SEP y el Presidente, coadyuvaron entonces a la tarea de igualar a los indios con sus hermanos obreros, al quehacer de sacar al indio de su postración económica, la miseria; de su postracción física, las enfermedades y el alcoholismo, y de su postración moral, la ignorancia, a una vida mejor, aun a sabiendas de que iba a ser lentamente mejor.[29] Pero la sociedad urbana del país, en sus distintos estratos sociales, no acompañó al Presidente en su labor indigenista. Mientras don Lázaro recorría los pueblos indios del Sur de México, la opinión pública metropolitana inventaba chistes a propósito de las proclividades rancheras e indígenas del primer mandatario. Uno de los más populares y menos ofensivo decía que el general-presidente se dedicaba en los bre-

[26] José Vasconcelos, *Breve historia de México,* Ediciones Botas, México, 1937.

[27] Novo, *op. cit.*, pp. 262-264. Baz concluyó: "Dejemos para los políticos la novedad del nombre de médicos rurales y la frase de intelectuales de nueva ideología".

[28] Luis González, *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos*. El Colegio de México, México, 1962, vol. III, pp. 77-80.

[29] Toribio Esquivel Obregón, *La propaganda protestante en México a la luz del derecho internacional y del más alto interés de la nación,* Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, México, 1936.



"...La encíclica de Pío IX... recomienda al clero mexicano ayudar a los pobres, a los trabajadores y a los indios..."

ñales del Sur a escribir un libro titulado "Seis años en el campo o la vida entre los indios". Sobre las excursiones indigenistas de Cárdenas corrieron toda clase de rumores: que si había sustituido la indumentaria presidencial por el taparrabos; que si se había olvidado de la lengua española antes de aprender una lengua india; que si volvería en plan de emperador azteca con penacho de plumas. Sobre los indios corrieron toda clase de consejas. Un chisme muy comentado fue el de los de Tajimaroa por haberse comido un semental de raza fina que les regaló Tata Presidente. Otro lo difundió Townsend: el general les dio a los de Tetelcingo un par de puercas de cría para que se las rifaran entre el vecindario. El ganador de una de las marranas no la quiso por grande. La segunda murió entre chillidos pocos días después y la gente fue invitada a la fiesta.[30]

De la tumba 104 se dirigió el general Cárdenas al edificio de una ex hacienda donde los dirigentes de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de Oaxaca le ofrecían un comelitón amenizado por la banda municipal, en el que el ministro Suárez habló a nombre del Presidente para decir que Cárdenas iba tras "el mejoramiento de las clases trabajadoras" que no en pos de la ruina del capital, sobre todo del buen capitalista que era merecedor del respeto y del apoyo del régimen presidido por el general Cárdenas.[31] Luego los periodistas extranjeros, tampoco interesados en la redención de los indios de Oaxaca, le hicieron al Presidente una serie de preguntas que lo distrajeron de sus preocupaciones índicas, pues unas se referían al rubio Trotsky; otras, a la renovación del poder legislativo; no pocas al problema religioso y a los líos petroleros, y muchas a la deuda exterior de México y a la generosidad mexicana en relación con la República Española.[32] Cárdenas dio respuesta a las preguntas, incluso a la referente a la

[30] Townsend, *op. cit.*, p. 323.
[31] Novo, *op. cit.*, pp. 32-33.
[32] Cd. Taracena, *op. cit.*, V, pp. 93-94.

que arrancó desde que el gobierno mexicano "proporcionó elementos de guerra a un gobierno institucional" español, y desde que le leyó a don Isidro Fabela, representante de México en la Sociedad de las Naciones, la célebre cartilla que reproducimos a continuación:

1. México es y deberá seguir siendo fiel a la Sociedad de las Naciones.
2. México cumplirá estricta y puntualmente el pacto de la Liga de las Naciones.
3. México ha reconocido y reconoce como inalienable el principio de no intervención.
4. México se constituye, en todo momento que sea necesario, en defensor de cualquier país que sufra una agresión exterior.
5. En el conflicto español, el gobierno mexicano reconoce que España... agredida por las potencias totalitarias... tiene derecho a la protección moral, política y diplomática y a la ayuda material de los demás Estados miembros.
6. El gobierno mexicano no reconoce ni puede reconocer otro representante legal del Estado español que el gobierno republicano.
7. En el caso de Abisinia, México reconoce que ese Estado ha sido víctima de una agresión... En consecuencia, la delegación de México defenderá los derechos etiopes.
8. En términos generales México ha sido y debe seguir siendo un país de principios cuya fuerza consiste en su derecho y en el respeto a los derechos ajenos.[33]

Por lo que mira a España, la actitud del gobierno mexicano fue excepcional, clara y precisa. Después de todo, no obstante el despotrique de los textos escolares monroístas contra una España esclavizadora de México durante 300 años de vida colonial, la mayoría mexicana y los gobiernos no descastados, como era el cardenista, seguían reconociendo la maternidad española. En el caso de los intelectuales, además de reconocimiento hacia la madre patria, existía una vigorosa admiración por el renacimiento de la cultura española que alentaban los hombres de la ge-

[33] Isidro Fabela en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VII, núm. 4, pp. 3-4.



"La aristocracia y los niveles medios de la población, por regla general, tomaron parte por los rebeldes franquistas."

neración del 98.[34] Y todos los sentimientos de los varios grupos sociales con referencia a España se pusieron al rojo vivo a raíz de la rebelión de julio de 1936.

La aristocracia y los niveles medios de la población, por regla general, tomaron partido por los rebeldes franquistas. El gobierno y las masas obreras organizadas optaron por la República. El Partido Nacional Revolucionario o partido oficial y la Confederación de Trabajadores Mexicanos o confederación obrera mayoritaria de México envían repetidos mensajes de adhesión al gobierno republicano, organizan mítines y manifestaciones de protesta contra los seguidores de Franco y recaudan ayudas materiales (pesos principalmente) para los sostenedores de la República Española. La mayoría de los intelectuales mexicanos también se manifestó partidaria del gobierno legítimo e izquierdizante, aun-

[34] Luis González, *Los artífices del cardenismo*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 92-93.

que no faltó una minoría de letrados que se puso a regalar aplausos a los rebeldes. Hay que releer la prensa periódica de entonces para darse cuenta hasta qué punto penetró en el ánimo de México el drama español, la guerra civil española, la lucha entre francos y azañeros, el furibundo pleito de nazis contra comunistas, de azules vs rojos. A millones de mexicanos "leidos y escribidos" los dejó indiferentes el indigenismo presidencial, pero poquísimos mexicanos opinantes no fueron sensibles al hispanismo del Presidente, aunque muchos no compartieron la devoción de Cárdenas por la República. Fuera de la población marginada de México, todo mundo sintió como suya la contienda española.

El gobierno mexicano, después de surtir aquel pedido de armas y municiones hecho por la República, sirvió a ésta como agente de compras de suministros bélicos, le despachó de lo poco que había en la despensa mexicana y la defendió con todo el vigor oratorio y jurídico de don Isidro Fabela en la Sociedad de las Naciones. El representante de México le pidió repetidamente a la Sociedad que se dejase de neutralismos que sólo servían para hacer efectivas las ayudas de italianos y alemanes a los rebeldes franquistas, y dejar sin ayuda de fuera al gobierno legítimo de la República. Pero la Sociedad de las Naciones resultó más sorda que una tapia.[35] El gobierno mexicano se mantuvo en las suyas. El 19 de enero de 1937 Cárdenas declaró: "El gobierno de México continuará proporcionando armas y municiones de fabricación nacional. México no variará la línea de conducta" en favor del gobierno presidido por don Manuel Azaña.[36] El 13 de marzo Cárdenas les reiteró a los corresponsales extranjeros que México seguiría ayudando al régimen legítimo de España.[37]

Poco después el Presidente, tan indigenista como hispanista, acoge con entusiasmo la traída a México de una nueva planta de españoles legítimos, muy diferente a la que regenteaba tiendas y cantinas en la capital, formada por

[35] Luis Padilla Nervo, *Las relaciones internacionales de México (1935-1956)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1957, pp. 21-22: "con relación al caso especial de España, el gobierno de México dirigió a la Sociedad de las Naciones... una nota en la cual México definió su criterio... estableciendo una distinción entre los gobiernos legítimos agredidos, a los que deben proporcionárseles el apoyo a que tienen derecho, y los grupos agresores, a los que resulta indebido facilitar elementos destinados a continuar y volver más sangrienta la lucha".

[36] Novo, *op. cit.*

[37] Taracena, *op. cit.*, V, p. 46.

que no vendrían en plan de soldados o de tenderos sino de hijos de la nación mexicana.[38] Como quiera, el acarreo de tales semillas no fue iniciativa del gobierno. "A orgullo lo tendría si hubiere partido del Ejecutivo esa noble idea", escribió el general Cárdenas en su "Diario", pero la ocurrencia "fue de un grupo de damas... que consideraron el esfuerzo que debería hacer México para aliviar la situación de millares de huérfanos... El gobierno federal, interpretando la trascendencia humanitaria de esta idea, la apoyó" y con ello dio origen a un vasto debate público.[39] El debate comienza en el Congreso. "Los diputados y senadores se encuentran sorprendidamente dispuestos a que se les descuente de su salario la cantidad necesaria" para ayudar a las inocentes víctimas de la guerra civil española. Mientras casi todos los diputados aplauden la medida, "Manuel Zorrilla Rivera cree que la caridad comienza por casa, y estima que antes de auxiliar a niños de otros países, debe de votarse una fuerte cantidad que solucione el problema en que se hallan sumidos miles y miles de pequeñuelos desamparados del Distrito Federal".[40]

El debate cunde fuera del recinto de los legisladores. Algunas familias ricas manifiestan su interés en adoptar niños de la península en llamas. Algunos líderes obreros se oponen porque, según dicen, los huérfanos de la contienda española deben ser educados proletariamente, hay que apartarlos de la burguesía, es indispensable imbuirles el ideal que llevó a sus progenitores a la muerte. Tampoco hubo acuerdo en la ciudad que debía recibir a las criaturas peninsulares. Mientras la mayoría se inclinaba por la metrópoli, el gobernador de Michoacán insistió en que su Estado debía saldar la deuda que tenía con el obispo Quiroga, salvador en el siglo XVI de los niños purépechas.[41]

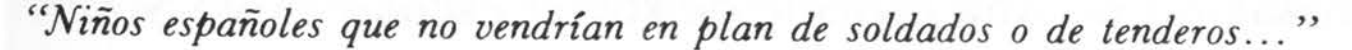
El 7 de junio, mientras el presidente Cárdenas le decía por telegrama al presidente Azaña: "El Estado toma bajo su cuidado a estos niños rodeándolos de cariño e instrucción para que mañana sean dignos defensores del ideal de su patria", quinientas criaturas que sólo en su mayoría eran huérfanas, con una de las manos arriba y puñicerrada, descendieron de un barco en Veracruz. Al otro día se les recibió en la estación Co-

[38] Novo, *op. cit.,* pp. 25-26.
[39] Cárdenas, *op. cit.,* p. 369.
[40] Novo, *op. cit.,* p. 27.
[41] *Ibid.,* p. 28.

lonia de la capital en medio de una lluvia de flores, vítores, abrazos, discursos, fotografías, besos y músicas. Los representantes del sector obrero cantaron La Adelita y La Marsellesa. Los niños españoles respondieron con La Internacional y con declaraciones como ésta, de una de las almas infantiles de España: "En las playas de Soler tuve el gusto de ver fusilar a muchos fascistas, y en Sagunto no menos", lo que indicaba que los niños no eran tan niños. Mientras el público mexicano se sorprendía por la poca inocencia de los infantes españoles, éstos se declaraban jubilosos porque México no era la nación con que los habían asustado. "Ya veo —declaró uno de ellos— que toda la gente va bien vestida y no usa taparrabos ni plumas".[42]

Mientras la gente de la capital encontraba redichos a los bebés españoles, éstos siguieron muy agasajados en el camino a Morelia, donde se les alojó y desde donde estuvo acechándolos la opinión pública. Se co-

[42] Taracena, *op. cit.*, pp. 140-141.



"Niños españoles que no vendrían en plan de soldados o de tenderos..."

mentaba en la prensa y en los corrillos: "que no se acostumbran a los frijoles ni a las tortillas"; "que quieren vino y no agua"; "que dos se fugaron y los demás están sarnosos"; "que algunos cantan flamenco aunque la mayoría sólo sabe cantar La Internacional y Joven guardia"; "que al contrario de nuestros inditos, todos hablan mucho y a la vez"; "que son adolescentes malcriados y gritones"; "que reproducen a las mil maravillas lo que sucede en España". Unos se dicen comunistas, otros anarquistas; cada uno es un partido que no se lleva con los demás y dirime sus diferencias a golpes.[43]

Los malquerientes de la República Española decían que los varoncitos iban que volaban para maleantes y las mujeres para cabareteras. Dizque la mayoría se desayunaba a las once porque se pasaba la noche de ronda; dizque algunos ya eran borrachos perdidos; dizque uno de ellos abofeteó a la subdirectora y entre todos le dieron una pamba al profesor Cabanillas. Según la ecónoma del internado, al revés de nuestros infantes, todos gritaban y protestaban cuando un platillo no era de su agrado; se sentían conquistadores; no obedecían a nadie; discutían sin parar temas de gente grande; insultaban a las beatas, y maldecían a los políticos mexicanos...[44] Según su director tuvo que darles gusto permitiéndoles la organización de una especie de soviet escolar cuyo Stalin era Paco Pérez Chacón, el muchacho que tras la renuncia del profesorado en bola preguntó altaneramente al gobernador Magaña: ¿Vais a arreglar por fin nuestro asunto?, y luego le ordenó: Hablad con el Presidente, porque este cuento necesita acabar. Según la periodista Elvira Vargas, muchos de los chicos españoles tenían alma de artista y todos eran muy simpáticos. A uno de ellos le preguntó: ¿Quieres a Franco?, y el mozalbete repuso: "Vaya... ya lo creo que lo quiero... quiero verlo colgado pies arriba de este árbol de junto".[45]

En total, la venida y las ocurrencias de los muchachos españoles le sustrajeron oyentes a la prédica feminista de las señoras: Robles y Chapa. Estas, desde principios del decenio, venían peleando por los derechos civiles y políticos de la mujer. Más tarde, descorazonadas por el poco aprecio que les hacían las autoridades, por lo demasiado hogareñas de las señoras mexicanas y lo celoso de los maridos mexicanos, prescindieron temporalmente de la conquista del voto para ellas, consideraron oportuno volver a insistir, dirigieron a las cámaras un memorial firmado

[43] *Ibid,* p. 196.
[44] *Ibid,* p. 197.
[45] *El Nacional*, 24 de octubre de 1937.

por el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer donde avisan de su presencia en las casillas electorales el cuatro de julio porque "por naturaleza son un poco más legalistas que los hombres", no incurren "en los vicios electorales que todo mundo conoce y en que por ignorancia se desploman las grandes masas electorales masculinas". Pero tanto Margarita Robles como Esther Chapa trajeron a cuento sus obsesiones libertarias y políticas en mala hora, en una hora de hijos que no de madres.[46]

Las minúsculas noticias acerca de los niños españoles entretenían más a la opinión pública que las morrocotudas noticias acerca de la vuelta de Morones,[47] las profecías de Ezequiel, el despido de Cedillo de la Secretaría de Agricultura,[48] las convenciones de la CTM y la CROM, el cardenismo del PC, la propaganda en favor de Garrido Canabal para Presidente de la República,[49] la defensa de León Trotsky ante un jurado internacional,[50] los conflictos de las compañías petroleras con sus trabajadores; la muerte del Niño Fidencio,[51] la depilación del profesor Manrique por parte de los cedillistas,[52] y el acuerdo de Cárdenas para nacionalizar los ferrocarriles por razones de alta conveniencia para la República.[53]

La primera mitad de 1937 se llenó con noticias raciales relacionadas con el indigenismo y el hispanismo del general Cárdenas. Aquél dio pábulo a toda especie de chismes chistosos de parte de la gente citadina;

[46] Novo, *op. cit.*, pp. 18-19.

[47] *Ibid.*, p. 62: "Lacónico, fatigado, vestido de claro, llegó Morones salvo y sano a México. Grupos de comunistas habían asegurado que no llegaría. Dirigióse inmediatamente a las oficinas de la CROM..."

[48] Taracena, *op. cit.*, V, p. 60.

[49] *Ibid.*, V. p. 63.

[50] Novo, *op. cit.*, p. 55: "En vísperas de la instalación en Coyoacán del jurado previo de Trotsky, el presidente de la comisión del Frente Socialista de Abogados recibió (una carta de don León) como respuesta a sus deseos de erigirse en jueces del enemigo malo de Stalin... La semana pasada hicieron saber en los periódicos que se hallaban en vías de llegar a sus propias conclusiones sobre la culpabilidad de Trotsky, su idilio con Hitler y el Mikado, el sabotaje telepático que ha ejercido en las obras públicas de la URSS y sus entrevistas espíritas en Oslo con el tripulante de un avión invisible".

[51] Taracena, *op. cit.*, p. 146: Según el diario *La Prensa* murió "de un balazo del gendarme Méndez López, con quien jugaba dominó en una cantina... Se trata del famoso taumaturgo de Espinazo, N.L., que por haber perdido prestigio allá se vino a Toluca... Los testigos de la tragedia cuentan que el gendarme huyó de la cantina diciendo: "ya le di a ese en la mera chapa. ¡A ver si se muere! Y murió el muchacho que atendió un día al propio general Plutarco Elías Calles".

[52] *Ibid.* p. 149: El 30 de junio de 1937, al mediodía, "rapan en San Luis Potosí a don Aurelio Manrique, director de la Biblioteca Nacional. No le respetaron ni las cejas, ni el bigote".

[53] De la nacionalización de los ferrocarriles se tratará en la tercera parte de este libro.

éste, a manifestaciones de supervivencias racistas como las de Francisco Elguero y Salvador Novo. Uno dijo: La importación de 500 infantes españoles debería multiplicarse por mil. El acarreo de peninsulares, independientemente de que sean huérfanos, es una buena obra que permitirá el mejoramiento de la raza de bronce. Novo comentó: "Es una obra trascendente la que ha realizado el gobierno al incorporar (a nuestro país) a estos futuros padres de más de cuatro mestizos."[54]

Elguero y Novo encontraron en la traída de mozalbetes españoles la oportunidad de repetir la conquista del siglo XVI, de hacer de cada india superviviente una Malinche, y de liquidar así el problema de esos arrimados al hogar patrio que eran, según ellos, los indios. Con todo, para el gobierno cardenista, el acarreo de adolescentes de la madre patria nunca se vio como parte o recurso de la política indigenista. Exagera Novo cuando asegura que el gobierno de Cárdenas asumió "con respecto a los indios una actitud sentimental, premarxista, arqueológica".[55] Tata Lázaro no creía que el único modo de salvar a la media naranja indígena era unirla matrimonialmente a la otra media naranja de origen español. El primer presidente indigenista de México estaba dispuesto a reconocer, con los indólogos de antes, que el indio era un ser escindido de la vida nacional mexicana, pero no creía que su aislamiento le daba carácter de arrimado.[56] Cárdenas y su equipo de indigenistas vieron en la raza aborigen una parte propia del cuerpo nacional, una parcela de la mexicanidad, no algo ajeno al ser de México que éste debía apropiarse.[57] El DAI y la SEP del sexenio cardenista vieron al indio como si fuese proletario, como un proletario retraído, como sector de la clase explotada, casi como cualquier blanco nomás que sin chaqueta y sin chaleco, como un pobre tímido por ninguneado que era redimible sin inyecciones de sangre blanca, sin mudanzas en el color de su tez, sin suprimirle muchas de sus costumbres, sin hacerlo abjurar de sus producciones artísticas, simplemente elevando su nivel vital, haciéndolo trascender su miseria, dándole salud, sabiduría, amor y dinero; la primera por el cauce de los médicos sancochados a los que se refirió Baz; la segunda, mediante escuelas ad hoc como los internados indígenas y las escuelas de trabajo; el amor traducido al hecho de adquirir y propalar los mexican curious

[54] Novo, *op. cit.*, p. 68.

[55] *Ibid.*, p. 70.

[56] Cárdenas, *op. cit.*, p.

[57] Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*. El Colegio de México, 1957, pp. 183-233.

indígenas, y el dinero por el cambio de la ejidización, del reparto de tierras a los aborígenes, del mismo modo que se le daban a los rancheros en diversas partes del país. Las tres soluciones salvadoras del indio que hemos llamado salud, saber y amor, desataron risas y chistes en la gentuza urbana. La solución consistente en darle al indio los medios de producir, de hacerlo dueño de tierras, de convertirlo en ejidatario, produjo una indignación enorme aun en personas tenidas por revolucionarias. La ejidización del indio, que fue la obra principal del último semestre de 1937, será el tema mayor del siguiente capítulo.



"...La solución consistente en darle al indio los medios de producir, de hacerlo dueño de tierras, de convertirlo en ejidatario, produjo una indignación enorme aun en personas tenidas por revolucionarias."

AGRARISMO DE PUNTA A PUNTA

Los habladores

llenaron el escenario nacional desde el comienzo del temporal de lluvias de 1937. El 26 de junio se anotaron ante la opinión pública dos nuevas fuentes de discursos. Ese día, en el Follies Bergere de la capital mexicana, se puso en marcha un nuevo partido que según dijeron los pico de oro Diego Arenas Guzmán y Jorge Prieto Laurens, traía como misión desmadejar a Lombardo, al PNR, a la CTM y al Partido Comunista. Es decir, poner en la picota "una misma gata con distinto pelo", según don Jorge.[1]

Ese mismo día, en el jardín Obregón de Querétaro, se celebró un mitin para propagar lo que Taracena llama una reciente y exótica doctrina oriunda de León, Guanajuato, y bautizada con el nombre de sinarquismo. Uno de los oradores trató de explicar con qué se comía eso, y aseguró que el sinarquismo aspiraba a colocarse mero en medio del cuerpo de la nación "para derramar hacia la derecha y hacia la izquierda, hacia arriba y hacia abajo... los beneficios de su generosidad".[2] Quizá ningún sabio entendió entonces las miras del naciente sinarquismo. Según don Alfonso Taracena los sinarquistas eran pura y simplemente fanáticos católicos. Según observadores extranjeros la esencia del sinarquismo estaba en la agitación del mar de la yancofobia, latente en el espíritu mexicano. Según su historiador Jean Meyer, el sinarquismo fue desde su comienzo agresivamente antirrevolucionario. "Hechura de la Revolución Mexicana, representó la respuesta contrarrevolucionaria de la genera-

[1] Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada*, Costa Amic, México, 1967, vol. v, p. 152.
[2] *Ibid.*, p. 153.



"...Según don Alfonso Taracena los sinarquistas eran pura y simplemente fanáticos católicos."

ción siguiente".[3] "¿Qué fue entonces el sinarquismo?" se pregunta Margaret Shedd.[4]

Su fundación tuvo lugar el 23 de mayo de 1937. El 12 de junio produjo un manifiesto (*Patria, Justicia, Libertad*) que convocó a las masas a unos largos ejercicios de abnegación y penalidades. Sus primeros líderes a la vista, y sobre todo al oído, fueron José Trueba Olivares y Manuel Zermeño, presidente y vicepresidente de la criatura. Con todas sus ambigüedades, quizá sólo por la resolución de sus líderes el movimiento surgido de una organización secreta, creado en la clandestinidad, creció como las verdolagas en la segunda mitad de 1937. Coincidió su crecimiento con las elecciones, como de costumbre fraudulentas, para la renovación del poder legislativo y con la llegada de los 500 huérfanos a causa de la guerra emprendida por los reaccionarios contra la República Española.[5]

Los sinarquistas eran simpatizadores de la cruzada de Franco. El sinarquismo se manifestó desde su salida a la luz pública como "un movimiento de masas con criterio definido —aspiraba al establecimiento de un nuevo orden cristiano— y rígida organización". Nutría "su ideario en directrices católicas, en lo religioso; opuesto a una dispersión partidista en política, y de fuerte inclinación a favor de la difusión de la propiedad, o frente al colectivismo estatista del comunismo". El naciente movimiento le daba un aire de familia al nazismo alemán, al fascismo italiano y al falangismo español.[6] Se declaraba movimiento, no partido; movimiento de unión, no de división, con aspiraciones de salvar a la patria de la Revolución en el poder, de los bolcheviques que estaban a punto de obtenerlo, de los gringos que nos habían robado la mitad del territorio y que sojuzgaban desde entonces la otra mitad, de los protestantes, fieles aliados del imperialismo USA, de los misteriosos masones y en general de muchas izquierdas y derechas. Según Meyer, los sinarquistas querían la salvación de México a fuerza de vitaminar "la fe católica, las tradiciones hispánicas, la familia, el pueblo en que se vive, el orden político cristiano y la economía del bien común".[7] Según Davis, fue una or-

[3] Jean Meyer, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?* Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 30.

[4] Margaret Shedd, "Thunder on the right in Mexico", en *Harpers Magazine* (abril de 1945), cit. por Meyer, *op. cit.*, p. 29.

[5] Al mes siguiente de la fundación oficial del sinarquismo se inicia la publicación de su periódico mensual *El Sinarquista* que llegaría a tirar cerca del millón de ejemplares.

[6] Carlos Alvear Acevedo. *Lázaro Cárdenas; el hombre y el mito*. Editorial Jus, México, 1972, p. 252.

[7] Meyer, *op. cit.*, p. 31

ganización canalizadora de las frustraciones de las masas en el estrecho desfiladero de una conducta acrobática, irracional pero rígidamente dirigida".[8] Por lo que mira a su retórica, era tan difusa y vaga como la de los líderes obreros del momento: Morones y Lombardo.[9]

En el verano del 37, los líderes de las dos centrales obreras decidieron celebrar sendas convenciones. La vieja CROM hizo su convención número trece presidida por el recién amnistiado y devuelto Luis Napoleón Morones, que por las palabras inaugurales que rugió en aquella junta, se veía que regresaba tan agresivo como se fue, aunque ahora su pluma de vomitar eran los cultos. Los convencionistas CROMados convinieron en recomendar la reforma de la Ley de Trabajo para impedir la entrada de los intelectuales a los consejos directivos de las confederaciones obreras. En el discurso de clausura, el nada intelectual Morones le colgó a Lombardo los epítetos de traidor, cobarde, tembloroso, enclenque y Niño Fidencio de Teziutlán. En una de las parrafadas declaró: "¡Cómo ansío que un día nos encontremos frente a frente, en un ambiente preparado por él mismo, para discutir con él, en presencia de los suyos, sobre temas sociales que él mismo señale. Pero desgraciadamente —añadió Morones— él no se atreverá. No está hecho para las actitudes fuertes... Su figura es raquítica", como de carrizo, todo lo opuesto a la presencia robusta y barrigona de Luis Napoleón Morones, el retador.[10]

El intelectual Vicente Lombardo Toledano dirigió el Consejo Nacional número 5 de la joven CTM cuando los de la vieja CROM celebraban su convención número 13, pero los CTMistas, en vez de meterse con sus ya desdentados rivales, prefirieron enderezar sus oraciones, unas áticas, otras frenéticas, más de alguna somnífera, contra la hidra de la reacción que procreaba muchas cabezas de nuevo tipo aquí y dondequiera. Para Lombardo, Luis Napoleón Morones ya era un cartucho comburente, un orador cuya capacidad dialéctica sólo se podía medir con la del cómico Candingas que actuaba noche a noche en el Follies.[11]

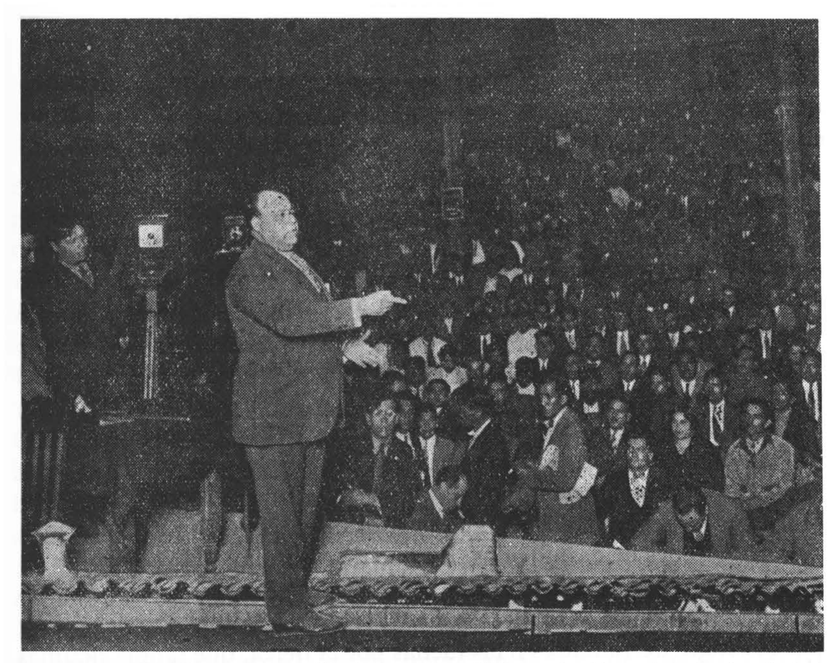
Al decir Candingas, Lombardo quiso decir Cantinflas, según la vox populi, el máximo orador mexicano del momento, que respondió a la

[8] Harold E. Davis, "The enigma of mexican sinarquism", cit. por Meyer, *op. cit.*, p. 32.

[9] Otras obras útiles para el conocimiento del sinarquismo inicial son: Hugh C.Campbell, *La derecha radical en México; 1929-1949*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976. Mario Gill, *El sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, Olin, México, 1962. Joseph Ledit, *El frente de los pobres*, México, 1955. Además *El Sinarquista*, órgano semanal de la UNS.

[10] Taracena, *op. cit.*, V, p. 177.

[11] A propósito de los mítines organizados por Lombardo Toledano, Salvador Novo escribió su "Lombardotoledanología" ahora inclusa en *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, pp. 102-111.



"...La vieja CROM hizo su convención número trece presidida por el recién amnistiado y devuelto Luis Napoleón Morones..."

mentada de Lombardo con una perorata cuyos párrafos sobresalientes y más nítidos dicen: "A nadie pudo haber escogido Lombardo mejor que a mí para solucionar la solución del problema... Como dije, naturalmente, si él no puede arreglar nada y dice mucho, a mí me pasa lo mismo... ¡Y ahora voy a hablar claro! ¡Camaradas! Hay momentos en la vida que son verdaderamente momentáneos... Y no es que uno diga, sino que hay que ver. ¿Qué vemos? Lo que hay que ver... No digamos... pero sí hay que comprender la psicología de la vida para analizar la síntesis de la humanidad, ¿verdad? Yo creo, compañeros, que si esto llega... porque puede llegar y es muy feo devolverlo... Hay que mostrarse como dice el dicho... Debemos estar todos unidos para la unificación de la ideología emancipada que lucha... ¡Obrero! proletario por la causa del trabajo que cuesta encauzar la misma causa... Y ahora, ¡hay que ver la causa por la que estamos así! ¿Por qué han subido los víveres? Porque todo ser viviente tiene que vivir, o sea el principio de la gravitación que viene a ser lo más grave del asunto...".[12]

[12] Cf. Taracena, *op. cit.*, V, pp. 187-188.

Lombardo, en un mitin obrero contra el alza de las subsistencias, afirma que la culpa de todo la tiene la reacción, a la que hay que decapitar cuanto antes.[13] Ezequiel Padilla, en un banquete del Bloque Nacional Revolucionario, asegura que Lombardo miente. "¿Para qué? ¡Para desencadenar sobre México la dictadura soviética! Ahora bien... todo el poder de la reacción ha quedado reducido a escombros y sobre ellos resplandeciendo los artículos reivindicatorios de la Constitución".[14] Por su parte, don Aurelio Manrique sube a la tribuna de la Cámara de Diputados, desde donde pone el siguiente grito en el cielo: "¿Por qué huís, cobardes? ¿Acaso por que siendo mi voz la voz de la justicia, teméis que mis palabras corran el velo que oculta vuestra ignominia?..." Y mientras la policía lo arranca a empujones, vocifera: "¡Adiós, bellacos. Os saludo!".[15]

En aquel ambiente altamente oratorio de los meses de julio a septiembre, tercia el general Cárdenas con varios discursos delante de nutridas manifestaciones de desnutridos. En uno de ellos dijo: "Hoy, después de noventa años de iniciada la última tragedia de la raza maya, viene la Revolución a entregar, con los henequenales, una mínima compensación por la sangre derramada en las luchas por la tierra, que tantas víctimas ha causado en las comunidades indígenas... Considero también de mi deber dirigirme a los ciudadanos propietarios que han venido poseyendo las haciendas henequeneras y que van a ser afectadas, llamándoles a que mediten serenamente sobre este acto de justicia social, tomando ejemplo en el estoicismo de la raza maya...".[16] Y después del "he dicho" de tal discurso, pasó al hecho del

[13] *Ibid.*, V, p. 179.
[14] Novo, *op. cit.*, p. 86
[15] Taracena, *op. cit.*, V, p. 193.
[16] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, 1978, pp. 251-252.

entre los indios mayas, el hecho de una reforma agraria en esa parte del país sólo comparable por su complejidad a la llevada al cabo con los criollos y mestizos de La Laguna.[17] En el verano de 1937 se dispuso la compostura de la ley agraria para reducir la pequeña propiedad individual a 150 hectáreas de riego y a 250 temporaleras;[18] se repartió la hacienda de Atencingo de Williams Jenkins donde el general Cárdenas había visto en su gira de primavera peones beodos y tristes;[19] se entregaron a los trabajadores las haciendas de Santa Bárbara y El Mante del ex jefe Calles;[20] el Presidente giró a los secretarios de Gobernación y de Guerra acuerdos, a Gobernación para que exhortara inmediatamente a los gobernadores a dar posesiones provisionales de las tierras en disputa en aquellos puntos donde hubiera habido asesinatos y maltrato de agraristas,[21] y a Guerra para que organizase y diera armas a los campesinos dotados provisionalmente,[22] y se puso en marcha el reparto de Yucatán. En el mismo verano, el Presidente, fuera de la actividad agraria, hizo otro puñado de cosas de la mayor importancia: Ley de Asociaciones de Productores; Nueva Ley General de Seguros;[23] Banco Nacional de Comercio Exterior para financiar las exportaciones de productos mexicanos;[24] Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial[25] y Comisión Nacional de Electricidad con el propósito de hacer y dirigir "un sistema nacional de generación eléctrica", con las facilidades de ser preferida en el aprovechamiento de los recursos hidráulicos y de poder decir "no" a las concesiones a quienes estorben su propio desarrollo.[26]

[17] *Ibid.*, p. 258. Taracena, *op. cit.*, V, pp. 183-184.

[18] Banco Nacional de Crédito Ejidal, *Legislación agraria mexicana*, La Impresora, México, 1938.

[19] Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940*, UNAM, México, 1972, p. 367.

[20] Francisco A. Gómez Jara, *El movimiento campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970, pp. 110-111. Suárez, *op. cit.*, p. 125.

[21] Novo, *op. cit.*, pp. 94-95.

[22] *Ibid.*, p. 96.

[23] *Colección de efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, Antigua librería Murguía, 1950, p. 767.

[24] Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, Porrúa, México, 1977, pp. 160-161.

[25] Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas*..., p. 261: "Esta institución dispondrá desde luego de varios millones para impulsar nuevas industrias costeables en beneficio directo de los trabajadores".

[26] *México; 50 años de Revolución*, FCE, México, 1962, vol. I, p. 243.

Después de su recorrido por las tierras indias de Oaxaca y Guerrero, ante la presencia de tantas necesidades urgidas de satisfacción, el Presidente, en un relampagueante examen de conciencia, encontró "apatía en muchas oficinas gubernamentales" y se hizo el propósito de "pedir mayor actividad" a sus inmediatos colaboradores.[27] Por otra parte, se echa al bolsillo a los burócratas al ofrecerles iguales derechos que a los trabajadores organizados.[28] El 11 de julio, miles de burócratas se lanzan en manifestación de agradecimiento a las calles de México, Guadalajara, Monterrey, etc.[29]

El solícito presidente Cárdenas, una vez que dejó bien contentos a los empleados públicos y supo de la justa electoral, circuido de un numeroso y heterogéneo grupo de ministros, generales, ingenieros, legisladores, picos de oro, periodistas, fotógrafos y extranjeros curiosos, montó en el tren Olivo rumbo al Golfo.[30] Después de recorrer Veracruz y Campeche,

[27] Cárdenas, *Apuntes*, I, pp. 367-368.
[28] *Ibid.*, I, 373.
[29] Taracena, *op. cit.*, pp. 165-166.
[30] Novo, *op cit.*, p. 96.



"...Aceptó la renuncia de Saturnino Cedillo, el gordinflón secretario de Agricultura."

se detuvo a principios de agosto en Yucatán, alias la pizarra yucateca por aquello de ser su superficie una inmensa llanura de piedra caliza donde no entra el arado y donde, además del henequén, no se produce casi nada. Otras lindezas de Yucatán cuando estuvo en él Tata Lázaro, eran su aislamiento del tronco del país a causa del agua del océano y de las ciénegas de Tabasco, su calor veraniego, la crisis del henequén y la división de los yucatecos en dos castas: la divina y la infrahumana.[31] El speech principal del ilustre visitante fue el 8 de agosto, y de él son los siguientes párrafos:

> Todo el país sabe la difícil situación en la cual ha vivido siempre la clase campesina de Yucatán, formada en gran parte por indígenas que tanto en la vida colonial como en la vida independiente... permanecieron en deplorables condiciones de atraso y miseria... Por otra parte, después de un periodo de auge extraordinario de la industria henequenera, registrado de 1887 a 1916, se inició su decadencia al grado de haber disminuido la superficie sembrada con henequén en un 50% durante los últimos veinte años, de modo que tal industria, en otro tiempo tan próspera, dejó de ser floreciente, a pesar de que seguían en vigor las condiciones de privilegio de que siempre disfrutan los grandes propietarios... En tal virtud, el Gobierno Federal, al igual que el del Estado, se ven obligados a intervenir sin demora, con el doble propósito de acudir en ayuda de la industria fundamental de Yucatán y de llevar a su cabal cumplimiento la reforma agraria para poder formular y cumplir un programa de mejoramiento integral del Estado que, reorganizando aquella actividad, eleve el nivel de vida de la población trabajadora... Ha sido indispensable, para el caso específico de Yucatán, hacer una modificación al Código Agrario... Se adquirirán las extensiones que conserven las fincas afectadas y los equipos de industrialización del henequén que fueren necesarias para integrar las unidades agrícolas industriales...[32]

En palabras de Novo, "grandes vasos de guanábana con hielo rápidamente derretido ponían en sube y baja la manzana de Adán de los acompañantes del presidente; los pañuelos limpios se marchitaban húmedos en sus manos",[33] al tiempo que el activísimo Cárdenas aceptó la renun-

[31] Sobre la situación de Yucatán entonces, véanse Suárez, *op. cit.*, pp. 137-140, y Fernando Benítez, *Ki: el drama de un pueblo y una planta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

[32] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos*, pp. 253-255.

[33] Novo, *op. cit.*, p. 111.

cia de Saturnino Cedillo, el gordinflón secretario de Agricultura;[34] envió mensajes telegráficos de condolencia a la Universidad asaltada; fue de un lado para otro de la superficie yucateca y pronunció discursos al por mayor.[35] En Mérida les preguntó a los patronos: ¿consideran ustedes que algo justifique que al peón acasillado —que es el elemento más sufrido y de condición más dificil entre los campesinos de la República— se le siga manteniendo en el mismo nivel de vida, cuando los campesinos de otras partes del país gozan de beneficios y condiciones mejores?[36] Dos semanas después, afirma: "La Revolución Mexicana es un movimiento sui generis; no copia ninguna doctrina ni ningún movimiento extranjero; es más antigua que cualquiera de Europa o América. México aspira a implantar una democracia de trabajadores...". Por lo mismo "no es posible que prospere ningún movimiento armado" en contra del gobierno, como sucedió en España.[37] A finales de agosto dice: "Es inexacto que el pueblo indígena sea indiferente a sus propias necesidades; un grave error es no querer ver en su actitud y en su semblante la manifestación de su deseo por mejorarse; es tanto lo que ha esperado, que casi siempre se presenta con una fisonomía inconmovible, dando impresión de pasividad"; pero "la riqueza arqueológica del estado es elocuente símbolo de la capacidad creadora de su pueblo", del pueblo maya.[38]

Los piropos de Tata Lázaro a los indios mayas y la promesa de volverlos en un abrir y cerrar de ojos propietarios felices era fácil nomás en teoría. En la práctica era sumamente difícil, entre otras razones, porque "la industria del henequén, planta que da su primera cosecha de hojas a los siete años de sembrada y termina su ciclo hasta los 20 o 24, debe utilizar un espacio suficiente para tener plantas en crecimiento y plantas en producción que le permita operar siempre sus máquinas".[39]

Ese y otros muchos problemas los previó el decreto expropiatorio donde consta que dadas las peculiaridades de la explotación henequenera, se organizarían cooperativas agrícolas capaces de servirse de la maquinaria y demás aperos de los antiguos terratenientes.[40] Como en el caso de La Laguna, el generoso Banco de Crédito Ejidal les cubriría los

[34] Cárdenas, *Apuntes*, I, pp. 373-374.
[35] Acaban de ser reunidos esos discursos en *Cárdenas, Mensajes, discursos, declaraciones...*, pp. 251-265.
[36] *Ibid.*, p. 253.
[37] *Ibib.*, p. 260.
[38] *Ibid.*, p. 262-263.
[39] Benítez, *op. cit.*, p. 85.
[40] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 256-257.

gastos a las cooperativas por el tiempo que fuera menester.[41] Por su parte, la Secretaría de Educación contribuiría a la hechura del nuevo paraíso con la edificación de escuelas y el envío de maestros.[42] Las secretarías de Agricultura, Economía y Comunicaciones instaurarían institutos agrícolas, laboratorios, cordelerías y caminos.[43] El Departamento Agrario, ¿qué no haría? El Departamento de Salubridad levantaría hospitales y aportaría médicos y enfermeras.[44] En un bimestre, 34 mil boshitos recibieron el 80% de las plantaciones de henequén. En el mes de agosto, el banco de los ejidatarios organizó 247 sociedades de crédito ejidal que trabajarían colectivamente la tierra y a las que refaccionó con algo más de 26 millones de pesos. Como quiera, las raspadoras de henequén y en general la maquinaria ofrecida no fueron puestas en manos de auténticos agricultores.[45]

Desgraciadamente en Yucatán, a semejanza de La Laguna, hubo demasiada gente no campesina solicitadora de tierras, y como por añadidura se respetó la ley de entregar las propiedades dentro del radio de siete kilómetros de las poblaciones, "la unidad de la hacienda —como aclara Fernando Benítez— quedó destruida y los henequenales sobresaturados". Para Benítez "esta deficiencia originó un verdadero caos. Hubo demasiada gente distribuida en ejidos ricos y en ejidos pobres. El Banco de Crédito Ejidal consolidó la reforma agraria, organizando sociedades de crédito, prestó grandes cantidades y sembró mucho henequén, pero no logró corregir la desigualdad inicial ni realizar todo lo dispuesto por el general Cárdenas".[46]

Como si todo lo anterior fuera poco, el gobernador Canto Echeverría propuso suprimir las arbitrarias divisiones de los ejidos y crear uno gigantesco que Benítez califica de "descomunal hacienda de 60 mil traba-

[41] Además se dispuso que intervinieran otros dos bancos en la reconstrucción de Yucatán: Banco Nacional de Crédito Agrícola, para pequeños propietarios, y Banco Nacional Obrero y de Fomento Industrial, básicamente para trabajadores fabriles.

[42] Lo de la SEP no consta en el acuerdo del 8 de agosto sino en el discurso del 22. Cf. Cárdenas, *op. cit.*, p. 263.

[43] Se pidió también la intervención de la Secretaría de Hacienda. Suárez, *op. cit.*, pp. 137-140.

[44] Se prometió asimismo la ayuda de los demás departamentos oficiales: Asistencia Infantil para hacer jardines de niños; Forestal y de Caza y Pesca, para poner viveros y difundir árboles frutales y plantas forrajeras; el de Asuntos Indígenas para apapachar a los hombres de la raza maya que formaban mayoría en el Estado.

[45] Nathaniel y Silvia Weyl, *Problemas. Agrícolas e Industriales de México*, México, 1953.

[46] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 86.



"...El gobernador Canto Echeverría propuso suprimir las arbitrarias divisiones de los ejidos..."

jadores" donde habría las mismas oportunidades para todos los ejidatarios. Para administrar el Gran Ejido debería crearse una asociación llamada Henequeneros de Yucatán, gobernada por un consejo directivo compuesto de tres vocales que representaran a todos los productores del henequén, fueran éstos ejidatarios, hacendados, medianos o pequeños propietarios; un presidente, el propio gobernador o su representante, y un vicepresidente que estaría investido de la representación del gobierno federal. Henequeneros tendría una gerencia que nombraría el gobernador y se compondría de tres departamentos esenciales: el comercial, encargado de la venta y exportación de la fibra, el de auditoría y el agrícola, que debería vigilar y encauzar las operaciones del cultivo a través de un ejército de técnicos y de inspectores".[47]

Henequeneros de Yucatán no sacó al buey de la barranca. "Se transformó en un organismo burocrático" que trató a la masa maya analfabe-

[47] *Ibid.*, p. 87.

ta y fatalista como si fuera junta de niños.[48] El nuevo instituto quizá salvó de la crisis a la producción henequenera, pero no de la pobreza a los indios yucatecos. Tampoco los hizo libres, y con su fracaso alimentó multitud de críticas contemporáneas.[49] En realidad toda la reforma agraria del cardenismo se convirtió en una décima musa para los chupatintas de índole científico-social. Entonces brotaron asuntos de sobra para

[48] *Ibid.*, p. 88.

[49] Entre los libros recientes sobre la reforma agraria en Yucatán se distinguen los siguientes: Alvear, *op. cit.*, pp. 405-414. Fernando Benítez, *Ki: el drama de un pueblo y una planta.* Enrique Manero, *La anarquía henequenera de Yucatán*, México, 1966. Gustavo Molina Font, *La tragedia de Yucatán,* México, 1947. Robert Redfield, *Yucatán, una cultura de transición*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Los escritores

Los espectaculares experimentos de La Laguna y de Yucatán generaron una vasta literatura económica, política y social. Enrique Munguía hizo, en inglés y en francés, una exposición sobria, y dentro de su brevedad, completa, de nuestra célebre cuestión agraria en *The agrarian problem of México* y en *Le problème agraire au Mexique.*[50] Pablo Martínez del Río, con *El suplicio del hacendado y otros temas agrarios*, salió en defensa de los latifundistas y con el desmentido de las tesis de la crueldad de los hacendados, de la adquisición ilegal de las haciendas y del ausentismo de los patronos.[51] Enrique González Aparicio, en *El problema agrario y el crédito rural*,[52] habló del fracaso de los tipos anteriores de ejidos (el colonial y el revolucionario) y abogó por un ejido colectivo bien refaccionado por la Banca oficial. También Arturo Moguel Esponda propuso *La colectivización como única forma de resolver el problema agrario.*[53] Ambos coincidieron con el sapiente norteamericano Eyler N. Simpson, autor de *The Ejido: Mexico's way out*,[54] aunque ninguno fue tan (ni modo) optimista como Roberto Hinojosa, el de *El tren olivo en marcha.*[55] Incluso un par de sacerdotes acudió a la defensa del agrarismo cardenista: José T. Moreno con varios folletines, y Ramiro Camacho con *La cuestión agraria,* donde fundamenta el sentido humanitario de la ejidización y deplora la ineficacia de los ejidos.[56]

Fue garbanzo de a libra el escritor mexicano del bienio 1936-1937 que no opinó en la prensa periódica, en folletos o en libros acerca de la reforma agraria, sobre "los parches verdes de los ejidos", la Confederación Nacional Campesina, el licenciado Gabino Vázquez y el profesor Graciano Sánchez, los agraristas vistos como "punta de ladrones", los cam-

[50] Enrique Munguía, *The Agrarian Problem of México*, International Labor Office, Ginebra, 1937.

[51] Pablo Martínez del Río, *El suplicio del hacendado y otros temas agrarios*, Editorial Polis, México, 1938.

[52] Enrique González Aparicio, *El problema agrario y el crétido rural*, Imprenta Mundial, México, 1937.

[53] Arturo Moguel Esponda, *La colectivización como única forma de resolver el problema agrario*, Talleres Gráficos Linomex, México, 1937.

[54] Eyler N. Simpson, *The Ejido, Mexico's way out*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1937.

[55] Roberto Hinojosa, *El tren olivo en marcha*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937.

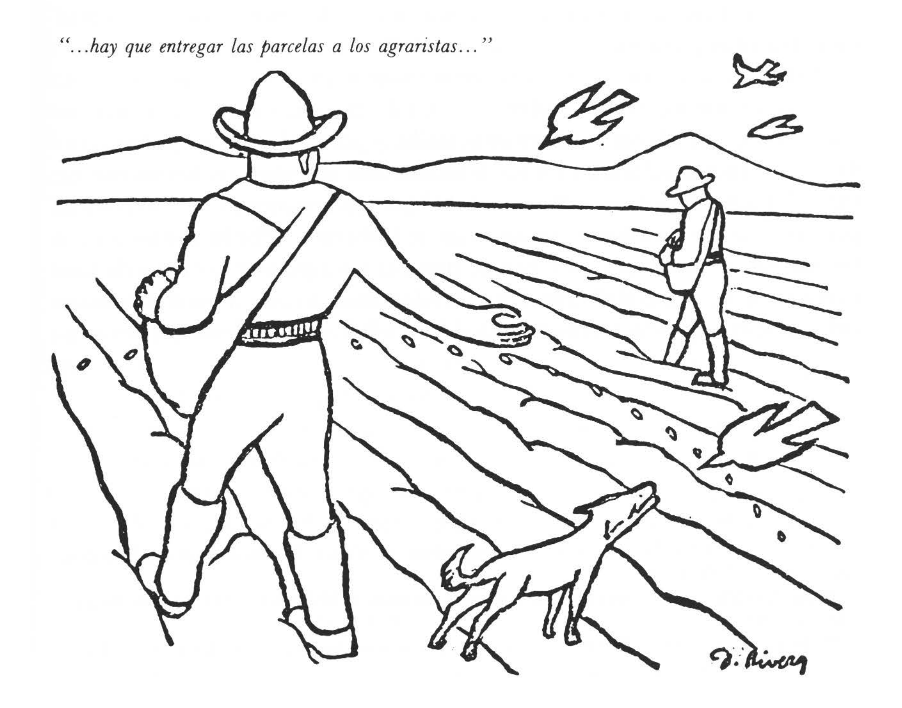
[56] José T. Moreno, *El agrarismo*, Font, Guadalajara, 1938. Ramiro Camacho, *La cuestión agraria*, Font, Guadalajara, 1939.

pesinos vistos como "bueyes de los patrones", éstos vistos ya como patriarcas bondadosos, ya como feroces explotadores. Mientras unos piden que sean los agraristas los que deben ponerse a trabajar, los otros alegan: "Que los ricos y el gobierno se pongan a trabajar, las monjas y padrecitos que se vengan a ayudar". Mientras en unos periódicos (*Universal, Excélsior, Omega, El Hombre Libre*) destacan los desaciertos de la política agraria, *El Nacional,* periódico del gobierno, y *El Machete,* periódico del Partido Comunista, señalan los aciertos del agrarismo. La intelectualidad se divide y se injuria entre sí como nunca antes.

La polémica del asunto ejidal se aclaró con la publicación de *Un ensayo comunista en México* del viejo revolucionario Luis Cabrera.[57] Para éste "las dotaciones ejidales no dieron por resultado una mayor producción de cereales".[58] Al campesino de las cooperativas agrícolas "se le trató como a un peón sin dejarle iniciativa".[59] Por lo mismo, la política ejidal

[57] Luis Cabrera, *Un ensayo comunista en México,* Editorial Polis, México, 1938.
[58] *Ibid.,* p. 26.
[59] *Ibid.,* p. 43.

"...hay que entregar las parcelas a los agraristas..."



seguida en el cardenismo era contraria, según Cabrera, a la conveniencia nacional y a los principios revolucionarios.[60] "El Banco Ejidal, para el mejor control de las regiones donde opera, se convirtió en maestro de socialismo y en agitador".[61] Por tanto, dice el padre de la primera ley agraria, "seguimos pensando en la pequeña propiedad como el mejor régimen" para dirimir los problemas campesinos.[62] A los ejidos hay que manejarlos como propiedad privada, mediante préstamos de la Banca a individuos. Hay que entregar las parcelas a los agraristas, y en todo caso después reunirlos en cooperativas, pero de ninguna manera deben conservarse las tierras indivisas y explotadas bajo el control del Banco.[63] Es necesario partir, para obtener las metas económicas y sociales que se buscan, de una proposición de Perogrullo: "el amor al suelo es la base de toda economía rural, es el factor moral, y diría yo casi religioso, en que se funda la agricultura".[64] "Hay entre el campesino y la parcela un lazo espiritual y moral que son incapaces de comprender los teorizantes del materialismo histórico".[65] Por otra parte, para hacer de cada rústico un pequeño propietario basta repartir las tierras ociosas. "La política agraria debería de consistir en crear nueva riqueza agrícola y abrir más tierras al cultivo, en vez de limitarnos a quitar de unas manos las tierras ya cultivadas para entregarlas a otras".[66]

Don Luis Cabrera no consigue convencer a los viejos revolucionarios. El antiquísimo agrarista Andrés Molina Enríquez, sin contradecirlo, lo ataca con esta historia: Cabrera es criollo, y por ende, enemigo de los indios y protector solapado de los latifundistas que son sus hermanos de raza.[67] Tampoco Félix F. Palavicini rebate los argumentos cabrerianos, pero sí la fuente de ellos: el pesimismo de Cabrera.[68] Por lo que toca a los revolucionarios nuevos, muchos se limitan a ningunear las tesis de Cabrera y otros, como Roberto Treviño Martínez, a insistir en el asesinato del "sistema agrario burgués individual".[69] Tata Cárdenas, que natu-

[60] *Ibid.*, p. 26.
[61] *Ibid.*, p. 23.
[62] *Ibid.*, p. 24.
[63] *Ibid.*, p. 42.
[64] *Ibid.*, p. 32.
[65] *Ibid.*, p. 33
[66] *Ibid.*, p. 79.
[67] Cf. Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 322.
[68] Andrés Molina Enríquez, Felix F. Palavicini (*et. al.*): *El Ejido Yucatán,* México Nuevo, México, 1937.
[69] Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica,* Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 423.

ralmente no terció en la contienda, siguió en sus trece de que todo cabía en un jarrito sabiéndolo acomodar y que no era una jugada tramposa a la originalidad originalísima de la Revolución el establecimiento de cooperativas agrícolas. El general Cárdenas no se inmutó con los argumentos de Cabrera ni tampoco con los chismes que le llegaban a diario acerca de la ininterrumpida disminución del producto agrícola de La Laguna, sobre la apatía, el alcoholismo y el poco espíritu de lucro de los camaradas ejidatarios, acerca de la nueva costumbre de los agraristas de matarse entre sí por cualquier "quítame esas pajas", sobre los líderes campesinos que trataban de suplir a los antiguos patrones en sus actitudes de villanos y malhechores y acerca de la venalidad de algunos ingenieros repartidores de tierras que, quizá para no ser acusados de parciales, les quitaban cosas (unos puerquitos, unos pollos) a los agraristas, y dinero a los terratenientes.[70]

Los argumentos de don Luis Cabrera, alimentados por la corrupción de muchos ingenieros repartidores de latifundios, sí hicieron mella en el hombre de la calle, principalmente en el de la gran urbe. En la metrópoli, Taracena recogió los siguientes comentarios: De un obrero a otro: "La vida se ha encarecido... porque la tierra no rinde como antes, y no rinde porque los agraristas no la saben trabajar". De uno que viajaba en tranvía: "En mi tierra había cuatro latifundios. El del gringo no fue tocado por los ingenieros de la agraria; otro se lo vendieron en dos o tres fracciones a unos políticos... las otras dos haciendas fueron repartidas cuando estaban sembradas de alfalfa. Los agraristas acabaron con la alfalfa pues hacían cortes cada mes".[71] De un abarrotero: "Lo que pasa es que hay poca producción de todo, que los fletes son muy caros y no hay carros de ferrocarril para traer mercancías".[72] En resumidas cuentas, el reparto de tierras no fue popular en la ciudad de México, y al parecer en ninguna de las ciudades mexicanas en aquel verano de 1937. Como quiera, eso no desanimó a don Lázaro, y menos a su equipo de agrimensores y de burócratas que tenían la misión de hacer ejidos.

A finales del verano y durante todo el otoño de 1937 el candil de la reforma agraria siguió ardiendo y echando chispas. El Presidente, por causas ignotas, y desde luego no porque Saturnino Cedillo hubiese renunciado a seguir siendo secretario de Agricultura, salió pocas veces de

[70] La más feroz crítica sobre la reforma agraria en Yucatán se encuentra en Gustavo Molina Font, *La tragedia de Yucatán*, México, 1947, pp. 143 y ss.

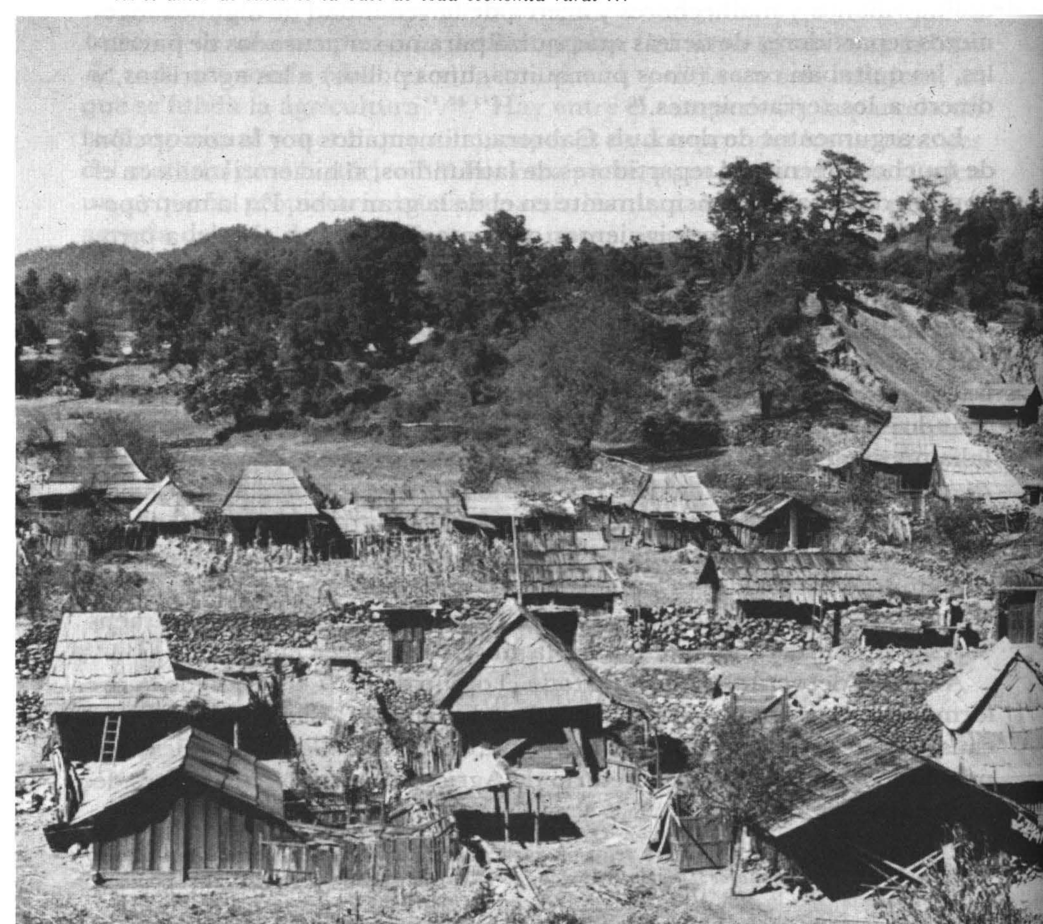
[71] Taracena, *op. cit.*, vol. V, p. 179.

[72] *Ibid.*, p. 180.

la capital en la última estación del año. Al acabarse septiembre se dio una escapada a Morelos y Guerrero, y a principios de octubre, a Michoacán, pero fue todo.[73] Por algo el Presidente agrarista no pudo hacer en persona el reparto de la otra punta del país,

[73] Novo, *op. cit.*, p. 473.

"...'el amor al suelo es la base de toda economía rural'..."



El reparto del Noroeste,

o si se quiere más exactitud, el reparto de los Valles de Mexicali y del Yaqui. En lo tocante al Yaqui, el general Cárdenas le había puesto el ojo desde que recibió aquella carta de Ignacio Lucero, fechada en Vicam, R. Y. Son. el 17 de febrero de 1937, que dice:

> Tenemos el alto honor de poner en su superior conocimiento que desde hace muchos años esta tribu yaqui ha sufrido mucho desde que el año de 1533, fecha en que los españoles empezaron la guerra con los yaquis y después en el año de 1838, en que principió una guerra tenaz contra esta tribu; los gobiernos de antaño muchas veces han hecho la paz con esta tribu para traicionarla, es decir, para acabar con el yaqui. No podemos vivir tranquilos nada más porque unos hombres blancos ambiciosos que están radicados en el Yaqui dan malas noticias al gobierno... Según tenemos conocimiento que en la región del Yaqui todavía existen los porfiristas del gobierno pasado, que tienen expropiadas grandes extensiones de terreno que pertenecen a esta tribu, por lo que frecuentemente estamos en pleito con el gobierno de Sonora... El campo denominado Los Guarichis está ocupado por un señor de nacionalidad extranjera... El campo conocido como Palo Parado también está ocupado por unos blancos, así como el pueblo de Bácum y Cócorit, Son; terrenos que pertenecen a esta tribu Yaqui, actualmente ocupados por los Yoris. Y por último, el punto denominado Cajeme, que actualmente lo nombran Ciudad Obregón... Rogamos a usted muy respetuosamente a fin de que los terrenos que nos fueron quitados en épocas pasadas por los hombres ambiciosos, nos sean devueltos... Sufragio efectivo. No reelección. El gobernador de la Tribu Yaqui. Ignacio Lucero.[74]

Lázaro Cárdenas contesta la carta de Lucero el 10 de junio. Nótese que la carta de Lucero había sido enviada cuatro meses antes. En su respuesta, Cárdenas hace las siguientes consideraciones:

> El gobierno que presido, desea que impere la justicia en todas partes y se empeña particularmente en que toda la población indígena del territorio nacional entre en posesión definitiva de todas las tierras y aguas que le sean suficientes para la población con que actualmente cuenta, dejando además una reserva de tierras para la población que

[74] Lázaro Cárdenas, *Epistolario,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1974, Vol. I. pp. 104-105.

logre aumentar, así como para sus ganados... El gobierno hará... una nueva distribución de la tierra en la que la tribu Yaqui tenga la necesaria... con irrigación, vías de comunicaciones, saneamiento, escuelas y todo aquello que pueda compensarlos de sus sacrificios y ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida... En la visita que haga a Sonora platicaré con ustedes para resolver este serio problema que ha subsistido por siglos... El Presidente de la República. L. Cárdenas.[75]

La plática entre el Presidente de los mexicanos y el gobernador de los yaquis se publicó con un acuerdo que dispuso la inmediata dotación a los campesinos de la zona del Yaqui, mediante la expropiación de un regular número de propiedades de yoris mexicanos y de súper yoris gringos. Y dicho y hecho, a la tribu yaqui se le entregaron 17 mil hectáreas de riego y 400 mil sin él. En suma, se les puso en posesión de las tierras laborables ubicadas a mano derecha del Río Yaqui. Además se dispuso la entrega de la mitad de las aguas de la Angostura, hacer los canales necesarios para irrigar la superficie susceptible de riego y "dar pies de ganado para el aprovechamiento" de la zona pastal. El 27 de octubre se enteró el Presidente del envío de "tractores y maquinaria agrícola"[76] a la tribu, que por otra parte, no quedó conforme con la devolución parcial de su vasta zona ni con la vecindad, en la margen izquierda del Río, de los odiosos yoris.[77]

El reparto del valle fronterizo de Mexicali tiene otra historia. Desde el Porfiriato estaba en poder de la Colorado River Land Company. En 1923, un grupo de rancheros, acaudillados por el general villista Marcelino Magaña, invadió 5 600 hectáreas del enorme latifundio, pero no pudo mantenerlas invadidas por mucho tiempo. En 1930, los hermanos Guillén probaron a ver si tenían mejor suerte que Magaña, pero les fue peor, pues los despacharon a trabajar a las Islas Marías. Saturnino Cedillo, siendo Secretario de Agricultura, al firmar un nuevo convenio con la Colorado, les impuso a los patronos la obligación de vender las tierras incultas de su latifundio. A principios de 1937, instigados por líderes CTMistas, algunos campesinos de la comarca reincidieron en la estrategia de invadir terrenos de la Compañía. Después de muchos dimes y diretes, el Presidente dispuso la organización de 44 núcleos ejidales, en

[75] *Ibid.*, I, pp. 105-107.

[76] Cárdenas, *Apuntes (1913-1940)*, pp. 375-376.

[77] Una amplia exposición del reparto del Valle del Yaqui se encuentra en Claudio Dabdoub, *Historia del Valle del Yaqui*, Librería Manuel Porrúa, México, 1964. También Fernando Benítez, *op. cit.*, pp. 91-111, le consagra muchas y emotivas páginas.



DEER DANCE OF THE YAQUI INDIANS

"...El gobierno hará... una nueva distribución de la tierra en la que la tribu Yoqui tenga la necesaria..."

una superficie de noventa mil quinientas hectáreas, para beneficio de unas 16 mil familias. Otras sesenta mil quinientas hectáreas fueron distribuidas entre pequeños propietarios y colonos. A poco andar, los ejidatarios exigieron la división de los ejidos en parcelas individuales, y así se hizo.[78]

Al concluir el tercer año del sexenio cardenista, la superficie sustraída a los latifundios y otorgada a los ejidos había superado con mucho la cantidad de tierras repartidas de 1915 a 1934. De Cárdenas para atrás se habían distribuido poco más de 9 millones de hectáreas entre poco menos de ochocientos mil campesinos. En la primera mitad del régimen de Cárdenas se distribuyeron poco menos de 10 millones de hectáreas entre poco más de quinientos mil ejidatarios.[79] El 40% de las parcelas otorgadas en los veinte primeros años de la reforma no medía ni dos hectáreas cuadradas; un 30% andaba entre las dos y las cuatro hectáreas; una cuarta parte iba de cuatro a diez hectáreas, y sólo la vigésima parte la formaban las parcelas de más de diez hectáreas. Las parcelas entregadas en el trienio 1935-1937 contaban en promedio con una superficie de 17 hectáreas y poquísimas parcelas medían menos de cuatro hectáreas.[80] Como quiera, como los más de los ejidos no recibieron maquinaria ni una organización eficiente, no se vio a corto plazo ninguna mejoría económica en los beneficiados por el agrarismo. Incluso, no faltaron peones que vieron disminuir sus ingresos al transformarse en ejidatarios. Muchos de los nuevos minifundistas dieron en la costumbre de completar gastos de su casa con trabajo de jornalero.[81] Otros, por no contar con utensilios de labranza o un pie de cría, comenzaron a arrendar solapadamente sus parcelas. En todas estas irregularidades se funda Shulgovski al afirmar: "En México surgió una situación en la que pese a los arrebatos sinceros de la democracia pequeñoburguesa, el ejido no pudo cambiar radicalmente el status de las masas campesinas".[82]

Con todo, no fue por decepción que el reparto de tierra retardó su marcha a partir de 1938. En primer lugar, porque los alifafes de la ejidización todavía no eran muy visibles para el gobierno. En segundo lugar,

[78] Francisco A. Gómez Jara, *El movimiento campesino en México*, Editorial campesina, México, 1970, pp. 109-110.

[79] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1974, pp. 105-106.

[80] Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, pp. 159-174.

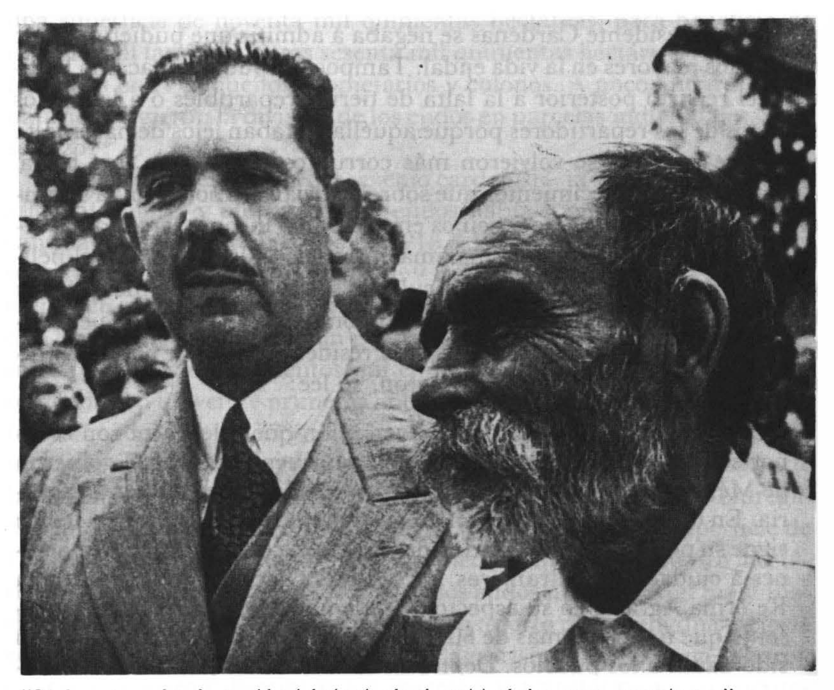
[81] Marco Antonio Durán, *Los sofismas de la reforma agraria*, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1939.

[82] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, p. 245.

porque el Presidente Cárdenas se negaba a admitir que pudieran darse trastornos mayores en la vida ejidal. Tampoco se puede achacar la lentitud del reparto posterior a la falta de tierras repartibles o a los malos manejos de los repartidores porque aquéllas estaban lejos de hacer falta y porque éstos no se volvieron más corruptos a partir de una fecha. Aparte de los acontecimientos que sobrevendrían el año 38, en la segunda mitad del 37 los buenos vecinos empezaron a incomodarse con la reforma agraria. En el año de máxima ejidización alcanzó un nivel peligroso la presión extranjera, particularmente del gobierno de Estados Unidos contra el reparto, como lo corrobora la correspondencia epistolar del general Cárdenas. En carta del Presidente, de 29 de octubre y dirigida a su embajador en Washington, se lee:

> He leído con detenimiento la conversación que celebraste con el señor subsecretario Welles... No estoy de acuerdo en que el gobierno de México haya contestado con evasivas respecto de la cuestión agraria. En diversas ocasiones se ha dicho con toda claridad, que México sigue su política agraria sin detenerse y sin exceptuar de las afectaciones a ciudadanos extranjeros... Por lo que hace concretamente a la Reforma Agraria en su aspecto de indemnización, debe tenerse presente que importan más de 800 millones de pesos las tierras que han sido dadas a los pueblos. Dentro de las reducidas posibilidades económicas del gobierno para hacer el pago de tan alta suma que tendría que efectuarse por medio de la expedición de bonos y de sorteos anuales, no podríamos justificar ni realizar el pago preferente a los ciudadanos americanos...Las apreciaciones contra la actitud del señor embajador Daniels son infundadas... El ha conseguido más con su política amistosa y con su esfuerzo por compenetrarse de la verdadera significación de nuestras reformas, que lo que pudiera haber logrado otro embajador con altanerías y exigencias. En el caso del Yaqui ya se acordó que los americanos, lo mismo que los mexicanos...-queden como lo señala el Código Agrario, con sus 100 hectáreas de tierra de riego, cada uno, o su equivalente en terrenos de otra calidad... El gobierno ha querido demostrar en este caso...su deseo de disminuir al máximo las fricciones...Hay que insistir en que no se obstruccione la labor interna de nuestro país con amenazas veladas. Si no existe libertad y autonomía para que cada nación resuelva sus propios problemas de acuerdo con sus peculiaridades y el sentir de sus pueblos, los países de este continente seguirán maniatados por los más fuertes y sufriendo las inconsecuencias de los capitalistas... te abraza tu atento amigo. Lázaro Cárdenas.[83]

[83] Cárdenas, *Epistolario,* I, pp. 309-310.



"Cárdenas puso el poder presidencial vigorizado al servicio de las masas campesinas..."

Como vimos en la serie anterior de capítulos, el Presidente empleó el primer cuarto de su sexenio presidencial en el fortalecimiento de la presidencia. Como hemos visto en la presente serie, Cárdenas puso el poder presidencial vigorizado al servicio de las masas campesinas durante el segundo cuarto de su sexenio. En los 18 meses que corren del verano de 1936 al otoño de 1937 dedicó la mayor parte de sus muchas horas de trabajo a resolver pròblemas campesinos, tanto rancheros como indígenas.

Aunque nunca consideró a los indios como cosa aparte, de distinta naturaleza que los blancos y los mestizos, les concedió un trato especial por tratarse de gente apartada y muy hundida en su condición económica. Cárdenas fue el primer presidente mexicano que se preocupó en redimir al indio sin temerle al refrán que dice: "El que se mete a redentor sale crucificado". Otro jefe grande con arrestos indigenistas fue empera-

dor y forastero, pero Max no tuvo modo de poner en práctica su amor al indio porque fue crucificado. Cárdenas sí le da muchas horas de su praxis indigenista, aunque pocos recursos. De los remedios de Cárdenas a las supuraciones indígenas sobresale el establecimiento del DAI con los deberes de estudiar los problemas mayores de los aporreados indios; proponer medidas salvadoras para los estudiados; asumir la función de procurador de ellos y ayudarlos haciendo propaganda a sus productos, organizándolos en cooperativas de producción, erigiendo escuelas de trabajo y mediante congresos indigenistas. Otros remedios, como los de internados y la edición de obras lingüísticas en diez diferentes idiomas corrieron a cargo de la Secretaría de Educación Pública. De la aplicación del máximo paliativo se hizo responsable el Departamento Agrario. En junta con diversas agencias del gobierno, el DAI ejidizó al indio como a la rancherada restante.

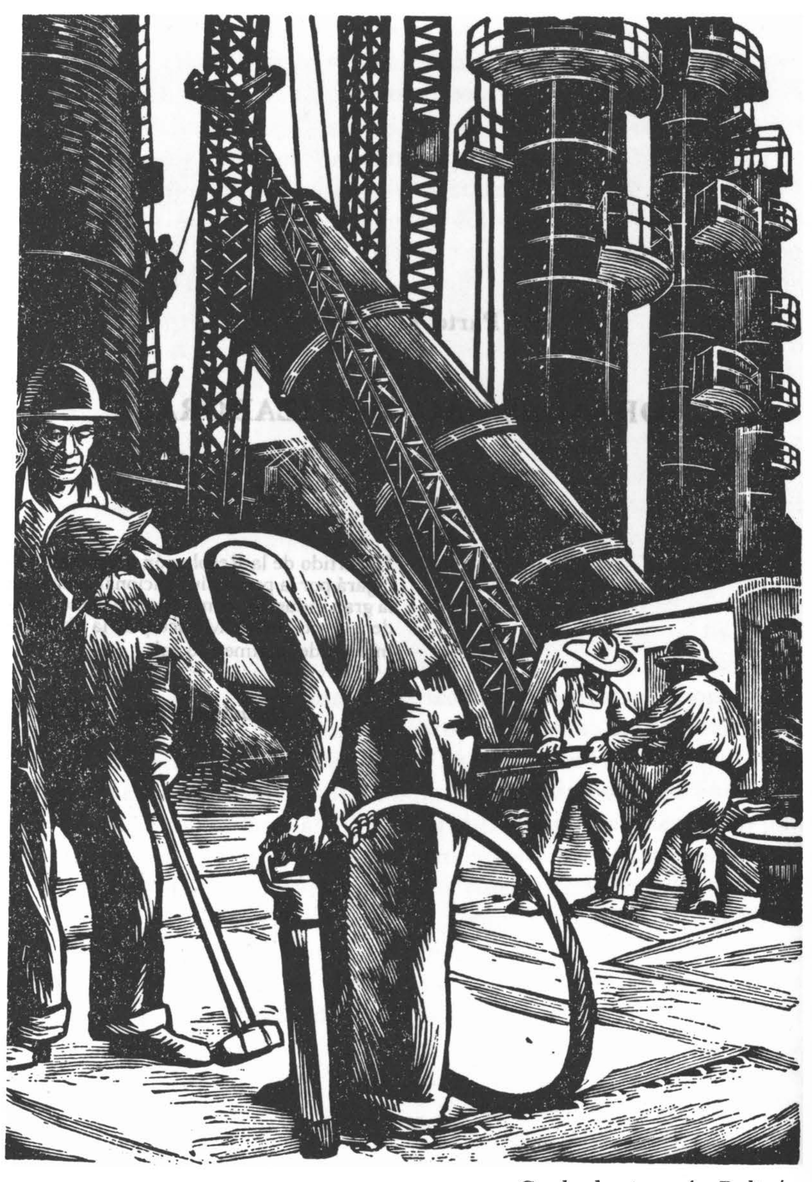
El segundo cuarto del sexenio cardenista merece el nombre popular con que se le cita: el año y medio de la agraria, o de un agrarismo con las características que siguen: 1) Para todos los aspirantes a poseer tierras, que no sólo para labriegos libres; 2) tendiente a la liquidación del latifundio y no sólo de las haciendas ociosas; 3) respetuoso de la pequeña propiedad en producción cuando no se interpuso la bellaquería de los repartidores; 4) proclive al sistema ejidal colectivo, sobre todo en las zonas de algodón, henequén y azúcar; 5) francamente inclinado a proporcionar servicios de capital, maquinaria y asesoría técnica a los ejidatarios a través de una banca ad hoc; 6) muy propagandista de la idea de la unificación de los hombres del campo en una CNC que nunca obtuvo el amor de los campesinos; 7) nada grato para la gente de las ciudades que culpó al agrarismo del encarecimiento de la vida; 8) poco simpático, porque afectó intereses yanquis, para el gobierno y las élites de los Estados Unidos, y 9) menos simpático aún para los pequeños propietarios que con frecuencia sufrían injusticias de parte de los grandes terratenientes, de los funcionarios del gobierno y de los agraristas. La lucha entre éstos y los parviterratenientes se extendió a todo el país y produjo el pasaporte al más allá de miles de campesinos. Al principio llevaban las de ganar los pequeños propietarios, pero una vez que sus enemigos ejidales fueron armados con rifles, la balanza se inclinó en favor de éstos y puso en escena otra especie de lucha, quizá más mortífera que la anterior, el pleito de Abel y Caín: la contienda personal entre agraristas. Como quiera ambos zipizapes quedaron opacados por las graves desavenencias entre México y los países más poderosos del mundo, como se verá páginas adelante.

Parte Tercera

JORNADAS NACIONALIZADORAS

El Partido de la Revolución Mexicana trabajará por la progresiva nacionalización de la gran industria, como base de la independencia integral de México y de la transformación del régimen social.

Declaración de Principios del PRM.



Grabado por A. Beltrán

Grabado de Alberto Beltrán.

LA RECONQUISTA DEL SUBSUELO

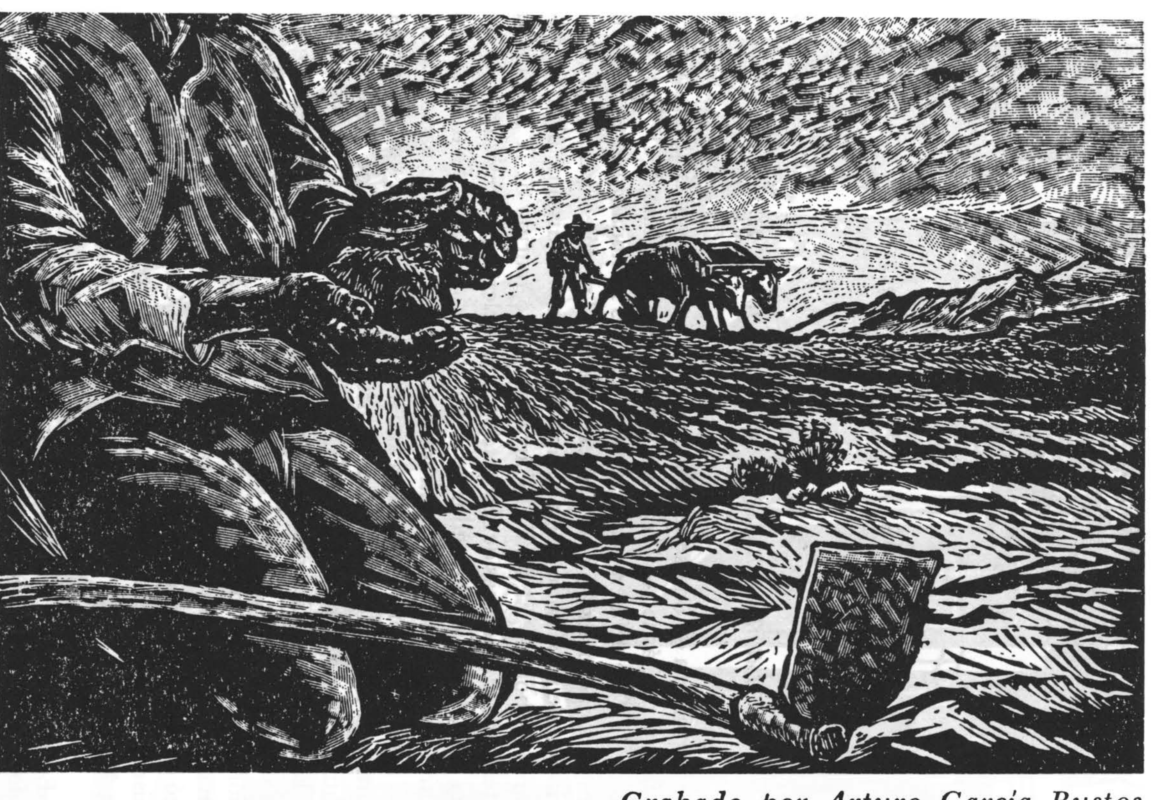
La nacionalización de los ferrocarriles

fue la primera de una serie de nacionalizaciones llevadas al cabo por el gobierno de Cárdenas. Los meses que corren del verano de 1937 al verano de 1939 se definen por la sarta de sucesos nacionalizadores que van desde la nacionalización de trenes hasta la del petróleo, y desde la repatriación de mexicanos hasta la apropiación o conquista de algunos millares de boinas. El general Cárdenas, como marido de la República Mexicana, fue además de alborotador y justiciero, muy celoso de los bienes de su hogar y acarreador de frutos adquiridos fuera. Se trata de dos actitudes aparentemente contradictorias, pero en el fondo nacionalistas sin más. El nacionalismo mexicano alcanzó su plenitud y más elevada cumbre a mitad del régimen cardenista. La generación de 1915 fue tan patriota como la revolucionaria.

El lema de México para los mexicanos lo fue tanto de la generación revolucionaria que gobernó al país de 1920 a 1934 como de la generación postrevolucionaria, gobernante desde 1935.[1] Aunque se trata de un ideal que debió ser secreto para conseguir que fuera real, se cantaleteó hasta el cansancio por los precursores de Cárdenas y por Cárdenas mismo. De las muchas veces en que éste lo cantó, una fue el 30 de junio de 1934:

> Es indispensable realizar los principios del plan sexenal que señala la formación de una economía... que libre a México del carácter de eco-

[1] Sobre el nacionalismo revolucionario y epirrevolucionario véase el tomo que precede a éste: Luis González, *Los artífices del cardenismo*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 125-163.



Grabado por Arturo García Bustos

nomía colonial... La formación de una economía propia nos librará de este género de capitalismo, que no se resuelve siquiera a reinvertir en México sus utilidades, que se erige en peligro para la nacionalidad en los tiempos aciagos, y que no nos deja a la postre más que tierras yermas, subsuelo empobrecido, salarios de hambre y malestares precursores de intranquilidades públicas...[2]

Mucho más que en el caso de la hechura de ejidos, los riesgos de hacer nuestros los recursos de nuestra patria eran mayúsculos, como se ha visto a propósito de los latifundios expropiados a extranjeros, y como se verá en el asunto de la expropiación de los bienes de las compañías petroleras. La fama de "muy macho", conquistada por el Presi, la obtuvo en una mínima parte por la reforma agraria y el movimiento obrero y en una máxima por las nacionalizaciones, aunque no precisamente la de los ferrocarriles, que ya había iniciado José Ives Limantour desde los tiempos de don Porfirio. La nación (desde 1908) era propietaria del 51% de las acciones ferroviarias y las autoridades administraban la red de trenes desde hacía algunos años.[3] Sólo faltaba hacerse de lo faltante, lo que no era ninguna nadería, y fue lo hecho por la administración de Cárdenas.[4] La nacionalización de los ferrocarriles fue vista por los opinantes de los periódicos como un salto gigantesco hacia la meta de la autonomía económica. Juan Gutiérrez, secretario general del Sindicato de Ferrocarrileros, la encontró *ad hoc*, como se lo dijo a Cárdenas, "para iniciar la aplicación del programa revolucionario (tendiente) a socializar todas las ramas de la economía para así transformar gradualmente el sistema capitalista que existe en nuestro país".[5] En suma, la compra total de los ferrocarriles hizo concebir muchas esperanzas y volvió a poner en estado febril a las masas obreras, especialmente a los operarios del riel.[6]

El gerente en funciones para manejar los ferrocarriles prometió a los trenistas alzas de sueldo si se aquietaban.[7] "Las demandas obreras, sin

[2] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos: 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 132-133.

[3] Luis González, *El liberalismo triunfante*, Editorial Eclalsa, México, 1977, p. 100.

[4] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 371.

[5] Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero, 1918-1959*, Ediciones Era, México, 1972. *Futuro*, 22 de diciembre de 1937.

[6] *El Machete*, 26 de septiembre de 1937.

[7] Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, Editorial Porrúa, México, 1977. p. 145.

embargo, se hicieron cada vez más apremiantes, aunque siempre se procuró mantener los aumentos sin salirse de la capacidad económica de la empresa".[8] Con todo, lo peor de la conducta de los Ferrocarriles Nacionales de México fue la chocantería. Cuando ya en ninguna parte del mundo se acostumbraba que los trenes tuvieran choques frontales, los mexicanos dieron en tan fea costumbre.[9] Según el ministro de Hacienda de Cárdenas, don Eduardo Suárez, los choques trenísticos se debían a la falta de disciplina reinante, pues no eran obedecidos los reglamentos y las sanciones no se aplicaban. Por condescender con el Sindicato, se mantuvo la impunidad aun en las ocasiones en que ocurrió "algún grave siniestro con muchas pérdidas de vidas, debido a causas completamente imputables a miembros de la administración".[10] Unicamente las personas de tinte rojo atribuyen los choques a lo ruin del equipo ferroviario.[11]

El presidente Cárdenas, que nunca perdió su confianza en la clase obrera, creyó resolver el asunto entregando la administración de ferrocarriles a los propios obreros.[12] Así se había convenido en otros casos: Compañía Mexicana Gold and Coke, de Esperanza, Coahuila; Fundición y Talleres Mecánicos, de Acapulco, Hidalgo; Negociación del Promontorio en Durango; Compañía Inversiones del Oro, de la Noria y San Pantaleón, en el Estado de Zacatecas; Fábrica de Los Pinos en la mera capital, precisamente en el terruño llamado desde muy antiguo San Pedro de los ídem, Distrito Federal; Fábrica de Fibras Duras Atlas, de San Luis Potosí. Ninguna hizo tanto estrépito como la de los trenes.[13] La administración obrera de éstos fue instaurada desde arriba y el poderoso se reservó amplias facultades para controlar la labor del sindicato.[14] "Es decir, que los trabajadores no asumieron de verdad la propiedad de los bienes del sistema ferrocarrilero... No obstante lo anterior —escribe Arturo Anguiano—, las organizaciones sindicales aceptaron el experimento ferroviario y expresaron su apoyo al STFRM, tomando el ensayo como

[8] *Ibid.*, pp. 145-146.

[9] *Ibid.*, p. 146.

[10] *Ibid.*, p. 147.

[11] Alberto Bremauntz, *Material histórico: de Obregón a Cárdenas,* Avelar, México, 1973, pp. 217-218.

[12] *Diario Oficial de la Federación,* 30 de abril de 1938: "Ley que crea la Administración Nacional Obrera de los Ferrocarriles".

[13] Novo, *op. cit.*, pp. 278-280. Aquí se enumeran otras muchas negociaciones que pasaron a poder de los obreros desde 1935 hasta 1938.

[14] La obra más crítica sobre la administración obrera de los ferrocarriles fue la de Gustavo Molina Font, *El desastre de los ferrocarriles nacionales de México,* Biblioteca de Acción Nacional, México, 1940.



"...El presidente Cárdenas... creyó resolver el asunto..."

una especie de reto que les permitiría demostrar su capacidad técnica para el manejo de industrias importantes. Era la prueba de fuego... El triunfo de la administración obrera sería un jalón hacia el socialismo..."[15] Pero muy pronto se vio la lejanía del triunfo.

Los acontecimientos denominados nacionalización y administración obrera de los ferrocarriles en un santiamén se quedaron chiquitos al sobrevenir el suceso más ruidoso del régimen cardenista. Hay diez o doce temas difícilmente prescindibles para todo historiador mexicano. Uno de ellos,

[15] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1975, p. 89.

con ser tan reciente, ya ha seducido a mil y un autores, y sin duda, mientras dure nuestro entusiasmo nacionalista, seducirá a muchos otros. La apropiación de los bienes de 16 compañías extranjeras explotadoras de chapopote en tierras mexicanas es uno de los pocos combates ganados por México en la arena internacional. Por lo demás, la conmemoración de ese triunfo no corre el riesgo que le atribuye Paul Valéry a la historia conmemorativa, el riesgo de conducirnos a delirios de grandeza, pues México, según sus psicólogos, ni con altas dosis de antidepresivos (tal es su depresión) puede alcanzar niveles de soberbia y chocantería.[16]

La expropiación petrolera pudo haber sacado a la sociedad mexicana de la actitud de "no puedo". Fue de una temeridad increíble y no condujo a la catástrofe. Por conductas mucho más tibias que la célebre de Cárdenas con las compañías petroleras, México había sufrido la invasión de los países poderosos en diferentes ocasiones. Francia lo había hecho para cobrarse unos pastelillos. Inglaterra estuvo en un tris de invadirla por una deuda menor y aceptada. Estados Unidos, el coloso, lo venía haciendo desde 1846 por quítame estas pajas. En fin, México no podía fiarse en lo más mínimo en la bien probada fórmula FIE (Francia, Inglaterra, Estados Unidos), dos de cuyos componentes eran dueños del chapopote mexicano al través de compañías tan vigorosas como El Aguila, inglesa poseedora de Poza Rica y El Plan; la Huasteca Petroleum, la Standard Oil y la Sinclair, norteamericanas, y las filiales de la angloholandesa Royal Dutch Shell. La compañía nacional Petromex, establecida en 1934, no le llegaba a los talones a ninguna de las grandes.

[16] Sobre el proceso de la expropiación petrolera hay una abundante literatura en la que sobresalen, por orden alfabético, Miguel Alemán. *La verdad del petróleo en México,* Grijalbo, México, 1977. Juan Barona Lobato, *La expropiación petrolera*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974. Gustavo Corona, *La expropiación del petróleo mexicano*, Fimax, Morelia, 1975. Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero*, 2a. edición, El Colegio de México, México, 1972. Lorenzo Meyer, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1973. J. Richard, *The Mexican Petroleum Industry, 1938-1950,* University of California Press, Los Angeles, 1956. Antonio Rodríguez, *El rescate del petróleo. Epopeya de un pueblo,* Ediciones El Caballito, México, 1975. Secretaría de Educación Pública, *Sobre el petróleo de México*; *conferencias*, DAPP, México, 1938. Jesús Silva Herzog, *Historia de la expropiación petrolera*, Cuadernos Americanos, México, 1963. Jesús Silva Herzog, *Petróleo mexicano: historia de un problema*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941. Elvira Vargas, *Lo que vi en la tierra del petróleo*, Editorial México Nuevo, 1938. Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda, I, Del Porfiriato al Cardenismo*, Grijalbo, México, 1976.

Apenas salió con 1.75% de la producción mexicana de petróleo en 1935.

La lucha por sacudirse a las compañías petroleras comenzó en 1912. Cinco años después el artículo 27 constitucional reintegraba a México la propiedad subterránea de los hidrocarburos. Otros episodios culminantes de esta historia sucedieron con motivo de la Ley Petrolera de 1926, de la disminución del producto mexicano a medida que se perforaban pozos en Venezuela, y de la organización del sindicato único de trabajadores petroleros. Con todo, los episodios calientes comienzan a partir del primer Congreso del Sindicato Unico en julio de 1936, de la exigencia sindical de un contrato colectivo y de las largas e infructuosas disputas entre patrones y laborantes que calentaron mucho el invierno de 1936-1937.

Desde principios de 1937 la temperatura del problema petrolero llegó a punto de hervor. Hubo amenaza de huelga general; centenares de discursos; apoyo de la CTM y de la CROM a las pretensiones huelguísticas del Sindicato de Petroleros; la huelga; el llamamiento cordial del Presidente a los huelguistas para ponerle fin;[17] la ira de la gente dueña de quinqués, coches y estufas; el pleito gordo interlíderes; la escisión del Sindicato en tres grupos: los prohuelga hasta el triunfo, los prohuelga con la condición de importar combustible mientras durase, y los antihuelga; la victoria del último y cese de la huelga el 6 de junio; el informe de los sindicatos a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje dándole a conocer el conflicto económico existente entre ellos y las compañías; el nombramiento de una comisión de conocedores (Jesus Silva Herzog, Efraín Buenrostro y Mariano Moctezuma) para que vieran si las compañías estaban en aptitud de cubrir el alza de sueldos exigida por los laborantes; el alegato de las compañías sobre que los 18 mil trabajadores de la industria petrolera ganaban un salario promedio individual tres veces mayor al de los 743 403 obreros de otras industrias y siete veces mayor al de los tres millones y medio de gañanes del campo.[18]

El 3 de agosto, según cuenta don Jesús Silva Herzog, la comisión de peritos entregó su informe a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje donde denunciaba el alto costo de la vida en las zonas petroleras y las enormes ganancias de los patronos, más que suficientes para atender las demandas laborales; contestación de Anderson, abogado de la Standard Oil: "Nosotros no pedemos ni queremos pagar la cifra de 26 millo-

[17] *El Nacional*, 1o. de junio de 1937.

[18] Luis González, "La saga del petróleo nacionalizado", en *Vuelta* (México, marzo de 1977), num. 4, pp. 19-20.



Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

nes";[19] polémica entre periódicos; ir y venir de embajadores; juntas a muy alto nivel; laudo de la Junta de Conciliación que hace suyo el dictamen de los peritos;[20] amenaza obrera de parar 24 horas para imponer el laudo de Conciliación; manifiesto oficial donde se lee: la huelga es hostil a las instituciones revolucionarias;[21] retiro de fondos bancarios hecho por las compañías; suspensión de la compra de plata mexicana de parte del tesoro de los Estados Unidos; vuelo a Washington de don Eduardo Suárez, secretario de Hacienda; anuncio del 28 de diciembre del Departamento del Tesoro norteamericano de que seguirá comprando plata durante el mes de enero;[22] solicitud del subsecretario de Estado estado-

[19] Jesús Silva Herzog, *Petróleo mexicano. Historia de un problema*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941, p. 124.

[20] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III. El cardenismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 117-123.

[21] Jesús Silva Herzog, *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*, IMIEM, México, 1973.

[22] Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada,* Costa-Amic, México, 1965-1970, vol. V, p. 329.

unidense para que "el caso de las empresas petroleras se deje a la resolución de la Suprema Corte de Justicia, ante quien las compañías ya habían recurrido en busca de amparo",[23] y otros muchos sonados acaeceres en vísperas de que México lanzara un grito, comparable al de Dolores en importancia; un grito arrebatador, temerario, de nudo en la garganta y riesgo de infarto, muy emotivo, solemne y lacrimoso el cual comenzó a ensayarse desde el primer día del año con la advertencia del Presidente de no admitir situaciones privilegiadas para el capital extranjero; advertencia que ese capital trató de contener con este otro aviso:

> Todo trabajador que se presente a laborar desde las 24 horas del día 2 de enero de 1938, lo hará en la inteligencia de que esta compañía no acepta responsabilidad alguna por salarios o condiciones de trabajo que no sean los impuestos por los contratos de trabajo que han estado con vigor hasta la fecha.[24]

En el ínterin, los ministros de la Cuarta Sala de la Suprema Corte de Justicia estudiaban el amparo pedido por las Compañías contra el dictamen del 18 de diciembre.[25] El rudo jurisperito de oriundez texana, Thomas Armstrong, representante especial de las empresas inconformes, fue con el cuento al Presidente de que sus representados sólo habían conseguido una ganancia de 19 milloncejos en 1937 y de dónde iban a sacar lo restante para cumplir con la condena de la Junta Federal de Conciliación.[26] El Presidente Cárdenas, a fines de febrero, en un mitin de trabajadores, acusó a las compañías de extraer a todo vapor sus depósitos bancarios y de hacer propaganda mentirosa con el propósito de "inquietar a los hombres de empresa y restringir el crédito a las industrias como si se pretendiera usar de coacción ilegítima para forzar el sentido de la resolución definitiva".[27] Por su parte, los líderes de la CTM dijeron: "Estamos preparados a asumir la responsabilidad técnica, económica, moral e histórica que por derecho nos pertenece como

[23] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes. I. 1895-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, pp. 381-382.
[24] Taracena, *op. cit.*, vol. VI, p. 8.
[25] Benítez, *op. cit.*, pp. 126-127.
[26] L. Meyer, *op. cit.*, p. 341.
[27] *El Nacional*, 28 de febrero de 1938.

pueblo libre",[28] e invitaron a las organizaciones locales a unirse, en forma de asambleas públicas, a la lucha de los petroleros.[29].

El primer día de marzo el recinto de la Suprema Corte se retacó de periodistas, diplomáticos y líderes obreros. Los ministros discursearon como nunca. Los de la Suprema jamás habían tenido un día tan de película cinematográfica. Los jueces, tras de incesantes peroratas, coincidieron con la Junta de Conciliación en que las compañías tenían con que acrecer los jornales de sus trabajadores y que sus lloriqueos eran de cocodrilo, y las condenaron a cubrir los jornales desde el 28 de mayo de 1937, el 10% del fondo de ahorros, los intereses correspondientes a ese fondo, las compensaciones por ceses y los sueldos caídos durante la huelga que deberían pagar en un plazo no mayor de un mes.[30] En seguida de la justa oratoria de los jueces vino la de los legisladores, quienes hablaron sin parar contra el imperialismo. Los locutores de la radio y los periodistas también participaron en la hablatoria que hizo polvo a los petroleros, a sus familias y a sus naciones. Es comprensible que tan enorme habladuría no dejara oír las radionoticias acerca de algunas enormidades del otro mundo: invasión de Austria por Adolfo Hitler al frente de 80 mil nazis, la muerte de Nikolai Bujarin dispuesta por José Stalin, la caída de Shangai y de Nanking en poder de invasores japoneses y el bombardeo incesante de la capital española por las huestes del general Franco.[31]

El 9 de marzo, al mediodía, los generales Cárdenas y Mújica, es decir, el Presidente y su secretario más digno de confianza y más añoso, corrieron al campo tras las musas, mientras Ramón Beteta informaba a las misiones de México en el extranjero que el conflicto con las empresas sólo auguraba dos salidas: nombrar por parte de los obreros un interventor por empresa, o aplicar la ley de expropiaciones.[32] La inspiración recibida por Mújica y Cárdenas durante sus paseos por tierras morelenses fue ésta: "el conflicto que se avecina impedirá que Estados Unidos y la Gran Bretaña se metan en México si éste decide el camino de la expropiación".[33] Thomas Armstrong confió a Castillo Nájera: "Cárde-

[28] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, p. 207.

[29] *Ibid.*, p. 212.

[30] Novo, *op. cit.*, pp. 212-221.

[31] Gastón García Cantú, *Utopías mexicanas*, Ediciones Era, México, 1963, "18 de marzo", pp. 142-145.

[32] Meyer, *op. cit.*, p. 338.

[33] Cárdenas, *Apuntes*, I, pp. 387-389.

nas no se atreverá a expropiarnos".[34] Cárdenas dispuso: "General Mújica, redacte por favor el decreto expropiatorio".

El 14 de marzo el grupo especial número 7 de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje les concedió a las compañías petroleras 24 horas para cumplir la orden del 18 de diciembre, ratificada por la Suprema Corte de Justicia el primero de marzo.[35] Las compañías insistieron en que no se les forzara a cumplir tal orden, pues su cumplimiento "significaría la ruina de sus negocios".[36] Vicente Lombardo despachó telegramas a todas las federaciones y sindicatos de la CTM para solicitar manifestaciones masivas en apoyo del laudo. El jueves 17, el comité nacional de la CTM envió una circular a los gobernadores invitándolos a poner en movimiento a "los habitantes de su jurisdicción". También exhortó a la lucha montonera y verbal a los dirigentes de los partidos revolucionario y comunista, a la CROM, a la CGT, a las Juventudes Socialistas Unificadas de México, a la Confederación de Estudiantes Revolucionarios y a los comerciantes. A éstos se les pidió el cierre de sus tiendas "en ñal de que se solidarizaban con el pueblo de México y con el gobierno, a quienes habían pretendido vejar las empresas petroleras".[37] El

[34] Meyer, *op. cit.*, p. 416.
[35] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 65.
[36] Meyer, *op. cit.*, p. 341.
[37] Anguiano, *op. cit.*, p. 63.

a la caída de la tarde, Lázaro Cárdenas les comunica a sus ministros que se aplicará "la Ley de Expropiación a los bienes de las compañías petroleras por su actitud rebelde".[38] A las 10 de la noche, en el salón amarillo del Palacio Nacional, Cárdenas lee y radiodifunde las razones que lo obligan a decretar la expropiación.[39] Los representantes de los petroleros descubren a deshora que sí pueden pagar los 26 millones.[40] En la madrugada del sábado 19, Cárdenas firma el decreto de expropiación al que los oradores se apresuran en colgarle la etiqueta de Acta de la Libertad Económica de México. "Con un acto así —asienta él firmemente en su diario—, México contribuye con los demás países de Hispanoamérica para que se sacudan un tanto la dictadura económica del capitalismo imperialista".[41] El domingo 20, Cárdenas, en compañía de amigos y familiares, va al Nevado de Toluca. Sube en coche hasta la primera lagunita. De allí, sigue a pie hacia los picachos de la montaña, y al poco andar, una lluvia de nieve le frena el propósito de subir hasta la cumbre.[42]

Con la puntada del 18 de marzo sobrevendrían tres problemas duros: 1) Convencer a las empresas de tomar con resignación el decreto expropiatorio y de no ponerse caras a la hora de discutir la indemnización que

[38] Sobre esto hay varias versiones. Raúl Castellano, según Benítez, *op. cit.*, pp. 137-138, el 17 de marzo a las 11 de la mañana el Presidente se reunió con sus ministros en el Palacio Nacional para decirles: "Debemos expropiar los bienes de las compañías petroleras por causa de interés nacional". Suárez pidió la búsqueda de otro medio. Mújica, Buenrostro, García Téllez, Hay y por supuesto Castellano acogieron con vítores la idea de lanzarse al ruedo de la expropiación. Otros pidieron que se aplazara y más de uno no dijo nada. A tal falta de unanimidad repuso Cárdenas: "Si el petróleo es el elemento principal de la discordia, más valdría entonces quemar los pozos". Eduardo Suárez, *op. cit.*, pp. 193-194, dice que en el Consejo de la Presidencia del Palacio Nacional, por órdenes de Cárdenas, Suárez expuso a los miembros del gabinete las razones por las que se había llegado a la resolución de expropiar. "Todos los ministros aprobaron la resolución tomada y el decreto de expropiación fue firmado allí mismo por el señor presidente".

[39] El mensaje de Cárdenas con motivo de la expropiación petrolera se ha publicado en centenares de libros: Benítez, *op. cit.*, pp. 139-144. Cárdenas, *Mensajes, discursos. declaraciones...*,pp. 282-288. Manuel Suárez Valles, *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México*, Costa Amic, México, 1971, pp. 369-372.

[40] Benítez, *op. cit.*, p. 138: "A las nueve y media, Castellano informó al Presidente que los empresarios y sus abogados solicitaban verlo con urgencia. Cárdenas ordenó que los pasaran a su despacho privado Habló uno de ellos: —Señor Presidente, recapacitando acerca del problema hemos llegado a la conclusión de que si ajustamos nuestros negocios, podemos, haciendo sacrificios, acatar la sentencia de la Suprema Corte..."

[41] Cárdenas, *op. cit.*, I, p. 391.

[42] *Ibid*, I, p. 392.



"...A las 10 de la noche, en el salón amarillo del Palacio Nacional, Cárdenas lee y radiodifunde las razones que lo obligan a decretar la expropiación."

debería pagárseles, y también convencer a los gobiernos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de que no vinieran en auxilio de las compañías. 2) Conseguir la venta en el exterior de los productos del petróleo pese a la muy probable y ruda oposición de las empresas expropiadas. 3) Rehacer la organización de la industria para no desarticular el carácter altamente técnico que las empresas habían impreso al negocio, sobre todo si, como parecía, los elementos extranjeros ingleses y americanos que se encontraban al timón de la nave abandonaban sus puestos y había que sustituirlos por gente mexicana.[43]

El *alea jacta est* de Lázaro pone a temblar a la élite consciente y a proferir frases pesimistas: "Los expropiados nunca se resignarán a la expropiación de sus bienes y cuentan con pesos y palancas para deshacerla". "Aquí no hay técnicos ni administradores capaces de suplir a los traídos por las empresas". "¿Cómo y a quién vamos a vender nuestro petróleo sin buques en que transportarlo y sin compradores seguros y solventes?" "La fuga de capitales no tendrá fin." "La poderosa alianza de los capitalistas del mundo se lanzará como catapulta contra México". "Es muy probable una reacción violenta de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña". Los comentarios color rosa únicamente se producen en la mayoría dirigida que se pone a dar saltos de gusto y a arremangar la camisa por si los gringos, los británicos y los holandeses asoman en plan de pleito "Todo mexicano que haya vivido el año de 1938 —escribe José Fuentes Mares— recordará cómo la expropiación petrolera llegó a unificar moralmente al país... Las tumultuosas manifestaciones de apoyo al régimen, las emotivas colectas populares para el pago de la enorme deuda... comprobada que el arrogante gesto del Presidente nos había tocado algo dentro del pecho".[44] El 22 de marzo los estudiantes, presididos por el rector Luis Chico Goerne, fueron a ofrecer apoyo a Cárdenas.[45] El 23, cosa de 300 mil personas "asaltaron las calles de la ciudad de México" y el enorme Zócalo para aplaudir al que le puso el cascabel al gato. Hubo mítines similares en cada ciudad mayor, y aun en poblaciones de poco bulto. "Las multitudes se lanzaron a las calles para aclamar al gobierno".[46]

Ante el gran mitin capitalino, Cárdenas sugiere el deber de organizarse para cubrir la deuda de la expropiación y no dejarla en herencia a las

[43] Suárez, *op. cit.*, p. 195.
[44] José Fuentes Mares, *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972, p. 229.
[45] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 86.
[46] *Ibid.*, VI, p. 88.

generaciones futuras.[47] Las mujeres inician la lluvia de donativos. "Vi —recuerda Rafael Solana— las colas de mujeres pobres que se formaban para depositar el único oro que habían conocido en su vida, el de su anillo de boda". Una viejecita misérrima se desprende de su máquina de coser; otra de su vestido blanco de novia. Enfaldadas de todas las clases sociales acuden al Comité de Damas, presidido por doña Amalia Solórzano, a deponer joyas, billetes, puerquitos de barro repletos de cobres, y aun pollos y gallinas.[48] Durante todo el mes de abril no cesa el manantial de aportaciones públicas. En muchos templos católicos se exhorta a los devotos a contribuir económicamente al pago de la droga petrolera.[49] También en muchos centros escolares se motiva a los niños con igual fin. Para "dar forma concreta al apoyo de las masas" el gobierno pensó emitir cien millones de pesos en bonos redentores. Con este propósito fue organizado un Comité de Unidad Mexicana pro Liberación Económica conocido por las siglas CUMPLE.[50]

Otra medida, en alguna forma relacionada con la crisis petrolera, fue la reorganización del Partido Nacional Revolucionario. El mismo día del laudo del 18 de diciembre, Cárdenas había sugerido el rediseño del partido oficial, "con la mira de vigorizar el organismo creado para la defensa de la Revolución, dándole nuevos rumbos más de acuerdo con el progreso de nuestras masas populares", y en el mensaje de Año Nuevo, había reiterado: "La Revolución quiere que México se gobierne por la democracia, pero ésta no podrá perfeccionarse mientras el pueblo no esté organizado para ejercerla, y es por ello por lo que se trata de reunir, dentro del Partido, a todos los sectores que están interesados en el programa social que habrá de transformar a nuestro pueblo...".[51] De ahí a poco, Lombardo dijo: "La idea de la transformación del PNR es una excelente idea tal como la ha planteado el Presidente Cárdenas y como nosotros la concebimos, porque no se trata de una cosa exclusiva del proletariado porque se trata de asociar con el proletariado al campesino, a los trabajadores intelectuales, al artesano, al pequeño comerciante, al agricultor en pequeño, a todos los sectores de la clase media y del ejército...".[52]

[47] Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas*, pp. 289-290.

[48] Townsend *op. cit.*, p. 270.

[49] Antonio Rodríguez, *El rescate del petróleo, epopeya de un pueblo*. Ediciones El Caballito, México, 1975, pp. 112-113. Taracena, *op. cit.*, VI, p. 104. Benítez, *op. cit.*, p. 151.

[50] L. Meyer, *op. cit.*, p. 347.

[51] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 271-273: "Manifiesto del presidente de la República sobre la transformación del Partido Nacional Revolucionario".

[52] Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, Universidad Obrera de México, México, 1941, p. 14.



"...Las mujeres inician la lluvia de donativos."

A raíz de la nacionalización del petróleo el PNR se convirtió en PRM Este, a diferencia de aquél, no agrupó individuos; hizo un haz de corporaciones atado por el gobierno. "Los sectores —reza el convenio constitutivo del PRM—, integrados por las agrupaciones campesinas y obreras, por elementos militares y por los contingentes populares cuyos representantes firman al calce, constituimos solemnemente el Partido de la Revolución Mexicana".[53] El PRM se formó con cuatro sectores independientes entre sí: el sector obrero, el sector campesino, el sector popular y el sector militar. El Partido, según el decir de Cárdenas, debería ser "un órgano de coordinación, el nexo de los distintos sectores". El nuevo partido sería un administrador de corporaciones, una federación de grupos aspirante a "la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores, y para llegar al régimen socialista".[54] Pero según su Declaración de Principios no quería conquistar ese régimen a las volandas, ni siquiera pretendía agudizar la lucha de clases. Era partidario del paso que dura no que madura. Por lo pronto el PRM juntó sin mezclarlos a los núcleos de trabajadores; a la vez unió y mantuvo aparte a los sectores de usuarios del martillo, la coa, el rifle y la pluma. "Se trataba más bien —como justamente observa Arnaldo Córdova— de defender a la Revolución Mexicana adoptando la estrategia del frente popular... Ahora bien, los programas del frente popular coincidían con el Estado de la Revolución en que antes de pasar a una sociedad igualitaria... era preciso construir económicamente al país y asegurar su independencia frente al exterior".[55]

La PRMización del PNR pasa sin mucho ruido mientras el ajetreo de la expropiación sigue a lo largo de la primavera. Cárdenas no sólo estaba dispuesto a responder a cualquier agresión belicosa con el incendio de pozos y refinerías. "Si las cosas se agravan —le dice a su secretario de Hacienda—; si las cosas se agravan hasta el punto que tengamos que hacer frente a la violencia armada, no comprometeré a mi país a una guerra sin posibilidades de triunfo. Yo no cederé, pero tampoco arrastraré a

[53] Partido de la Revolución Mexicana, *Pacto constitutivo, declaración de principios, programa y estatutos*, La Impresora, México, 1938.

[54] Anguiano, *op. cit.*, p. 136: "Alcanzado el climax de la política de masas (durante la expropiación petrolera), el gobierno de Cárdenas hizo que las fuerzas que representaban los miles de asalariados... se encauzara hacia la constitución de un nuevo partido oficial... se le organizó desde arriba... Conforme a la imagen de frente popular que asumió, y continuando la política oficial, el PRM se matizó con una fraseología socializante."

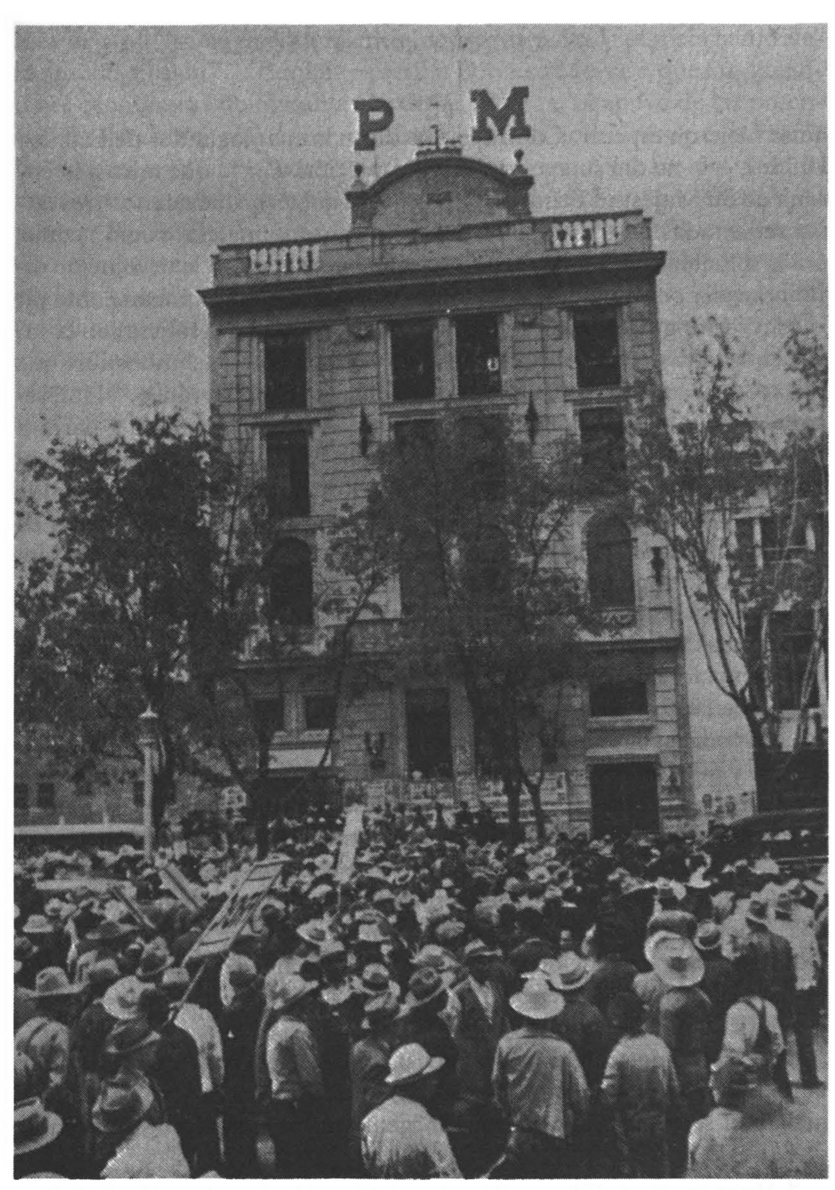
[55] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1974, p. 167.

México al desastre. Si las cosas se agravan... dejaré la presidencia, me alejaré y permitiré que otros hombres arriben a su arreglo".[56]

De hecho las cosas se agravaron minuto a minuto. Ciertamente "el señor presidente Roosevelt, desde Warm Springs, donde se encontraba tomando las aguas, declaró a la prensa que México tenía derecho a expropiar si estaba dispuesto a una justa compensación a las compañías, pues tal era la práctica que seguían los propios Estados Unidos",[57] pero Summer Welles, quien trataba por su nombre de pila a Roosevelt y era llamado "chief" por éste, el hombre de mayor confianza del jefe supremo de los Estados Unidos, el hombre que sabía cosas que incluso el secretario Cordell Hull ignoraba, le dice al embajador Castillo Nájera que en vista de lo sucedido con el petróleo, su país no podrá concertar un tratado de comercio ventajoso para México como el que se venía cocinando desde hacía meses. Las represalias de

[56] En Suárez, *op. cit.*, p. 201, se reitera la versión anterior aunque ligeramente alterada en sus términos. La versión transcrita pasó sin ser contradicha. La de los *Comentarios y recuerdos* sí fue rechazada por familiares del expresidente.

[57] Suárez *op. cit.*, pp. 195-196.



"La PRMización del PNR pasa sin mucho ruido..."

no se hicieron esperar. Contra lo que dicen los paniaguados de Estados Unidos, éste no dio su apoyo a la expropiación. Por lo que mira a la corona de Su Majestad Británica, presentó al gobierno mexicano "tres notas redactadas en términos severos". La corona inglesa exigió "como única solución compatible con el derecho internacional, la devolución de la industria petrolera a sus legítimos dueños", y simultáneameante pidió a Washington ponerse firme con México, no dejarlo salirse con la suya, entre otras cosas, porque Inglaterra necesitaba de combustible que llegara a su territorio sin atravesar el peligroso Mediterráneo.[58] Hull repuso que Estados Unidos no permitiría que el petróleo fuera a parar a una nación enemiga, pero nada dijo acerca de jalarle las orejas a México. También la pequeña Holanda, al través de Mothöfer, su encargado de negocios aquí, presentó cuatro notas donde sostuvo que el callejón en que nos habíamos metido sólo tenía dos salidas: la devolución de los bienes a los expropiados y el pago sin tardanza alguna.[59]

Como era de esperarse, la reacción de las compañías expropiadas fue mucho más furiosa que la de sus gobiernos. Como principio de cuentas, lanzaron a los cuatro vientos la conseja siguiente: México desde el 18 de marzo de 1938 contrajo con las compañías petroleras una deuda enorme que no podría pagar ni en tres generaciones, una deuda que oscilaba entre 500 y 600 millones de pesos. Al mismo tiempo solicitan amparo contra el decreto expropiatorio por parecerles inconstitucional.[60] Pero no se ciñen a salir en defensa de la constitución mexicana. Su rabia los conduce por un lado a picarle la cresta a los obreros mexicanos; por otro, a buscar generales resentidos deseosos de armarle una rebelión a Cárdenas, y por un tercero, a exigir al Tío Sam que obligue a "los ladrones y bandidos" a la devolución sin demora de los bienes expropiados, que les declare la guerra si es menester, que enseñe a como dé lugar a los *mexican greasers* el mandamiento: no robarás.[61]

El gobierno norteamericano menospreció las solicitudes de recurrir a la fuerza y de fomentar una revuelta anticardenista. El embajador Daniels y el secretario del tesoro, Morgenthau, ni siquiera aprobaron la

[58] Meyer, *op. cit.*, p. 370.
[59] *Ibid.*, p. 372.
[60] *Ibid.*, p. 341.
[61] Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 274-280.

idea de Hull "sobre la conveniencia de usar la política platista como elemento de presión". "Temían —escribe Lorenzo Meyer— que las dificultades económicas obligaran a Cárdenas a buscar el apoyo de las potencias fascistas. Por otra parte, no consideraban conveniente perjudicar a las empresas mineras norteamericanas (que controlaban casi toda la producción argentífera mexicana) en beneficio de los petroleros".[62] Al parecer Roosevelt no quería poner en peligro la política de Buena Vecindad sólo por quedar bien con los expropiados. El telegrama de 5 de abril enviado por Castillo Nájera al Presidente deja entrever la disposición conciliadora del Presidente de los Estados Unidos. "Presidente —telegrafía Castillo— espera México proponga plan arreglo indemnización y ofréceme influir acéptese mayor brevedad. Roosevelt saluda presidente Cárdenas y confía progreso nuestras buenas relaciones y arreglo asuntos pendientes". Responde Cárdenas: "Enterado con satisfacción mensaje cifrado hoy relacionado entrevista con señor presidente Roosevelt. Virtud estoy pendiente gira norte país ... tú viaja presente semana esta capital para que recojas instrucciones concretas sobre plan indemnización compañías petroleras...".[63]

Seguramente el gobierno norteamericano ni promovió ni quiso la expropiación petrolera decretada por México, pero tampoco ni promovió ni quiso la vuelta a la política del garrote.[64] Según volvió a decir Roosevelt, México estaba en su derecho al expropiar a las compañías y lo único que cabía alegar era el pago perentorio de las indemnizaciones. Así lo reconoció el Presidente en carta a Daniels:

> Mi gobierno considera que la actitud adoptada por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica... confirma una vez más la soberanía de los pueblos de este continente, que el Presidente Roosevelt ha sostenido. Por esta actitud, señor embajador, su Presidente y su pueblo han ganado la estimación del pueblo de México... Mi país se siente feliz de celebrar hoy, sin reservas, la prueba de amistad que ha recibido del de usted y que el pueblo llevará siempre en el corazón... Pue-

[62] *Meyer, op. cit.*, pp. 374-388.

[63] Lázaro Cárdenas, *Epistolario de...* Siglo Veintiuno Editores, México, 1974, vol. I, p. 324.

[64] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas*, Jus, México, 1972, parece solidarizarse con la tesis de José Vasconcelos y de Salvador Borrego, quienes sostienen que la expropiación del petróleo se hizo con el conocimiento y la venia de las autoridades norteamericanas. Como quiera, ninguno aduce suficientes pruebas de tamaña afirmación.



"...*La buena vecindad no se dejó engatuzar por los intereses petroleros.*" *Eleonore Roosevelt visita Reynosa, Tamps. en abril de 1939.*

de usted estar seguro, señor embajador, de que México sabrá hacer honor a sus obligaciones de hoy y a sus obligaciones de ayer...[65]

Pero Cárdenas no conoció de antemano la reacción que iba a tener la potencia líder. Por eso había planeado responder a cualquier agresión armada con el incendio de pozos, refinerías y tanques y la inutilización de todo lo que fuera manzana de discordia. El ni siquiera sabía, aunque debió sospecharlo, que un factor importante para hacerlo desistir de sus

[65] Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949 p. 280.

planes neronianos iba a ser el embajador Josephus Daniels. "La nacionalización mostró —escribe Lorenzo Meyer— que Daniels era en verdad un nuevo tipo de diplomático, auténtico representante del New Deal y partidario intransigente de la Buena Vecindad. Daniels vio en el programa reformista del gobierno mexicano —incluida la expropiación— un medio de otorgar mayor poder de compra a las grandes mayorías y convertir a México en un vecino estable y buen cliente de los Estados Unidos".[66] Gracias a Daniels, según opinión muy generalizada, la Buena Vecindad no se dejó engatusar por los intereses petroleros. Por el viejo Daniels, la táctica de las compañías tendiente a meter a los Estados Unidos en un lío gordo con México se redujo a casi nada. "Daniels —escribe Townsed— tenía mucho de común con Cárdenas. Ambos concordaban en el desafecto al alcohol, al juego y al vicio y en el cariño a los pobres y a los explotados."[67]

Con los grandes en su contra, los poderosos empresarios tuvieron que reducirse al desahogo verbal. Steve Hannagan, que había convencido a los vacacionistas de ir a disfrutar los pantanos de Florida, fue contratado para convencer al mundo entero de las fealdades del país nacionalizador de su chapopote. *The New York Times, Washington Post, Wall Street Journal* y otros grandes diarios norteamericanos también cayeron en la seducción de ofender a México. Como era de suponerse, los periódicos de la cadena Hearst fueron los más aguerridos secundadores de la bilis rabiosa de los expropiaditos.[68] Todavía más: los pesudos de El Aguila, de La Huasteca, de la Sinclair lograron que los más egregios vicios de la República Mexicana fueran noticia internacional, no sólo estadounidense. México fue conocido en todo el mundo como el malo de la película. México fue revelado a todas las gentes como un adalid del complot comunista internacional, como una valiosa pieza del complot fascista internacional, como una nación de tontos gobernada por una punta de ladrones, como un país de ladrones regido por un nopal frío y baboso. El que menos, aseguraba que los mexicanos carecían de técnica y de genio organizador. Según la prensa menos injuriadora, la industria petrolera nacionalizada iba a pique porque los mexicanos no tenían los saberes técnicos ni la habilidad administrativa para mantener en marcha lo que los ojiazules habían puesto a marchar.[69]

[66] Meyer, *op. cit.*, pp. 374-375.
[67] Townsend, *op. cit.*, pp. 181-182.
[68] Meyer, *op. cit.*, pp. 436-437.
[69] *Ibid.*, p. 438.

En México, los más lúcidos y prudentes seguían preguntándose: ¿Cómo sustituiremos a los sapientísimos y sistemáticos ingleses y gringos? ¿De dónde sacaremos las refacciones exigidas por la maquinaria expropiada? ¿Quién nos comprará nuestro chapopote después del boicot acordado contra México por el capitalismo internacional? En el caso que pudiéramos sorber petróleo y que alguien lo quisiera comprar, ¿tendremos buques tanques para hacer las entregas a domicilio como era lo acostumbrado?[70] Antes de cualquier respuesta, el gobierno mexicano procedió, por decreto de junio de 1938, a formar dos organizaciones estatales. Petróleos Mexicanos (PEMEX) se encargaría de extraer y refinar las aguas negras de los pozos petrolíferos mientras Distribuidora de Petróleos Mexicanos (DIPEM) se encargaría de la venta de los productos de PEMEX.[71]

Por su parte, las compañías seguían aguando la fiesta de la expropiación. La táctica de sacar capitales nos puso en un brete. A eso se juntó una baja en las recaudaciones de la Hacienda Pública debido al colapso de las exportaciones de petróleo y minerales. Como si eso fuera poco, hubo que importar alimentos. En esos meses la producción interna de granos estuvo muy por debajo de la demanda.[72] En la semana del 20 al 27 de marzo el precio del dólar subió de 3.60 a 6 pesos. En junio, Taracena escribía en su diario: "El valor internacional del peso mexicano sigue inestable... se han reducido los negocios, con agravio de personas que dependen, ya directamente, ya indirectamente de ellos, y se ha producido un daño más grave aún... Los precios en general han subido, pues los comerciantes los gravan... El cambio sigue prácticamente abandonado a la suerte que le marcan, no sólo la demanda y la solicitud de giros, sino numerosos accidentes de índole psicológica, que lo tienen en un estado de agitación contrario a la salud financiera".[73]

Gran Bretaña, en una nota poco menos que insolente, nos reclamó un adeudo, por daños a propiedades inglesas en época de la Revolución, de 362 000 pesos. La Secretaría de Relaciones llamó al ministro inglés, le entregó un cheque por la suma reclamada y sus pasaportes.[74] Simultáneamente dispuso la repatriación del representante mexicano en Lon-

[70] Antonio Rodríguez, *El rescate del petróleo*, Ediciones El Caballito, México, 1975, p. 124

[71] Weyl, *op. cit.*, pp. 328 ss.

[72] Townsend, *op. cit.*, p. 263.

[73] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 170.

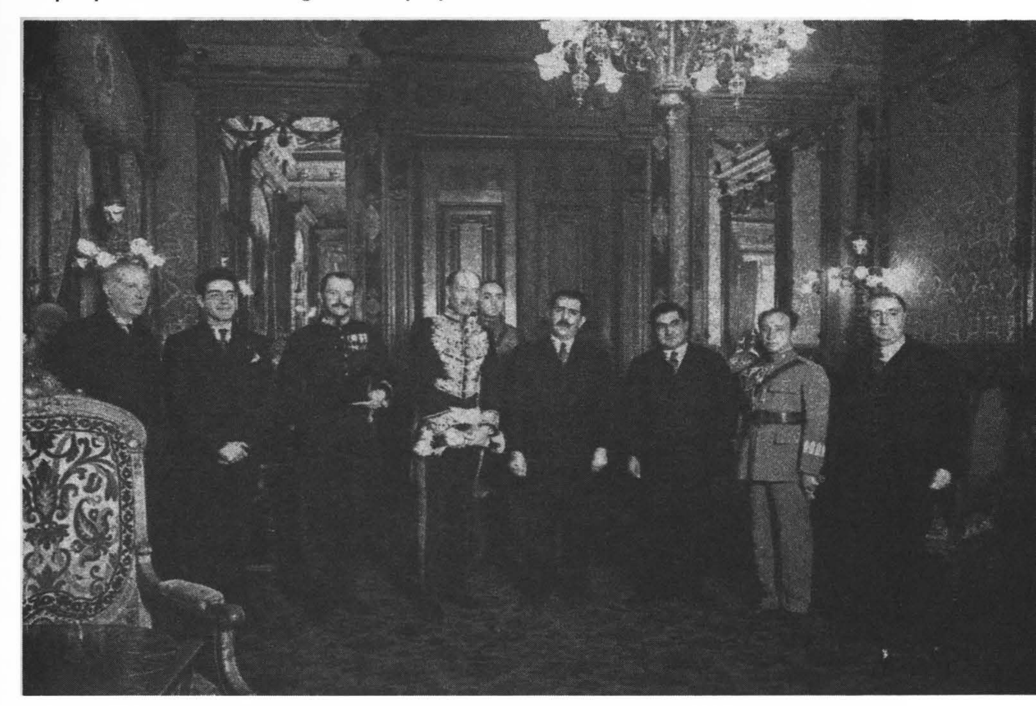
[74] Cárdenas, *Apuntes 1913-1940*, p. 394. Meyer, *op. cit.*, pp. 371-372. *Notas diplomáticas cruzadas entre los gobiernos de México y la Gran Bretaña con motivo de la expropiación de la industria petrolera*, DAPP, México, 1938.

dres. En Día Panamericano declaró solemnemente el presidente Roosevelt: "No permitiremos que ponga en peligro la paz de América cualquier agresión a un país americano, originada fuera de nuestro hemisferio."[75] En la mismísima Inglaterra algunos lores y sobre todo miembros prominentes del Partido Laborista protestaron por las notas del gobierno inglés al gobierno mexicano.[76]

Pese a las respuestas exteriores favorables, a los miles de telegramas efusivos de obreros y estudiantes de todo el mundo y especialmente de Centro y Sudamérica, México temblaba en forma cada vez más visible. El mismo Presidente Cárdenas tuvo noches en que no concilió el sueño.[77] La alegría de la nacionalización de los pozos de petróleo, según Ló-

[75] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 120.
[76] *Ibid.*, p. 121.
[77] Benítez, *op. cit.*, p. 160. Townsend, *op. cit.*, p. 265.

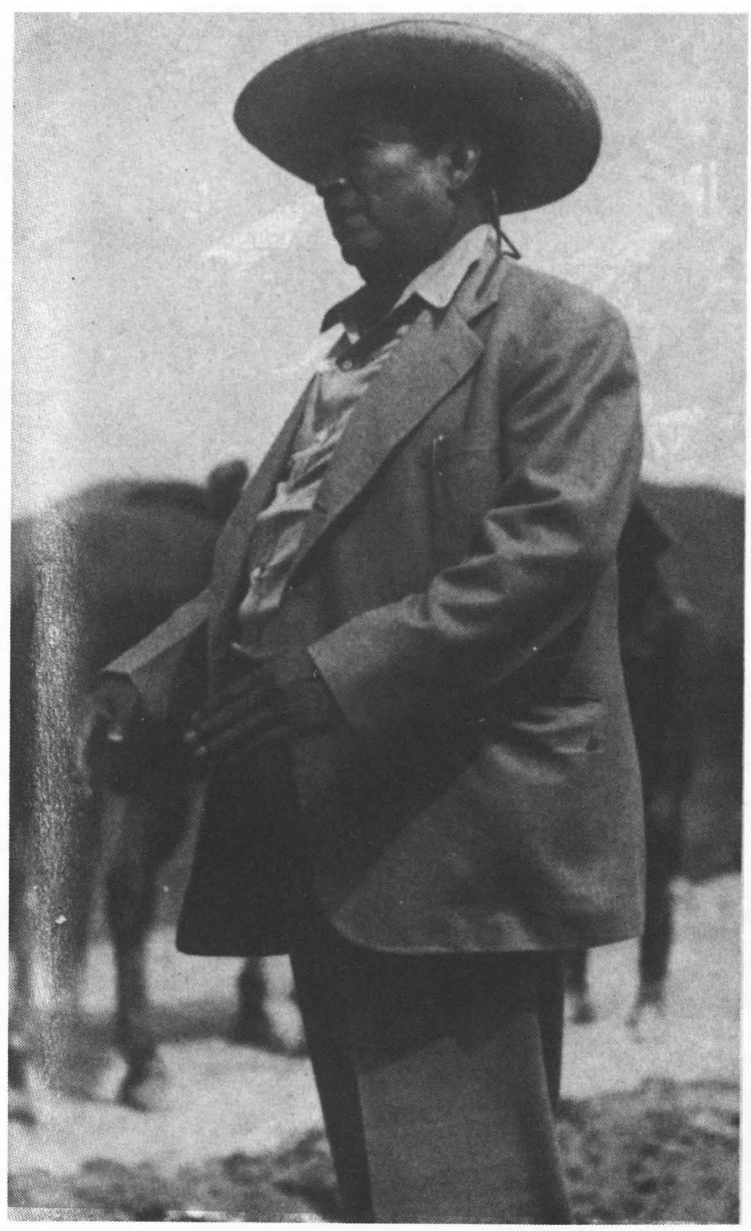
"...La Secretaría de Relaciones llamó al ministro inglés, le entregó un cheque por la suma reclamada y sus pasaportes." El ministro inglés el día que presentó sus credenciales a Cárdenas.



pez Velarde de escritura diabólica, se mudó más o menos rápidamente en susto, sobre todo en la clase media. La idea de organizar batallones obreros y de impartir educación militar a los trabajadores aumentó más el azoro de los ricos y de la clase media, pues produjo rumores de que los rojos aprovechaban el momento de incertidumbre para imponer de una vez por todas la dictadura del proletariado. El 1o. de mayo discurrieron por las calles de la capital alrededor de 30 mil obreros militarizados y repartidos en rojos batallones.

Huelga decir que el séptimo semestre del sexenio cardenista fue un relámpago, una luz súbita que condujo a una oscuridad también momentánea. La obra de Cárdenas alcanzó la cima más alta de la historia de México en el siglo XX para sentirse obligada en seguida a iniciar un descuelgue. Las tempestades cimeras no permitieron quedarse en la cumbre. La expropiación del oro negro le atrajo a Cárdenas una popularidad nunca vista dentro de su país y una inquina colérica en las cimas sociales de los países poderosos. La enemistad internacional se volvió altamente amenazante, produjo la devaluación del peso, la subida del valor de los comestibles, la caída de los productos petroleros y la decisión de Cárdenas de no bajarse de su mula, de seguir echándole leña a la lumbre aunque no tan visiblemente como lo hizo el 18 de marzo. Cárdenas siguió adelante con los faroles aunque en el útimo semestre de 1938 ya no pudo farolear tanto, ya no logró igualar las proezas marcianas. Las nacionalizaciones se toparán con un vigoroso viento de frente que se sentirá paginas adelante.





Cedillo fue en la segunda mitad de 1938 la gran esperanza de la reacción nacional e internacional.

LA AGRARIA VS LOS EXTRANJEROS

El cedillazo,

desde el 27 de abril (día del soldado), fue la noticia de primera plana.[1] El general Saturnino Cedillo, desde su reciente renuncia a la Secretaría de Agricultura se puso a cultivar rencores. Sus achichincles, que sabían de su amor por la "silla embrujada" del Palacio Nacional y de su bravura de hombre prehistórico, alimentaban pacientemente sus envidias y sus delirios, seguros como estaban de que ellos partirían el pan cuando su fantoche dejase de ser un ilustre "veterano de la Revolución" para convertirse en un ilustre presidente de la República. Según Shulgovski, quien le atribuye al cacique de San Luis ciertas habilidades humanas que el pobre cacique nunca tuvo, Cedillo fue en la segunda mitad de 1938 la gran esperanza de la reacción nacional e internacional; fue visto como el Franco de aquí por los católicos: como un doble Mussolini por los fascistas italianos, como una réplica mexicana de Hitler por los agentes del nazismo alemán y como el hombre necesario de las compañías petroleras expropiadas para vengar al expropiador. Shulgovski ve a un Cedillo, "gran latifundista", dueño de "una gran destreza", fuerte y poderoso, aclamado como futuro "salvador de la patria", líder de las élites económica y eclesiástica de México y caudillo de revoltosos de otros países: el italiano Matssoni, amigo del dictador Mussolini; Ernest Von Merk y varios alemanes de fuste que instruían en el arte de la guerra a los cedillistas. Según los informantes de Shulgovski, "los representantes

[1] Alfonso Taracena, *La Revolución desvirtuada*, Costa-Amic, México, 1965-1970, vol. VI, p. 128: "En la celebración del 'Día del Soldado' el presidente Cárdenas habla por radio... sobre la situación creada en el país por la expropiación petrolera. Espera que si surgen traidores, caerá sobre ellos la sanción de la ley y el estigma nacional".

de las compañías petroleras visitaban con frecuencia a Cedillo" y una persona de las confianzas de éste fue a solicitar ayuda monetaria a aquéllas.[2]

No resulta fácil de creer que el asesino de cristeros tuviese pegue con las autoridades eclesiásticas y que el hazmerreír de la gente de polendas fuera el salvador escogido por la aristocracia del dinero. Tampoco se puede tragar fácilmente la píldora de que las potencias el Eje vieron en el pobre diablo de Cedillo un colaborador eficaz. Es más comprensible que las compañías petroleras encontraran en él un instrumento de venganza. Don Lázaro sabía que Saturnino sacó alas para "su actitud de descontento y de ambición política" de la expropiación.[3] Las compañías estaban desde el famoso día 18 en la mejor disposición de costear un cuartelazo que sólo zafios como Cedillo se atreverían a emprender. Ciertamente la ceguera de los petroleros llegó a tal punto que llegaron a pensar que los generales Abelardo Rodríguez, Joaquín Amaro, Román Yocupicio y aun el secretario de la guerra, Manuel Avila Camacho, secundarían una asonada contra el gobierno.[4] Ciertamente se supo que El Aguila y la Huasteca empujaban la rebelión de Cedillo. Por eso Von Hasselt, representante del Aguila, y Anderson, representante de la Huasteca, le telegrafiaron al Presidente de la República Mexicana que sus compañías "no han dirigido ninguna labor subversiva contra instituciones del país y que... se han limitado a defender los intereses que se les tienen encomendados, usando para ello los recursos legales y los medios de la moralidad, la ética y las buenas costumbres".[5]

Mientras José Clemente Orozco pintaba en el principal edificio público de Jalisco "El circo y las luchas fratricidas", un abigarrado mural de puñales, cirios, suásticas, hoces y martillos, gestos atroces, máscaras y muñones en colores rojos y grises, el general monigote quiso depararle al mexicano la vuelta a un decenio de luchas fratricidas, atrocidades, rifles, gestos macabros y otras cosas por el estilo que muy pocos estaban dispuestos a revivir, pues a casi todos los adultos sobrevivientes de aquella

[2] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia; la lucha liberadora y antimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, pp. 370-372.

[3] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes, 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975, p. 395.

[4] Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, segunda edición ampliada y corregida, El Colegio de México, México, 1972, p. 437.

[5] Luis González, "La saga del petróleo nacionalizado", en *Vuelta* (México, marzo de 1977), num. 4, p. 23.



"...Cárdenas no quiso olvidar que Cedillo fue revolucionario tesonero y valiente y cardenista fiel en la crisis de 1935."

época se les enchinaba el cuerpo con sólo recordarla.[6] La aventura de Cedillo ni con todo el oro alazán de los ex dueños del oro negro ofrecía trazas de victoria, pero el general revoltoso era tan ignorante que ni eso podía saber, y se lanzó sin ton ni son a una lucha que no llegó a adquirir la forma consagrada de las rebeliones. Hubo en el arranque "Manifiesto a la Nación", que no toque de clarines y trompetas, ni toma, saqueo e incendio de una plaza fuerte, ni un gran combate. La revuelta cedillista empezó de un modo muy deslucido, envuelta en rumores y con escaramuzas que sólo merecen el calificativo de arañazos.[7] En esa lid, Cárdenas las llevaba de ganar desde el primer momento.

Como el Presidente no era coyón, se le ocurrió agarrar el toro por los cuernos. En vano García Tellez lo reconvino, en vano le señaló que iba a meterse en la guarida de un hombre irresponsable y loco. Cárdenas no quiso olvidar que Cedillo fue revolucionario tesonero y valiente y cardenista fiel en la crisis de junio de 1935. El Presidente argumentó que de-

[6] William Cameron Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano,* Tercera edición, Gandesa, México, 1959, p. 277.

[7] Antonio Rodríguez, *El rescate del petróleo, epopeya de un pueblo*, Ediciones de El Caballito, México, 1975, pp. 120-122.

bía disuadirse al tozudo de su locura antes de que fuera demasiado tarde. "Le demostraría que no tenía posibilidades de triunfar... Después de todo, andaba por los sesenta, era casi analfabeto, tenía mala salud y carecía de apoyo".[8] El 18 de mayo, el Presidente llegó casi solo a la ciudad de San Luis Potosí. Cedillo se negó a salir a dar la cara, pero autorizó a su cohorte, inclusive al gobernador, para que hicieran los honores correspondientes al primer magistrado.[9] Cárdenas, a pie por la calle y en medio de una valla de cedillistas, fue al balcón del Palacio de Gobierno, para leer a la multitud, con la seriedad de costumbre, lo siguiente:

> Cuando en todo el territorio nacional concurre el pueblo a defender los intereses de la patria, amenazados por el orgullo de las empresas petroleras, penoso es confesar que en San Luis Potosí se habla de levantamientos, se alarma a los pueblos y se mantiene en constante inquietud a las familias, señalándose como causante de todo esto al general Saturnino Cedillo...[10]

En eso estaban cuando caen tres bombas desde un avión. Durante el banquete ofrecido por el gobernador de San Luis, bajan volando de otro avión hojas impresas que invitan a los comensales a tomar las armas contra el que presidía la cometunga. Las hojas venían firmadas por Saturnino, y el gobernador que daba la comida se llenó de vergüenza.[11] Con todo, lo mejor fue lo del día siguiente en que el Presidente de la República tuvo que digerir estas declaraciones del ex secretario de Recursos Agrícolas:

> Lázaro Cárdenas quiso humillarme, quiso despreciarme, pero le va a costar caro. ¡Ninguno se ha burlado hasta ahora de un Cedillo!... ¡Me gustaría morir como los míos: en la mera raya! ¡Así ha muerto casi toda la familia! ¡Ya traímos la fatalidad en la sangre![12]

[8] Townsend, *op. cit.*, p. 276.

[9] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 171-173.

[10] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos. 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 301-303: "Ante esta situación, la Secretaría de la Defensa Nacional dispuso la salida del citado general, designándolo jefe de la 21 zona militar en Michoacán. Con anterioridad a la fecha de su designación, el gobierno tenía ya conocimiento de la labor subversiva que venía desarrollando... por medio de conocidos agentes..."

[11] Townsend, *op. cit.*, p. 278.

[12] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 148.

Lázaro Cárdenas estuvo unos días en la capital de San Luis ofreciendo perdones y recibiendo noticias de emboscadas cedillistas a piquetes de soldados, de escaramuzas en Rincón Hondo y en Ciudad del Maíz, de la muerte del general gobiernista José Lacarra Rico, del descarrilamiento del tren México-Laredo por los rebeldes, de las rendiciones de muchos cedillistas, de la caída de Palomas (la finca de Cedillo) en poder de federales, de las declaraciones anticedillistas del antiguo cedillista Gonzalo N. Santos, del combate de la Sauceda que duró desde las 6 de la mañana hasta las dos de la tarde, de hechos de armas muy menores y de la fuga del general pronunciado, con muy pocos acompañantes, hacia un escondite de la sierra.[13]

A principios de junio vuelve Cárdenas a una ciudad de México cada vez más preocupada por la subida de precios y más temerosa de la verdad de noticias como éstas: la producción interna de alimentos está muy por debajo de la demanda; la minería, segunda actividad del país, va de mal en peor, la venta de plata se reduce en un 50% y el precio internacional de la onza argentina disminuye incesantemente; la industria del petróleo reduce su ritmo de utilidades; si en 1937 se exportaron unos 25 millones de barriles, en 1938 apenas se exportará la mitad; las empresas norteamericanas se niegan a vender el equipo solicitado por PEMEX; no hay carros tanques ni buques tanques para distribuir el combustible; el propósito de Cárdenas de vender el petróleo fuera del ámbito fascista se frustra por el boicot.[14] Los líderes del frente popular, y sobre todo Lombardo Toledano, hacen culpables de la situación al capitalismo, al imperialismo y al nazi-fascismo. Lombardo denuncia que "la propaganda fascista impresa en español y proveniente de Alemania hace mucho tiempo que llega a nuestro país por diversos conductos: en las mercancías que arriban a los puertos marítimos, en las mercancías que vienen a México por las aduanas terrestres y en los paquetes de correo consignados a los particulares".[15] Las izquierdas se alarman ante los progresos del sinarquismo y la aparición de un titipuchal de membretes de agrupaciones reaccionarias: Confederación de la Clase Media, Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, Comité Nacional Pro-Raza, Acción

[13] *Ibid.*, VI, pp. 151-157, 166-167, 172-173.

[14] L. Meyer, *op. cit.*, pp. 415-416.

[15] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 131. Vicente Lombardo Toledano, *Cómo actúan los nazis en México*, Universidad Obrera de México, México, 1941. Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, pp. 50-61. Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro*, Diana, México, 1972, pp. 284-285.

Revolucionaria Mexicanista, Partido Nacionalista Mexicano, etc.[16] La gente del centro, como Ezequiel Padilla, atribuye la crisis a "la preponderancia de actitudes y doctrinas que no descansan, como las furias vengadoras, en destruir la confianza pública", que si fueron actitudes y doctrinas justas, enseñarían "a los trabajadores lo que de sacrificios, de zozobra, de sinsabores, de incertidumbre, de frecuentes desastres económicos, representa el hombre de fe que funda una explotación..."[17] La gente de derecha acusa de todos los males al comunismo internacional.[18]

En medio del clamor de la crisis y del fuego cruzado de las acusaciones, el Presidente predica la urgencia de acrecer la producción industrial y agrícola y retoma el camino de las nacionalizaciones; en esta ocasión de tierras. En la segunda mitad del año 38, Cárdenas dispone la

[16] Blanco Moheno, *op. cit.*, pp. 286-287. Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, pp. 242-245.

[17] *Ibid.*, p. 268.

[18] Shulgovski, *op. cit.*, pp. 379-380. Taracena, *op. cit.*, VII, pp. 176-177.

funda el Comité Regulador del Mercado de Subsistencias con el propósito de obtener un equilibrio entre los intereses de los productores y las angustias de los consumidores e impedir el alza loca de precios en los artículos de mayor necesidad,[19] y consigue, el 28 de agosto, ver realizado el sueño de la Confederación Nacional Campesina (CNC). "Cárdenas deseaba —escribe Arnaldo Córdova— que los trabajadores urbanos y rurales se transformaran en fuerzas políticamente activas y poderosas, de modo que supieran defender sus intereses por sí solos, y al mismo tiempo coadyuvaran con el Estado en el logro de intereses comunes". Pero no quería que obreros y campesinos formaran un solo frente por el temor de que una alianza de ambos "rebajara la capacidad de control" del Estado, y porque veía distintos fines y funciones en la central obrera y en la central campesina. "La organización campesina sería, a la vez, un motor y un escudo. Un motor, para arreciar el proceso de la distribución de tierras y coordinar a los ejidatarios en las actividades productivas que se les encomendaban; y un escudo, para proteger a los miles de ejidos que ya existían contra los enemigos tradicionales de la reforma agraria".[20] Con las funciones de motor y escudo, representantes de 37 ligas y sindicatos campesinos dieron a luz, el 28 de agosto de 1938, la Confederación Nacional Campesina.[21] Aun los sindicatos de jornaleros, que según Córdova, "la CTM había organizado con enormes esfuerzos", principalmente de parte de los trabajadores del azúcar, del henequén y del algodón, salieron de la central obrera para irse a la CNC.[22]

La CTM, que ya presumía de agrupar en su seno 3 594 organizaciones, y en definitiva, a 945 913 trabajadores de la industria, se reunió una semana después (el 5 de septiembre) en un Congreso Obrero Latinoamericano del que nació la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), con el doble propósito de unificar en cada país a los

[19] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, Antigua Librería Murguía, México, 1950, p. 774.

[20] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1974 pp. 116-122.

[21] La obra más acabada sobre la CNC es la de Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, Costa-Amic, México, 1968. A raíz de su constitución la CNC publicó varios folletos donde se daban a conocer sus principios, por ejemplo CNC, *Declaración de principios. Programa de acción y estatutos aprobados en el congreso constituyente celebrado el 28-ago-1938*, México, 1938.

[22] Córdova, *op. cit.*, p. 117.



"....No quería que obreros y campesinos formaran un solo frente..."

trabajadores y crear un frente antifascista hispanoamericano.[23] Pero la fundación de la CTAL no conmovió gran cosa a la vida del país, ni siquiera a la mayoría de su minoría dirigente, entonces con otros quehaceres, rellena de zozobra y susto, quizá con insomnios y deseos de fuga, hondamente preocupada por nuevas acometidas de los ojiazules, por la sucesión presidencial, por la contracción de la economía, por la actitud colérica del populacho. El 22 de julio se había recibido una nota americana que se refería simple, maquiavélicamente, a las expropiaciones de tierras mexicanas pertenecientes a ciudadanos yanquis con un importe aproximado de 10 millones de dólares. En ella Hull reconocía a México el derecho inviolable a expropiar cuanto quisiera, siempre que los afectados recibiesen una pronta, adecuada y efectiva compensación.[24] En una segunda nota, fechada el 22 de agosto, Hull hizo una proposición concreta "que los sagaces interpretaron en una forma humillante para México: o pagar en efectivo inmediatamente o aceptar las condiciones que para un arreglo pusiera el gobierno de Washington".[25] A propósito de la primera nota de Hull, *The New York Times* advirtió: "El presidente Cárdenas debe adoptar ahora mismo una posición menos irreconciliable con el comercio de los Estados Unidos y con las inversiones de capital norteamericano, o en caso contrario, se enfrentará a una seria oposición de sus propios partidarios, como de otras fuerzas" que pueden hacerlo picadillo.[26]

A la primera nota de Hull repuso Hay que México no podía supeditar sus asuntos interiores a la voluntad extranjera.[27] Cárdenas, por su parte, le escribió a Castillo Nájera: "Ahora que la situación se ha definido por la nota norteamericana, me confirmo más en mi idea de que la presión que se nos hace respecto de las tierras está determinada por el problema del petróleo... Creo que cualquier entendimiento sobre las afectaciones agrarias lo aprovechará el gobierno de los Estados Unidos como preparativo para abordar la cuestión petrolera... como verás, se ha procurado una solución que sin aceptar el arbitraje, que se estimó además de innecesario, inconveniente... por no sentar un precedente que pudiera usarse en el caso del petróleo..."[28] La segunda nota de Hull también fue im-

[23] Víctor Manuel Villaseñor: *Memorias de un hombre de izquierda. I. Del porfiriato al cardenismo*, Grijalbo, México, 1976, p. 426.
[24] Novo, *op. cit.*, p. 268.
[25] *Ibid.*, p. 269.
[26] *New York Times*, 22 de julio de 1938.
[27] Taracena, *op. cit.*, VI, pp. 193-197.
[28] Lázaro Cárdenas, *Epistolario*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1974, pp. 331-333.



"...La ofensiva yanqui contra el aforismo 'México para los mexicanos' obligó a éstos a comerse su palabra.



un hasta aquí al empeño nostrizador…” Manifestación en el primer aniversario de la expropiación petrolera.

pugnada por Hay, y además produjo una conversación entre Hull y Castillo Nájera que comentó el Presidente de México en carta al último:[29] "Con relación a la pregunta del señor Hull, el gobierno de México no puede hacer declaración verbal ni escrita de que va a suspender las afectaciones... El gobierno de México considera que debe ser garantía suficiente para el de los Estados Unidos el ofrecimiento que hace de cumplir el compromiso que se contraiga ante los comisionados respectivos, en la inteligencia de que se considerará en el presupuesto federal la cantidad anual que deberá cubrirse... Como a México le interesa una rápida solución de este asunto, se está formulando un proyecto de ley... en el cual se señala la obligación de cubrir en diez anualidades las afectaciones de los latifundios y en cinco las hechas a propiedades menores de mil hectáreas, que se afecten o se hubiesen de afectar a extranjeros, fijando en dicha ley que el importe de la indemnización será el que determinen las leyes mexicanas, o sea, el valor fiscal de cada una de las propiedades...".[30]

De hecho, después del reparto de las propiedades de Purcell, la Colorado River Land Company, la Tlahualilo, Lavin, William Jenkins y alguno más se procedió al reparto, entre 58 agraristas, de las tierras poseídas por el estadunidense William C. Nourse en el Estado de Hidalgo. El 26 de agosto aparecieron en el *Diario Oficial* las disposiciones sobre la afectación de ese latifundio yanqui.[31] Aunque desde febrero de 1937 se iniciaron los trámites para quitarles a los gringos las fértiles tierras del valle del Fuerte, otrora poseídas por socialistas a lo Owen, la Unión de Comunidades Agrarias del Norte de Sinaloa obtuvo la esperada dotación hasta bien entrado 1938.[32] El 27 de septiembre, en Mochis, se efectuó una ceremonia presidida por el licenciado Gabino Vázquez, el general Alejo González y el gobernador Alfredo Delgado con el propósito de hacer entrega de las tierras de la United Sugar a sus trabajadores.[33] Estos se negaron a recibirlas porque en esa entrega la compañía se llevaba la parte del león.[34] El general Cárdenas insistió en que otra fórmula ex-

[29] Taracena, *op. cit.*, VI, pp. 201-204, 211. Novo, *op cit.*, pp. 268-269.

[30] Cárdenas, *op. cit.*, p. 334.

[31] Taracena, *op. cit.*, VI, p. 205.

[32] Sobre la colonia socialista de Topolobampo hay una abundante literatura. Aquí sólo damos tres botones de muestra: José C. Valadés, *Topolobampo, metrópoli socialista del Occidente*, México, 1939. Clarissa A. Kneeland, *Letters to Anita*, y Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República Restaurada. Vida social*, México, 1956.

[33] Mario Gill, *La conquista del Valle del Fuerte*, Técnica Moderna, México, 1957, p. 149.

[34] Francisco Gómez Jara, *El movimiento campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970, pp. 111-112.

ponía a grandes presiones del exterior.[35] México ya no debía seguir con el alma en un hilo.

México naturalmente termina aceptando las condiciones norteamericanas, aunque con nombres diferentes. La ofensiva yanqui contra el aforismo "México para los mexicanos" obligó a éstos a comerse su palabra, a poner un hasta aquí al empeño nostrizador, y ya no seguir poniendo las etiquetas: "Los ferrocarriles son nuestros", "El petróleo es nuestro", "La Laguna es nuestra", "los valles del Yaqui y Mexicali son de los de acá". En entrevista concedida a Bruce Rae, subdirector de *The New York Times*, el Presidente Cárdenas tuvo que decir: "Nosotros no pensamos seguir el ejemplo petrolero en otros terrenos... No tenemos ninguna intención de tomar medidas semejantes en ninguna otra industria... Con respecto a la expropiación petrolera el gobierno se vio obligado a actuar en la forma en que lo hizo, debido a la actitud desafiante de las empresas petroleras".[36] De ahí a poco, Cárdenas agregó que mientras conversasen los gobiernos de acá y de allá sobre la justa compensación por expropiaciones agrícolas a los súbditos del tío Sam, no expropiaría a los latifundistas marcados con las letras USA aunque fuesen merecedores de expropiación.[37]

En el otoño del 38, a falta de gringos que expropiar, se puso de moda el meterse con las tierras de italianos y alemanes, quienes por ser súbditos de dictaduras nazifascistas se habían vampirizado, ya no eran dignos de ninguna consideración, podían ser maltratados con justicia, y sin que ningún gobierno de marca democrática o socialista pudiera salir en su defensa. Como a la oportunidad la pintan calva, había que proceder ahora a la

[35] Gill, *op. cit.*, p. 151: "El general Cárdenas consultó con la almohada y al fin decidió dar por terminado, con lo del 18 de marzo, el ciclo de sus grandes expropiaciones antiimperialistas".

[36] Novo, *op. cit.*, pp. 251-252.

[37] Shulgovski, *op. cit.*, p. 383: "Esta declaración de Cárdenas fue un retroceso considerable. El *New York Times* hizo algunos comentarios... y señaló con verdadera satisfacción que por primera vez se había logrado un acuerdo oficial".

de los latifundios italianos en Michoacán y alemanes en Soconusco. Como el buen juez por su casa empieza, se empezó con el reparto de la Tierra Caliente de Michoacán que gozaba de dos prestigios contradictorios. Era, por una parte, una llanura aislada por enormes serranías, granujienta, calurosa, enfermiza, con río caudaloso y con las siete plagas egipcias. "Según algunos era susceptible de hacer huir a los mismos diablos; según otros, bastaba rasguñar un poco el suelo para extraer diablitos por la cola. Unos y otros afirmaban haber visto difuntos terracalenteños condenados al purgatorio que volvieron por su cobija".[38] Por otra parte, la Tierra Caliente presumía de tener dos paraísos hechura de un Adán italiano que respondía, si es que respondía, pues era de pocas pulgas, al nombre de Dante Cusi. Este Dante, sus dos hijos y algunos miles de peones forasteros dejaron irreconocible la parte oriental de la Tierra Caliente; le suprimieron lo árido a las áridas y desiertas llanuras de la Zanja y de Antúnez; abrieron caminos, incluso tren; edificaron las enormes haciendas de Lombardía y Nueva Italia; lograron llenarlas de cultivos de arroz, huertas de limoneros, ganado vacuno, dos villas de renombre, fábricas arroceras y fábricas extractoras de aceite esencial de limón, grandes almacenes y pequeñas casas para peones. Los peones de los Cusi ganaban los mejores sueldos de la circunvecindad y tenían servicio de escuela para sus hijos, pero no faltó quien los hiciese sentirse capaces de mejoría.[39]

Pasada la revolución violenta, aparecieron en la zona abanderados del ideal agrarista. Unos eran hombres de pistola y machete a quienes los patronos llamaban agitadores; los más eran maestros revolucionarios adscritos al PCM, y algunos medidores de tierras a quienes todo mundo llamaba ingenieros. En 1933 empezó la bronca en grande: hubo enfrentamiento entre agraristas y soldados en el que 20 guaches perdieron la vida. Asesorados por el Partido Comunista, según cuenta Francisco Gómez Jara, algunos trabajadores terracalenteños se unieron en comités de lucha y ganaron importantes alzas de jornal. Por fin, en

[38] Luis González, "Tierra Caliente", en Centro de Estudios Históricos, *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas,* El Colegio de México, México, 1971, pp. 116-117.
[39] *Ibid.*, pp. 130-131.

1938, la agitación, vigorosamente dirigida por la CTM, condujo a la ejidización de Lombardía y Nueva Italia.[40]

El Presidente llamó a los Cusi al Palacio Nacional y les dijo poco más o menos:

> Siento mucho, señores Cusi, tener que informarles que me veo obligado a entregar las haciendas de Lombardía y Nueva Italia... a los trabajadores acasillados de las mismas... Reconozco que ustedes han sido buenos hacendados... pero a todo el mundo llama la atención que esas fincas tan extensas no hayan sido afectadas como todas las demás del país. Con objeto de que ustedes no queden en malas condiciones, las cooperativas que se van a formar... les van a adquirir todos los llenos, los edificios de las haciendas con toda la maquinaria agrícola, molinos de arroz, herramientas, siembras, todo el ganado vacuno, caballar y mular... En fin, todo...[41]

"Hoy salimos (el general Mújica, los gobernadores de Michoacán y Yucatán y yo) de Pátzcuaro hacia Uruapan", escribe el Presidente Cárdenas el 11 de noviembre. "Nuestro objetivo es presenciar las dotaciones ejidales de Lombardía y Nueva Italia", donde se ha agudizado el problema entre propietarios y campesinos.[42] El día 17 fue la dotación a 2 066 agraristas, agrupados en nueve ejidos de 61 449 hectáreas de superficie productiva. Además el gobierno les compra a los ex propietarios, en dos millones sonantes, unas 18 mil cabezas de vacas, potros y mulas, 219 hectáreas de huertas de limón, plantas eléctricas, molinos de arroz y diferentes instalaciones.[43] Con los nueve ejidos tan bien equipados, se diseñan dos sociedades cooperativas: Nueva Italia y Lombardía. El Banjidal se compromete a refaccionar, planear y meter nuevos cultivos, mejores sistemas de trabajo y técnicas novísimas en las llanuras de los Cusi. La Comisión Nacional de Irrigación asume la responsabilidad de hacer las obras necesarias para el aprovechamiento hasta la última gota de "todo el caudal del estiaje del río Cupatitzio a fin de acrecer las áreas de cultivo".[44] "Actualmente —apunta en su diario el

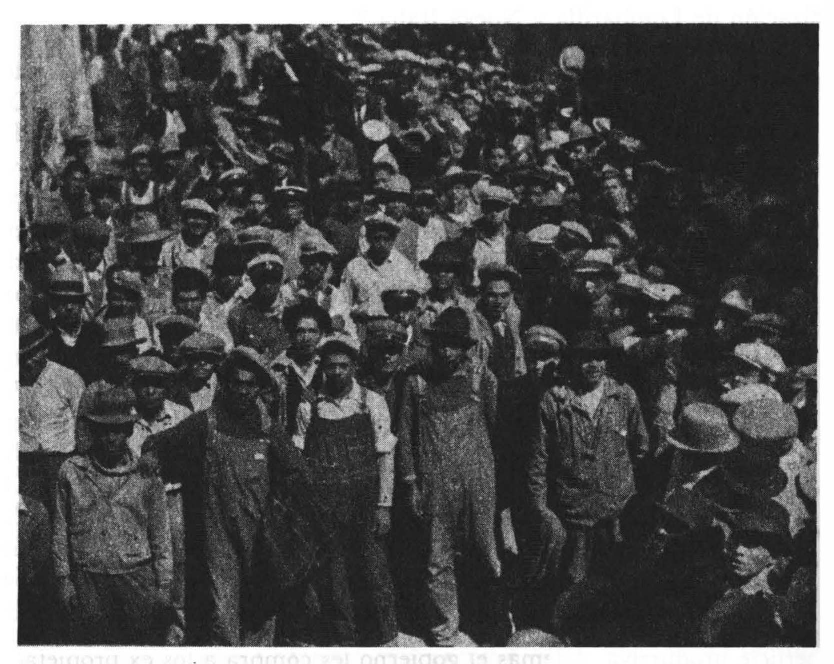
[40] Gómez Jara, *op. cit.*, p. 108. Elinore M. Barret, *La cuenca del Tepalcatepec*, Secretaria de Educación Publica, México, 1975, vol. II, pp. 46-75.

[41] Ezio Cusi, *Memorias de un colono*, Editorial Jus, 2a. ed., México, 1969, pp. 305-306.

[42] Cárdenas, *Apuntes*, I, p. 400.

[43] L. González, *art. cit.*, p. 134.

[44] Salomón Eckstein, *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966. Véanse también: Gonzalo Aguirre Beltran, *Problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1952. David Barkin y Timothy King, *Desarrollo económico regional*, Siglo XXI, México, 1970.



"...El hasta aquí del movimiento laboral fue aún más notorio."

general Cárdenas— se desperdicia mucha agua, debido al sistema de obras provisionales, sin control, y cultivos rudimentarios en tierras inclinadas que se están gastando por la erosión".[45] Con el propósito de corregir esos males, se fundó el famoso par de sociedades cooperativas, donde los trabajadores recibirían un sueldo semanal según las horas trabajadas y al final del año se repartirían la utilidades.[46]

La ejidización de las haciendas Cusi fue aclamada por algunos como síntoma de la revitalización del agrarismo, como un regreso a los ímpetus repartidores de 1936 y 1937. Otros no consideraban probable la vuelta a remolinos agraristas, máxime en los puntos de alta productividad agrícola. En un momento de crisis económica, decían los más timoratos. hay que inspirar confianza a los probados como productores efi-

[45] Cárdenas, *op.cit.*, I, p. 401.
[46] L. González, *Art. cit.*

caces. Y así sucedió, 1938 ya no fue un año de mucha intranquilidad social, de extrema agitación agraria y obrera. Desde la altura del otoño se supo que Cárdenas ya no podría igualar en 1938 la cifra de tierras repartidas en 1937. En aquél sólo pudo repartir 22 255 ejidos, 4 428 520 hectáreas, de las que quedaron casi como dueños cosa de cien mil campesinos, mientras en éste había entregado a más de doscientos setenta y cinco mil personas, 5 186 973 hectáreas en posesión definitiva.[47] El hasta aquí del movimiento laboral fue aún más notorio. En 1938 únicamente estallaron 319 huelgas y sólo se dio oportunidad de holgar a 13 425 trabajadores. El año anterior el número de huelguistas había sido cinco veces más numeroso.[48]

Ni siquiera pudo llevarse entonces a feliz término la expropiación de las plantaciones de cafetos que poseían en su mayor parte personas de ciudadanía alemana, y que debían de poseer, organizados en grandes cooperativas, los indios chamulas. Esto se logró hasta el siguiente año y de un modo irregular, nocivo para los aborígenes.[49] Las noticias del otoño del "Año de la Expropiación" no tuvieron que ver mucho con agraristas. Las más gordas fueron la expulsión de José Vasconcelos de los Estados Unidos;[50] la elección del márxismo poeta de México, que favoreció a Enrique González Martínez;[51] la profecía de Luis Cabrera: "Cualquier candidato civil, llámese Vasconcelos o como quiera, fracasará en los actuales momentos que vive México...";[52] el regreso del coronel Adalberto Tejeda con el propósito de organizar a los trabajadores y de ser él Presidente;[53] las destapaduras de otros precandidatos a la silla embrujada, y la comida de los veteranos de la Revolución en el Bosque de Chapultepec.[54]

En aquellos meses todo fue desasosiego entre grillos, politicones, oportunistas, buscachambas, con motivo de brotes futuristas en favor de tal o cual candidato a la presidencia de la República. El avispero de la

[47] Según Marte R. Gómez en *Seis años de producción nacional*, Secretaría de Gobernación, México, 1946, p. 216. Las posesiones agrarias definitivas concedidas en 1937 fueron 5 319 598 hectáreas para 242 664 individuos, y en 1938, 3 334 331 has. para 157 842 individuos.

[48] Anguiano, *op. cit.*, p. 129.

[49] Gómez Jara, *op. cit.*, p. 113.

[50] Taracena, *op. cit.*, p. 215.

[51] *Ibid.*, VI, pp. 216, 238-239 y 244.

[52] *Ibid.*, VI, p. 222.

[53] *Ibid.*, VI, pp. 229-230.

[54] *Ibid.*, VI, pp. 247-248.

política comenzó a agitarse desde el verano de 1938, y en vano el Presidente quiso adormecerlo. En el informe al Congreso reconoció "la agitación e intranquilidad" política y previno contra las inmediatas secuelas de la danza preelectoral: contracción de la vida económica, merma de la actividad constructiva del régimen y enfriamiento de las relaciones internacionales. A la vista de tantos perjuicios acarreados por las contiendas electorales morosas, Cárdenas propuso mantener la normalidad el mayor tiempo posible, y en el peor de los casos, si no se podía "frenar la impaciencia ciudadana", sugirió que no se siguiesen los cauces impuestos por la costumbre, que no se redujera el futurismo a pensar en personas suceptibles de subir mero arriba. Era mejor arranque "definir con todo valor y precisión el alcance que tienen los problemas revolucionarios...; precisar qué necesita la clase campesina..., precisar en qué estado de evolución verdadera se encuentra la organización de los trabajadores..., precisar qué ritmo de actividades debemos desarrollar para educar nuestras masas indígenas (y para que el pueblo todo) se vea libre de la lacra del analfabetismo..., precisar los problemas de salud más importantes..., qué necesitamos producir, con qué procedimientos y en qué cantidades"; en fin, precisar el mayor número de problemas y sus posibles soluciones.[55]

Los buenos deseos del Presidente les entraron a los políticos por un oído y les salieron por el otro. "La impaciencia ciudadana" siguió arremolinándose alrededor de nueve personas con piernas de jinete. Los nueve eran militares, pues todavía no era concebible un civil con banda presidencial al pecho. El secretario de Gobernación de entonces, el Lic. Ignacio García Téllez, no podía abrigar ilusiones presidenciales.[56] Nadie sin pistola al cinto y sin uniforme militar podía ser presidente. En el mejor de los casos, el civil debía reducirse a ser suspirante al sillón supremo. Ninguno de los gargantones sin gral. antepuesto a su apelativo sonó como posible sucesor de Cárdenas. México, tan revolucionario aún, debía ser regido por héroes de la revolución armada, y nueve de ellos, por haber andado en la chamusca echando balas y suprimiendo prójimos, podían aspirar al señalamiento del gran elector y a la aquiescencia de las huestes revolucionarias. Los nombres sonantes de la A a la Y eran: Juan Andrew Almazán (el ídolo del ejército), Manuel Avila Camacho (secretario de Guerra), Joaquín Amaro (organizador de la tropa

[55] Lázaro Cárdenas, *Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo. 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 144-146.
[56] Benítez, *op. cit.*, pp. 192-195.

y varias veces ministro), Francisco Castillo Nájera (eficiente embajador en Washington), Gildardo Magaña (portaestandarte del Zapatismo), Francisco Mújica (el radical más allegado al Presidente y además secretario de la SCOP), Rafael Sánchez Tapia (michoacano y ministro de Economía), Adalberto Tejeda (ex ogro de Veracruz) y Román Yocupicio (hombre fuerte en el ex poderoso Estado de Sonora).[57]

En otros volúmenes de esta serie, Luis Medina y Alicia Hernández analizan la sucesión presidencial de 1940, que fue el suceso más ruidoso de la vida mexicana desde el otoño del 38 hasta el otoño del 40.[58] Esto no quiere decir que desde el primer otoño de intensa agitación sucesoria la marcha del gobierno cardenista y de la sociedad en su conjunto haya quedado reducida al hecho de quién sigue. Se dio, como lo había profetizado el general Cárdenas, y lo deseaban muchos gallones de los negocios, un

[57] Breves biografías de cada uno de ellos en *Enciclopedia de México* y en Roderic Ai Camp, *Mexican political biographies, 1935-1975*, The University of Arizona Press, Tucson, 1976.

[58] Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1978. Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista*, El Colegio de México, México, 1979. Ambas obras de la serie *Historia de la Revolución Mexicana*, núms. 18 y 16.

en el dinamismo revolucionario, no sólo achacable al desencadenamiento de la lucha por la silla.[59] El retroceso agrícola fue debido principalmente a las locuras de la naturaleza en aquel otoño, locuras, que a su vez, sería exagerado atribuir a los militares que se disputaban el sacrificio de salvar a México. Por si no lo sabía, en el orden natural hubo mucho desorden: sismos que hicieron temblar de miedo a los habitantes del Anáhuac, ondas gélidas que hicieron tiritar a los desabrigados vecinos del país entero y dispensaron de la cosecha de sus milpas a muchos labradores, fortísimos nortes del Golfo de México que dejaron sin algunas de sus pertenencias a los naturales de Tamaulipas, Veracruz, Tabasco y Yucatán.[60] La agricultura tuvo un mal temporal y en general toda la economía, salvo el comercio y la industria del petróleo, que comenzaba a salir de sus cuitas, a encontrar mercado exterior para sus productos.[61] El opulento magnate Roy Fisher informó a los periódicos: "cosa de 200 millones de galones de petróleo serán comprados anualmente a México por refinerías de Estados Unidos".[62] Cárdenas le escribe a Roosevelt el 28 de septiembre: "México podría prescindir desde hoy del mercado alemán para sus materias primas inclusive el petróleo, no obstante que éste y sus derivados han podido colocarse ya en aquel país en cantidad muy considerable".[63] Aparte de la noticia de venta de petróleo a Hitler y compañía, se difunden los rumores de que México vendía crudos, por valor de muchas millonadas de pesos, a la Azienda Generale Italiana y a Correo e Castro Lida de Rio São Paulo.[64]

En el orden social hubo avances y repliegues. Un sonadísimo paso adelante fue el Estatuto de los Trabajadores al Servicio de los Poderes

[59] Regino Hernández Llergo. "Cárdenas tal como es", en *Hoy*, 25 de septiembre de 1938. Blanco Moheno, *op. cit.*, p. 296.

[60] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*... Antigua Librería de Murguía, 1950, pp. 776-777.

[61] Pedro Velázquez H, *Miseria de México*, Secretariado Social Mexicano, México, 1946, pp. 45 ss. Alvear, *op. cit.*, p. 416: "Del maíz, producto básico de la alimentación del pueblo, hay datos interesantes. En efecto, en dicho cereal se notó un descenso en el rendimiento por hectárea —salvo 1939— y en la cosecha general.

[62] L. Meyer, *op. cit.*, pp. 413-415, 419-421.

[63] Cárdenas, *Epistolario*, I, pp. 336-337.

[64] L. Meyer, *op. cit.*, pp. 430-433. Taracena, *op. cit.*, pp. 184-185.

de la Unión que venía peleándose desde tiempo atrás.[65] El 23 de junio de 1937 el general Cárdenas había propuesto la sindicalización de los empleados públicos y la donación del derecho de huelga, pero la generosa dádiva del Presidente sencillamente horrorizó a buena parte de los altos círculos del poder.[66] Cárdenas alegó que

> había un sector de trabajadores sometido y sojuzgado a la tradición y al capricho, extorsionado por la política y completamente abandonado a sus propios recursos [que necesitaban urgentemente] de personalidad jurídica para representar ante el poder público cuando sus intereses así lo exijan... La iniciativa del ejecutivo sobre el Estatuto de los Trabajadores a su servicio, se motivó en la necesidad de poner a salvo a los servidores del Estado de las contingencias electorales, asegurándoles la estabilidad en sus cargos y sus ascensos, a base de eficiencia y honorabilidad, así como en la de garantizar sus derechos de asociación para la defensa de sus intereses, satisfaciendo así la vieja y justa aspiración de los empleados del Gobierno...[67]

Con todo, la oposición de los legisladores al proyecto de Cárdenas fue tenaz, que no invencible. El Estatuto entró en vigor un año y meses después de su entrada al Congreso, y en octubre de 1938, ya en junta de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, Cárdenas pudo decir:

> Los empleados forman parte de la organización del Estado, de tal manera que les corresponde el deber de identificarse plenamente con sus fines y de acelerar la marcha eficiente de la Administración Pública, por modesto que sea el cargo que desempeñen; por lo tanto, no deben olvidar, ni por un solo momento, que todas sus actividades están encaminadas a la mejoría de las funciones administrativas que afectan a los habitantes de toda la República, y cuyos intereses deben de prevalecer en todo caso por encima de los intereses particulares. De aquí que es del todo indispensable insistir en la responsabilidad que en la aplicabilidad del Estatuto compete a los trabajadores, quienes deben de tener presente que para la defensa de sus intereses societarios y para prestigio de sus organizaciones sindicales, el rendimiento de tra-

[65] Confederación de Trabajadores de México, *CTM, 1936-1941*, Talleres Tipográficos Modelo, México, 1941, p. 422.
[66] Medin, *op. cit.*, p. 87. Córdova, *op. cit.*, p. 126.
[67] Luis González, *Los presidentes de México ante la nación*, vol. IV, p. 67.

bajo en la Administración Pública debe elevarse a partir de la vigencia del Estatuto.[68]

En otros órdenes sociales sí hay un claro repliegue. Un día de aquel otoño las ansias huelguísticas de los trabajadores se topan con la orden de no hacer huelgas sin la previa aprobación del Comité Nacional de la CTM. Además las federaciones de los Estados se ven compelidas a someter previamente sus pliegos de peticiones a la ratificación o rectificación del Comité Nacional. En fin, para sorpresa de muchos, se asegura el control desde la cumbre del movimiento laboral. "Con el control de las huelgas —anota Anguiano—, la élite burocrática incrementa su dominación sobre los trabajadores."[69] La agitación obrera se reducirá al deporte de los desfiles y los mítines conmemorativos, que comenzaron a ser el principal espectáculo dominguero para los no sindicalizados. Sirva de muestra el formidable mitin del día de San José de 1939 para celebrar el primer aniversario de la expropiación petrolera. Muchos miles fueron a extasiarse al zócalo con la contemplación de muchos miles de obreros bien disciplinados y sumisos.[70]

En el orden político, la manera como Saturnino Cedillo fue obligado a unirse a sus difuntos parientes Cleofas, Homobono y Magdaleno fue vista como un volver a la época matona de Obregón-Calles. El revoltoso de San Luis Potosí estaba ante la disyuntiva de morir de la grave uremia que padecía o por efecto de una herida penetrante causada por un proyectil de arma de fuego. En un principio, el general Henríquez Guzmán pareció inclinado a dejar que muriera de su muerte, pero al no querer rendirse, el general Cedillo recibió la gracia de morir como sus hermanos o casi, de caer ante los tiros de un pelotón que le disparó a dos metros de distancia.[71] Se dice que al general Cárdenas le cayó muy mal la muerte violenta del general Cedillo, aunque ni él ni la opinión pública pudieron considerar esa muerte como una pérdida apreciable para la patria.[72]

[68] Cf. Córdova, *op. cit.*, pp- 132-133.
[69] Anguiano, *op. cit.*, p. 129.
[70] Taracena, *op. cit.*, VII, pp. 43-44
[71] Novo, *op. cit.*, p. 281..
[72] Townsend, *op. cit.*, p. 279: "La noticia le llegó al presidente cuando se hallaba en la ciudad de México. Nada le encolerizó tanto durante toda su administración como este acontecimiento. Durante varios días apenas si habló y a nadie sonreía..." Blanco Moheno, *op. cit.*, p. 295: "Cuando el 10 de enero de 1939... es informado don Lázaro de que el general Cedillo ha muerto... la tristeza... se le vuelve una ciega rabia, un casi loco acceso de furor."



"...Las ansias huelguísticas de los trabajadores se topan con la orden de no hacer huelgas..."

El semestre que siguió al de la expropiación petrolera fue de abortos. Abortaron la rebelión de Cedillo, la entrega de todos los latifundios extranjeros a peones mexicanos, la autonomía sindical, las administraciones obreras, el Comité Regulador de Subsistencias y el control de la agitación política a propósito de la mudanza de presidente de la República. El cuartelazo de Cedillo, tan sin apoyos fuera de su minúsculo feudo, con un jefe al que muchos calificaban de idiota, que brotó en un instante de intenso cardenismo, fue muy tragicómico, opaco y de pobre desenlace. La reforma agraria, principalmente la dirigida contra las haciendas de yanquis, no pudo seguir adelante; se vio precisada al frenazo que le fue impuesto por el gobierno norteamericano, por la corrupción de los agentes de la reforma agraria, por la decreciente producción de granos, por el descontento y la matonería de latifundistas, de parvifundistas y de agraristas, y por el surgimiento de grupos organizados de oposición, como el sinarquismo. La libre organización obrera sufrió su primera caída o entrada al control político gubernamental con el enrolamiento de la CTM, máxima confederación obrera, dentro del partido oficial, del PRM, y su segunda derrota al restringirse su acción huelguística. Las administraciones obreras, quizá porque se les entregaron negociaciones en bancarrota, quizá por la poca o ninguna experiencia administrativa de los camaradas obreros, tal vez por sabotajes y tal vez por el espíritu pequeño-burgués de los líderes, generalmente se fueron a pique. El Comité Regulador de Subsistencias fue combatido con furia por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, y no consigió aliviar las consecuencias del alza excesiva del precio de los comestibles. Tampoco el control que quiso mantener el general Cárdenas entre los suspirantes a la presidencia y los amigos de estos impidió que explotara el problema de la sucesión presidencial al concluir 1938. A finales de 1938, en medio de un país dividido, más de algún izquierdista pensó que el reinado de la izquierda y sus reformas sociales se habían escurrido por la puerta de atrás. Con todo, en 1939 aún hubo sol en las bardas, como se leerá a continuación si se tiene la paciencia de seguir leyendo.

"...Más de algún izquierdista pensó que el reinado de la izquierda y sus reformas sociales se habían escurrido por la puerta de atrás." Diego Rivera en un mitin del Partido Comunista.



EL ULTIMO CENTINELA

APROPIACION DE ESPAÑOLES

Los aspirantes a presidentes

magos de México dejaron en la penumbra a los reyes magos de verdad en aquel enero de 1939. Todo mundo, quisiéralo o no, tuvo que enterarse de la vida y milagros de diez heroicos e ilustres compatriotas dispuestos a salvar a la patria a partir de diciembre de 1940. Los diez descaradamente deseosos seguían siendo Juan Andreu Almazán, Manuel Avila Camacho, Joaquín Amaro, Francisco Castillo Nájera, Gildardo Magaña, Francisco Mújica, Ramón de la Paz, Rafael Sánchez Tapia, Adalberto Tejeda y Román Yocupicio.[1]

De Juan Andreu Almazán se supo que era de Olinalá, Guerrero, donde se hacen petaquillas olorosas. Aunque tenía más años que el presidente Cárdenas, era aún cuarentón. En cuanto a cultura formal, superaba al presidente en turno, hizo la preparatoria en Puebla y quizá estudios de medicina sepa Dios dónde. Practicó las principales banderías revolucionarias: el maderismo, el zapatismo, el huertismo, el constitucionalismo y el obregonismo. La Revolución victoriosa lo puso de comandante de la 5a. zona militar con sede en Monterrey. Comandó una de las columnas militares que combatieron a Gonzálo Escobar en 1929. Diz que llegó a ser el ídolo del ejército a partir de entonces. Diez años después, en este de 1939, comenzó a ser el ídolo de algunos líderes obreros, de empresarios y comerciantes de fuste y sobre todo de parvifundistas, artesanos y gente de pantalón y chaqueta titulada en algunas de las profesiones liberales. El pegue de Almazán fue indiscutible en los grupos

[1] La mejor introducción al paso *Del cardenismo al avilacamachismo* es el tomo 18 de la *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo escrito por Luis Medina.

que le habían vuelto la espalda a don Lázaro, en los causados con el zangoloteo cardenista.[2]

Joaquín Amaro había nacido en oscura aldea de Zacatecas y acababa de cumplir el medio siglo. En 1911 fue seguidor de Domingo Arrieta. Entonces no sabía leer ni escribir. Peleó contra Zapata y por méritos en guerra fue comandante militar en diferentes Estados del Norte. Unido al cuartelazo de Agua Prieta, y luego luchador contra la revuelta delahuertista, hizo las cosas indispensables para ser, pese a su ignorancia, subsecretario de Guerra y Marina de 1924 a 1925, y secretario de lo mismo de 1925 a 1929. Calles llegó a quererlo mucho. Durante el maximato fue director del Colegio Militar. Amaro correspondió al cariño de su protector con una fidelidad que lo condujo al exilio. Diz que en éste se cultivó al grado de llegar a leer de corrido y a escribir sus propios pensamientos. Del negro Amaro circulaban desde antes muchas leyendas y seguramente muy pocos los querían presidente.[3]

El güero y gordo Manuel Avila Camacho no había tenido una carrera tan hazañosa, madura y legendaria como el anterior. Era teziuteco y acababa de trasponer los 40 años de edad. Estudió secundaria en el Liceo de su terruño, pero al revés de su condiscípulo Lombardo prefirió pelear y no escribir, o quizá ninguna de las dos cosas. Los cristeros, a quienes debía haber combatido, lo llegaron a querer desde que comprobaron que era un enemigo muy misericordioso. Hizo buenas migas con Cárdenas quien lo hizo, no obstante la corta y deslucida carrera militar de Avila, secretario de una Secretaría donde se cocinaban los presidentes de la República, desde donde podía aspirar a la presidencia incluso un soldado desconocido.[4]

[2] Sobre la trayectoria vital de Juan Andreu Almazán hay una abundante literatura, además del *Diccionario Porrúa*, la *Enciclopedia de México* y el *Diccionario Biográfico mexicano* de Miguel Angel Peral. Deben verse Albert L. Michaels, *The Mexican Election of 1940*, Council on International Studies, State University of New York, 1971, pp. 25-30. Juan Andreu Almazán, *Memorias del general... Informes y documentos sobre la campaña política de 1940*, Quintanar, México, 1941. Enrique Lumen, *Hombres de nuestro tiempo. Almazán...* México, 1940. Bernardino Mena Brito, *EL PRUN, Almazán ... y el desastre final*, Botas, México, 1941. Betty Kirk, *Covering the Mexican Front*, University of Oklahoma, Norman, 1942. Marcial Menéndez Herrero, *Almazán*, La Impresora, México, 1939.

[3] Amaro es un personaje en busca de autor. Fuera de las magras noticias del *Diccionario Porrúa* y de la *Enciclopedia de México*, hay muy poco, p. ej., Alberto Lozoya, *El ejército mexicano*. El Colegio de México, México, 1976.

[4] A pesar de haber sido presidente de la República, Avila Camacho no ha inspirado muchos estudios biográficos. Existen los normales de diccionarios y enciclopedias y los hechos con motivo de su campaña a la presidencia, p. ej., J. Gómez Esparza, *Grandes perfiles del general Manuel Avila Camacho*, Pachuca, 1939, y tres más.



"Más amigo aun de Cárdenas que de don Gildardo era don Francisco J. Múgica..."

Don Francisco Castillo Nájera era para los enterados el héroe del momento por el modo tan hábil y patriota como se enfrentaba a las embestidas de los gringos disgustados por la expropiación petrolera. Tenía, según algunos, el inconveniente de ser de la generación pasada y norteño. Había nacido en Durango en 1886. Lo favorecía el oficio de médico, además de los de general, embajador y poeta. No obstante ser un estuche de monerías no contaba con ningún grupo organizado que lo quisiera en el sillón presidencial. El haber sido un hombre errante por el mundo desde los tiempos en que estudiaba medicina no era algo favorable a sus pretensiones.[5]

Don Ramón de la Paz, vecino del Pueblo Nuevo de Mexicali, Baja California, se aventó al ruedo de la sucesión presidencial seguro de que "háganle por donde le hagan, buíganse por donde se buigan, no habrá ningún otro civil que salga al ruedo, fuera de don Ramón de la Paz", mexicano, sin tara, trabajador, esposo y padre de familia, con dinero obtenido en sus relaciones mercantiles, no de gente extraña que luego quiere manejar a sus financiados ni tampoco del tesoro de la nación. Pero pese a tantas virtudes, las autoridades le impidieron hacer campaña electoral.[6]

A Gildardo Magaña se le veían mucho más piernas de jinete. Era de Zamora, Michoacán, y de sólo 49 años. En su adolescencia de seminarista parecía proclive al sacerdocio; en su primera juventud de estudiante en México y los Estados Unidos, descubrió inclinaciones financieras; en la segunda, fue general y llegó a ser jefe de la División del Sur a raíz del asesinato de Zapata. Fue un agrarista empecinado, y los campesinos sin tierra que lo conocían estaban seguros de que la silla grande le daría oportunidad de repartir toda la tierra repartible. Ciertamente sólo era gobernador y para ser presidente se necesitaban mejores puestos.[7]

Más amigo aún de Cárdenas que don Gildardo era don Francisco José Mújica, a quien nadie le ganaba en antecedentes michoacanos (oriundo de Tingüindín, estudiante en el seminario de Zamora, gobernador de Michoacán), militares (a las órdenes de Pascual Orozco, toma a Ciudad Juárez; a las órdenes de Carranza, firma el Plan de Guadalupe), políticos (gobernador de varias partes y uno de los miembros más

[5] Roderic Ai Camp. *Mexican Political Biographies, 1935-1975*, The University of Arizona Press, Tucson, 1976, pp. 63-64. UNAM, *Diccionario de escritores mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, pp. 72-73.

[6] Taracena, *La revolución desvirtuada*. Costa-Amic, México, 1965-1970, vol. VII, p. 141.

[7] Jesús Romero Flores, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, 1960. Luis González, *Zamora*, México, 1978, p. 249.

activos y revolucionarios del Congreso Constituyente que se reunió en Querétaro en 1916) y culturales, pues no se había abstenido de componer versos y escribir artículos de periódicos. Según se decía era tan rojo como el Presidente; fue el decisivo a la hora de la expropiación, y campesinos y obreros lo veían como patriarca y no sólo por haber cumplido 56 años.[8]

El general Rafael Sánchez Tapia era del gabinete presidencial y de ideas nacionalizadoras; también había sido seminarista en Zamora, militar revolucionario y gobernador de Michoacán; tampoco era joven, pero sus 52 años no se le notaban.[9] En cambio, al pobre coronel Adalberto Tejeda (nacido en Chicontepec en 1883) le sobraban arrugas; le faltaba amistad con el Presidente; había sido furibundo antirreligioso y apasionado de Calles; estaba ausente, pues era embajador en España, pero decían los suyos que era un pensador rojo que admiraba la disciplina de los alemanes y el poder del chicote.[10] El ojiverde y ex yaqui Román Yocupicio era otro fácilmente suprimible de la decena de suspirantes. Sus generales: cincuentón, sonorense, crecido a la sombra de los mílites de allá mismo, poco o nada simpatizador de la política inquieta del presidente de la República.[11]

A mediados de enero, el día 17, tres generales del gabinete decidieron renunciar a sus secretarías para tener tiempo de atender a las agrupaciones que los querían presidentes.[12] Cada uno contaba con muchos simpatizantes, pero según los maliciosos, desde el día de la renuncia se vislumbró que uno de ellos era el más simpático, aunque sólo contaba por el momento con la simpatía de muy pocos. El agraciado era el menos general de los suspirantes a la primera magistratura. A MAV lo res-

[8] Para la vida y obra de Francisco J. Mújica son útiles Melesio Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, Talleres Gráficos del Estado, Morelia, 1950. Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Mújica y Carrillo Puerto*, Diana, México, 1972. Armando de María y Campos, *Mújica, crónica biográfica*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1939. Jesús Romero Flores, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Escuela Alvaro Obregón, Morelia, 1960. Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 264-268.

[9] Camp, *op. cit.*, 299 Michaels, *op. cit.*, pp. 3 y 50. Romero Flores, *op. cit.*, p. 402; Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1957, pp. 390-392.

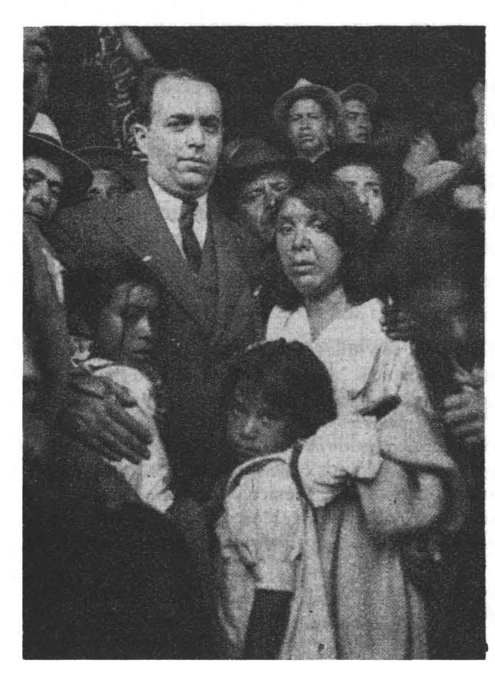
[10] Novo, *op. cit.*, pp. 390-392. Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977.

[11] Camp, *op. cit.*, p. 337. Peral, *op. cit.*, pp. 874-875.

[12] Novo, *op. cit.*, p. 321.



Comité magañista en Tijuana.



"...Juan Andreu Almazán, viendo que llevaba las de perder en el PRM, hizo partido aparte."

paldaba la mayoría de los gobernadores.[13] Los otros sólo se decían respaldados por el pueblo. El viejo Mújica siguió abrigando esperanzas durante el invierno de 1938-1939. Don Rafael Sánchez Tapia nunca levantó el vuelo. Juan Andreu Almazán, viendo que llevaba las de perder en el PRM, hizo partido aparte. Joaquín Amaro se puso a decir que había consagrado su vida a la Revolución y al ejército: "a la Revolución, por su amplísimo contenido de justicia social; y al ejército... en cuyo espíritu no han podido sentar plaza ni el comunismo ni el fascismo ni otras ideas exóticas". Dijo también que desde fines de 1940 aspiraba a consagrar su vida a poner fin a "esta situación de angustia nacional que estamos viviendo" y a "comprender los errores cometidos por una administración que lejos de realizar las promesas revolucionarias ha desorganizado la economía del país y ha traído escasez y miseria para las masas populares".[14] El general Gildardo Magaña, por si las moscas, manifestó públicamente que su plan presidencial constaba de los siguientes puntos: Revolución en marcha sin demagogia; apego absoluto y honrado a la Constitución; resolución integral del problema agrario; respeto profundo a las libertades públicas; concordia institucional, industrialización, etcétera.[15] Los CRMistas se apresuraron a declararle su amor a Magaña, así como los de la CTM lo habían hecho tres días antes con Avila Camacho. Unicamente Amaro no tuvo organización grande que lo quisiera y sí muchas que lo injuriaron por rebelde, por reaccionario, por capataz y por callista.[16]

Mientras los senadores, los diputados, las autoridades y los políticos sin chamba hacían futurismo, unas veces abierto en favor de tal o cual precandidato y las más incógnito por casi todos los aspirantes, puesto que todavía nadie era el elegido por la voluntad oculta; mientras el general Francisco J. Mújica se ponía nervioso por la plantada que le pusieron en el restaurante Torino los generales de la competencia, Manuel y

[13] Virginia Prewett, *Reportage on Mexico*, E.P. Dutton and Co., New York, 1941, p. 174. Según Albert L. Michaels, *The Mexican Election of 1940*, State University of New York, Buffalo, 1971, p. 16, hubo un acuerdo entre varios gobernadores, entre los que destacaban Miguel Alemán y Marte R. Gómez, para impedir el ascenso a la presidencia de Mújica y lanzar la candidatura de Avila Camacho.

[14] Novo, *op. cit.*, pp. 293-303. Luis Medina, *op. cit.*, pp. 103-105. *El Universal*, 8 de marzo de 1939.

[15] Novo, *op. cit.*, pp. 303-308. Medina, *op. cit.*, pp. 73-74.

[16] Medina, *op. cit.*, p. 104: "La reacción al manifiesto de Amaro fue inusitada por lo granado, lo violento y lo ruidoso; los diarios de los días subsecuentes se llenaron de manifiestos, declaraciones y opiniones, mesuradas unas, estridentes otras". El único que lo apoyó plenamente fue el PRAC.

Rafael, y declaraba a los periodistas que sí le aceptaron el banquete que "desde el Congreso Constituyente se le consideró como jacobino y exaltado";[17] mientras grupos de varia ideología y enemigos entre sí se disputaban el honor de elogiar a don Manuel Avila Camacho,[18] mientras el cómico Roberto Soto le hincaba al multiquerido don Manuel el epíteto de "soldado desconocido",[19] la crema de la intelectualidad mexicana aplaudía con entusiasmo el

[17] Novo, *op. cit.*, pp. 288-292.
[18] Ariel José Contreras, *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, pp. 43-46.
[19] Townsend, *op. cit.*, p. 337.

Comité pro Avila Camacho.



a quien la guerra civil de su patria no la dejaba leer, dar cursos, hacer investigaciones, meditar y escribir, salvo a la mínima parte que el cañoneo, las noticias rojas, la escasez de comidas, el andar a las carreras, la estimulaba su capacidad pensante. A Daniel Cosío Villegas, encargado de negocios de México en Portugal, se le ocurrió que su país debía sacar raja de la guerra civil española con un acto generoso. Cosío tuvo la ocurrencia de proponer al gobierno mexicano que invitara a enseñar e investigar en México a ilustres intelectuales españoles que en ese momento no podían enseñar e investigar en España por el caos de la lucha. Cosío comunicó su idea a Luis Montes de Oca, director del Banco de México y persona capaz de promover ese tipo de iniciativas. A Montes de Oca —cuenta Cosío—

> le escribí una larga carta pintándole la situación, embelleciendo el gesto de invitar a los intelectuales españoles para continuar en México su trabajo mientras terminaba la guerra. Agregué los nombres de treinta candidatos, sus antecedentes y su posible aprovechamiento.[20]

Montes de Oca fue volando a trasmitir el plan Cosío a Suárez, quien sometió la sugerencia a Cárdenas y éste le dio el sí.[21] El sí de Cárdenas llegó a Cosío y éste salió volando de Lisboa rumbo a Valencia, donde se había refugiado el gobierno español, a tramitar el viaje trasatlántico de los grandes de la universidad española, de los españoles de más luces a un país donde no tendrían mayores problemas de comunicación, donde se hablaba una lengua muy semejante a la de Castilla. Cosío habló con José Giral, ministro de Estado de la República en guerra, quien tras de apoyar la idea, remitió a su autor con las autoridades educativas. Después de discutir con Wenceslao Roces sobre quién debía escoger los candidatos al transtierro y convenir en que fuera el invitador, Cosío se puso a invitar con gastos pagados a las treinta personas pensadas originalmente. Algunas, como don Ramón Menéndez Pidal y don José Ortega y Gasset, no aceptaron la oferta, pero las más, también de primera fila, dijeron sí.[22] Las condiciones de España no permitían hacer un paquete

[20] *Excélsior*, 3 de diciembre de 1971.

[21] Eduardo Villaseñor, *Memorias-testimonios*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 157-158.

[22] Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1977, pp. 168-179.

con los aceptantes y enviarlo como tal a México en buque. Las lumbres de la madre patria fueron llegando a la patria hija de uno en uno y en grupitos. Quizá el primero en llegar haya sido el poeta-pintor José Moreno Villa[23] y el segundo el filósofo de voz fuerte y segura José Gaos, rector de la Universidad de Madrid.[24] En seguida vinieron, no en el orden alfabético en que se presentan aquí, don Rafael Altamira, historiador tan eminente como presumido;[25] Alvaro de Albornoz, más político que intelectual; el profesor de filosofía Joaquín Alvarez Pastor; los señores Bolívar, don Cándido, y el nonagenario don Ignacio Bolívar, autor éste de tres centenares de obras científicas, alma de la Sociedad Española de Historia Natural, miembro de numerosas sociedades científicas de España y América; el jurista y sociólogo Constancio Bernaldo de Quiroz, conocido por sus *Nuevas teorías de la criminalidad, La mala vida en Madrid* y *El bandolerismo*; el reputado musicólogo Jesús Bal y Gay; el poeta y periodista José Bergamín; los doctores De Buen, Odón y su hijo Rafael (el padre notabilísimo oceanógrafo, y el vástago, experto en ciencias biológicas), y en el terreno de la arqueología don Pedro Bosch Gimpera, muy conocido por su rectorado en la Universidad de Barcelona y su libro de *Etnología de la Península Ibérica*.[26]

También llegaron, para cerrar con broche de oro el régimen de Cárdenas, los poetas León Felipe Camino y Luis Cernuda, el astrónomo Pedro Carrasco, el periodista Roberto Castrovido y Sanz y el muy mentado médico Isaac Costero. Entre los humanistas, hicieron mucho ruido el poeta e historiador de la literatura Enrique Díez Canedo, el poeta y periodista Juan José Domenchina, el diplomático e historiador Luis Nicolau D'Olwer, el crítico de arte don Juan de la Encina, el teólogo José María Gallegos Rocafull, el crítico literario Benjamín Jarnés, los músicos Ernesto y Rodolfo Halfter, el filósofo Eugenio Imaz, y el historiador Ramón Iglesia, que además de combatir a la historia de corte positivis-

[23] José Moreno Villa, *Vida en claro*, El Colegio de México, México, 1944, pp. 243-262.

[24] José Gaos, *Confesiones profesionales*, Tezontle, México, 1958. *Cuadernos Americanos*, a raíz de la muerte del maestro, publicó numerosos estudios de asunto Gaos: Año XVIII, núm. 5, pp. 45-175.

[25] Javier Malagón. "Los historiadores y la historia en el exilio", en *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978, vol. V, pp. 251-253.

[26] Notas acerca de algunos de ellos en Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos; los republicanos españoles en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp 109, 75, 63 y 64, y de todos en el *Diccionario Porrúa*, 4a. edición, México, 1976.

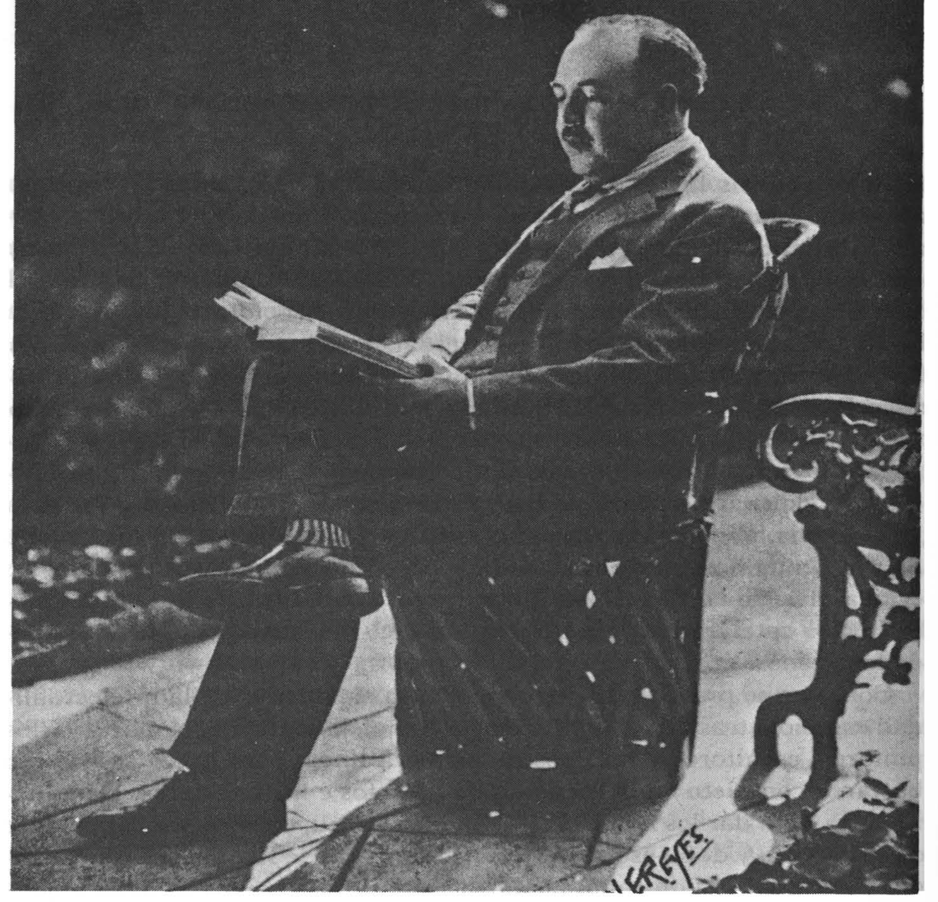
ta, hizo análisis historiográficos de la mayor importancia.[27] Vinieron asimismo a enriquecer las cultura mexicana: Gonzalo R. Lafora, alumno distinguido de don Santiago Ramón y Cajal, famoso por su *Lafora's disease*; el profesor de filosofía Agustín Mateos; el oftalmólogo Manuel Márquez; el musicólogo Otto Mayer Serra; el sociólogo José Medina Echavarría, aún joven y ya de fama; el sabelotodo don Agustín Millares Carlo, autor múltiple; el filósofo Eduardo Nicol, el fisiólogo don Francisco Pascual del Roncal, el químico José Giral; don Manuel Pedroso tan ágrafo como influyente en las escuelas de Derecho; el fisiólogo Augusto Pi Sunyer; los filósofos Luis Recasens Siches y Juan Roura-Parella; el penalista Mariano Ruiz Funes; el marxista e historiador de la vieja Roma, Wenceslao Roces; el médico Jacinto Segovia; don Adolfo Salazar, muy notable por sus anillos, pero más aún por sus artículos de crítica musical en *El Sol* y sus mamotretos sobre historia de la música, y el filósofo catalán don Jaime Serra Hunter, muerto a poco de haber llegado.[28]

Como no se pretende hacer un catálogo exhaustivo de la intelectualidad española trasladada a México, se han dejado de mencionar a varios pintores, escultores y músicos de primera línea, pero quizá se ha sido bastante completo en la mención de filósofos e historiadores. De aquéllos aún falta dar los nombres de Joaquín Xirau, célebre por lo brillante de su cátedra y de su escritura y por lo redondo de su amor y de su mundo, y de María Zambrano. De los historiadores venidos a México quedan por nombrar Miguel Bargalló, Josefina Oliva, Francisco Carmona Nenclares, Pedro Urbano González de la Calle, José María Miquel i Vergés, Germán Somolinos, historiador de la ciencia médica mexicana, lo mismo que Francisco Guerra y casi igual que Modesto Bargalló, cronista de la minería y la metalurgia en la América española, y para terminar, los historiadores del arte (Margarita Nelken, Ceferino Palencia, Eduardo Martínez Torner) y de esto y aquello (Rafael Sánchez de Ocaña, Alfonso Camín y los Abad).[29]

[27] Mayores noticias sobre todos estos intelectuales en Fagen, *op. cit.*, Malagón, op. cit., *Diccionario Porrúa,* edición citada; *Enciclopedia de México,* etc.

[28] Centro Republicano Español de México: *México y la república española,* México, 1979.

[29] Sobre los filósofos transterrados a México han escrito, entre otros, Leopoldo Zea, *La filosofía en México,* Libro Mex, México, 1955, y José Gaos, *Filosofía mexicana de nuestros días,* Imp. Universitaria, México, 1954, pp. 287-323.



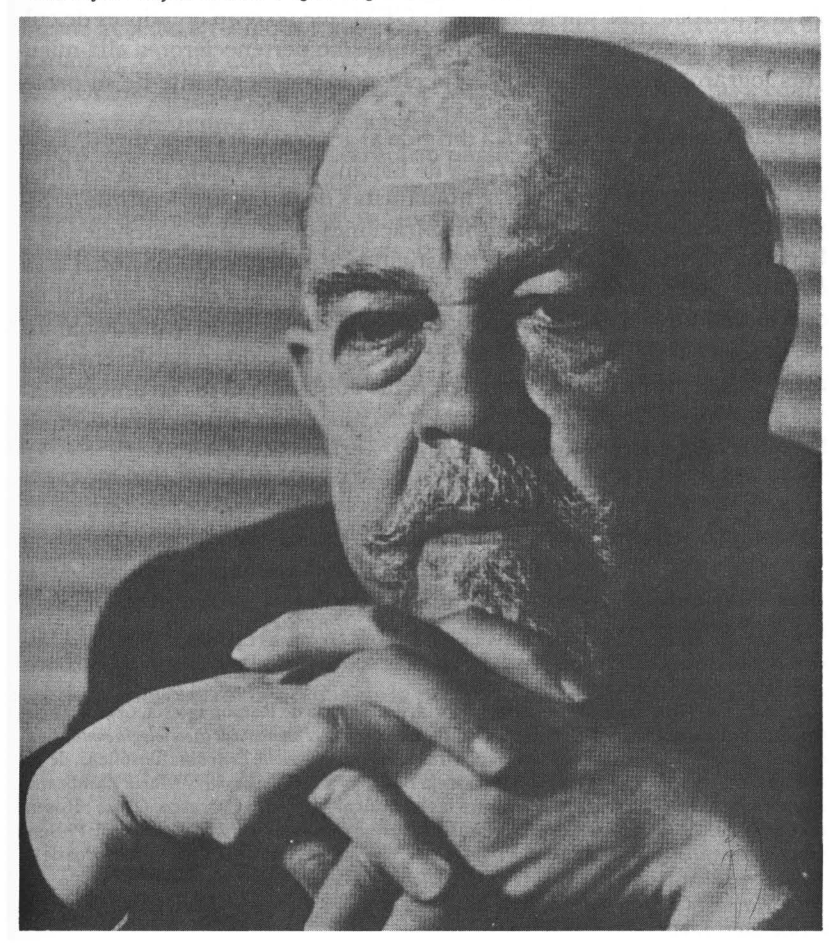
"Para recibir a la Intelectualidad española se fundó la Casa de España en México, Presidida por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas."

Si no los mil sabios de que hablan algunos, sí varios centenares de la intelectualidad española se transterraron a México, ya por la invitación de Cosío, ya por sugestiones de los primeros en la llegada. Fue un selecto grupo tutti-fruti y de diversos institutos de enseñanza superior que sería bien recibido por una intelectualidad mexicana que venía sintiéndose desde los días de la Revolución urgida de refuerzo frente a una milicia demasiado gorda, una familia de políticos no menos floreciente y una élite económica cada día más robusta.[30]

[30] Sobre los historiadores lo más completo es el artículo de Javier Malagón, "Los historiadores y la historia en el exilio" ya citado con anterioridad.

Para recibir a la intelectualidad española se fundó La casa de España en México, presidida por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Los dirigentes de la Casa acordaron formar con sus visitantes un centro de altos estudios y distribuir a muchos de ellos en sitios ad hoc. En la mera Casa, en la Universidad Autónoma de México, en el recién fundado Instituto Politécnico, en las Universidades de Morelia, Mérida, Monterrey y Guadalajara dieron numerosos cursos, cursillos y conferencias los sapientísimos constituyentes de la Casa de España en México. Aparte,

"Don Alfonso Reyes, en carta dirigida al general Cárdenas, dice..."



muchos se dedicaron a la investigación.[31] De los de oficio científico, un trío investigó en el Hospital General, un par en la Asociación para Evitar la Ceguera, uno en el Laboratorio de Biología fundado por la Casa y otro en el Instituto de Química, también obra de los transterrados. De los de profesión humanística, los más hicieron sus investigaciones dentro del recinto de la propia Casa. Los poetas y los artistas se esparcieron por toda la ciudad o si se quiere, se concentraron en el Café París. Científicos, humanistas y poetas escribieron cuantiosos libros de ciencia, filosofía, historia, arte y literatura.[32] En un par de años, la Casa publicó 40 libros: 8 de ciencia, 6 de filosofía, 6 de historia, 12 de literatura y 8 de Arte y Música. Los miembros de la CEM que no eran creadores de cultura, pero sí distinguidos profesionistas, sólo pertenecieron a ella mientras lograron abrirse camino en el ejercicio independiente de su profesión.[33]

Don Alfonso Reyes, en carta dirigida al general Cárdenas, dice: "Tuvo usted a bien recoger... en la Casa de España que se fundó para ese fin, a un brillante grupo de sabios y humanistas de la España legítima... Siguiendo después las superiores inspiraciones de usted... y atendiendo a la conveniencia de dar mayor elasticidad y vinculación nacional a la obra por usted fundada, a la vez que de obtener para ella el carácter de continuidad que a este género de empresas conviene, la transformamos en El Colegio de México... (donde) nuestro trabajo se ha desenvuelto principalmente en forma de conferencias públicas, cursos en universidades e institutos" y publicaciones.[34] Pero mientras cientos de intelectuales españoles enseñaban y escribían,

[31] José Miranda, "La Casa de España" en *Historia Mexicana* (El Colegio de México, México, 1968), vol. XVIII, num. 1, pp. 1-3.

[32] *Ibid.*, pp. 6-7. Fagen, *op. cit.*, pp. 30-32.

[33] *Ibid.*, pp. 9-10: Entre las obras de historia, destacan la de Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*; José Medina Echavarría, *Panorama de la sociología contemporánea*, y Agustín Millares Carlo, *Nuevos estudios de paleografía española*. Entre las filosóficas, de José Gaos, *Dos ideas de la filosofía*; Juan D. García Baca, *Invitación a filosofar*, y María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*. Entre las científicas, de Pedro Carrasco, *Optica*; Rosendo Carrasco, *Endocrinología Sexual*; Manuel Márquez, *Cuestiones oftalmológicas* y J. Pi Sunyer, *Las bases fisiológicas de la alimentación*; De arte, el *Goya*, de Juan de la Encina y 3 libros de A. Salazar y de letras de *Españoles del éxodo y del llanto*, de León Felipe.

[34] *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas*, (Jiquilpan, dic. 1978), núm. 3, pp. 7-9.

si es que se puede llamar así a los treinta mil oriundos de la parte ultramarina de México, que por haberse enfrentado a una rebelión triunfante, vieron con gusto la posibilidad de venirse a vivir en el otro rincón del mismo mundo, en la antigua Nueva España, donde su presidente en turno les dijo "vénganse", trataban de acomodarse en ocios y negocios de toda índole que no sólo en tiendas de abarrotes.

A poco de aceptados los intelectuales, corrió la noticia de que el gobierno accedía a recibir a 1 500 combatientes de la Legión Extranjera en España.[35] Contra esta aceptación, ardió Troya. El Presidente se desdijo.[36] Un mes después se rumoreó que México abriría sus puertas a cuantos españoles republicanos solicitaran venir.[37] En seguida el Presidente aclaró, por conducto de su secretario particular, que "era infundada la afirmación... de que se hubiera autorizado la entrada al país de varias decenas de miles de milicianos" españoles, pues apenas se sopesaban, con ayuda de don Narciso Bassols, lanzador de la idea del asilo, las solicitudes hechas por algunos exiliados de la Península.[38] Según Novo, la cosa estuvo así: "los trashumantes restos del gobierno de Azaña le dijeron al Presidente Cárdenas de acoger españoles... Le mencionaron también la circunstancia de que disponían de suficiente dinero para establecerlos a trabajar en México". Segun el mismo periodista de *Hoy*, Cárdenas repuso que "las puertas de México estaban abiertas a los inmigrantes españoles, y que si traían dinero sería mejor, pero que no era indispensable: no porque nosotros tuviéramos mucho, sino porque siempre, podíamos echarle más agua a los frijoles, y donde comen dos comen tres, o de dos que se quieren con uno que coma basta".[39]

El 30 de marzo se supo que el dinero llegaba por delante en el Vita, nave tripulada por 30 hombres que al llegar a Tampico fueron sacados con todo y tesoro y conducidos en un tren especial a México, D.F.[40] Antes de un mes corrió la noticia de la primera remesa de españoles excom-

[35] Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada*, Costa-Amic, México, 1965-1970, VII, pp. 10 y 15.

[36] Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, Botas, México, 1941, p. 70.

[37] Taracena, *op. cit.*, VII, p. 38.

[38] Víctor Manuel Villaseñor, *op. cit.*; pp. 441-442 y 456.

[39] Novo, *op. cit.*; p. 374

[40] Taracena, *op. cit.*; VII, p. 48

batientes.[41] El 25 de mayo fue recibido el general José Miaja, y unos días más tarde una segunda remesa de 1 600 rojos[42]. En fin, durante toda la primavera, mientras Cárdenas recorría los Estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Durango, Chihuahua, Sonora, Baja California, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán y México, llegaban buques a Veracruz con grupos de izquierdistas españoles. En el Sinaia, llegó Pedro Garfias pulsando su lira con un poema bien bonito para su Nueva España.

> Y tú, México libre, pueblo abierto
> al ágil viento y a la luz del alba,
> indios de clara estirpe, campesinos
> con tierras, con simientes y con máquinas;
> proletaríos gigantes de anchas manos
> que forjan el destino de la Patria;
> Pueblo libre de México:
> Como otro tiempo por la mar salada
> te va un río español de sangre roja,
> de generosa sangre desbordada.
> Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
> y para siempre ¡Oh vieja y Nueva España![43]

Al terminar 1939, según las malévolas noticias de Novo, "la caudalosa corriente de sementales ibéricos llega a la cifra de 6 304 españoles registrados, a la que hay que añadir un 20% de españoles" sin registrar, media milada de niños y algunos centenares de sabios y artistas. "De los 6 304 refugiados inscritos —comenta Novo— una absoluta mayoría de 4 897 permanecen en el Distrito Federal"; 483 se van a Chihuahua; 258, a Veracruz; 186, a Puebla; 108, a Michoacán; 16 a Nuevo León, y de 165 no se sabe dónde se meten. Los más, pues, se quedan a llenar los cafés capitalinos o recorrer el Paseo de la Reforma en grupos pintorescos. Alegan en voz alta, perciben resignados la disparidad de su carácter con el silencioso, mustio, discreto de los mexicanos.[44] Para algunos mexicas

[41] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, Antigua Librería de Murguía, México, 1950, p. 778.

[42] Taracena, *op. cit.*, VII, p. 79. Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 183.

[43] Cf. José Fuentes Mares, *La Revolución Mexicana; memorias de un espectador*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972, pp.229-230.

[44] Novo, *op. cit.*, pp. 479-480.

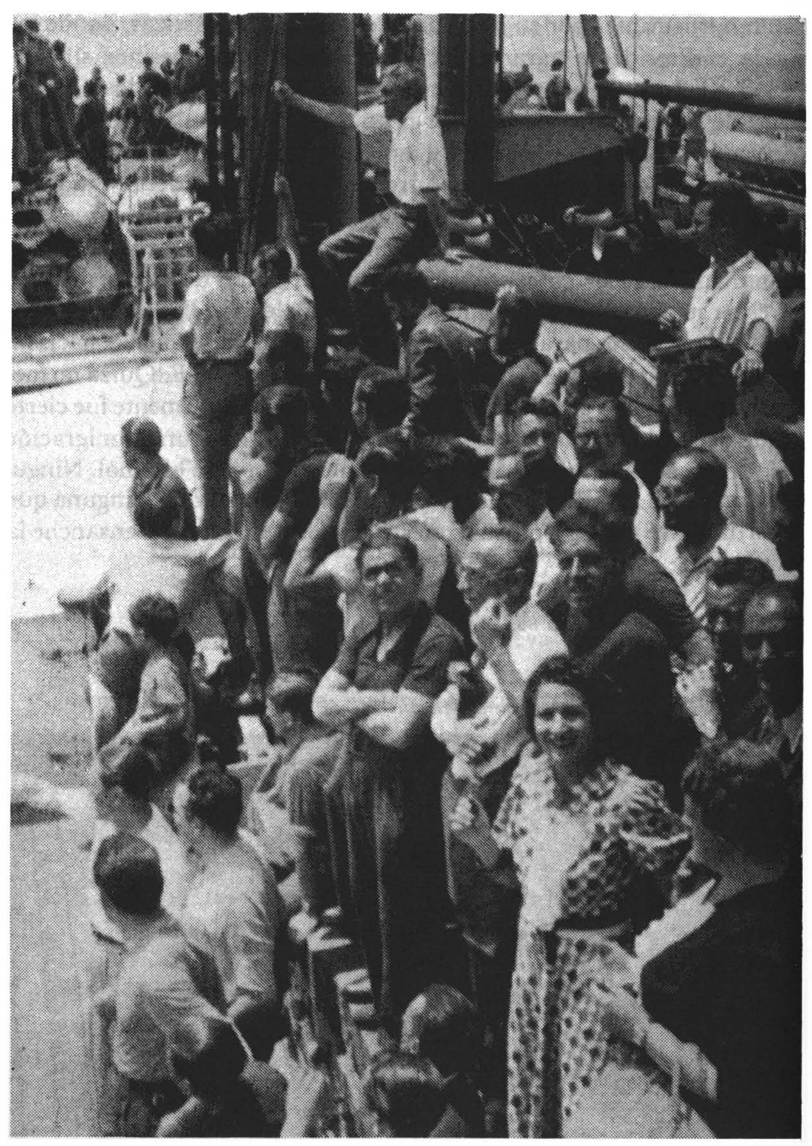
resultan frustrantes por su desgana para las labores rústicas, donde los quería el Presidente agrarista. Los más no son campesinos sino de soldados las remesas enviadas por Bassols y Negrín y soldados a las órdenes de éste, dispuestos a volver pronto a su península y reiniciar la guerra. Aun los pocos con gustos y sapiencia campesinos se abstienen de ir a labrar terrones por temor a los rancheros de acá, y sobre todo porque si cambiaban de tierra querían también mudar un oficio que viste poco por otro más vistoso. Quizá los atemorizó también, el pronunciamiento en Veracruz en contra de ellos de un grupo de campesinos.[45]

Pese a su agrofobia, los republicanos españoles que llegaban a México no eran gravosos para éste porque el viaje y la manutención se hacían a costa de dinero español manejado por JARE y por SERE. Quizá no fueron tan útiles como el millar de intelectuales pero seguramente fue cierto lo que decía el ultraconservador Alfonso Junco: "Ninguna inmigración mejor para Méjico, que la que traiga sangre y espíritu español. Ninguna de más fácil y profunda incorporación a nuestro medio. Ninguna que así fortifique lo nuestro, prosiga nuestra historia y tradición, ensanche la

[45] Taracena, *op. cit.*, VII, pp. 85, 94, 137, 160.

"...El 25 de mayo fue recibido el general Miaja..."





"La gran mayoría de los refugiados españoles... se puso a trabajar poco después de su llegada."

espontánea hermandad, prolongue el generoso mestizaje que vivifica nuestra cultura. La caudalosa inmigración española tiene fundamentalmente la simpatía mexicana "sobre todo" la gente de bien y trabajo que restañando sus heridas, se ha puesto a trabajar a nuestro lado, ha fecundado nuestra tierra en el orden intelectual o material"[46]

La gran mayoría de los refugiados españoles, que no las minorías de los cafés, se puso a trabajar poco después de su llegada en oficios generalmente provechosos para la República. Nadie esperaba que los políticos de allá se pusieran a laborar aquí y sin embargo algunos lo hicieron. Era de esperar que gente entrenada, por razones de guerra, para el homicido y el robo, no se condujese acá como los ángeles, y con todo, fueron poquísimos los que se ganaron en la nueva tierra el título de maleantes. Casi todos supieron "integrarse de un modo profundo y entrañable a la vida mexicana... Sin proponérselo, el general Cárdenas logró atraer una inmigración valiosa que otros presidentes habían tratado sin éxito de promover en el pasado".[47]

Con todo, los comerciantes, muchos de ellos gachupines, protestan por el asilo de los ibéricos.[48] Ellos y los mílites increpan a Cárdenas: "Mientras abres las puertas de México a cientos de delincuentes vulgares que nada bueno pueden ofrecer a la nación, ¿qué harás con los miles de mexicanos que mascan su hambre en tierras de los Estados Unidos?"[49] Cárdenas responde: haré

[46] Alfonso Junco, *México y los refugiados*, Editorial Jus, México, 1959, p. 21.
[47] Benítez, *op. cit.*, p. 184.
[48] Taracena, *op cit.*, VII, p. 18.
[49] *Ibid.*, p. 19.

que serán mejor recibidos que los ibéricos. El presidente agrarista puso sus esperanzas en la repatriación de emigrantes a los Estados Unidos. La tarea no era ninguna novedad. Ya en 1935 México había recibido por vías de repatriación a dieciocho mil; en 1936, a catorce mil quinientos; en 1937, a once mil, y en 1938, a doce mil. Como quiera, se quería un contingente mayor. Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones, fue con la misión a los Estados Unidos de repatriar, si no el millón y medio de mexicanos que vivían allá, sí por lo menos los más agraristas, los más pobres y los peor vistos por la bilis de los ojiazules contra los ojos tapatíos.[50] Era de suponerse que a braceros de aquí, allá se les habrían adherido las costumbres agrotécnicas de los yanquis. Por lo mismo, Cárdenas dispuso la dotación de tierras y de diversos tipos de instrumentos de labranza para los repatriados.[51] El gobierno de California ayudó a los generosos sentimientos de Cárdenas con la expulsión de los extranjeros pobres, categoría para la que se pintaban solos los mexicanos. De allí el artículo de don Rafael Zubarán Capmany sobre la vuelta a la patria de un río de compatriotas víctimas de la inicua ley de California, que no personas transterradas por su gusto.[52]

Para recibir a los repatriados, se acondicionan terrenos en la Sauteña, Tamaulipas; en el Valle de Mexicali, Baja California, y 50 mil hectáreas en el Valle del Naranjo en San Luis Potosí.[53] El número de los que vuelven no resulta tan caudaloso como se esperaba porque al sobrevenir la guerra los granjeros de California vuelven a percatarse de lo útiles que eran los mexicanos pobres. Por lo demás, los emigrados a los yunaites

[50] Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974, p. 231. En la misma obra, p. 236, se lee: "Nuevas inquietudes surgieron cuando una vez más se exigió el requisito de nacionalización a quienes quisieran trabajar en los Estados Unidos. Cárdenas envió entonces a Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones Exteriores, a Estados Unidos para promover la repatriación, de manera inmediata, de quienes se encontraban en malas condiciones, y a largo plazo, de quienes tuvieran que liquidar sus negocios. Más de un millar de mexicanos fueron repatriados gracias a esa campaña... En 1939 se habló de repatriar a 15 000 familias para destinarlas a labores agrícolas. Algunos precipitadamente vendieron todo para apresurar su regreso, sólo para encontrarse con que el servicio norteamericano de migración no podía transportarlos.

[51] Taracena, *op cit.*, VII, p. 57.

[52] Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974, Taracena, *op. cit.*, VII, p. 77.

[53] *El Nacional*, 20 de julio de 1979.

no apetecían su vuelta, y menos a un México que andaba sumamente inquieto por la muerte de Francisco Sarabia, el asesinato masivo de sinarquistas, los trenes chocantes, la campaña electoral y los líos petroleros. En 1939, el número de repartiados no alcanzó a llegar a dieciseismil.[54] Don Manuel Avila Camacho se hacía ilusiones cuando en el primer mitin de su campaña para presidente afirmó: "Más allá de la frontera hay muchos compatriotas que desean volver a la tierra de nuestros mayores y cobijarse con nuestra bandera; aquí en nuestro territorio deben encontrar un lugar propicio a todas sus aspiraciones".[55]

[54] González Navarro, *op. cit.*, p. 231. *Ibid.* p. 239: "Los repatriados de Estados Unidos fueron el grupo mayor, pero no el único; de Belice regresó un número importante en 1939, descendientes de mexicanos emigrados con motivo de las guerras de castas de Yucatán en 1847. El gobierno mexicano acogió con beneplácito a este nutrido grupo de origen maya, diestro en la explotación del chicle y la madera". También fueron repatriadas mexicanas que vivían en China.

[55] PRM, *Avila Camacho y su ideología. La Revolución en marcha. Gira electoral*, México, 1940.

"Los precios altos, los trenes chocantes..."



Desgraciadamente ellos no querían tener la muerte colectiva que le fue deparada a una multitud de sinarquistas reunidos en Celaya.[56] También parecían temer el lanzamiento a la contienda electoral de don Juan Andreu Almazán, que pese a no tener la venia de arriba, contaba "con el apoyo de importantes fuerzas tanto militares como económicas en el norte", y no nomás allí.[57] Almazán sí podría levantar en armas a mucha gente. No era un Cedillo. El sí podía tener enorme arrastre entre las masas citadinas y en los grupos no ejidizados del México rural, como lo demostró en su primera ronda. Cuando estuvo en la ciudad de México, un cuarto de millón de personas lo vitorearon desde su llegada a la estación de Buenavista hasta su arribo a la plaza de la República, a la plaza donde está el monumento a la Revolución, Aquí, según Taracena, el carismático general "estuvo en peligro de perecer arrastrado por la multitud" de sus simpatizadores, por una muchedumbre que gritaba de Sonora a Yucatán no hay más gallo que Almazán", que pedía un cambio de régimen al precio que ordenara el ídolo del momento.[58] Los precios altos, los trenes chocantes, los mítines almazanistas, los líos con los gringos a propósito del petroleo traían con los nervios de punta a muchísima gente y no hacían a México un país atractivo.

Lo del petróleo llevaba más de un año y no se arreglaba. La visita de mister Richberg y sus ocho conversaciones con el Presidente Cárdenas sólo "sirvieron para poner en claro la gran distancia entre las posturas de México y sus buenos vecinos"[59] Aunque Cárdenas no se opuso abiertamente al reingreso de las empresas, sí exigió el avalúo previo de sus bienes expropiados "como base para determinar con exactitud la participación del gobierno y las compañías en una empresa mixta... en la cual el socio gubernamental sería mayoritario". Donald Richberg, representante de las compañías petroleras en visita a Cárdenas, se opuso al avalúo, pidió un contrato de medio siglo de explotación petrolera para sus representados y no quiso la sociedad con el gobierno mexicano. Al mes siguiente, en el mes de abril, Cárdenas aceptó posponer el avalúo pero nada más.[60] Castillo Nájera y Richberg tuvieron una junta en San

[56] Taracena, *op. cit.,* VII, p. 93: La matanza no pudo castigarse porque el responsable de ella argumentó que era pariente del general Cárdenas.

[57] Medina, *op. cit.*, pp. 100-103. El 25 de julio de 1939, en Monterrey, el general Juan Andreu Almazán acepta su candidatura a la presidencia de México.

[58] Taracena, *op. cit.*, VII, pp. 124-125.

[59] Novo, *op. cit.*, p. 670. Taracena, *loc. cit.*

[60] Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, El Colegio de México, México, 1972, pp. 398-399.

Antonio, en seguida de la cual se reunieron ambos con Cárdenas en Saltillo, en el mes de mayo.[61] De esa reunión no se obtuvo cosa alguna, pues ambas partes se mantuvieron en sus trece de ejercer el control de la empresa. Las presiones de Roosevelt y del Departamento de Estado para que México aceptara el plan Richberg no lograron vencer la tenacidad de Cárdenas.[62]

Ni la fundación de un comité estatal para el desarrollo de la minería, ni la refundación de la Comisión Federal de Electricidad con el propósito de erigir a corto plazo plantas hidroeléctricas y de marcar un hasta aquí a las acciones ilícitas de las trasnacionales, ni la solemne inauguración de la carretera de México a Guadalajara ni algunas obras de riego ni otras inauguraciones de la primera mitad de 1939 puedieron contener la ola anticardenista, alimentada principalmente por el hambre. En la revista de Lombardo, en *Futuro*, se escribieron estas palabras: "Ha sido curioso y triste observar que en una época de grandioso ascenso revolucionario, la clase obrera y otras capas laborantes han padecido hambre en mayor grado, inclusive, que en épocas... dominadas por los círculos de la burguesía reaccionaria cómplice del imperialismo."[63]

La opinión pública se fue al extremo de retirarle el aplauso a Cárdenas por sus logros y de depararle estruendosas rechiflas por minúsculas metidas de pata, y naturalmente también por mayúsculas, como fue el caso de los Ferrocarriles Nacionales de México, culpados de la catástrofe del 13 de abril. Los trenes chocantes de Laredo y Guadalajara, dejaron sin ánimo a 125 pasajeros.[64] Agustín Leñero que fue, por órdenes del Presidente, a investigar lo que pasaba en la administración obrera de los ferrocarriles, le telegrafió a su jefe:

> Casi totalidad de los accidentes son atribuibles... haberse relajado disciplina en personal... causas relajamiento son jefes y oficiales no imponen disciplina apropiada debido... habérseles suprimido... las facultades de que disfrutaban y haberlas delegado en comisiones mixtas...; por haber sido electos, dichos jefes y oficiales en general a base de recomendaciones...; por temor a ser removidos a solicitud trabaja-

[61] Novo, *op. cit.*, pp. 489-498. Townsend, *op. cit.*, p. 302.

[62] Benítez, *op. cit.*, p. 163: Las compañías "esperaban un cambio para negociar, ganando tiempo, y Cárdenas a su vez, viendo acercarse la guerra y no queriendo agravar más el problema electoral interno, también deseaba ganar tiempo".

[63] *Futuro*, julio de 1939.

[64] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas; el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, pp. 428-431.



"...Entonces el general se apunta... la discutida victoria del acarreo de miles de peninsulares del común..."

dores...; por temor cláusula de exclusión; por presión comités ajustes que en muchos casos no han llegado a comprender su papel...; por innumerables requisitos exigen los contratos para la comprobación de las faltas; porque en elección jefes y oficiales se ha pospuesto la capacidad a la antigüedad en el servicio. Que las disciplinas autoriza el contrato son muy benignas. Que se han destruido muchas locomotoras, coches express, de correos, de pasajes y carros de carga, cuya falta está resintiéndose... con perjuicio economía país en lo que respecta movimiento carga y turismo... No hanse podido comprobar plenamente hasta ahora actos organizados sabotaje.[65]

El noveno semestre de la administración de Cárdenas fue el últimos del ciclo de apogeo, del ciclo inmediatamente anterior al cuarto menguante. Entonces el general se apunta el fracaso de no haber conseguido contener la campaña de los aspirantes a sucederlo, el indiscutido triunfo del rapto de los cerebros españoles, la discutida victoria del acarreo de miles de peninsulares del común y la débil palma de la repatriación de algunos mexicanos residentes en su gran mayoría en los Estados Unidos de Norteamérica.

Con el noveno semestre se cierra el apogeo de los seis años del cardemismo en el que alcanzó su plenitud el ideal y la práctica de una curiosa política que aspiró a los ideales del vigor, de la justicia social, del nacionalismo y de la puesta al día sin ponerse a las patadas con las realidades. Lo que sucedió en aquel año y medio de las nacionalizaciones sería ahora un capítulo denominado "las locuras de Lázaro" si esas locuras no hubiesen sido coronadas por el éxito.

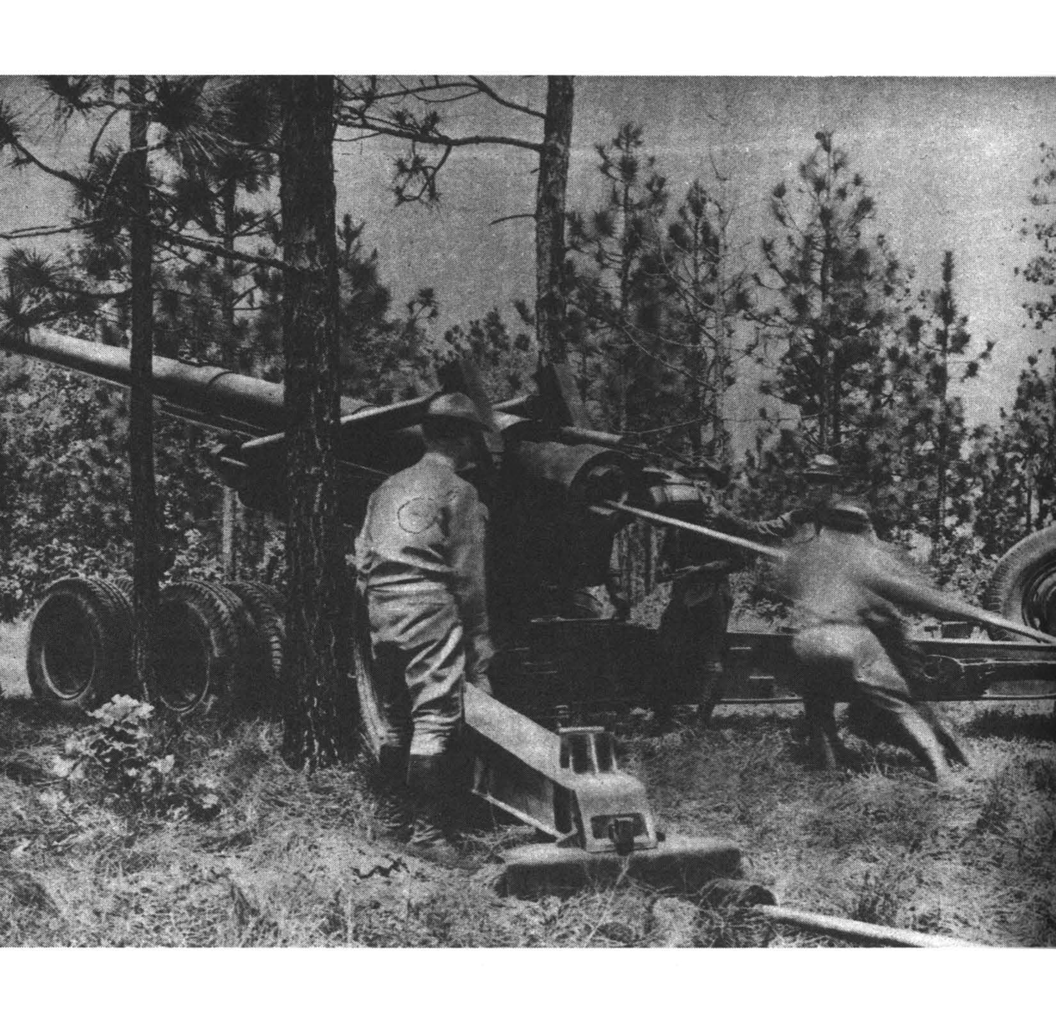
[65] Alberto Bremauntz, *Material histórico. De Obregón a Cárdenas*, México, 1973, pp. 220-221.

Parte Cuarta

JORNADAS ECONOMICAS Y CULTURALES

El gobierno ha tenido que canalizar su energía en dos direcciones: por un lado resolver los problemas de carácter económico... y por otro, atender a elevar el nivel cultural y moral del pueblo.

Lázaro Cárdenas, 9 de mayo de 1940



MAQUINAS Y PARTIDOS:

La guerra

y el quinto informe de Cárdenas al Congreso de la Unión se disputan las noticias radiofónicas del primer día de septiembre de 1939. El Presidente dice:

> El gobierno que presido... ha sentado los fundamentos de la emancipación económica del pueblo y los de una nación libre de influencias extrañas que pudieran restringir el ejercicio de su soberanía. En representación de los intereses superiores del pueblo, el Gobierno ostenta como esencial contenido de su programa, un propósito inequívoco de mejoramiento económico y social de las masas.[1]

Noticias llegadas de Europa propalan:

> La Alemania de Hitler, según todas las probabilidades, ha desencadenado la segunda guerra mundial. Hoy, al despuntar el día, sin previo aviso, la infantería y la aviación alemanas invadieron a Polonia. No es la primera vez que el Reich viola la soberanía de un país, pero en los casos de Austria y Checoslovaquia la violó sin efusión de sangre. Hasta ahora Hitler había tenido el buen cuidado de legitimar sus arbitrariedades. Lo de hoy, a las cinco de la mañana, es la gota que derramó el vaso.

El Presidente Cárdenas lee:

> Consecuente con los ideales de paz y de justicia nacional e internacio-

[1] Lázaro Cárdenas, *Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo (1928-1940)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, p. 148. Luis González, *Los presidentes de México ante la Nación*, Cámara de Diputados, México, 1966, vol. IV, pp. 100-105. Hay pequeñas diferencias entre el texto del informe que depara cada uno de los libros citados.

nal que han sido la norma del Gobierno y del pueblo mexicanos, ante la gravedad de los acontecimientos que han estado a punto de desencadenar la guerra entre potencias europeas, la administración que tengo el honor de presidir ha comunicado y hecho pública su simpatía y su sincera adhesión a las declaraciones formuladas por su Majestad el Rey de Bélgica, invitando al grupo de Oslo, que integran la propia Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Luxemburgo, Noruega, y Suecia, para tratar con los países en conflicto, acerca de una solución pacífica por medio de convenios internacionales y de negociaciones amistosas donde se discutan sus discrepancias, a fin de alejar toda posibilidad de lucha que causaría enormes daños, no solamente a los países beligerantes, sino a la humanidad entera.[2]

En los estandartes de los asistentes al recinto del Honorable Congreso, en las pancartas de grupos obreros y campesinos, se lee:

"La Confederación de Trabajadores de México respalda al ilustre Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, por su obra revolucionaria." "¡Viva Cárdenas!" "Los campesinos organizados de México respaldan a su líder y le recuerdan que están listos." "¡Viva México!" "La Unión de Trabajadores de Materiales de Guerra saluda..."[3] FSPRM, CNOP, UMA, CNC, SNTE, SOA, etc.

Los últimos telegramas llegados del Viejo Mundo informan:

Los aviones del Reich bombardean en estos momentos todo el territorio de Polonia. Se producen encuentros fronterizos entre fuerzas de Alemania y de Polonia. Hitler ha manifestado que se trata de una cuestión directa entre Polonia y Alemania, y que no necesita la ayuda de Italia. La palabra ¡Guerra! ¡Guerre! ¡War! es la más repetida en estos momentos en todo el mundo.

El Presidente prosigue su lectura:

El Honorable Congreso estableció... un impuesto de diez por ciento sobre el consumo de energía eléctrica, fundándose en la necesidad de fomentar la electrificación del país... Otro tanto puede decirse del impuesto sobre azúcar... La Tesorería de los Estados Unidos de Norteamérica, que durante muchos meses había venido sosteniendo un precio de adquisición de plata extranjera en cuarenta y tres centavos de dólar

[2] Cárdenas, *op. cit.*, p. 149.

[3] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, pp. 402-403.



"...Hitler ha manifestado que se trata de una cuestión directa entre Polonia y Alemania..."

por onza, lo bajó, en sucesivas etapas y en un breve plazo, hasta treinta y cinco centavos... No obstante que la baja de precio de la plata ha hecho disminuir el volumen de las divisas que provienen de su exportación, el aumento en la demanda de otros metales... seguirá contrarrestando los efectos adversos que sobre el tipo de cámbio pudieran tener de modo permanente las cotizaciones más bajas de la plata que producimos... La balanza comercial continúa siendo favorable... pues el más alto precio del dólar ha determinado por fuerza una disminución apreciable en la demanda de divisas para compras de mercancías extranjeras... Los nuevos tipos de cambio han hecho que aumenten nuestras exportaciones y que se disminuyan las importaciones, acelerando la producción de mercancías exportables e intensificando a la vez el consumo de los artículos nacionales.[4]

Aunque las estaciones de la radio mexicana sólo transmitían desde las 10:30 la lectura del informe de señor Presidente, los políglotas, sobre todo los anglohablantes, buscan los extras intermitentes lanzados por las radiodifusoras extranjeras:

La gigantesca marcha hacia el Este de los ejércitos alemanes no tiene paralelo en la historia. Con el pretexto de la incorporación de Danzig al Reich, la Wehrmacht y la Luftwaffe emprenden una guerra relámpago. Los invasores sobrepasan a los polacos en cantidad y en potencia. Setenta y cinco divisiones, en las que militan más de un millón de soldados, se mueven, como una cortina de langosta, sobre la gran llanura de la Europa Central. El ejército de Polonia trata de enfrentar a caballo los potentes tanques de la infantería motorizada alemana. Los nazis avanzan. Las débiles resistencias polacas no logran detenerlos.

El Presidente, tras de hacer una pormenorizada historia de los antecedentes, la expropiación petrolera y las consecuencias de la misma, proclama:

Está pendiente... la reforma constitucional del artículo 35 de nuestro Pacto Supremo en que se concede el voto a la mujer, y que desde el principio de mi encargo he venido tratando doctrinariamente para lograr que se repare la grave injusticia que despoja a la mujer mexicana de derechos substanciales... El sufragio en México debe ser complementado esencialmente por el voto de las mujeres. Hemos entrado a la etapa definitiva en que ha de resolverse el proceso electoral... Es preciso cuidar que la elección que se aproxima sea democrática, sea libre, y

[4] Cárdenas, *op. cit.*, pp. 152-153.

> representante de tal suma de garantías que el resultado del sufragio sea la genuina expresión de la voluntad popular.[5]

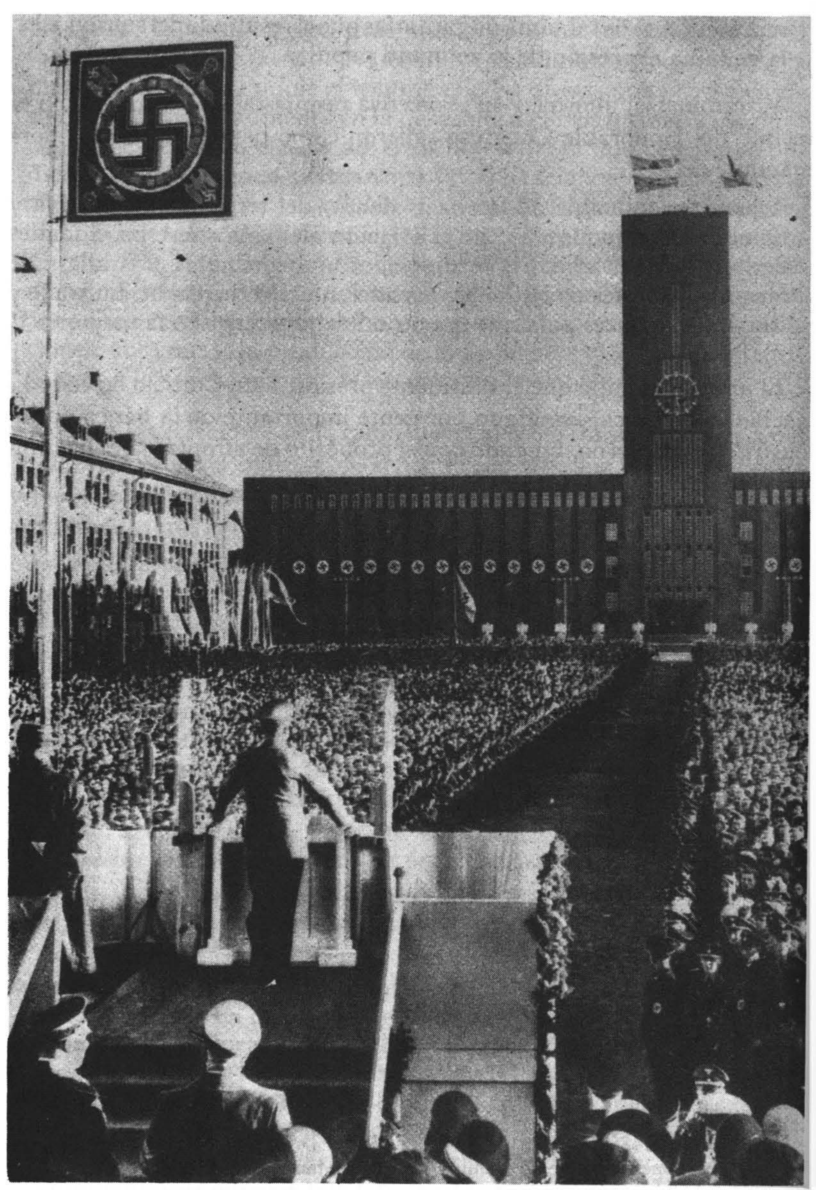
Al terminar el informe y su respectiva respuesta los encerrados en el recinto del Honorable Congreso salieron como bala para seguir informándose del:

> Avance incontenible de los nazis dentro del territorio de Polonia y bombardeo enloquecedor de la aviación alemana sobre las ciudades de la nación invadida. Precedidos por una cortina de metralla y de fuego, las huestes de Hitler siguen adelante. Werhrmacht, Lufwaffe y Blitzkrieg son tres palabras que usted deberá tener en la memoria.[6]

El jueves 2 se supo que el Presidente presidiría un Consejo de Coordinación Económica, integrado por gente importante de la banca, la industria y el gobierno, fundado con el propósito de afrontar la beligerancia desde la

[5] *Ibid.*, pp. 167-168.

[6] Las expresiones referentes al estallido de la guerra han sido distraídas de los diarios de la ciudad de México correspondientes a los días 2, 3, 4 y 5 de septiembre de 1939 y de Novo, *op. cit.*, pp. 403-413.



"Pero los alemanes, que no se inmutan por las declaraciones de guerra de dos de sus vecinos..."

y pescar en el río revuelto de la guerra peces gordos: ventas de petróleo, minerales y henequén y nuevas producciones que era oportuno impulsar. El mismo día Economía recomendó a los gobernadores que dieran a los inversionistas las mismas ayudas que ella iba a otorgales en su esfera, eximiéndolos de todo lo eximible, a fin de lograr una producción mayor, especialmente de cosas necesitadas por los beligerantes. Por su cuenta, Vicente Lombardo Toledano declaró: "si declaramos la guerra a los países fascistas, podremos mover nuestra industria, por pobre que sea, a un ritmo mayor...seremos exportadores de telas, venderemos nuestro azúcar, aumentará la zafra, nuestro algodón, todo el henequén, todo el petróleo nuestro (encontrará mercado)... nos convertiremos súbitamente en un país de exportación... no sólo en materias primas sino inclusive manufacturas. México participará, pues, de un ritmo más violento en su economía".[7]

El tercer día de septiembre registra tres acontecimientos: las sendas declaraciones de guerra de Gran Bretaña y Francia contra el Reich alemán, la declaración de neutralidad de los Estados Unidos y el siguiente manifiesto de don Lázaro:

> La nación entera se une conmigo para lamentar profundamente el hecho de que un grupo de grandes Estados, por una circunstancia u otra, hayan recurrido a la lucha armada...Ante el estado de guerra existente el gobierno que presido declara su resolución de permanecer neutral en la contienda...México en este grave momento, al reafirmar su convicción jurídica sobre el arreglo pacífico de los conflictos internacionales...ofrece ocurrir a todo llamado y participar en todo esfuerzo que tenga por objeto reestablecer la paz, limitar la extensión de las hostilidades y disminuir siquiera los estragos de la destrucción y de la muerte.[8]

Pero los alemanes, que no se inmutan por las declaraciones de guerra de dos de sus vecinos y la política pacificadora del gobierno mexicano, continúan en su operación Fall Weiss que en treinta y tres días deja fuera de

[7] Confederación de Trabajadores de México, *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, 1939, pp. 66-67.

[8] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México 1978, p. 363.

combate a la resistencia polaca, con el auxilio, claro está, de los rusos que salvarán a Polonia por el Oriente. A los quince días de rotas las hostilidades, la sarracina llegó a las goteras de Varsovia, rendida después de otras dos semanas de lucha inútil. La ciudad, por el fuego de la artillería de sitio y de los bombazos desde aviones, quedó destruída en sus dos terceras partes. Los más de los radioescuchas y los leeperiódicos de México, que miraban los toros desde la barrera, que no pasaban las de Caín como los poloneses, tomaron partido en pro de los invasores, aplaudieron desde cómodos asientos la blitzkrieg alemana, el avance veloz de tanques de 80 toneladas, el bombardeo incesante de la aviación, la marcha a toda mecha de una infantería motorizada. Había que ver a los radioyentes de México en busca de estaciones que trasmitieran las noticias del bando invasor. Había que ver para creer cómo los leeperiódicos andaban a caza de las informaciones de las agencias noticiosas nazis como la Transocean, pues suponían que la Prensa Asociada, principal fuente de *Excélsior* y de *Ultimas Noticias,* y la Prensa Unidad, máxima proveedora de *El Universal, El Gráfico* y *El Nacional,* ocultaban noticias.[9]

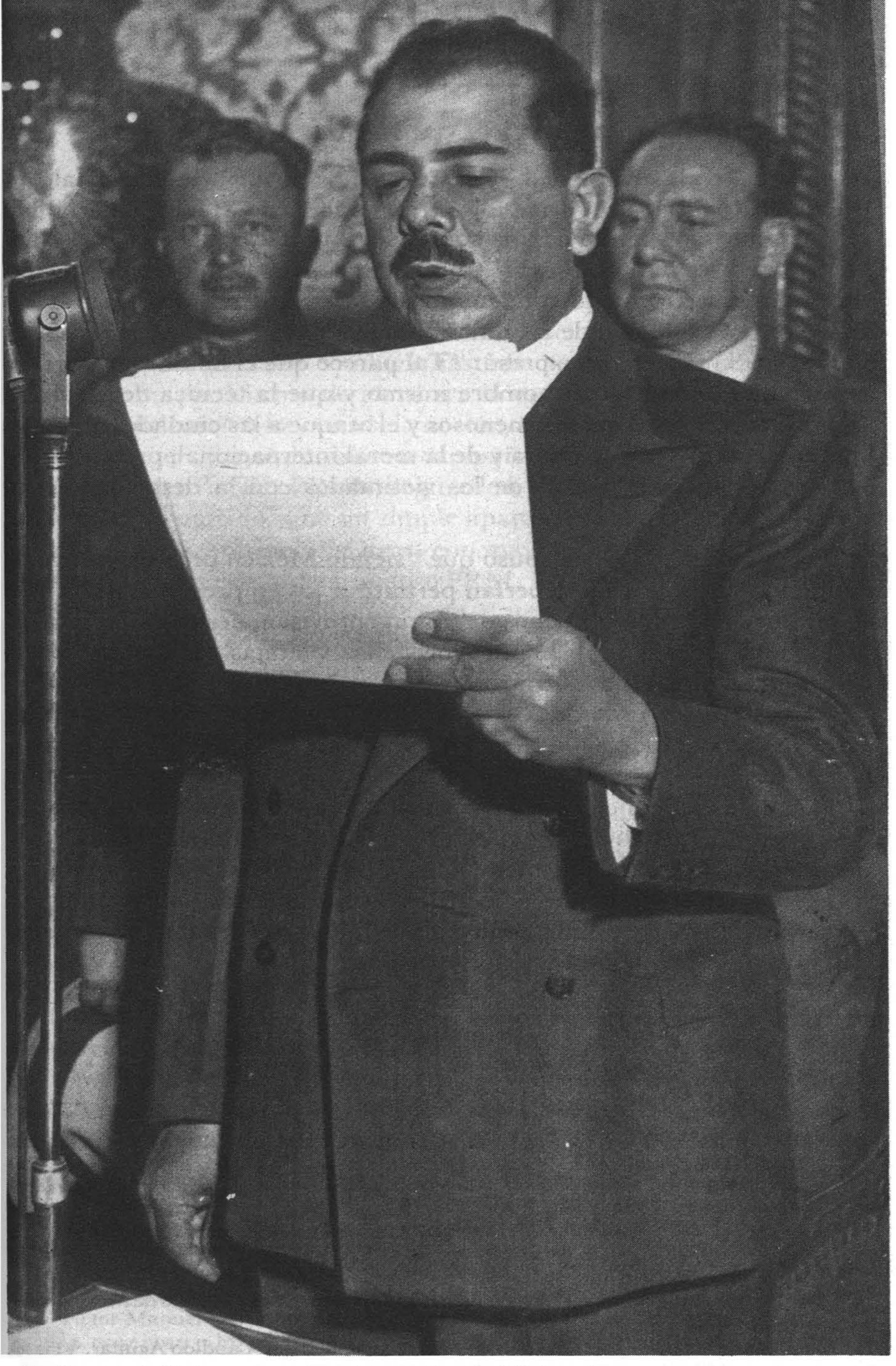
La actitud pro nazi de muchos mexicanos, que no de sus líderes, generalmente pro aliados, admite multitud de explicaciones: la previa propaganda fascista que había denunciado Lombardo, el lío petrolero, la fobia antiyanqui y antibritánica, el sadismo popular, las ganas de moler a los dirigentes nacionales, y todas las que se quieran. Lo cierto es que eso sucedió y que hubo partidos proclives al Eje: Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, Vanguardia Nacionalista, Centro Unificador Revolucionario y tibiamente el Sinarquismo. El influjo nazi en México se hizo sentir en diversos sectores sociales y en personas de las más disímbolas ideologías. Izquierdas, derechas y centros incubaron simpatizadores de Hitler y de Mussolini, aunque sólo las derechas fueron simpatizantes de Francisco Franco.[10]

El 16 de septiembre, el general Cárdenas expone la tesis neutralista de México a profesores y alumnos del Colegio Militar. "La nación mexicana —dice el Presidente— patentiza su decidido empeño de conservar su actitud de país neutral, en esta hora en que el desequilibrio de los valores morales y el desencadenamiento de las fuerzas... amenazan desquiciar hasta los cimientos mismos de la civilización y de la cultura."[11]

[9] Novo, *op. cit.,* pp. 413-415.

[10] Betty Kirk, *Covering the Mexican Front. The Battle of Europa Versus America,* University of Oklahoma Press, Norman, 1942.

[11] Cárdenas, *op. cit.,* p. 366.



"...El general Cárdenas expone la tesis neutralista de México..."

Al otro día, en la gran Plaza de la Constitución, vulgarmente zócalo, el jefe de la República se dirige a los trabajadores de México en esta forma: "Frente al estallido de una contienda internacional en la que se debaten intereses imperialistas y ambiciones sin escrúpulos, es necesario reiterar... nuestro credo condenando la guerra como instrumento absurdo para la solución de las dificultades... Ya el Congreso Internacional contra la Guerra se expresó: "Tal parece que el hombre se ha convertido en adversario del hombre mismo y que la técnica de la guerra con el empleo de los gases venenosos y el ataque a las ciudades abiertas, reniega de la ciencia creadora y de la moral internacional, pretendiendo acallar las justas protestas de los victimados con la destrucción y la muerte".[12]

Por su parte la CTM dispuso que "siendo México un país semicolonial... los sindicatos no deberían permitir a los empresarios aumentar su producción... con contratos de trabajo provisionales o inferiores a los existentes", con lo cual, según Novo, "las ventajas económicas de la neutralidad mexicana quedaron, virtualmente, neutralizadas".[13] Eso fue cuando el gobierno de Rusia consideró "como un deber sagrado el extender su mano de ayuda... a los habitantes de Polonia" y la invadió por el Oriente,[14] cuando según el Consejo Norteamericano contra la Propaganda Nazi dijo que los nazis contaban con las valiosas simpatías del gobernador Yocupicio,[15] cuando todavía el general Almazán se deshacía en elogios para el general Cárdenas,[16] en una hora extremadamente polémica, de ataques a los viejos revolucionarios,[17] de enemiga de los revolucionarios de antes contra los de hoy,[18] de surgimiento de partidos que se daban a conocer por sus siglas

[12] *Ibid.*, pp. 367-368.

[13] Novo, *op. cit.*, pp. 422-423.

[14] Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda, I. Del porfiriato al cardenismo*, Grijalbo, México, 1976, p. 447.

[15] Alfonso Taracena, *La Revolución desvirtuada*, Costa-Amic, México, 1965-1970, vol. VII, p. 132.

[16] *Ibid.*, p. 134.

[17] *Ibid.*, p. 159. Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 48-61.

[18] Vasconcelos ataca a Juan Andreu Almazán, lo mismo que Cándido Aguilar. Villaseñor, *op. cit.*, p. 448.

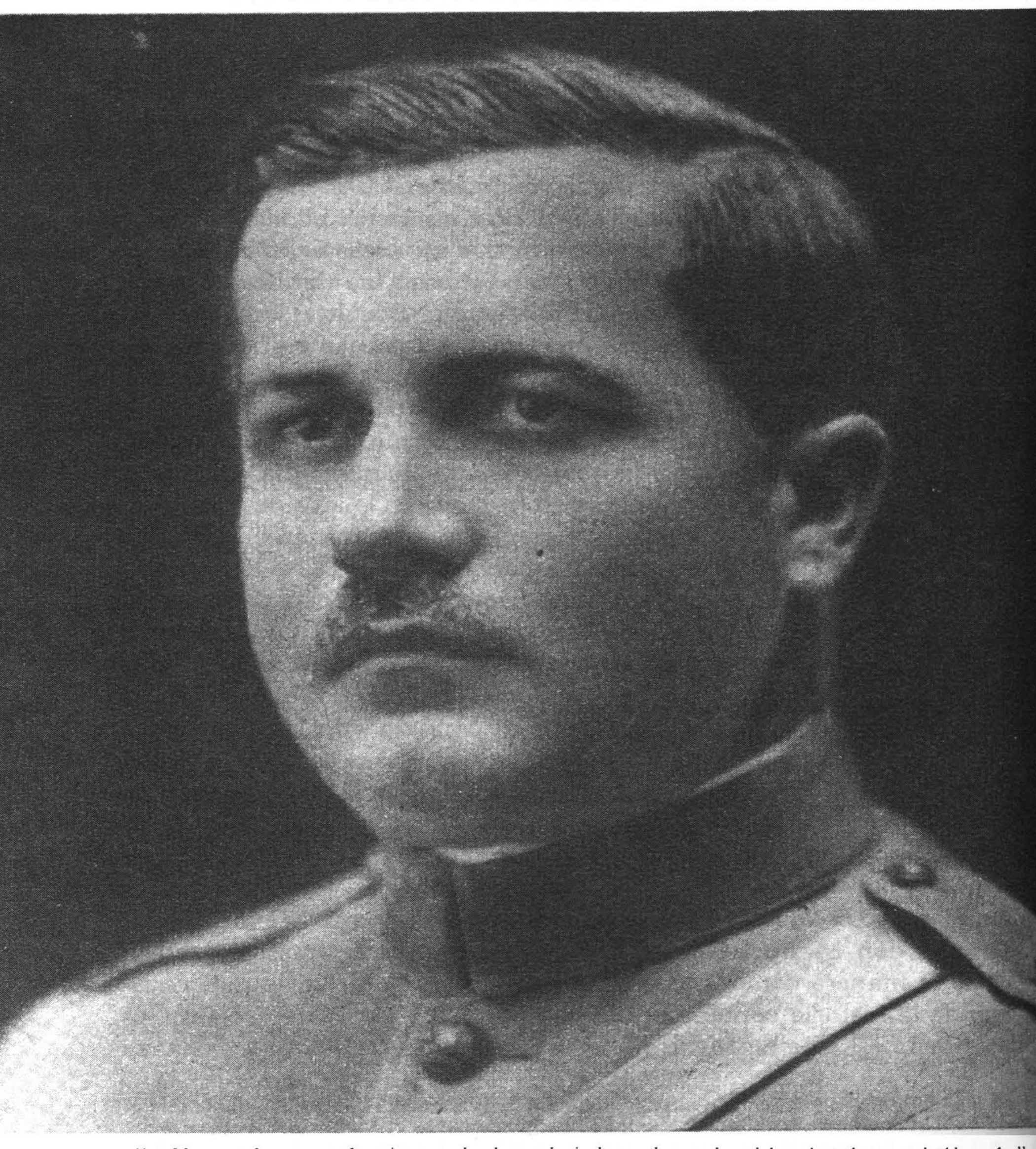
y conquistaban simpatizadores a granel, lo que no quiere decir que esos grupos fueran populares, pese a que sonaban como cohetería de feria.[19] El Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) no parecía tener más mira que la de conducir hasta la cumbre del poder al general Almazán. Su plataforma de ideas era la que esparcía su candidato en mítines políticos. No hay una sola noción distinta a las manifestadas por el general guerrerense durante su campaña, puesta bajo el lema de "Libertad y orden". "EL PRUN, según don Vicente Fuentes Díaz no fue un verdadero partido, sino un simple aparato coordinador de las actividades del almazanismo".[20] Otros, con mayor justicia, lo miraron como una rama desprendida del frondoso PRM. En términos generales los del PRM y los del PRUN, coincidían en el nacionalismo, en la participación de las masas en la vida política y sobre todo en la idea de conseguir el mejoramiento del pobre sin menoscabo del rico. Almazán pudo haber sido el candidato del PRM y Avila Camacho el del PRUN. Durante la campaña electoral de ambos sólo se advierten diferencias de insultos. Los medios oficiales de comunicación apodan al PRUN y su Almazán con el feo adjetivo de reaccionarios, y al PRM y su Avila los adornan con los bellos epítetos de vástagos de la genuina Revolución Mexicana, hijos de Cuauhtémoc, de Hidalgo, de Juárez, de Madero y del recién reconocido Zapata.[21] Los periódicos "independientes" ponen como al perico al PRM y su Avila y como árboles de navidad a nuevas asociaciones políticas.

El partido de Acción Nacional (PAN) nació en los altos del Frontón México, a las 11:30 del día catorce de septiembre de 1939, propuesto, promovido y echado a andar por el artífice del Banco de México, por el sonriente don Manuel Gómez Morín, quien años después le contó a Wilkie la manera como se cocinó el partido antigobiernista más resistente de la historia contemporánea de México. "En 1938 —según Gómez Morín— había en México una situación intolerable: una amenaza

[19] Una amplia exposición de los diversos grupos políticos en pugna se encuentra en Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 48-97.

[20] Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, Talleres de las Impresiones Perfectas, México, 1954-1956, vol. I.

[21] Víctor Manuel Villaseñor, *op. cit.*, p. 448: "A juzgar por los conceptos que uno y otro emitían, no se observaba un tajante deslindamiento ideológico de campos... Las mismas páginas editoriales que meses antes elogiaban a Almazán encarecían ahora la actitud equilibrada de Manuel Avila Camacho..."



"...No parecía tener más mira que la de conducir hasta la cumbre del poder al general Almazán."

inminente de pérdida de la libertad (que hacía) indispensable... la organización del partido. Empezó a recorrer la República reuniendo los grupos iniciales desde 1938; en septiembre de 1939, pudo llegar a la Convención Nacional, llevando a ella los principios de doctrina, las bases estatutarias del Partido y un programa mínimo de acción política... Si en 1939 no se hubiera dado una salida política al estado de angustia que había en México, hubiéramos tenido una revolución tremenda."[22]

Como se le preguntara si el PAN era una especie de duplicación del sinarquismo, Gómez Morín repuso: "son dos puntos de vista radicalmente distintos, por más que estemos de acuerdo en programas parciales y en propósitos generales".[23] La Unión Nacional Sinarquista tenía una sociedad secreta; el PAN, no. Es posible que algunos jefes sinarquistas hayan pensado en algo como la falange española. "En aquellos años muchos jóvenes se sentían atraídos por el paso rítmico...de las multitudes."[24] Los miembros del PAN, no. El PAN, como la UNS, partían de algunos principios religiosos. Hablaban de "salvación en todos los sentidos: en el sentido económico, en el sentido social, en el sentido político, en el sentido espiritual". Admitían "la vigencia de un núcleo de valores morales básicos en los cuales se apoya la vida colectiva". Concordaban en que "el hombre es cuerpo y alma"... con necesidades pasajeras que satisfacer y con un destino eterno que realizar. Como quiera, para la satisfacción de lo que el cuerpo pide, los del PAN, tan católicos como los de la UNS, al contrario de éstos, erigían un régimen liberal. "Lo que el hombre pueda hacer por sí solo, lo debe hacer él, y no tiene derecho la familia de irrumpir en su personalidad... Lo que la familia pueda hacer por sí sola, no lo tiene que hacer el municipio, la ciudad... Lo que el municipio puede hacer, no lo tiene que hacer el Estado; lo que el Estado puede hacer, no tiene que hacer la Federación."[25] Los del PAN, al decir de Gómez Morín, creían "en la subsidiaridad y en la descentralización", en la persona, en la familia como "el organismo más cercano" al individuo, en la organización municipal, en los Estados como fueron concebidos por los liberales decimonónicos, y en último término, en la Federación. Niegan que los poderes centrales sean los únicos aptos "de

[22] James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral,* Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, pp. 176-177.

[23] *Ibid.*, p. 179.

[24] Manuel Gómez Morín, *Diez años de México*. Editorial Jus, México, 1950.

[25] José Flores García, "Acción Nacional y la doctrina de la Iglesia Católica" en *El Partido Acción Nacional,* UIA, México, 1978, pp. 79-85.

ayudar a la solución de los problemas de México"; no aceptan en suma, la tesis de Cárdenas referente a la primacía del gobierno federal.[26]

Desde su primer grito el PAN comenzó a tener pegue con personas fáciles de distinguir. Varios de sus primeros y principales colaboradores fueron adultos de mucha edad como lo demuestra el primer apodo del Partido: la Danza de los viejitos.[27] La gran mayoría de sus líderes eran católicos, y por eso muchos de sus enemigos los identificaron con escapularios, veladoras y cruces. Vicente Lombardo pensaba: "La aparición del PAN fue importante porque desde... la Reforma no se había organizado... la Iglesia Católica en forma de movimiento o partido político".[28] Se vio también claro desde el arranque que tenía mucho más simpatizadores en la ciudad (poco religiosa) que en el campo (muy religioso). En fin, estaba a la vista de todo el mundo lo catrín y acomodado de la mayoría de sus socios. No era, pues, insólito que se le viese como "representante de los intereses de la gran burguesía financiera, comercial e industrial" o como un indicio "de que la oligarquía capitalista comenzaba a manejar la idea de la toma del poder no con las manos de cualquier condotiero del tipo de Cedillo, sino valiéndose de métodos contemporáneos".[29]

Al mes y medio de haber nacido el PAN, el PRM declaraba candidato a la presidencia de la República a don Manuel Avila Camacho. Desde las primeras horas del 3 de noviembre "la colonia Cuauhtémoc empezó a oler a manifestación... Los grandes camiones vomitaban azorados manifestantes y líderes aptos les entregaban banderines rojinegros... A las 10:30 empezaron a marchar por la Reforma; a las 5:30 terminaron de desfilar en el zócalo, frente al candidato y sus acompañantes".[30] A ese mitin asistió una mayoría de CTMistas, representantes del sector obrero; una muchedumbre pintoresca de CNCistas en representación del campesinado; muchos empleados gubernamentales que militaban en la CNOP o sector popular y un temible número de uniformados del sector militar.

[26] Wilkie, *op. cit.*, p. 222.
[27] Taracena, *op. cit.*, p. 133.
[28] Wilkie, *op. cit.*, pp. 353-354.
[29] *Ibid.*, p. 354. UIA, *El Partido Acción Nacional. Ensayos y Testimonios*, México, 1978.
[30] Novo, *op. cit.*, p. 454: "Tres días bastaron, en vez de los cuatro anunciados, para que el PRM congregara a sus sectores, escuchara sus sugestiones sobre candidatos, escogiera entre muchos otros a Avila Camacho, lo llamara para comunicarle la sorprendente nueva, acudiera éste, protestara, pronunciara un discurso y por una mayoría considerable... fuera dado a México desde ya un nuevo presidente".


10·301
MEXICO

Un mitin como el que apoyó la candidatura de Avila Camacho hubiera sido meses atrás el principal alimento de los periódicos, de los mensajes de las radiodifusoras y de los noticieros del cine, pero cuando aconteció, la atención de los productores de noticias y de los noticonsumidores seguía puesta en el conflicto internacional. Incluso el gobierno de México estaba quizá más interesado en la conferencia habida en Panamá en octubre que en su propia renovación. Como es sabido, en aquella conferencia ístmica, Estados Unidos se salió con la suya al obtener que las naciones latinoamericanas aprobaran una zona de seguridad en los mares, en torno al Nuevo Mundo. La zona neutral, protegida por buques americanos, quedaría dentro de una línea a 600 millas al Este de Boston, a 750 de Nueva York, a 900 de Washington, a 1 200 de Miami. Dentro de esa línea quedaría todo el Caribe y su cordón de islas antes de seguir hacia el sur y pasar a 80 millas de Río de Janeiro y a 1 100 millas de Buenos Aires. Luego, tras darle la vuelta al extremo austral de Suramérica. retomaría el rumbo del Norte por el Pacífico, pasaría a 730 millas al Oeste del Ecuador para proteger las Islas Galápagos y a 200 millas al Sur de California para resguardar la Guadalupe. De aquí correría a 500 millas de Los Angeles, a 400 millas de San Francisco y a sólo 60 de Seattle. Summer Welles puso el candado a este cordón de castidad, mientras decía: "Creo que cuando llegue la época de mirar hacia atrás, quizá la declaración de Panamá sea considerada como un progreso de desusada importancia... que nuestras veintiún repúblicas americanas permanezcan libres de los horrores de la guerra",[31] y no sólo eso; también entregadas a los placeres de la

[31] Taracena, *op. cit.*, VII, p. 151. Novo, *op. cit.*, pp. 440-441.

pues si no es ahora, ¿cuándo? Mientras el vapor inglés Atheniapra torpedeado y hundido con 1 400 pasajeros a bordo, mientras Rusia y Alemania se repartían a la perdidosa Polonia, mientras la URSS atacaba a Finlandia, el Presidente de México puso a trabajar a economistas y a hombres de negocios para poner en marcha una revolución industrial en toda forma.

No hubo tiempo para diseñar debidamente la industrialización; sí para discutir las posibilidades de hacer industrioso a México, la cuantía y el valor aproximados de sus recursos naturales, de su técnica, del capital disponible y de la acción gubernativa. Por lo que mira a recursos naturales, la élite económica llegó a conclusiones optimistas. México —dijo— sin ser el cuerno de la abundancia en el que creyeron las viejas generaciones, tiene las materias primas indispensables para construir una gran industria. Aun en el orden agropecuario goza de mucho de donde sacar raja industrial; posee una múltiple flora industrializable y ganado que puede producir mucho más que carnitas y chicharrones. En el orden mineral, las perspectivas son del todo halagüeñas. Hay abundancia de cobre, plomo, fierro, carbón, sal y otras materias primas de la industria. Los energéticos tampoco escasean. La escasez de energía eléctrica muy fácilmente se puede convertir en pletórica porque México es rico en caídas de agua. En cuanto a modos de producción, equipos y patentes, la élite económica sí tuvo que reconocer una carencia difícil de superar en breve plazo. Tampoco se mostró optimista en lo tocante al ahorro nacional disponible, pero pensó que no sería difícil atraer el ahorro extranjero en tiempos de guerra. Por último, creyó contar con la ayuda de la élite política de casa. Y no se equivocó.[32]

En octubre se expide el "Decreto que reglamenta la exportación de materias primas indispensables para la industrialización del país".[33] En noviembre se suprime el gravamen a la exportación de utilidades.[34] En diciembre se cancela el impuesto del ausentismo y se promulga el siguiente decreto para fomentar industrias novedosas:

[32] Carlos Quintana (*et al.*), *Cuestiones industriales de México,* El Colegio de México, México, 1945, pp. 9-24 principalmente.

[33] Secretaría de la Economía Nacional, *Memoria... septiembre de 1939-agosto de 1940,* México, 1940.

[34] *Colección de efemérides,* p. 777.



Está interesado en el progreso de la Nación y en resolver rápida y eficientemente el problema de la escasez de energía eléctrica.

Antes de que se paralicen las ruedas de la Industria, antes de que las actividades creadoras sufran un colapso, es preciso obrar con rapidez y energía para la fundación de nuevas potentes plantas generadoras como las del AMACUZAC que proporcionen una solución rápida y definitiva. Nuestros trabajos están sumamente adelantados y la adquisición de acciones en esta magna obra Nacional es, a más de patriótica, de enorme conveniencia por los beneficios y seguridad que ofrece a todo accionista.

Coopere usted a la resolucion del problema eléctrico y acreciente su patrimonio comprando acciones de esta compañía.



15

"La escasez de energía eléctrica muy fácilmente se puede convertir en pletórica..."

Artículo I: Las empresas que se organicen para desarrollar en los Estados Unidos Mexicanos actividades industriales totalmente nuevas en el territorio nacional, gozarán por el término de cinco años de exención de los siguientes impuestos:

1) Impuestos a la importación de los siguientes productos: a) maquinaria extranjera... b) materias primas...siempre que éstas no se produzcan en el país...
2) Impuestos sobre la exportación...
3) Impuestos sobre la renta...
4) Impuestos del timbre...
5) Contribución Federal...

Artículo 5º: No se otorgará la exención si a juicio de la Secretaría de Economía Nacional, la nueva actividad industrial pueda ocasionar perjuicios a industrias ya establecidas en el país, aun cuando éstas y aquélla produjeran artículos diversos....[35]

Las huelgas, el coco mayor de los industriales domésticos, reciben de parte de la élite política un hasta aquí. El Comité Nacional de la CTM decide reducir e incluso suspender los movimientos de holganza. La dirección CTMista dispone que los escollos obrero-patronales se liquiden por medios pacíficos, que la huelga se haga sólo en casos extremos y siempre y cuando se tenga la seguridad de la victoria. "Para lograr lo anterior —escribe Anguiano— los líderes... acuden al arbitraje obligatorio, aunque sin llamarlo así..." Todavía más: desde la federalización de la Ley del Trabajo, el gobierno federal resuelve los conflictos laborales, que no los gobiernos de los Estados.[36]

También los demás motivos de temor de los patronos (ideas izquierdizantes de los líderes obreros e intromisiones del Partido Comunista) son frenados. En noviembre, Lombardo descubre: "No es verdad que se ha pretendido o se pretenda subvertir el orden social... que tratamos de establecer la dictadura del proletariado en nuestra nación, de acabar con la propiedad privada". Por su parte el Partido Comunista, que hasta cierto punto venía siendo mimado por los dirigentes políticos de México, comienza a recibir descolones, coscorrones y tirones de orejas que trascienden al público al través de los berrinches del pintor David Alfaro Siqueiros.[37] El color rojo oficial se decolora, adquiere tintes rosáceos.

[35] *Diario Oficial de la Federación,* 17 de febrero de 1940.
[36] Anguiano, *op. cit.*, pp. 130-131, 170-171.
[37] *Ibid.*, pp. 115-125.

En el último cuarto del sexenio, el gobierno cardenista se desvivió por la industrialización y en general por el crecimiento de la economía. De entonces arrancó la costumbre de conseguir el desarrollo a dúo. El gobierno pondría la infraestructura, y la iniciativa privada pondría las fábricas. A finales del decenio de los treintas, el gobierno puso al servicio de la economía nuevas carreteras y vías de ferrocarril; mejoró los servicios de correo, telégrafo, teléfono y radio; hizo muelles en los puertos e impulsó de mil modos la aviación. Puso especial empeño en la hechura de presas y canales para el riego y en la generación y reparto de energía eléctrica.[38]

Para la construcción y conservación de carreteras, el gobierno de Cárdenas erogó cuatrocientos millones de pesos, o sea doce veces más que el gobierno de Abelardo Rodríguez.[39] En 1940 la red nacional de carreteras petrolizadas llegó a 4 663 kilómetros y la de terracerías a 10 495 kilómetros.[40] Cárdenas se impuso como meta mayor la hechura de la carretera panamericana en la parte que le correspondía a México, "pero las dificultades económicas originadas en la lucha por el petróleo" le quitaron la posibilidad de conseguir ese propósito; sólo pudo poner en servicio el tramo Laredo-ciudad de México.[41] La carretera de la capital a Guadalajara, por Morelia y Jiquilpan, quedó en perfectas condiciones en junio de 1939.[42] En la misma fecha se desató un suculento escándalo debido a que más de algún irrespetuoso atribuyó la prosperidad económica de Dámaso Cárdenas a la hechura de la carretera entre las dos mayores ciudades de la República. El diario *La Prensa* denuncia al hermanito contratista y añade que la carretera ya no se podía transitar en vísperas de su inauguración por haber sido hecha con las patas. El Presidente, contra su modo de ser, monta en cólera y consigna el caso ante el Procurador General para que averigüe quién es el verdadero responsable del deterioro prematuro del camino y si Dámaso anda metido en ese negocio como se dice. Aunque la Procuraduría, hecha la investigación, concluye "ni Dámaso Cárdenas ni ningún otro miembro de la familia del Presidente han intervenido en el contrato de apertura de esa carretera" los rumores insidiosos siguen.[43] En

[38] Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México,* Editorial Diana, México, 1966, pp. 100-102.

[39] Secretaría de la Economía Nacional, *Compendido Estadístico,* México, 1947, p. 469.

[40] *Seis años de gobierno de servicio de México,* La Nacional Impresora, México, 1940, pp. 160-162.

[41] Townsend, *op. cit.*, p. 149.

[42] *Colección de efemérides,* p. 778.

[43] *La Prensa,* 7 de octubre de 1938. Taracena, *op. cit.*, VI, pp. 225-231.



"Las huelgas, el coco mayor de los industriales domésticos..."

medio de un combate de dimes y diretes, el más asombroso camino de la red nacional, al través de miles de cumbres y docenas de valles, es puesto en servicio.[44]

Como quiera, en la segunda mitad de 1939, produjeron mucho más ruido los despegues y las caídas de la aviación. En un santiamén el número de aeropistas subió a 423, y el número de vuelos excedió notablemente al de 1935 en cosa de siete mil.[45] La prensa periódica, a quien alguna vez se le escapaba la noticia de algunos accidentes de automóvil y aun de autobús, nunca olvidaba los desastres aéreos. Hizo gran escándalo en ocasión de la feliz travesía de Francisco Sarabia de México a Nueva York en sólo diez horas cincuenta y tres minutos, en casi cuatro horas menos que la gringa Amelia Earhart.[46] Pero fue mucho más fuerte y difundido el boletín de la

[44] Dirección General de Caminos, *Memoria del camino nacional México-Morelia-Guadalajara,* México, 1939.

[45] *Seis años de gobierno al servicio de México,* Talleres Tipográficos La Nacional Impresora, México, 1940, p. 185.

[46] Taracena, *op. cit.*, pp. 70-71. *El Universal, Excélsior,* etc., del 25 de mayo de 1939.



Mitin avilacamachista.

muerte del aviador mexicano al intentar el retorno de Nueva York a la capital mexicana.[47] "A Sarabia lo aguardaba lleno de júbilo todo México", pero no llegó. Apenas iniciada su vuelta, a la vista aún de los achichincles de la embajada nuestra en Washington, su "Conquistador del cielo" se clavó en el Potomac. Debido a las noticias sobre la muerte de Pancho Sarabia, los irreverentes periódicos apenas se ocuparon de personas de más bulto y renombre como el doctor Negrín, que llegó del viejo Mundo con los lentes rotos.[48] Mientras el chapuzón de Sarabia en el Potomac convencía a los mexicanos de su irremediable y sempiterna mala suerte, de la seguridad de que México no podría nunca subir sin caer en seguida, el Presidente continuaba haciendo obras públicas, ya en bien de las comunicaciones y los transportes, ya para regar, mediante presas y canales, las áridas tierras del mal llamado cuerno de la abundancia. Cárdenas superó a todos los presidentes anteriores por la amplitud con que dotó a la Comisión Nacional de Irrigación. Durante el Maximato había recibido de la Hacienda Pública 10 millones de pesos anuales. De 1935 a 1940, su presupuesto medio aumentó "hasta ser de más de treinta millones al año".[49] Pese a que la Comisión encargada de construir presas y ríos era una de tantas de la Secretaría de Agricultura, se le otorgó a su titular Francisco Vázquez del Mercado, la autoridad concedida a miembros del Gabinete.[50]

Por lo que toca a energía eléctrica, el gobierno de Cárdenas hizo grandes esfuerzos para acrecer la producción y para quitar el monopolio de una industria tan importante a las compañías norteamericanas y canadienses. En 1938 fue decretado el arranque de la Comisión Federal de Electricidad para establecer un rígido control del Estado "sobre el sistema eléctrico del país y poner fin a las acciones ilícitas de las empresas trasnacionales".[51] También se debe a la CFE la mayor importancia concedida a las estaciones hidroeléctricas frente a las de carbón.[52] Otra costumbre suya fue la de poner plantas pequeñas electrificadoras del campo. A finales de 1939 se puso en servicio una estación hidroeléctrica en Oaxaca

[47] Durante varios días, 7, 8, 9, 10, 11 de junio la prensa periódica mexicana se ocupó largamente del desastre del Conquistador del cielo.

[48] Novo, *op. cit.*, p. 349.

[49] Adolfo Orive Alba en *Seis años de actividad nacional,* Secretaría de Gobernación, México, 1946, p. 446.

[50] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas,* Biografías Gandesa, México, 1959, p. 98.

[51] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, pp. 173-174. Blanco Moheno, *op. cit.*, p. 384.

[52] *Seis años de gobierno al servicio de México,* México, 1940, p. 216.

para proveer de energía y luz nocturna a doce poblados.[53]. Esto no quiere decir que la CFE haya conseguido entonces sacar de su oscuridad a la industria eléctrica.[54] La generación de energía para el servicio público pasó de cerca de 1 600 millones kilovatios-hora en 1934 a 2 125 millones en 1940 y para el servicio privado de 253 a 391 millones.[55]

La segunda mitad del año de 1939 fue de reconsideraciones gubernamentales. El triunfo de la rebelión militar en España y el inicio de la segunda guerra mundial coincidieron con un notable cambio de dirección en casi todo. En lo internacional, el gobierno mexicano se pliega a los gustos del estadounidense sin poner mayores reparos; en lo económico, se toma abiertamente el camino de la industrialización; en lo social, se busca con particular insistencia el buen entendimiento entre las clases sociales; en lo político, se adoptan oficialmente la adiposidad y la moderación que exhibe en su campaña don Manuel Avila Camacho, y en lo cultural, se intensifica el apoyo de señor del gran poder a la educación práctica, a la enseñanza para el trabajo. Desde que estalló la guerra, todos los grupos izquierdizantes del país, incluso los rubicundos como el de Mújica o el PCM, invitaron a ponerse de acuerdo y unir las fuerzas revolucionarias; todos a una se pusieron a repetir, en prosa y en canto, con baile y en quietud, la cantaleta de la "Unidad nacional", mientras sus enemigos del lado derecho cantaban:

No dejemos que el Estado
nos pretenda esclavizar;
él está para servirnos
y nos debe respetar.
No permitamos al criado
que al amo quiera mandar.

[53] Shulgovski, *op. cit.*, p. 174.

[54] Cristóbal Lara, "La industria de energía eléctrica" en *México, 50 años de Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, vol. I, p. 243.

[55] Alvear, *op. cit.*, p. 467.



"...El triunfo de la rebelión militar en España y el inicio de la segunda guerra mundial coincidieron con un notable cambio de dirección en casi todo."



SALUD Y SABERES

La lucha contra la atrofia

o la falta de desarrollo del cuerpo de muchos mexicanos por la escasez de comidas, por la abundancia de bebidas embriagantes, por la insuficiencia de campos deportivos y la multitud de tahurerías se intensificó en los tres últimos semestres del sexenio de Cárdenas. La élite concordaba con D.H. Lawrence en que particularmente los indios ("individuos pequeños con costras de suciedad", faltos de vitaminas, legumbres y carnes, débiles como sus chozas) requerían tonificantes que no fueran el tepache, la charanda, el sotol y el pulque.[1] Según los mandamases de México, la mitad ranchera, los mestizos y criollos del campo, también estaban lejos de ser unos Charles Atlas, crecían enclenques y en el mejor de los casos podían llegar a ser estomagudos, que no vigorosos.[2] Ni siquiera los citadinos se escapaban de la atrofia. Salvador Novo se pregunta: ¿Qué sucede con los camaradas obreros y los camaradas empleados? "Pues sencillamente que todos llevan una penosa existencia" por ganar poco, beber mucho, no divertir al cuerpo, meterse muy de cuando en cuando a los cines, "tener mujeres gordas y feas y numerosos hijos" y escaparse hacia las pulquerías que hasta cierto punto les curan el hambre sin hacerlos fuertes, pero sí alcohólicos, idiotas y enfermizos.[3]

A lo largo de todo el sexenio cardenista se pusieron en ejecución vigoro-

[1] D. H. Lawrence, *Viva y muera México,* Editorial Diógenes, México, 1970, p. 177. L.B. Simpson, *El ejido: única salida para México*, Problemas Agrícolas e Industriales, México, 1952, p. 138.

[2] Luis González, *Los artífices del cardenismo,* El Colegio de México, México, 1979, pp. 29-30.

[3] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, pp. 98-99.

sas campañas contra el consumo de alcohol. Quizá la primera la promovió el PNR. Quizá la más enérgica fue la de Tomás Garrido Canabal, pues podía conducir a los contrabandistas en licores al fusilamiento.[4] Por lo pronto, la más terca fue la del Presidente Cárdenas que se refirió en muchas ocasiones a la necesidad de combatir el vicio, porque no estaba bien que el pueblo malgastara sus pocos recursos y sus energías en borracheras. Cárdenas prohibió la venta de licores en sitios próximos a los centros de trabajo; puso a los escolares a predicar contra el consumo de alcohol y tomó diversas medidas ya expuestas antes en el trayecto de este libro.[5]

Naturalmente la gran mayoría de los mexicanos no abandonó sus costumbres alcohólicas, pero sí se interesó cada vez más en la práctica de los deportes. El Departamento de Educación Física no sólo se puso a organizar los vistosos desfiles capitalinos del 20 de noviembre; fundó en 1937 la Escuela Normal de Educación Física, y posteriormente, campos de deportes para obreros y campesinos, concursos deportivos y equipos de atletas.[6] Entre 1939 y 1940 llegaron muy buenos futbolistas peninsulares constituyentes de la Selección Vasca. "Su influencia ayudó a definir el tipo de futbol mexicano, sustrayéndolo al estilo seco y rudo de los ingleses y adaptándolo a la personalidad mexicana. Con la inclusión de los jugadores españoles en los equipos locales se produjo un gran avance".[7]

En resumen, la política de obtener trabajadores sanos y robustos se manifestó en la fábrica de numerosos campos deportivos, como el Asturias, en el impulso a los ejercicios tradicionales (charrería, carreras de caballos, etc.) y a los deportes modernos, lo mismo a los que terminan en bol (fut, basquet y beis) que a los demás. El propio Presidente pareció volverse más deportista en la última hora. En el otoño de 1939 emprendió un segundo viaje al Sureste, anduvo por numerosos pueblos de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco, y norte de Chiapas, y según Novo ofreció el detalle novedoso del descubrimiento del crawl como un nuevo medio presidencial de transporte.[8]

Otras medidas vigorizantes, aunque administradas en pequeñas dosis, fueron: venta de pescado barato, establecimiento de comedores en algunas fábricas y propaganda al consumo de carne y azúcar. Se dijo que gran parte de la enclenquez de los mexicanos era debida a que sólo masticaban

[4] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas,* Biografías Gandesa, México, 1959, pp. 91-92.
[5] *Ibid.*, pp. 310-312.
[6] Lázaro Cárdenas, *Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo* (*1928-1940*), Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 279 y 290.
[7] *Enciclopedia de México,* México, 1977, pp. 527-528.
[8] Novo, *op. cit.*, pp. 473-474

al año doce kilos de carne por persona, apenas suficientes para tapar las muelas picadas, y únicamente consumían veinte kilos de azúcar.[9] De las muchas medidas tonificantes del otoño de Cárdenas, son dignas de nota: la dotación de agua pura a los grandes centros de población y sobre todo la manera como se aumentó y mejoró el agua llegada a la ciudad de México de Xochimilco, Santa Fe y el Desierto de los Leones; la hechura de drenajes expulsadores de aguas negras y malolientes, y tantas obras de saneamiento, hechas la mayor parte en la capital, donde se acababa de descubrir que de su millón de habitantes, más de medio millón vivía en habitaciones mugrosas y sin servicios; muchos, en cien mil tugurios que le afeaban a la metrópoli el prestigio de Ciudad de los palacios.[10] Eso fue cuando los arquitectos funcionalistas, el famoso trío de Juan O'Gorman, Juan Legorreta y Alvaro Aburto, gritó por boca del segundo: "Haremos las casas del pueblo", pero la penuria sólo les permitió hacer muy pocas, y el ideal funcionalista los condujo a hacerlas poco atractivas. En una hora en que al pueblo se le caía la baba frente a los hogares burgueses de Lomas de Chapultepec y Polanco, frente a mansiones colonial californianas con profusa ornamentación alrededor de puertas y ventanas, los funcionalistas no iban a conseguir gente que aplaudiera sus cajones con agujeros.[11]

Según revelación de los grandes del Departamento del D. F. los trabajadores eran mucho menos inmunes a la enfermedad y a la muerte que los patronos ávidos y haraganes. Se vio a las claras que en las zonas ricas de la capital (Condesa, Chapultepec, Polanco, Juárez, Valle y Roma) sólo morían doce por millar al año, mientras en los arrabales, donde no había centavos para el café del velorio y la caja del muerto, entregaban anualmente los huaraches cien personas de cada mil. Los padecimientos más mortíferos y menos agraciados (los de origen hídrico, los pulmonares y los venéreos) se ensañaban con los pobres. Las disenterías y demás especies de solturas del estómago generaban un alto porcentaje de "angelitos". La tuberculosis seguía siendo el mayor azote de los norteños. Las gonorreas,, los chancros y la sífilis perseguían a soldados y a obreros que compensaban los duros trabajos del cuartel y de la fábrica, con prostitutas viejas y contagiosas, en burdeles y cabaretes de mal olor y pésimo servicio. Ocho

[9] Secretaría de la Economía Nacional, *Memoria Septiembre de 1938- agosto de 1939,* DAPP, México, 1939, p. 71.

[10] Novo, *op. cit.*, pp. 157-158. Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México,* UNAM, México, 1974, vol. I, p. 256.

[11] Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1963, p. 85.

de cada diez integrantes de nuestras tropas sufrían la condecoración de una o más enfermedades venéreas.[12] La mayoría de los mexicanos no sólo eran raquíticos, estaban además enfermos, quizá porque a perro flaco todos son pulgas, y pedían a gritos y susurros una

[12] Véanse al respecto las memorias de labores del Departamento de Salubridad Pública correspondientes a los años de 1935 a 1939 cuyas fichas bibliográficas completas se dan en el "Indice de fuentes" de este tomo.

"El doctor Gustavo Baz era bien consciente..."



que el general Cárdenas patrocinó con entusiasmo. El Presidente empleó gran parte de los pocos recursos de que disponía en curar de sus males a la población desvalida. En un país que ocupaba el penúltimo lugar en el continente americano en lo que mira a salud y en donde sólo residían 4 520 médicos de los cuales dos mil se apilaban en la capital y mil quinientos en setenta ciudades, donde sólo seiscientos servían a los trece millones de campesinos a razón de uno por cada 21 000, el esfuerzo debía de ser descomunal para que dejase huellas. De hecho Cárdenas hizo todo lo que pudo por la salud en un país de enfermos.[13] La lucha antivenérea quiso arrancar desde la raíz el padecimiento de chancros y gonorreas. Antes que nada, intentó reglamentar el ejercicio de las prostitutas. Entre otras cosas quiso enriquecerlas con contratos colectivos, salarios mínimos y servicios médicos, pero ellas no se dejaron. Con toda clase de malas razones dijeron que estaban muy contentas con sus contratos individuales, sus cuotas por servicio y sus muy suyas, aunque contagiosas, enfermedades.[14] Como quiera, desaparecieron en muchas partes las zonas de tolerancia, las calles de huilas. En la lucha contra la tuberculosis se estableció un comité para hacerle resistencia, y se hizo el hospital de Huipulco para recibir y atender a los tosijosos por tisis. Se fundó también una Liga Mexicana contra el cáncer.[15]

A la profesión médica se le dio un gran impulso no sólo con la hechura de médicos rurales mal pergeñados, también con el apoyo a instituciones prestigiosas como la universitaria Escuela de Medicina y el Hospital General. En éste, el doctor Ignacio Chávez estableció el Estatuto de Autonomía Técnica, la carrera de médico de hospital, la inamovilidad de los puestos, el servicio de neurocirugía a cargo de Clemente Robles, el laboratorio de investigaciones anatomopatológicas servido por el español Isaac Costero y un laboratorio de alergias.[16] Las investigaciones en el campo de la medicina se fortalecieron mucho con la llegada de eminencias médicas españolas. Aunque los descubrimientos médicos de aquí no

[13] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo,* Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 111-116.

[14] Novo, *op. cit.*, pp. 147-152. González Navarro, *op. cit.*, I, pp. 377-380.

[15] Gonzalez Navarro, *op. cit.*, I, pp. 369-370.

[16] Ignacio Chávez, "México en la cultura médica" en *México y la cultura,* Secretaría de Educación Pública, México, 1961, p. 904.



"...*El presidente empleó gran parte de los pocos recursos de que disponía en curar de sus males a la población desvalida.*"

fuesen numéricamente comparables a los de países de Europa y a Estados Unidos, sí hicieron verano. Sirva de botón de muestra la cura para la colitis hemorrágica que descubrió Rigoberto Aguilar e hizo caer vetiginosamente la curva de las defunciones infantiles.[17]

Con todo, la máxima aportación del régimen cardenista a la salud del pueblo y a la ciencia de las enfermedades que lo aquejaban, fue el servicio médico obligatorio y gratuito de los pasantes de medicina en el que tuvo muchos queveres el doctor Gustavo Baz. Desde 1936 todo estudiante que terminaba sus cursos contrajo la obligación de prestar por seis meses sus servicios en un poblacho sin servicio médico. El doctor Baz, director de la Facultad Médica de la UNAM, en septiembre de 1936, les dijo a los 260 primeros estudiantes lanzados a competir con curanderos y brujas:

> Tienen ustedes ya seis años de estudio... lo normal sería que dentro de unos meses reciban ustedes el título...En lugar de eso, he venido aquí a pedirles que se presten patrióticamente a uno de los experimentos más singulares que habrá de registrar la historia de la medicina. Cada uno de ustedes irá a un lugar donde no haya médico y pasará allí seis meses ejerciendo las funciones de inspector de sanidad y de facultativo. Las medicinas que necesitan las mandaremos nosotros. No cobrarán ustedes a nadie por sus servicios. El gobierno les asigna un sueldo men-

[17] *Ibid*, p. 907.

> sual de 90 pesos... A la mayoría de ustedes les cabrá en suerte ejercer su ministerio entre gentes primitivas y rudísimas: hijos incultos de la sierra, del bosque y del páramo que no tienen la más leve noticia de lo que es el moderno arte de curar. Deber de ustedes será introducir siquiera los rudimentos imprescindibles de la *sanidad pública*, enseñar nociones de higiene, y recoger hechos, datos, estadísticas sobre el género de vida de cada lugar. Cada uno de ustedes me remitirá un informe semanal, y al cabo de los seis meses escribirá una tesis... Con la historia del lugar, el tipo de población, el clima, el régimen alimenticio usual, los medios económicos de vida, el estado sanitario y el índice y causas de la morbilidad.[18]

El doctor Gustavo Baz era bien consciente de que sólo con el envío de pasantes de medicina se podía aliviar el problema de la falta de médicos en las zonas rústicas y de la escasez de los mismos en las poblaciones urbanas de poco bulto. Sabía también que sólo así se tendría una idea aproximada de la extensión e intensidad de padecimientos tan comunes, y tan necesitados de remedio, como la amibiasis, el paludismo, la lepra, el mal de pinto, el tifo, la tifoidea, la viruela, la tuberculosis y las innumerables fiebres.[19]

[18] Benítez, *op. cit.*, p. 114, atribuye el servicio médico social a la voluntad del presidente Cárdenas que no a la del rector Baz.

[19] Secretaría de Gobernación, Seis años de actividad nacional, México, 1946, p. 503.

"...'a la mayoría de ustedes les cabrá en suerte ejercer su ministerio entre gentes primitivas y rudísimas'..."

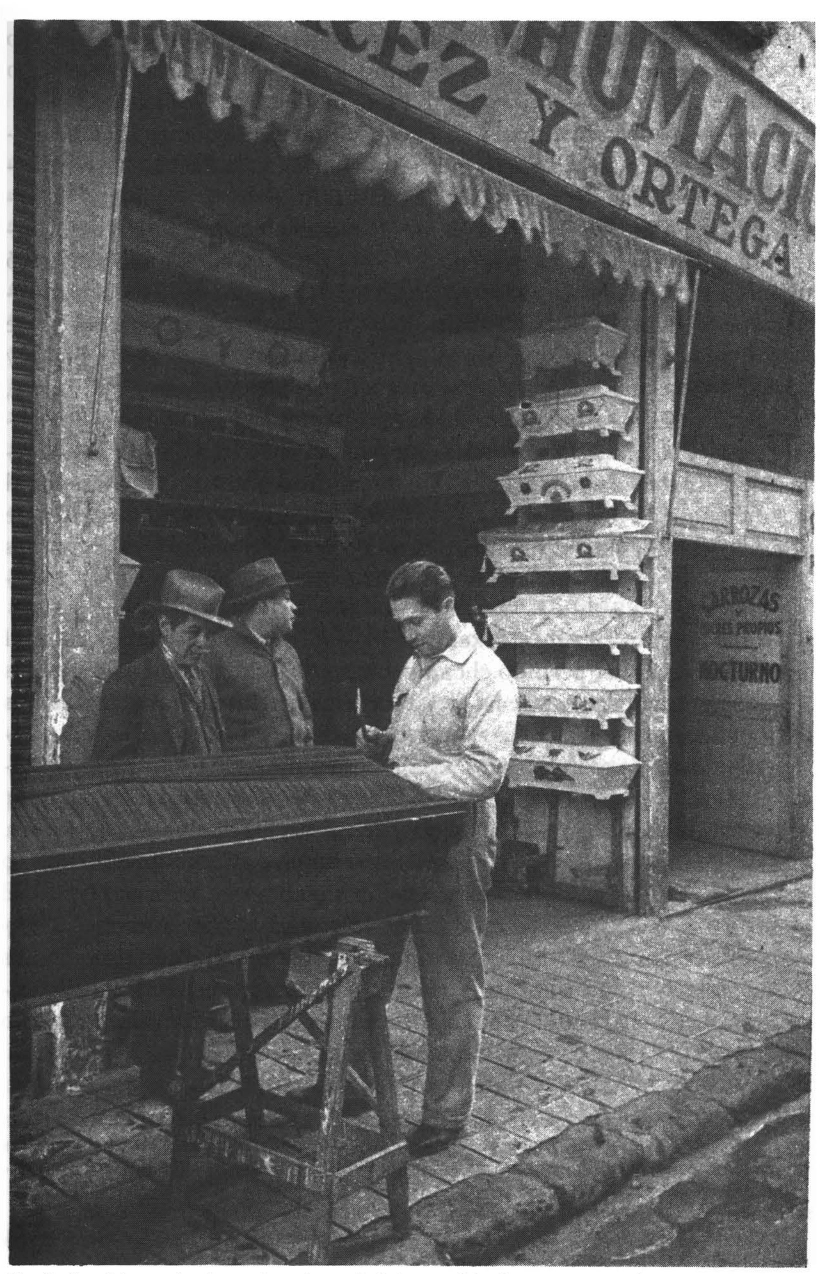


El experimento del doctor Gustavo Baz resultó más famoso y útil que sus famosas apendicectomías. Fue algo grande. En muchos sitios la presencia del joven médico hizo boquetes de consideración a la incuria y a la curandería. Entre 1937 se presentaron alrededor de mil informes sobre otros tantos lugares. De los salidos de la Escuela de Medicina de la UNAM, que serían las dos terceras partes de los médicos excursionistas en todo el país, se recibieron 793 informes: 72 acerca de pueblos polvosos del Noroeste (Baja California, Sonora, Sinaloa y Nayarit); 175 de aldeas del Norte (Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Zacatecas); 40 de oscuras poblaciones del Noreste o Tamaulipas; 144 de pueblecitos de Occidente (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Querétaro); 87 de poblachos de Veracruz; 65 de comunidades, en su gran mayoría indígenas, del Sur (Guerrero, Morelos y Oaxaca); 78 de misérrimos caseríos de Transtehuania (Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán), y los 132 restantes de poblaciones minúsculas próximas a la urbe, pertenecientes al Distrito Federal y a los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala.[20]

Por eso y otras cosas, el gobierno cardenista dobló el porcentaje del gasto federal destinado a la salud pública. Según la propia declaración del Presidente se destinaron unos 80 millones de pesos a los servicios de salud, dotar de agua potable a 337 poblaciones, al aumento del número de sanatorios de 182 a 698, de los cuales 108 para servicio rural, y a la hechura de unidades médico rurales, compuestas de un médico, un farmacéutico, una enfermera y un ayudante.[21] Esos equipos se plantaron en poblados de escasa nota. Se le prestó a cada uno un automóvil y se le confió el cuidado de la salud pública de muchas leguas a la redonda. Las primeras unidades prestaron sus servicios en regiones con índice de mortandad superior a los 25 por mil. La mira principal que llevaron, aun cuando debían de consagrar al tratamiento de las enfermedades el tiempo necesario, fue combatir las enfermedades lugareñas por medio de medidas profilácticas: vacunación, baño, escoba, retrete y limpieza general. El doctor Gustavo A. Uruchurtu, para facilitar las explicaciones científico-técnicas que debían impartir los miembros de las unidades, puso pequeñas dosis de ciencia en excipientes de buen sabor: narraciones noveladas, cuentos e historias. Esa literatura apareció periódicamente en *Higiene*, revista de re-

[20] Luis González, *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos*, El Colegio de México, México, 1961-1962, vol. I, pp. 363-405.

[21] Cárdenas, *Informes de gobierno*, pp. 180-191. Memorias del Departamento de Salubridad Pública, particularmente la de 1938-1939. González Navarro, *op. cit.*, I. pp. 410-411.



"...Se formó la conciencia en el mexicano de haber perdido el campeonato en la matonería..."

parto gratuito entre miembros de las unidades, médicos en servicio médico-social, profesores y jefes de campesinos. Aparte de la revista hubo exhibiciones cinematográficas y puestos de discos de fonógrafo.[22]

Con esos procedimientos, más el concebido por el doctor Ignacio Millán, de traer rancheros pobres para inscribirlos en la Escuela de Medicina Rural establecida en 1938, darles becas de 30 pesos por mes, y devolverlos curalotodo a los distritos en que fueron reclutados, conseguiría disminuir la falta de asistencia médica.[23] Por lo pronto, el régimen consiguió disminuir a 22 el número de muertos por millar al año (en 1910 la mortalidad era de 40 por mil). Sobre todo, logró que comenzara el abandono de la costumbre de morirse a consecuencia de enfermedades infecciosas y parasitarias e introdujo la moda de agachar el pico por culpa del cáncer, las fallas cardiacas y circulatorias, los accidentes automovilísticos y ferroviarios y los suicidios. No obstante su reconocida actitud pacifista, Cárdenas no obtuvo el destierro del hábito de morir matado. Indirectamente él mismo contribuyó a la permanencia de la muerte con efusión de sangre con la armadura de agraristas y con la tolerancia para las autoridades subalternas que dieron en el deporte de cazar sinarquistas y almazanistas en las plazas públicas.[24]

Como quiera, durante el sexenio 1934-1940 se formó la conciencia en el mexicano de haber perdido el campeonato de matonería. Las repetidas noticias de los ataques y de las resistencias del pueblo español con saldos de muchos miles de muertos, y en seguida los boletines sobre las mortandades causadas por las invasiones a Polonia, Finlandia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Albania, Grecia, Yugoslavia, Francia, etcétera, y por las brillantes operaciones Fall Weiss, Dynamo, Fall Gelb, Weservebung, Collar, Compass y otras, eran para desterrar en cualquier pueblo que no participara en ellas y por más tradición violenta que hubiese tenido, el sentimiento o complejo de matón. Por lo pronto México comenzó a despojarse de su prestigio de país de rompe y rasga, de república de valientes y muy machos, para empezar a labrarse las famas de cobarde y culto. Simultáneamente al cultivo de la vigorización del cuerpo, del alargamiento de la vida, se emprendió la campaña de la

[22] También entonces se generalizó el sistema de servicios coordinados de salubridad en los Estados de la República. En fin, se tomaron varias medidas prácticas, viables y concretas que han merecido la calificación de reformas pequeño burguesas, apoyadas por el imperialismo norteamericano.

[23] Novo, *op. cit.*, p. 262.

[24] *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván,* Antigua Librería de Murguía, México, 1950, pp. 782-784.

del aprendizaje de la tecnología, del profesionalismo y de la especialización en todos los órdenes de la vida y del espíritu. La élite económica y la élite política acaban de coincidir en la meta de la industrialización. Al mismo tiempo las élites económica, política, intelectual y religiosa coincidirán en los propósitos de meter a México en la revolución científico-técnica, mediante la capacitación fabril de sus masas y el profesionalismo y la especialización de sus cuadros dirigentes. Por supuesto que no fue el régimen de don Lázaro el primero en concebir la idea de hacer escuelas activas y utilitarias que prepararan técnicamente a los alumnos para la producción agrícola, minera e industrial. La educación para el trabajo no era nueva en México. Entre otros, en el año de 1931 hubo un brote de esa moda. Entonces se organizó la enseñanza técnica —escribe Víctor Bravo Ahuja— "a base de dos ciclos fundamentales de estudios: la escuela preparatoria técnica de cuatro años y la de Altos Estudios Técnicos de tres años". La preparatoria técnica, además de servir de antecedente a estudios profesionales, hacía de los alumnos obreros calificados; o sea, "oficiales" y aun "maistros".[25]

Ya en tiempos de Cárdenas, en 1935, la Preparatoria Técnica fue dividida en dos ciclos: "al primero, que comprendía dos años se le denominó Prevocacional ... y al segundo se le denominó Vocacional". Aquel tuvo el propósito de que los estudiantes, picando en muchas, supieran la profesión técnica que más les acomodaba, y éste el fin "de dar al alumno una preparación científica y técnica encaminada hacia la profesión elegida. En el año de 1937, según lo refiere con sumo detalle Enrique de León López, se hizo el Instituto Politécnico Nacional con las ya existentes Escuela Superior de Construcción, Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Escuela Superior de Ingeniería Textil, Escuela Superior de Comercio y Administración y Escuela Nacional de Ciencia Biológica, con el Instituto Técnico Industrial y con las vocacionales, prevocacionales y varias escuelas de artes y oficios.[26] A ese conjunto se agregarían después

[25] Víctor Bravo Ahuja, "Educación técnica" en *México: 50 años de Revolución,* Fondo de Cultura Económica, México, 1962, vol. IV, p. 148.

[26] *Loc. cit.*

otras escuelas e institutos más o menos igualmente tecnificadores, más o menos fabricadores de fabricantes.[27]

Como en vísperas y al principio del gobierno cardenista se usó de una fraseología roja para promover la educación utilitaria, ésta no tuvo entonces el apoyo de empresarios, clérigos y algunos intelectuales. Cárdenas dijo durante su campaña electoral que se procuraría la tecnificación de los trabajadores con el fin de que pudieran asumir paulatinamente la batuta de las fuentes de trabajo.[28] También afirmó: "Ni la industrialización del país, ni mucho menos la economía socialista, podrán avanzar sin la preparación técnica de obreros y campesinos calificados, capaces de impulsar la exploración de nuevas fuentes productivas y de participar en la dirección de las empresas".[29] Como dice Anguiano, "los ideólogos oficiosos del régimen se encargaron de propagar y llegar hasta el extremo de decir que esa capacitación "facilitaría" el advenimiento de la etapa socialista del régimen emergido de la Revolución Mexicana", que a los obreros tecnificados se les daría "posesión oportuna de los instrumentos y los medios de producción económica."[30]

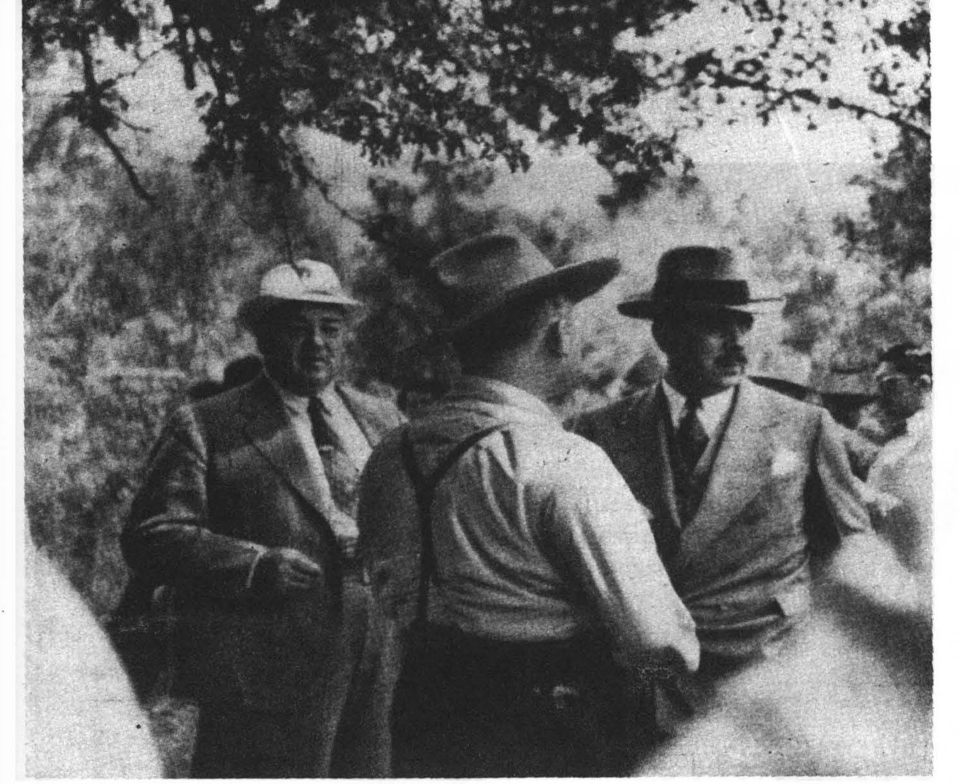
En cambio, según se dio a entender a comienzos del régimen obrerista, los licenciados y los doctores de producción universitaria serían a su debido tiempo destituidos de sus cumbres de mando. Fue un secreto a voces que el gobierno de Cárdenas, tan promotor de escuelas agrícolas e industriales, no se mostró muy amoroso con la UNAM dizque por estar llena de niños bien, por emitir preparación humanística en vez de técnica, sostener la libertad de cátedra en lugar de imponer la educación socialista, incurrir en amores burgueses y en un extendido desamor al proletariado y tener un rector mocho, un médico Ocaranza. Sacado éste más o menos a empujones, entró a sustituirlo otro rector que se decía identificado con el régimen pero que, según algunos, también era mocho, sólo que vergonzante. Como quiera, Cárdenas llegó al final de su sexenio a unas relaciones con la Universidad Nacional Autónoma de México no del todo malas, según unos decires porque la UNAM había virado a la izquierda, según otros porque el gobierno viró en sus postrimerías hacia la derecha como lo mostraban las conductas poco apapachadoras con los obreros del riel y del petróleo.

[27] Enrique G. León López, *El Instituto Politécnico Nacional. Origen y evolución histórica*, Sep/Documentos, México, 1975, pp. 17-47

[28] Victoria Lerner, *La educación socialista*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 32-66.

[29] Townsend, *op. cit.*, p. 81.

[30] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, Mexico 1975, pp. 85-86.



"En círculos izquierdizantes empezó a temerse el enderechamiento presidencial."

En círculos izquierdizantes empezó a temerse el enderechamiento presidencial. En círculos derechistas fueron aplaudidos los coscorrones del poder supremo a la administración obrera de los ferrocarriles y a la administración mixta de la industria del petróleo. El 28 de febrero, Cárdenas presentó un plan, en 14 puntos, de reorganización de PEMEX. Los más importantes estipulaban el despido de una parte de 2 592 trabajadores contratados innecesariamente. Cárdenas argumentaba que PEMEX, "a pesar de haber tenido que disminuir el ritmo de sus actividades", había acrecido el número de sus empleados de 15 895 a 22 206.[31] Además solicitó la reducción de salarios en algunas clases de empleos y la disminución de días de holganza. También quiso reducir las atribuciones de los representantes obreros en la gerencia y aumentar la de los delegados oficiales.[32] Cárdenas, "a nombre del gobierno y del pueblo mexicano", les ruega a los trabajadores colaborar en la reorganización de la industria nacionali-

[31] Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, El Colegio de México, México 1972, p. 359.

[32] Shulgovski, *op. cit.*, p. 448



"...Lo que se vio por dondequiera fue un gusto incoloro por el profesionalismo y la especialización..."

zada guiados por "el más alto patriotismo,[33] pero éstos o sus dirigentes argumentaron que ellos no eran los culpables de la bancarrota y pidieron el control total de la industria petrolera.[34]

También merece el aplauso de los algunos ricos y cultos la metida en cintura, en la primavera de 1940, de los administradores obreros de los ferrocarriles.[35] Aquí la controversia obrero-gubernamental se puso del color del fuego. El sindicato propuso una alza de salarios; el gobierno dijo que no debían subirse los salarios mientras la empresa no cumpliese con sus obligaciones. Los empresarios-obreros querían elevar las tarifas en el transporte de productos de monopolios imperialistas y de compatriotas millonarios. El gobierno estaba en plan de conceder estímulos a los productores. Los ferrocarrileros culpaban a los antiguos dueños, a los capitalistas gringos, de todos los furris de las vías y los trenes. El gobierno acusa-

[33] Valdivieso, *op. cit.*, pp. 127-128.
[34] *El Popular*, 3 de junio de 1940.
[35] Anguiano, *op. cit.*, pp. 88-91.

ba a los trabajadores patronos del desastre ferroviario, y los suplantó paulatinamente del control técnico, administrativo y económico con funcionarios oficiales. En suma, en abril, convirtió a la administración obrera en un simple apéndice del aparato estatal.[36] Ese mismo mes Leopoldo Palazuelos, a nombre de algunos empresarios, dijo sí a la política económica del gobierno. En ese mismo tiempo la mayoría de la prensa periódica habló de los fracasos socialistas en México, de la incapacidad de los obreros para dirigir y de la maldad de los comunistas que los azuzaban.

Con todo, en otros campos el gobierno no viraba hacia la derecha. Por lo menos eso parecía indicar la prisa que se dieron los legisladores en acatar una recomendación de Lombardo de que fuese aprobada la reglamentación del artículo tercero constitucional y la respuesta airada de los católicos organizados al susodicho reglamento.[37] La Asociación Nacionalista, las Mujeres Antirreeleccionistas, la Unión Democrática Institucional, la Unión Nacional Sinarquista, el Partido de Acción Nacional y la Unión Nacional de Padres de Familia protestaron contra un régimen que volvía a las andadas jacobinas del tiempo de Calles. Como quiera "la nueva ley —al decir de Alvear— apareció menos virulenta, menos vociferante, menos anti-universitaria (que como se anunció al principio), pero mantuvo no obstante el estatismo, la orientación socialista —con cierto embozo—, el gesto antieclesiástico y la sujeción estricta de los planteles particulares",[38] y naturalmente asustó a muchos de los sectores dirigentes, pero el susto pasó pronto.[39] No se vio por ningún lado el ejercicio de la nueva ley; lo que se vio por dondequiera fue un gusto incoloro por

[36] *Excélsior*, 12 de marzo de 1940

[37] Novo, *op. cit.*, p. 628

[38] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas; el hombre y el mito*, Editorial Jus, México, 1972, pp. 325-327.

[39] Sobre la boruca que precedió y siguió a la reglamentación del Artículo 3o, véase Victoria Lerner, *op. cit.*, pp. 179-192.

un rechazo de la improvisación en todos los sectores de la cultura, incluso las letras y el arte. "El proceso, incipiente pero seguro, de industrialización", exige "un profesionalismo mayor y apremia a una especialización creciente. Es común la tendencia a exigir más rigor y técnica en la producción e investigación intelectuales; a lograr obras mejor fundadas, más reflexivas y críticas".[40] Hacia el otoño del régimen cardenista se desata la fiebre de establecer y fomentar los institutos de cultura superior y de abrir nuevas carreras profesionales, distintas a las tres clásicas: leyes, medicina e ingeniería civil.[41]

En las ciencias exactas, la irrupción del rigor y el especialismo fue modesta pero significativa. Hasta 1938 el enorme latifundio de las matemáticas y la física fue propiedad del insigne profesor Sotero Prieto, cabeza de un seminario donde diez jóvenes entusiastas de la exactitud transcurrían por todos los dominios de la numérica y de la física teórica. "Sotero Prieto —dice Sandoval Vallarta— no tenía el sentido de contacto íntimo con el mundo físico que debe de guiar siempre al buen investigador". Para él la confrontación de la teoría con el experimento era secundaria. "Si a esto se agrega que una buena parte de los concurrentes al seminario dedicaba atención preferente a problemas de matemáticas puras, principalmente a los relacionados con la geometría, el álgebra superior, la teoría de las funciones" se verá que la física moderna estaba esperando a sus cultivadores. Desde 1938 comenzó a cambiar el status de las disciplinas exactas o casi con las fundaciones de los institutos de Física y de Matemáticas y la Facultad de Ciencias en la UNAM. A partir de 1938, mexicanos estudiantes en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y otras instituciones extranjeras, volvieron a su patria. Alfredo Baños, doctorado en Boston con una tesis "sobre un aspecto de la teoría de los efectos geomagnéticos de la radiación cósmica", volvió a continuar sus investigaciones y dirigir el Instituto de Física, instalado originalmente en el Palacio de Minería. "En los primeros años —sigue diciendo el también distinguido renovador Manuel Sandoval Vallarta— no sólo se hicieron algunos trabajos importan-

[40] Luis Villoro, "La cultura mexicana de 1910 a 1960" en *Historia Mexicana* (El Colegio de México, México, 1960), vol. X, núm. 2, pp. 206-207.

[41] Eso se hizo, no muy brillantemente por cierto, en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, en la Universidad Obrera inaugurada en 1936, y de manera bastante satisfactoria en el Instituto Politécnico Nacional.

tes sobre la teoría de la radiación cósmica (en los que colaboraron Héctor Uribe y Jaime Lifshitz) sino también se hizo un experimento importante para determinar el espectro de la radiación cósmica por medio del llamado efecto acimutal, en el que colaboró Juan de Oyarzábal. Se puede decir que éstos fueron los primeros trabajos de investigación en física teórica y experimental realizados" en la República por investigadores de aquí mismo.[42]

También en el campo de la biología aparecen o se renuevan la Sociedad Botánica de México, diversos departamentos del Instituto Politécnico y el Instituto de Biología. A finales del régimen cardenista se ponen en marcha estudios profesionales y especializados acerca de vegetales, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos de México, y de modo muy especial investigaciones sobre parásitos de bestias en el Instituto Agropecuario, y sobre parásitos de hombres en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales. "La clave del resurgimiento de la investigación en Biología —dice el biólogo Isaac Ochoterena— reside fundamentalmente en la creación de la carrera académica de ciencias Biológicas" en la Facultad de Ciencias, fundada dentro de la UNAM en 1939.[43] En el campo de la biología médica empieza a distinguirse el nombre de Ignacio González Guzmán.[44]

En los confines de las ciencias sociales y humanas aparecen nuevos institutos y nuevas profesiones. Por principio de cuentas, arranca el Instituto Nacional de Antropología e Historia con las siguientes finalidades: vigilancia, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de la República, así como de los objetos que en dichos monumentos se encuentren; investigaciones que interesen a la arqueología e historia de México o a su vida actual, principalmente indígena; publicación de obras históricas, arqueológicas, etnográficas y similares; apertura de una escuela de estudios históricos, arqueológicos, etnográficos y antropológicos; organización de reuniones de sabios como el XXVIII Congreso de Americanistas que se reunió en México, bajo los auspicios del recién nacido INAH en agosto de 1939.[45] Un año antes se

[42] Manuel Sandoval Vallarta en *México y la cultura,* Secretaría de Educación Pública, México, 1961, pp. 1171-1172.

[43] Isaac Ochoterena, "La biología" en *México y la cultura,* Secretaría de Educación Pública, México, 1946, pp. 671-672.

[44] Ignacio González Guzmán, "Biología médica" en *México y la cultura,* pp. 760-769.

[45] Eusebio Dávalos, "La antropología" en *México: cincuenta años de Revolución,* Fondo de Cultura Económica, México, 1960, IV, pp. 219-220. Secretaría de Educación Pública, *La educación pública en México desde el 1º de diciembre de 1934 hasta el 30 de noviembre de 1940,* México, 1941, I, pp. 31-32.

había fundado, dentro del gran ejido que fue el Instituto Politécnico, la Escuela Nacional de Antropología e Historia con gente tan profesional como Pablo Martínez del Río y Alfonso Caso.[46] Por la misma época nace el Archivo Histórico de Hacienda donde prende la chispa de la historia económica gracias a don Luis Chávez Orozco.[47] Ese mismo año el ya talludo Morris Swadesh y el joven Wigberto Jiménez Moreno diseñan y dirigen un Consejo de Lenguas Indígenas.[48] Otro campanazo cultural de la misma temporada es la Sociedad Folklórica de México, hechura de los esposos Vicente y Virginia Mendoza.[49] No obstante que me formé y estuve en El Colegio de México más de 30 años, tengo que decir aunque suene a inmodestia, que el broche de oro con que cerró el cardenismo fue la fundación de El Colegio de México el 8 de octubre de 1940, bajo la batuta de los hacedores de la Casa de España en México: Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. El Colegio nació con tres encargos: 1) fomentar la investigación humanística; 2) promover los estudios profesionales no impartidos por otras instituciones, y 3) instituir el intercambio cultural entre México y otros países, especialmente los de cultura hispánica.[50] A El Colegio de México vendrían a investigar y enseñar muchos de los transterrados españoles de la disuelta Casa de España.[51]

[46] Rafael Ramírez (*et al.*), *La enseñanza de la historia en México,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1948. Eusebio Dávalos, *op. cit.*, IV, p. 220: "El Instituto Politécnico Nacional había sufrido una trascendente reforma creando carreras profesionales, entre las cuales se contaba la de antropólogo físico y de antropólogo social, adscritas a la Escuela de Ciencias Biológicas... En 1940 se firmó un plan de cooperación entre el Departamento de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas de IPN y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a fin de unificar la enseñanza ... Desde que se aprobó el Plan de Cooperación, en vez de las dos primeras carreras, se empezaron a impartir las de antropólogo físico, arqueólogo, etnólogo y lingüista"

[47] Enrique Florescano, "Situación y perspectivas de la historia económica en México" en *La historia económica en América Latina,* SEP, México, 1972, I, p. 180.

[48] Dávalos, *op. cit.*, IV, p. 226: "En 1937 un grupo de lingüistas norteamericanos, encabezado por el doctor William Twonsend, fundó el Instituto Lingüístico de Verano. En 1939 se organizó la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas de México. Estuvieron presentes delegados de 14 diferentes lenguas indígenas y se tomaron importantes acuerdos para la investigación lingüística, así como para el estudio y redacción de las cartillas para alfabetización del millón de indígenas monolingües que requieren de castellanización..." Por lo que se refiere a la antropología social, el DAI "organiza y desarrolla el famoso proyecto tarasco". Se hacen investigaciones similares en el Valle de Mezquital.

[49] *Nuevas aportaciones a la investigación folklórica de México,* Libros de México, México, 1958.

[50] Luis González, "La pasión del nido" en *Historia Mexicana* (El Colegio de México, México, abril-junio de 1976), vol. XXV, núm. 4, pp. 530-531.

[51] José Miranda, "La Casa de España" en *Historia Mexicana* (El Colegio de México, Jul-Sept. 1968) vol. XVIII, num. 1. p. 8. Daniel Cosío Villegas, *Memorias,* Joaquin Mortiz, México, 1976, pp. 178-184.

A principios de 1940 se celebró el cuarto Congreso Mexicano de Historia en Morelia. Entre los asistentes estuvo el historiador español Ramón Iglesia, quien sería el cronista del Congreso. Hubo en éste, aparte de los mensajeros de una nueva ciencia histórica plena de rigor y especializada, los partidarios del pasado y los enemigos del pasado, los tradicionalistas y los revolucionarios, los hispanistas y los indigenistas.[52] En líneas generales, los revolucionarios no eran más rigurosos que los del bando opuesto. Aquéllos, generalmente marxistas, y éstos, más que nada católicos, concordaban en su carencia de espíritu científico. Ambos hacían historia de bronce. Unos erigían estatuas a los héroes de la tradición española y otros a los próceres de la tradición prehispánica. Ambos reverenciaban distintas porciones del mismo pasado. Ninguno aspiraba a compreder y explicar el pretérito de su país, salvo los que por primera vez llegaban a esas reuniones con un nuevo mensaje, como Silvio Zavala y Ramón Iglesia.[53] Aunque uno era mexicano, los dos venían huyendo de los horrores de la guerra civil española que fue atizada justamente por la más peligrosa química del intelecto humano, por la historia de bronce. Los dos, muy poco amigos entre sí, propusieron en el Congreso de Morelia la elaboración de otra historia que no fuese ni rememorativa ni conmemorativa; una historia crítica, hermenéutica y sistemática, la única capaz de avenirse con el espíritu científico y especial de la hora actual. Iglesia dijo: "las cosas son bastante más complicadas. El historiador marxista (no debiera) olvidar nunca que se encuentra frente a una tarea extremadamente delicada. Que su enfoque de problemas sociales, colectivos, de grandes proporciones, necesita un acopio de datos mucho más minucioso y mucho más amplio que el hecho por un historiador de tipo tradicionalista".[54] En fin, en la cuarta Reunión del Congreso Mexicano de Historia, consigue su primer triunfo la nueva Clío. Al final de las sesiones el rector de la Universidad Michoacana propuso que el próximo congreso se abocara al estudio y al debate de los "métodos científicos de investigación y de interpretación de la historia".[55]

[52] Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos,* El Colegio de México, México, 1944, pp. 193-194.
[53] Luis González, "Sobre la invención en historia" en *Diálogos* (El Colegio de México, México, julio-agosto de 1973), vol. IX, núm. 4, pp. 27-30.
[54] Iglesia, *op. cit.*, p. 196.
[55] Luis González, "Historia de la historia" en *Veinticinco años de investigación histórica en México,* El Colegio de México, México, 1965-1966, pp. 46-50. En esta obra colectiva, en varios de sus artículos, se ahonda el viraje de las diversas ramas de la investigación histórica de México.

También la filosofía se impuso un rigor no conocido antes y en el que jugaron un papel sobresaliente los filósofos transterrados de España: José Gaos, Luis Recasens Siches, José Gallegos Rocafull, Joaquín Xirau, Juan Roura Parella, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol. Todos ellos tomaron muy seriamente la reflexión filosófica, una reflexión enfocada hacia el hombre y usada como saber de salvación, a la manera de Max Scheler. El aforismo de Ortega y Gasset ("yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo") que Samuel Ramos ya había hecho suyo en *El perfil del hombre y la cultura en México,* fue el lema de la mayoría de los filósofos transterrados y de sus primeros discípulos en tierra mexicana. Por otra parte, la pléyade de filósofos españoles, que ejercían su saber con profesionalismo, desde su llegada a México, dieron cursos sobre las corrientes más en boga de la filosofía de entonces. Además del vitalismo de Ortega y Gasset, enseñaron la fenomenología de Husserl, el existencialismo de Heidegger, el historicismo de Dilthey, el materialismo de Marx, la filosofía de los valores de Scheler y el neoescolasticismo.[56] Sin conexión con los transterrados, un manantial casi seco en Europa, el neokantismo, reapareció aquí acaudillado por Francisco Larroyo y Guillermo Héctor Rodríguez.[57] Otra corriente, inaugurada por Eduardo García Maynes con su *Libertad como derecho y como poder,* fue la de la filosofía del derecho.[58] También al margen de los hispanos, la corriente filosófica más constante en la vida de México, la escolástica, reencarnó polémicamente en Oswaldo Robles[59] y con gran vigor en Antonio Gómez Robledo, autor en 1940 *Política de Vitoria.*[60] Por último, en forma menos profesional pero sí muy novedosa prosiguieron sus reflexiones los viejos filósofos Antonio Caso y José Vasconcelos. Este publicó sus mejores ensayos en los días de la administración de Cárdenas: *Estética. De Robinson a Odiseo* y sus obras autobiográficas.[61]

El profesionalismo y la especialización se filtró hasta en los cotos de la

[56] Emilio Uranga, "El pensamiento filosófico" en *México, cincuenta años de Revolución,* pp. 527-555. José Gaos, *Filosofía mexicana de nuestros días*, Imprenta Universitaria, México, 1954, pp. 288-308.

[57] Leopoldo Zea, *La filosofía en México,* Libro-Mex, México, 1955, vol. I, pp. 95-106.

[58] Gaos, *op. cit.*, pp. 143-181.

[59] Zea, *op. cit.*, I, pp. 48-49.

[60] Antonio Gómez Robledo, *Política de Vitoria,* El Colegio de México, México, 1940. Sobre Gómez Robledo, Zea *op. cit.*, p. 49 Gaos, *op. cit.*, pp. 61-273.

[61] Dentro del sexenio de Cárdenas salen a la luz pública de Antonio Caso, *Discursos heterogéneos*, Herrero Hnos., México, 1935, y *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, Alba, México, 1936. En el mismo lapso salen de José Vasconcelos, *Estética,* Ediciones Botas, México, 1935; *De Robinson a Odiseo*, Aguilar, Madrid, 1935; *Ulises criollo*, Ediciones Botas, México, 1936; *La tormenta,* Ediciones Botas, México, 1937.



"...El aforismo de Ortega y Gasset... que Samuel Ramos ya había hecho suyo..."

literatura. El popularismo literario o popubrismo, divulgado por las revistas *Crisol, Frente a Frente* y *Ruta*, ejercido por amateurs de las letras, por gente sin formación literaria y con espíritu enciclopédico, por hombres que servían para todo; que eran simultáneamente burócratas, líderes, maestros, oradores de 16 de septiembre y de mitin político, poetas, novelistas, leguleyos y dramaturgos, se ven obligados a replegarse como escritores frente al empuje de un grupo que toma la literatura en serio.[62] Los cultos y disciplinados Xavier Villaurrutia, José y Celestino Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Salvador Novo, Enrique González Rojo, Elías Nandino y Octavio Barreda se metieron, a sabiendas de lo que hacían, a la hechura, en muy escasa dosis, de novelas;[63] en mayor volumen, de dramas y ensayos,[64] y sin medida, de poemas cuyo asunto hegemónico es el espantosamente serio del punto final de las vidas personales.[65] Sirvan de muestra sólo los poemarios que llevan en su título la palabrita: *Nostalgia de la muerte,* de Villaurrutia;[66] *Muerte sin fin,* de Gorostiza;[67] *Muerte de cielo azul*, de Ortiz de Montellano,[68] y *Espejo de la muerte*, de Elías Nandino.[69] Quizá con la excepción de Novo, ninguno fue popular, tal vez por la obsesión fúnebre que los aquejaba o probablemente por haber querido vivir distantes de la realidad monda y lironda de su contorno[70]. Ellos prefirieron rehuir el roce con sus compatriotas y buscar el trato con los escritores modernos de Francia, máxime si eran de grupo de la *Nouvelle Revue Française,* y con los poetas españoles, ingleses, norteamericanos e italianos de la última hornada.[71] Casi todos hicieron buenas migas con los escritores transterrados más jóvenes o más a la moda: Luis Cernuda, José Moreno Villa, José Bergamín, Manuel Altolaguirre.[72]

[62] Anderson Imbert, *Historia de la literatura iberoamericana,* Fondo de Cultura Económica, México, 1970, vol. II, pp. 167-173. José Luis Martínez, *Unidad y diversidad en la literatura latinoamericana,* Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972, pp. 120-123. Carlos Monsiváis, "Notas sobre cultura contemporánea" en *Historia general de México,* El Colegio de México, México, 1975, vol. IV. pp. 370-391.

[63] Luis González, *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos,* El Colegio de México, México, 1961-1962, vol. III, pp. 424-439.

[64] *Ibid.*, III, pp. 458-462.

[65] *Ibid.*, III, pp. 378-392.

[66] Xavier Villaurrutia, *Nostalgia de la muerte*, Sur, Buenos Aires, 1938.

[67] José Gorostiza, *Muerte sin fin, poesía,* México, 1939.

[68] Bernardo Ortiz de Montellano, *Muerte de cielo azul,* México, 1937.

[69] Elías Nandino, *Espejo de la muerte* s.i., México, 1938.

[70] Anderson, *op. cit.*, vol. II, pp. 158-159, 166-173.

[71] José Luis Martínez en *México y la cultura*, pp. 443-448.

[72] Octavio Paz, *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia,* Seix Barral, Barcelona, 1974. Monsiváis, *op. cit.*, p. 395.



"...La renovación en la escultura la había iniciado en la Escuela de Talla Directa Guillermo Ruiz, ...y la llevaron a nivel de abstracción Germán Cueto, y a una síntesis, Carlos Bracho..." Busto de Silvestre Revueltas de Bracho.

Aun las artes plásticas y la música comenzaron a virar hacia zonas profundas en el último cuarto del régimen de Cárdenas.[73] Un nuevo sentido de la vida y del arte, diferente a la del paisajista Dr. Atl y a la de los muralistas José Clemente Orozco, Diego Rivera y aun David Alfaro Siqueiros, se advierte en los pintores Rufino Tamayo, Carlos Mérida y muchos más, prófugos del retrato de la piel aspirantes a pintar las entrañas espirituales de los hombres.[74] También se encaminaron por la nueva ruta los arquitectos funcionalistas (José Villagrán García, Juan O'Gorman, Juan Legorreta y Enrique Yáñez) en construcciones menos vistosas que las de los

[73] De los numerosos libros acerca del desarrollo de las artes plásticas de la Revolución para acá siguen manteniendo su prestigio el de Justino Fernández, *Arte moderno y contemporáneo de México,* Imprenta Universitaria, México, 1952. Otro historiador todavía válido es Luis Cardoza y Aragón. *Pintura mexicana contemporánea,* Imprenta Universitaria, México, 1953. Es también muy importante el último capítulo de José Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas,* El Colegio de México, México, 1948. Tampoco se puede prescindir de José Clemente Orozco, *Autobiografía,* Ediciones Occidente, México, 1945.

[74] Luis Villoro, *art. cit.* en *Historia Mexicana,* pp. 208-209.

arquitectos de la generación anterior, pero más confortables.[75] La renovación en la escultura la había iniciado en la Escuela de Talla Directa Guillermo Ruiz, escultor casi oficial del cardenismo, y la llevaron a nivel de abstracción Germán Cueto, y a una síntesis, Carlos Bracho, Ignacio Asúnsulo y Fidias Elizondo. Otro signo de los nuevos tiempos fue el Taller de Gráfica Popular, donde figuró y fructificó Leopoldo Méndez.[76] En la música se hicieron de fama Carlos Chávez y Silvestre Revueltas. La música, en palabras de Luis Villoro, "transitó de la transcripción y reelaboración del material folklórico a la asimilación de un genio musical peculiar y a la libre recreación de temas y ritmos".[77]

Pero tan renovadora actividad en los diferentes órdenes de la cultura no fue vista entonces, pasó sin comentarios en aquel primer semestre de 1940 debido a que la casi totalidad de los comentos se contrajo a la campaña o lucha por la presidencia de dos generales (Almazán y Camacho) apoyados por dos partidos respectivamente (PRUN y PRM). El general Amaro y su PRAC se redujo a muy poco, a un fantasma, a múltiples deserciones y luego a una renuncia de don Joaquín ante el moribundo PRAC.[78] El general Magaña había muerto y el general Sánchez Tapia se fue secando; se quedó como la Magnífica, sin gente, casi solo, con antiguos partidarios vueltos avilacamachistas. El todavía débil PAN se declaró almazanista "pero en forma muy condicionada".[79] El ya muy vigoroso sinarquismo declaró en febrero del 40 que no apoyaba a nadie, a ninguno de los candidatos, ni al par de débiles ni al par de fortachones.

Según opinantes catastróficos la guerra era segura. De hecho ya todos peleaban contra todos. Había pleitos internos y entre partidos e intromisiones gangsteriles de la policía y el ejército. En el interior del PRM se daba la lucha entre obreros y campesinos, gobernadores y caciquillos en torno a curules y otras chambas. También en el interior del PRUN las ambiciones personales crearon problemas gordos que se ven detalladamente en otra parte de esta *Historia de la Revolución Mexicana*.[80] Los viejos

[75] Katzman, *op. cit.*, p. 132. Esther Born, *The new architecture in Mexico*, William Morrow and Co., New York, 1937. Schemeckebier, *Modern mexican art*, The University of Minnesota, Minneapolis, 1939.

[76] Justino Fernández, *op. cit.*, 213-215 y del mismo *El arte moderno en México*, Antigua Librería Robredo, México, 1937.

[77] Villoro, *art. cit.* en *Historia Mexicana*, p. 209.

[78] *Excélsior*, 16 de junio de 1940.

[79] James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, p. 177.

[80] Véanse los ya citados volúmenes de Alicia Hernández, *La mecánica cardenista*, y de Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*.

revolucionarios dijeron cosas muy feas de los relativamente jóvenes contendientes. El viejo y famoso mílite Antonio Villarreal dijo: "A despecho de lo que se diga o calle" Almazán es imposicionista.[81] Pero tampoco los de la misma camada eran amigos entre sí. Dizque Fidel Velázquez mandó hacer 10 000 cachiporras grabadas con el grito ¡Viva Almazán! para golpear a los almazanistas.[82] "Los amagos y las amenazas de los militantes del PRM contra los almazanistas continuaron en todo el país... Todo ello contribuyó a crear las condiciones propicias para un clima de anarquía y violencia."[83] Por su parte, policías y soldados, por su cuenta o por órdenes superiores, tachaban de la lista de vivientes a varios simpatizadores de don Juan Andreu Almazán.[84]

Pero a pesar de todo, en un ambiente de matonería, en el marco de una campaña política que más parecía campaña militar, en el penúltimo semestre del sexenio de Cárdenas tuvieron lugar las funciones en beneficio de algunos desamparados que no habían recibido tan notoriamente como otros la atención del supremo gobierno. Fue aquella la temporada de vacas gordas de algunas especies de enfermos y de intelectuales, sobre todo de intelectuales jóvenes proclives a meterse al cauce poco frecuentado en México, de la institucionalización, de la especialización y del profesionalismo. Era el comienzo de un fin, la aurora del desarrollo estable. El Presidente Cárdenas concluía su mandato con el fomento del vigor físico y del vigor intelectual de los mexicanos, aunque no sólo así. En el último trimestre hubo novedades que se narran en seguida. Ni siquiera al final, el periodo cárdeno dejó de ser una caja de sorpresas.

[81] Ariel José Contreras, *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo Veintiuno Editores, 1977, pp. 118-122.
[82] *Excélsior,* 4 de julio de 1940
[83] Medina, *op. cit.*, pp. 118-119.
[84] Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro,* Editorial Diana, México, 1972, pp. 350-351.



"Cárdenas hizo lo que pudo porque se cumpliera su promesa..."

DE TODO Y DEL FIN

Elecciones[1]

tan sucias y sangrientas como las del domingo siete de julio de 1940 produjeron abundantes boletines y comentarios de prensa, cuchicheos entre los dioses mayores de la política, palabras soeces en las infanterías del partido oficial, rabiosos insultos en las infanterías de la oposición, chismes y comadreos de café, amenazas de los burlados, risas con susto de los burladores y una zozobra generalizada.[2] Todo mundo se refería a las elecciones y al congreso almazanista y sólo algunos de la muerte a pico de piolet de León Troski por Ramón Mercader del Río, hijo de Caridad la Cubana, por un fanático que se autonombró Jacques Mornard, por un militante comunista a sueldo del dictador de más vastos bigotes de aquella época.[3] En todas partes se comentaba el fraude electoral y quizá por lo mismo pasó de noche la visita del Presidente a San José de Gracia.[4] El deporte electoral, que desde los días del vasconcelismo se dio en decirle "jugar al pen-

[1] Las elecciones para la renovación de poderes federales, verificadas en 1940, han sido fuente de inspiración de numerosos libros: Ariel José Contreras, *México 1940: industrialización y crisis política,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1977. Manuel Corro Viña, *¿Sucesión o reelección del presidente Cárdenas?* México, 1939. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial,* Joaquín Mortiz, México, 1975. Alicia Hernández, *La mecánica cardenista,* El Colegio de México, México, 1979. Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo,* El Colegio de México, México, 1979. Albert L. Michaels, *The Mexican Election of 1940,* Council of International Studies, Buffalo, 1971.

[2] Alejandro Gómez Maganda, *Como me lo contaron se los cuento...* México, 1964, p. 121.

[3] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas,* Empresas Editoriales, México, 1957, pp. 690 ss.

[4] Luis González, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia,* El Colegio de México, México, 1979, pp. 244-245.

dejo", volvió a conmover a una mayoría del número que el Eclesiastés denominó infinito.[5]

Como el Presidente Cárdenas, que se distinguía por cumplidor, hizo la firme promesa de que las elecciones del domingo siete serían irreprochables, muchas personas acudieron a depositar su voto.[6] Seguramente no votó ni un cuarto de la ciudadanía, pero sí por lo menos un millón de derechovotantes.[7] En México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, San Luis Potosí, Toluca, Querétaro, Saltillo, Ciudad Juárez y otras urbes, la presencia de electores fue muy copiosa.[8] En cambio, en villas, pueblos y caseríos casi nadie fue a votar, aun en aquellos sitios en que hubo casillas electorales.[9] Probablemente los pocos de la alta se abstuvieron de emitir su voto porque ninguno de los candidatos habló bien de los aristócratas.[10] Quizá la clase media sí se alocó y fue a cruzar boletas por quien le endulzó el oído durante la campaña.[11] Tal vez algunos obreros, para cumplir con la orden de la CTM de votar por Avila Camacho, acudieron a las urnas.[12] Otros no irían porque los dos aspirantes a la presidencia aseguraron en la gira electoral que se comerían a besos a la clase trabajadora.[13] ¿Y los campesinos? ¿A quién le apostaron los millones de campesinos que no acudieron a las urnas aquel domingo siete?.[14]

Cárdenas hizo lo que pudo porque se cumpliera su promesa de una elección democrática, libre y limpia, pero la ley electoral en vigor y la burocracia consiguieron hundir la promesa del Presidente.[15] Luis Medina escribe: "La ley electoral, vigente desde 1918, dejaba a las autoridades municipales la formación del padrón electoral, la entrega de credenciales de elector y la organización en sus circunscripciones de todo lo referente a

[5] Renato Leduc, "El corsario beige" comentado por José María Pérez Gay en "La cultura en México", *Siempre!*, 19 de septiembre de 1979, p. VIII.

[6] *El Universal*, 9 de marzo y 2 de septiembre de 1939. *Hoy*, 25 de noviembre de 1939.

[7] Es imposible establecer la cifra exacta de votantes.

[8] Medina, *op. cit.*, pp. 121-122.

[9] Según testimonios orales recogidos en rancherías y pueblos del occidente de México, especialmente del Occidente de Michoacán donde era muy querido Avila Camacho.

[10] *Excélsior*, 8 de julio de 1940.

[11] Michaels, *op. cit.*, pp. 37-38.

[12] *Excélsior*, 26 de junio de 1940: circular de la CTM a sus afiliados de 25 de junio.

[13] Por lo que mira a las promesas de Almazán en favor de trabajadores y desvalidos, *vide* *El Universal*, 22 de enero de 1940. Las promesas de Avila Camacho constan en PRM, *Segundo plan sexenal*, México, 1939. Medina, *op. cit*; pp. 88-97. *Discursos pronunciados por Manuel Avila Camacho*... La impresora, México, 1939.

[14] Según Contreras, *op, cit.*, p. 196, "no era necesario que los campesinos se incorporaran directa y organizadamente a la arena política: bastaba simplemente su inmovilidad, su no participación para que su actitud cobrara un carácter político".

[15] William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas*, Biografías Gandesa, México, 1939, p. 334.

lugar y forma de la votación. Más importante aún, la misma ley establecía que las casillas electorales, donde previamente se encontraría un empleado del municipio con ánforas, boletas y listas, podían ser instaladas por los primeros cinco ciudadanos que se presentasen".[16] Gracias a los muchos ayuntamientos, la integración de las listas de votantes se hizo con el propósito de vencer a los opositores de Avila Camacho.[17] Gracias a que resultaron más madrugadores los almazanistas, sobre todo en la ciudad de México, "a las diez de la mañana, según testimonio del fiel general Bravo Izquierdo, el 90 % de las casillas estaba en poder de almazánicos", pero a las 12 del día, según cuenta el mismo fiel, bravo e izquierdista general, los avilacamachistas tenían el 90 % de las urnas en su poder.[18] El secretario de organización y propaganda de la CTM, Fidel Velázquez, no sólo movió a los CTMeros para que votasen por Avila Camacho sino también para que se hiciesen de casillas electorales.[19] Según relata la reportera Betty Kirk, además de los decididos de la CTM, "camiones repletos de soldados ponían a los de Avila Camacho" en las casillas donde se depositaban los votos.[20]

Los informes de aquel domingo siete fueron así: "A las once quince y a las doce treinta las oficinas cetemistas fueron lapidadas por grupos almazánicos".[21] "Fue particularmente criminal el ametrallamiento de la fila de votantes ante la casilla de las calles de Juan Escutia, fila en la que estaban Gómez Morín, Manuel Ulloa, Luis de Garay, Aquiles Elorduy y otros miembros del Comité Nacional" del PAN.[22] En la embajada de los Estados Unidos se escuchaban "fuertes explosiones como de bombas. Afuera las calles resonaban con los movimientos de caballos y policías". Ese día, en la mera capital, murieron a consecuencia de zafarranchos entre electores 30 personas y 158 fueron heridas.[23] También hubo muertos y heridos por agarres entre simpatizadores de Almazán y empleados públicos en Juárez, Monterrey, Madero, Puebla, San Luis Potosí, Saltillo y Toluca. En otras ciudades sólo hubo heridos, y en algunas, ni eso.[24] Quizá la cifra

[16] Medina, *op. cit.*, pp. 118-119

[17] Sobre el fraude cometido al hacer listas de electores y dar credenciales de elector hay centenares de testimonios escritos y todavía miles de sobrevivientes dispuestos a testimoniar las irregularidades habidas y visibles.

[18] Contreras, *op. cit.*, pp. 193-194.

[19] *Excélsior*, 8 de julio de 1940.

[20] Kirk, *op. cit.*, p. 241.

[21] *Excélsior*, 8 de julio de 1940.

[22] Luis Calderón Vega, *Memorias del PAN*, Morelia, 1967, p. 45.

[23] Kirk, *op. cit.*, p. 243.

[24] Medina, *op. cit.*, p. 121.

total de muertos no pasó de 50, ni la de heridos de tres centenares, pero aún así, ninguna elección había sido tan sangrienta.[25]

El entonces secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, dice que en la noche de aquel 7 de julio Cárdenas le comentó: "Parece que Almazán ha ganado y que hay que entregarle el poder". García Téllez repuso: "La votación campesina dirige el resultado de las elecciones en favor de Avila Camacho".[26] El triunfo en el campo fue decisivo por lo que dice Ariel Contreras: "Los votos de los campesinos, como a menudo sucede, fueron en realidad los votos de los caciques rurales".[27] Del campo, en donde por otra parte no tenía arraigo Almazán, vino un millón de votos hechos por unas diez mil personas; un millón de votos para Manuel Avila Camacho que tampoco tenía por qué contar con la venia de los campesinos. Pero en el campo los recursos de control político por parte del gobierno funcionaron casi a la perfección.[28] En conjunto, aquel domingo siete fue una madeja de riñas, irregularidades, abstenciones, votos falsos y otras triquiñuelas, que sepa Dios quién ganó.[29]

Si no hubiese sido por la inquina pública contra el gobierno en vastos sectores de la sociedad mexicana por el fraude cometido por agentes oficiales en la justa electoral de julio, quizá habría sido un acontecimiento de gran pegue y de aceptación unánime el último informe de gobierno del Presidente ante las cámaras, pues se hizo un resumen de todo el presidenciado, del sexenio 1935-40. Cárdenas sentó el precedente de hacer en el informe final de un sexenio el resumen de lo hecho a lo largo de él.[30] En

[25] Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro*, Editorial Diana, México, 1972, pp. 348-353. Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, pp. 507-511: *The New York Times* informó a sus lectores el día 8: "una hora después de cerrarse las casillas había, por lo menos, 30 muertos y cerca de 300 heridos sólo en la ciudad de México".

[26] Cf. Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 222.

[27] Contreras, *op. cit.*, p. 196.

[28] Medina, *op. cit.*, p. 121.

[29] *Excélsior*, 8 de julio de 1940: denuncia de agresiones a los votantes, fotos de heridos y de brigadas de choques de la CTM que exhiben macanas y otros testimonios. Medina, *op. cit.*, p. 120: "No hubo forma de establecer orden en la votación; los elementos oficiales se habían propuesto impedir cualquier manifestación legal de la oposición y ésta estaba dispuesta a hacer lo mismo... Son muy explícitas las informaciones sobre la conducción de las elecciones... enviadas por los cónsules norteamericanos destacados en diversas ciudades mexicanas". No menos elocuentes son las noticias de los diarios mexicanos de la capital y de la provincia en su edición del 8 de julio. Calderon Vega, *op. cit.*, p. 54: "En lo interno e íntimo no hubo mexicano bien nacido que no se doliera de aquella burla y patraña sangrienta que el general Cárdenas hizo al pueblo el 7 de julio" ¿Pero fue el general Cárdenas?

[30] Luis González, "El balance periódico de la Revolución Mexicana", en *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, El Colegio de México, México, pp. 329-354.

mil quinientas palabras, expuso ante el Congreso de la Unión la suma de su presidenciado. Comenzó con un índice de su labor legislativa, con la relación "de las leyes, decretos e iniciativas de mayor importancia" promulgadas por él: leyes de Crédito Agrícola, Moneda, Expropiación, Población, Amnistía, Energía Eléctrica, Franquicias Fiscales para Industrias Nuevas, Vías Generales de Comunicación, Responsabilidad de Funcionarios y Empleados de la Federación, Reglamentaria del Artículo 3o. Constitucional, Procedimientos Civiles y Penales, Código Fiscal de la Federación y Nuevo Código Agrario.[31] A continuación sintetizó su política económica en poco más de cuatro mil palabras. Dijo que el stock total circulante (billetes, moneda acuñada y depósitos bancarios) casi se duplicó durante el sexenio, pero esa duplicación —según él— no fue la principal promotora del alza de precios de 94.5 a 130, pues el aumento de circulantes fue parcialmente absorbido por una producción fabril "cuyo índice general ascendió de 100 en 1935 a 120 en el segundo semestre de 1940". "La reserva del Banco de México, para el sostenimiento de nuestra moneda" —adujo en otra parte de su informe— subió sin parar hasta el verano de 1936. Luego descendió lentamente, y a partir de 1938, por culpa de las Compañías Petroleras, se precipitó en su caída, y obligó al gobierno al abandono del tipo de cambio de tres pesos sesenta centavos por un dólar. Al terminar este capítulo se puso optimista: desde octubre de 1939 se obtuvo "una interesante inmigración de capitales extranjeros". "El crecimiento del gasto público y la consiguiente apelación al empréstito" lo justificó por "la necesidad de acometer la ingente tarea constructiva de la Revolución".[32]

La producción petrolera "ha sufrido los efectos de la falta de algunos mercados que tuvo antes... y de cierto desajuste de organización", según dijo.[33] Se apuntó en su haber la hechura de la Comisión de Fomento Minero y el aumento de la producción de oro, y en el debe, la disminución de la producción de plata a "consecuencia de la cambiante política de compras del gobierno americano". Su afán electrificador —afirmó— lo condujo a la hechura de la Comisión Federal de Electricidad que adquirió diversas plantas eléctricas con el fin de llevar el servicio a numerosos pueblos que carecían de luz.[34] "Por lo que toca a las industrias de transformación, el índice general de los seis años... acusa una constante mejoría, pues de

[31] Luis González, *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1966, vol. IV, pp. 120-123.

[32] *Ibid.*, IV, pp. 123-126

[33] *Ibid.*, IV, p. 127.

[34] *Ibid.*, IV, p. 128.



"...Declaró con orgullo las amplias libertades concebidas por él al pensamiento, a la opinión y a la conducta de los mexicanos..."

una cifra de 106.18 en 1934 se eleva a 144.61 en 1939... Dentro de la política de industrialización —agregó— se dictaron disposiciones arancelarias" para promoverla. Hizo notar la buena acogida que tuvo el decreto sobre exención de impuestos para estímulo de nuevas industrias.[35] En lo tocante a caminos sintióse muy contento con el anuncio de que el gobierno federal hizo, aparte de algunos centenares de vías férreas, miles de kilómetros de caminos carreteros de los que dejó mil en terracería, mil quinientos revestidos y dos mil petrolizados y en cooperación con las entidades federativas, poco más de cuatro mil quinientos de terracerías, poco menos de cinco mil kilómetros de revestimiento y cosa de mil quinientos kilómetros petrolizados.[36]

Aparte de las comunicaciones, debían tomársele muy en cuenta los "ejidos otorgados del 1o. de diciembre de 1934 al 31 de agosto de 1940:

[35] *Ibid.*, IV, p. 129
[36] *Ibid.*, IV, pp. 129-130

10 651 posesiones que benefician a 1 020 594 campesinos con 18 352 275 hectáreas".[37] En seguida enumeró rápidamente las obras hechas por una capital doblada en el número de sus habitantes, con más de un millón de ellos. Acto seguido se detuvo en los progresos de la educación pública: reducción en un 5% del índice de analfabetismo, aumento de alumnos de casi millón y medio a casi dos millones, apertura de numerosas escuelas rurales y del Instituto Politécnico Nacional.[38] También se demoró en la cuenta de su política indigenista, lo mismo que en los progresos realizados en el campo de la salud, aunque no tanto como en la política laboral.[39] Hubiese quedado mal si no se hubiera referido ampliamente a la noticia mayúscula del momento: la guerra mundial y la máxima hazaña de su régimen: la nacionalización de la industria petrolera. De ahí a poco, justificó la adquisición de españoles por la escasez de mexicanos y la facilidad con que aquéllos y éstos se entendían desde hace siglos.[40] Después de florear al ejército, declaró con orgullo las amplias libertades concedidas por él al pensamiento, a la opinión y a la conducta de los mexicanos sin por eso haber roto la "unidad revolucionaria".[41] Y dicho lo cual pasó a otro capítulo de su otoño, el de las

[37] *Ibid.*, IV, p. 130.
[38] *Ibid.*, IV, p. 131.
[39] *Ibid.*, IV, p. 133.
[40] *Ibid.*, IV, p. 136.
[41] *Ibid.*, IV, p. 137. El mismo informe se puede leer en Lázaro Cárdenas, *Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo* (*1928-1940*), Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 170-198.

como la de un nuevo Código Agrario [42] que no obstante haber mantenido mucho del ordenamiento anterior fue "un progreso innegable en la expresión jurídica de la Reforma Agraria", pues además de modificaciones de forma introdujo cambios de sentido y alcance en algunas disposiciones; en más de una confusión, y en el conjunto, nada excesivamente novedoso en la trayectoria del problema agrario de México.[43] De hecho no era la hora de ponerse revolucionario en materia tan inflamable. Muchos andaban en disposición de irse al cerro desde que el colegio electoral tuvo la desfachatez de difundir la noticia de que Almazán había obtenido 15 101 votos, Sánchez Tapia 9 840, y el ganador Manuel Avila Camacho 2 476 641. Es decir, el que había reunido a centenares de miles de adeptos no consiguió ni el 1% del total de votos depositados.[44] El alboroto de la derecha almazanista era una amenaza obvia. No se le podía provocar con actitudes revolucionarias. Las inauguraciones de fin de sexenio debían tener la marca de la prudencia.

Otra inauguración de índole jurídica fue la de la Ley del Servicio Militar Obligatorio, que según los mal pensados de siempre, fue engendrada por una indicación hecha por el gobierno de los Estados Unidos.[45] Según el senador Ezequiel Padilla obedeció a la urgencia de poner en forma a "nuestro pueblo para cooperar a la defensa de nuestro continente".[46] Según Lázaro Cárdenas, sólo se proponía educar a los jóvenes en las materias o cursos militares llamados de Organización, Disciplina, Higiene y Patriotismo.[47] Con el acuartelamiento de jóvenes de 18 años, oriundos de todos los lugares de la República, hijos de las diversas clases y etnias de México, de muy distinta materia, color y condición social, se iban a matar varios pájaros a la vez, los pájaros de la discordia social, de la falta de espíritu cooperativo, del desorden, de la mugre y de la abulia patriótica.[48] En prácticas militares que durarían 365 días con sus noches

[42] *Diario Oficial de la Federación*, 29 de octubre de 1940.

[43] Lucio Mendieta y Núñez, *El problema agrario de México*, Editorial Porrúa, México, 1946, p. 270.

[44] *Hoy*, 21 de septiembre de 1940. Según Cárdenas "el almazanismo no había logrado hacer salir de sus casas para que fuesen a votar a todos los partidarios del general Almazán".

[45] Eduardo J. Correa, *El balance del cardenismo*, Talleres Linotipográficos Acción, México, 1941, p. 569.

[46] Cf. *Ibid.*, p. 571.

[47] Cf. Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas; el hombre y el mito*, Jus, México, 1972, p. 494.

[48] Conclusiones del autor que estuvo en el servicio militar durante un año.

aprenderían a convivir indios y blancos, a cooperar proletarios y burgueses en empresas comunes como la de plantar árboles, someterse a una disciplina, bañarse día tras día y conocer los momentos estelares y los héroes sobresalientes de la historia patria.[49]

Entre tanto Juan Andreu Almazán, después de decir que el 1o. de diciembre tomaría posesión de la presidencia, se fue a Cuba y de aquí a los Estados Unidos donde volvió a declarar que al volver a México protestaría como presidente en la fecha justa.[50] Según el gobierno, el fascismo por boca de JAA, nos amenazaba. Para librarnos de tal cosa *El sinarquista,* órgano de la UNS, fue retirado de la circulación por correo.[51] También empujadas por los mismos propósitos salvadores, en Pantaleón, cerca de Acámbaro, las autoridades dicidieron hacer otra poda de sinarquistas quienes se multiplicaban como conejos.[52] No obstante, las noticias más celebradas del último trimestre cardenista fueron las inauguraciones del agua potable en Ixtapalapa, de la carretera Santa Bárbara-Cuautla, de la undécima Exposición Nacional de Agricultura y décima quinta de Ganadería, de la carretera México-Acapulco, del nuevo edificio de la Dirección General de Estadística, del servicio policiaco de radiopatrullas, del edificio del Registro Civil, del viaducto de Nonoalco, de las bombas de Xotepingo y del nuevo acueducto de la Condesa, en la misma capital.[53]

El presidente, conforme a su costumbre, se fue a recorrer la República. Empezó el recorrido con el rompimiento de un precedente. En lugar de salir al balcón mayor del Palacio a lanzarle vivas, como en otras ocasiones, a los héroes que nos dieron patria la noche del 15 de septiembre, fue al mismísimo poblado de Dolores a tocar personalmente, en el mismo sitio donde había hecho el cura Hidalgo 130 años antes, la famosa campana de la independencia.[54] Además de tañer la campana, produjo un sermón, que no el simple "grito" de costumbre, en el curso del cual dijo que "nadie puede torcer los destinos de nuestros pueblos", que "este anhelo de justicia social que informó el programa del Padre de la Independencia... en su más legítimo aspecto de reivindicación de la tierra, es el mismo que animó al gran Morelos y que es, estrictamente, el nervio de la epopeya de la re-

[49] Alvear, *op. cit.,* pp. 490-492.
[50] Contreras, *op. cit.,* pp. 204-208.
[51] Benítez, *op. cit.,* p. 200.
[52] *El Sinarquista,* 20 de febrero de 1941.
[53] Taracena, *op. cit.,* vol. VIII.
[54] Alvear, *op. cit.,* p. 376.

forma del benemérito Juárez, de nuestra revolución mexicana de 1910 y del actual programa de gobierno".[55]

En seguida cumplió el requisito de visitar a San Miguel de Allende; inspeccionó la presa de Las Gallinas; saboreó antojitos regionales, y estuvo dándole vueltas al conflicto que días antes le plantearon los camaradas de PEMEX en estos o parecidos decires: 1) Petróleos Mexicanos trata de confundir el propósito de reorganizar la industria petrolera con el emprender un reajuste de trabajadores; 2) no quiere cumplir con los compromisos contraídos ante las autoridades del trabajo el 7 de agosto, y 3) en lugar de corregir los errores administrativos que vienen cometiéndose desde el 18 de marzo de 1938, se busca lesionar los derechos de los trabajadores adquiridos antes de la célebre fecha.[56] Para responder a los obreros, Cárdenas y su comitiva se dirigieron hacia la zona en revoltura. Mientras el tren presidencial tragaba leguas hacia Tampico, la CTM emitía un manifiesto donde decía: después de haber concluido un examen concienzudo de la situación de los trabajadores petroleros, no cabe la menor duda sobre la reorganización de PEMEX, el reajuste del personal innecesario, la obligación de los obreros de ser patriotas y no ir a la huelga. El 23 de septiembre, ya en Tampico, Cárdenas expuso sus razones para pedir el rediseño de PEMEX. "Agregó que el Sindicato debe exigir disciplina a los trabajadores, e hizo patente el hecho de que todas las chambas de la industria, salvo dos... estaban en poder de los propios trabajadores. Les aconsejó que si veían malos manejos no se los callaran... y antes de partir con su mensaje de paz y de trabajo hacia Villa Cuauhtémoc... aseguró a los trabajadores que la cuestión en litigio sería resuelta de una manera que ni mandada hacer".[57]

Al día siguiente, Cárdenas y su engrosada comitiva llegaron a Monterrey, donde el Presidente dijo que el objeto de su viaje era hacer una inspección de ojos al Norte, pues se rumoreaba que en él había movimientos armados. Dos horas después, al darse cuenta de que los rumores bélicos eran notoriamente exagerados, tomó la carretera de Saltillo.

A la una de la tarde, partío rumbo a Torreón para decirles a sus habitantes que allí se levantaría una fábrica de papel, pero no se crearía el Estado de La Laguna. A las doce y media del 26 llegó a Chihuaha, ca-

[55] Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1964, p. 637.

[56] Lázaro Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas...*, p. 442.

[57] Novo, *op. cit.*, pp. 642-652.



"…'el clero de México… inculto y torpe…' "

pital de un Estado supuestamente insurrecto.[58] El almazanismo seguía prendiendo lumbres. Dizque una millonada de almazanistas estaba dispuesta a partirse la madre por el llamado "Salvador de la Patria", que según sus simpatizadores, pronto volvería del extranjero para tomar posesión de la presidencia. En el ínterin, la muerte del general Manuel Zarzosa fue comparada a la defunción de los hermanos Aquiles Serdán y vísperas de la gran revuelta de 1910.[59]

Mientras el general Cárdenas le confiaba a sus *Apuntes*: "El clero de México... inculto y torpe, siempre será una rémora para el progreso del país",[60] éste (prelados, sacerdotes y miembros de órdenes religiosas) y miles de fieles católicos aprovecharon la tanda de inauguraciones presidenciales para inaugurar un monumento a Cristo Rey muy cerca de la línea divisoria entre México y los Estados Unidos, en El Paso, Texas.[61]

Otras novedades de la temporada otoñal fueron un discurso de Cárdenas a los CTMistas que no pareció de presidente de la República sino de líder, en el que don Lázaro perdió los estribos, dijo con coraje expresiones contra algunas sociedades políticas.[62] Una sorpresa mayor fue la proporcionada por el Presidente, tan reacio al jacquet, al tuxedo y al frac, al compartir una cometunga con diplomáticos y decirles un discurso.[63] Pero la sorpresa mayúscula fue la declaración de Juan Andreu Almazán recien llegado de los Yunaites: "Vengo a renunciar ante el pueblo soberano de México el Honroso cargo de presidente de la República para el que tuvo a bien elegirme el pasado 7 de julio".[64]

La última inauguración del Presidente Cárdenas fue la del presidente Avila Camacho. La hizo en compañía del vicepresidente norteamericano Henry A. Wallace que logró escapar de la pedrea que muchos hombres y mujeres roncos de gritar ¡Abajo los gringos! le propinaron como recibimiento en la metrópoli mexicana. Pero el ilustre visitante no se dio por enterado. "No me di cuenta de nada" —dijo—. "Sólo pude percibir la cari-

[58] *Ibid.*, pp. 652-654.

[59] Medicina, *op. cit.*, p. 127. Blanco Moheno, *op. cit.*, 370. José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, México, 1967, vol. X pp. 10 ss.

[60] Lázaro Cárdenas, *Obras I. Apuntes, 1913-1940.* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 440.

[61] *Excélsior* 30 de octubre de 1940

[62] Cárdenas, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas...* pp. 449-453.

[63] Novo, *op. cit.*, p. 705.

[64] Juan Andreu Almazán, *Memorias..., informes y documentos sobre la campaña política de 1940,* E. Quintanar, México, 1941, pp. 137-139.

ñosa disposición del pueblo de México en sus constantes demostraciones amistosas hacia mi país." Tampoco se percató de las paredes pintadas con chapopote donde se podía leer: ¡Muera Wallace! ¡No olvidemos a Texas! ¡Yanquis, veinte naciones quieren su muerte!. Tampoco la asustada esposa de Wallace se enteró de la gringofobia mexicana. El único que se dio cuenta fue el reportero de *The New York Sun* que calificó las manifestaciones en México city de todo menos de un acto de buena vecindad, y criticó al gobierno mexicano por no haber protegido suficientemente a mister Wallace.[65] De lo que no se enteraría nadie en aquellos días, fuera de MAC, fue de las

[65] Alfonso Taracena, *La vida en México bajo Avila Camacho*, Editorial Jus, México, 1976, pp. 13-15.

que le hizo el mandatario saliente al mandatario entrante. Esas recomendaciones mostraban el sentir de don Lázaro ante la presencia de un vecino poderoso; lo que él recomendó a su sucesor corresponde más al espíritu con que fue recibido Wallace en la ciudad de México que con las extremadas muestras de simpatía de los regiomontanos para el vicepresidente de los gringos. Sin duda, Cárdenas descreía de los güeros de allende el Bravo; seguramente no los amaba.

A las doce horas del primero de diciembre el general de los desamparados se quitó la banda tricolor y se la entregó al general de los moderados.[66] Después del discurso de rigor el saliente acompañó al entrante al Palacio Nacional y allí, en el despacho máximo, el primero le hizo al segundo un par de recomendaciones: la primera dice:

> Algo de lo más importante y trascendental en la vida de México para los hombres que asumimos el poder, es cuidar de que entretanto no haya una declaración categórica del gobierno de Norteamérica no debe aceptarse aquí a nuevos inversionistas de la nación vecina. Si se descuida este importante aspecto, tendremos que lamentar más reclamaciones indebidas y conflictos graves para México. Aunque los extranjeros de acuerdo con nuestras leyes, están obligados a renunciar a toda protección diplomática, lo cierto es que los gobiernos no han respetado este principio que es ley suprema de nuestro país, y por ello se hace indispensable tener previamente una declaración oficial del gobierno norteamericano. Nuestra cancillería debe seguir trabajando hasta lograr el respeto absoluto a la soberanía de la nación: Lázaro Cárdenas, rúbrica.[67]

La segunda propone

> aumentar por todos los medios posibles la población de México es un deber que nos impone la imperiosa necesidad de proteger la integridad de nuestro territorio frente a la expansión que vendrá del Norte si sigue despoblado el país. La amenaza existe sobre los territorios norte y sur de la Baja California. El marcado interés que existe de parte de nuestros vecinos del Norte sobre los territorios de Baja California lo

[66] Casasola, *op. cit.*, vol. IV, p. 2448.

[67] Lázaro Cárdenas, *Obras I Apuntes 1913-1940,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, pp. 441-442.



"...Ahí está el detalle, película dirigida por Juan Bustillo Oro, actuada por Cantinflas e ininteligible en sus dos terceras partes..."

han demostrado en diferentes ocasiones, tratando de adquirirlos con distintos pretextos. Al crearse los perímetros libres, se fundaron, entre otras razones, para facilitar el crecimiento de la población, y estimo conveniente sigan así hasta lograr se tenga en ellos más de un millón de habitantes... .[68]

Al otro día de haber dado estas instrucciones a su sucesor se puso a hacer un examen de conciencia que probablemente no fue seguido de dolor de los pecados ni de propósito de enmienda, pero sí de la siguiente confesión: "Me esforcé por servir a mi país y con mayor empeño al pueblo necesitado. Cancelé muchos privilegios y distribuí una buena parte de la riqueza que estaba en pocas manos...".[69] Cárdenas partió con la seguridad de que había dejado un pueblo reciclado, remodelado, menos injusto, de buen ver, debido a su política de masas, sus afanes igualitaristas, sus hazañas nacionalizadoras, su impulso a la industrialización y su factura de escuelas para el trabajo. El Presidente de los humildes se fue con la idea de haber rehecho la imagen de la sociedad mexicana que reveló el censo de 1930; se retiró convencido de que el censo de 1940 revelaría una cara menos adusta e incluso alegre de la población mexicana agitada por él, emparejada por él, mexicanizada por él, y capacitada por él durante seis años. Una buena parte de la élite intelectual se hizo una idea muy diferente de la era de Cárdenas. Hubo quien la definiese como "verbalista, confusa, oratoria, prometedora sin compromisos, que los periódicos sesudos llamarían demagógica" Ese crítico sostuvo que "la antena sensible que recogió la nueva vibración" fue Cantinflas, que en la hora del cambio de sexenio salió con la película más taquillera del cine mexicano: *Ahí está el detalle*, película dirigida por Juana Bustillo Oro, actuada por Cantinflas e ininteligible en sus dos terceras partes, tan confusa por los parlamentos de su actor como la vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, según la versión de los afectados por la conducta del Presidente de los humildes.[70] Con todo, de las actuaciones de Cárdenas, de sus amigos y enemigos de la élite social, de las diversas capas del hojaldre mexicano y de los países poderosos de los treinta, es posible inducir, sacar

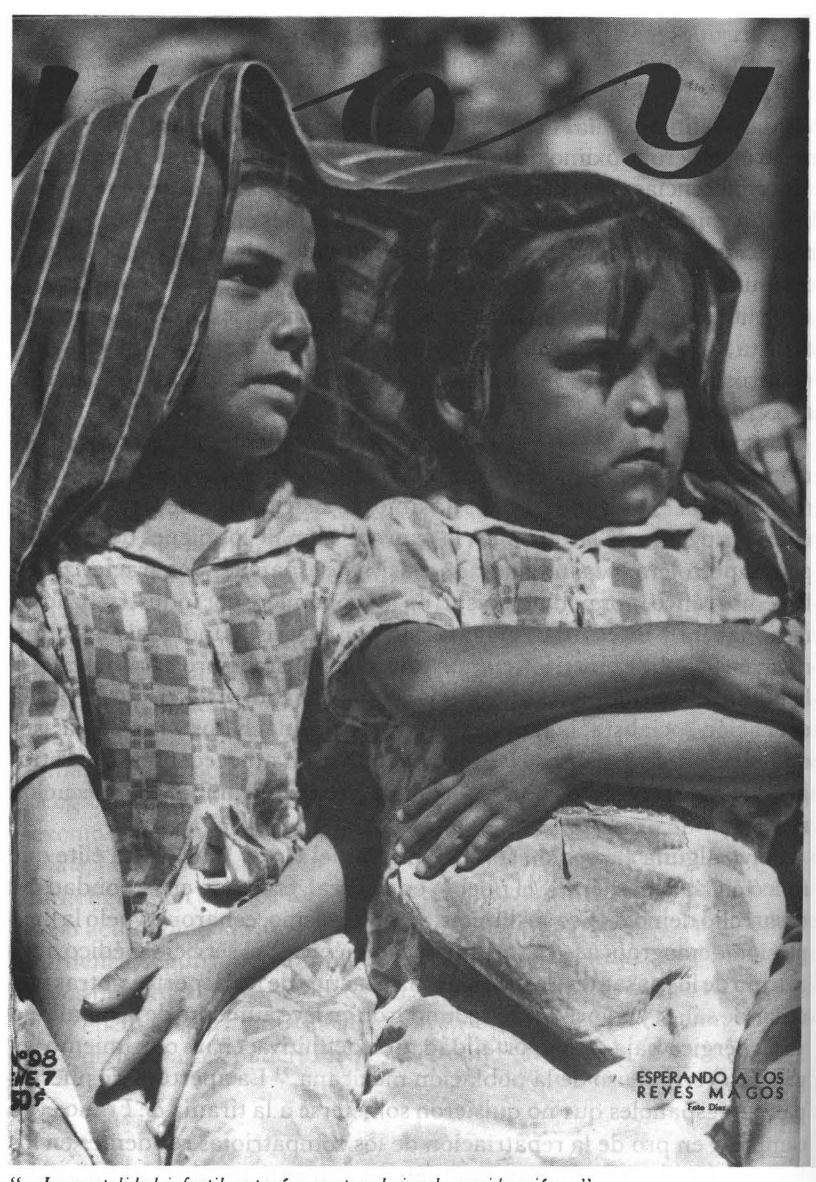
[68] *Ibid.*, p. 442.
[69] *Ibid.*, p. 443. Benítez, *op. cit.*, pp. 216-217.
[70] Emilio García Rivera, *Historia documental del cine mexicano*, Ediciones Era, México, 1969-1979, vol. I, pp. 273-274.

válidas, definir los días del Presidente Lázaro, afirmar que aquello perteneció al género próximo de la Revolución Mexicana aunque tuvo numerosas diferencias específicas, que fue un episodio más de la serie revmex si bien un episodio altamente taquillero, quizá el más conmovedor, original, sensacional, movido, maravilloso y bien filmado de la serie. Como quiera, es resumible en pocas palabras, en los dos mil vocablos que cierran al presente libro y que procuran hermanar las opiniones acerca del sexenio cardenista; no caer en condenas ni en apologías; rehuir el incienso y los jitomatazos; contar en breve y por temas lo que ha sido contado larga y en orden cronológico.

La vida en México en los seis años correspondientes al periodo gubernamental (1934-1940) del Presidente Cárdenas, cuyos momentos estelares fueron la expulsión del Jefe Máximo, la distribución de las haciendas entre los peones de las mismas, la expropiación de los bienes de las compañías petroleras y la inmigración masiva de españoles, se caracterizó, en lo demográfico, por poblacionista; en lo económico, por industrializador, nacionalista y bisectorial; en lo social, por agrarista, indigenista y obrerista; en la política interior, por un presidencialismo puro y patriarcal; en la política exterior, por antiimperialista proaliado; en lo cultural, por la educación socialista, la literatura y el arte populacheros y la ciencia asumida con profesionalismo y especialización sin antecedentes. Se distinguió de sus inmediatos antecesores por haber suprimido la persecución religiosa.

Salvo alguna excepción como la de Daniel Cosío Villegas, la élite que rodeó a Cárdenas, éste y el pueblo en general, creyeron en la bondad del desarrollo demográfico sin límites, y por lo mismo, echaron a vuelo la "explosión demográfica". Las campañas higiénicas, el servicio médico obligatorio de los pasantes de medicina, la práctica de los deportes y otras medidas de salud y vigorización redundaron en leve aumento de la natalidad y en enérgica baja de la mortalidad, y en definitiva, en un crecimiento vegetativo vertiginoso de la población mexicana.[71] La apertura de puertas para los españoles que no quisieron someterse a la tiranía de Franco y la campaña en pro de la repatriación de los compatriotas residentes en los Estados Unidos produjeron también un aumento notable del haber de-

[71] Francisco Alba, *La población de México: evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 26-31.



"...La mortalidad infantil empezó a mostrar bajas de consideración..."

mográfico nacional. México alcanzó en 1940 los veinte millones de habitantes; la esperanza de vida al nacimiento subió de 37 a 42 años; la mortalidad infantil empezó a mostrar bajas de consideración, lo mismo que una multitud de achaques entre mayores que no el de la matonería.[72] Si México no mantuvo su campeonato de homicidios fue por los países inodados en la Segunda Guerra Mundial.

No todos los historiadores han querido ver que la industrialización reciente de México recibió la luz de siga, el hágase, del mismo Presidente que les leyó la cartilla, que regañó en 1936 a los industriosos regiomontanos. Fue Cárdenas quien promovió el desarrollo fabril de manera, si se quiere, contradictoria. No cabe ninguna duda que alentó los movimientos laborales contra el capital en fábricas y talleres; fue obvio su cariño hacia las administraciones obreras de numerosas industrias que no sólo la de PEMEX; y nunca ocultó su falta de simpatía hacia los ricachones industriales por abusivos. Tampoco cabe duda de los apoyos fiscales y de otros estímulos a la industrialización. Sobre todo, iniciada la segunda guerra mundial en 1939, la política industrializadora del gobierno mexicano se tradujo en la exención de impuestos a ciertas industrias, en suprimir gravámenes de exportación de productos fabriles made in México, en poner un hasta aquí a las ansias huelguísticas de los obreros, etcétera. "Toda la actividad de Lombardo estuvo destinada... a sentar las bases económicas, sociales y políticas que colocaron al país en la senda de la industrialización".[73]

Se acepta sin reparos que en lo económico Cárdenas fue nacionalista y bisectorial. En lo que mira al nacionalismo, contra lo que se cree, nunca se desbocó. Ahora se reconoce que la política petrolera expropiatoria, la llamada nacionalización de petróleo, fue más de fuerza que de grado. Las nacionalizaciones fueron en gran medida obra de las circunstancias. No parece que el gobierno de entonces haya llegado a desear la salida de los capitalistas de fuera, aunque sí se propuso suprimirles ventajas. Siempre se ofrecieron seguridades a los inversores foráneos que acataran las leyes y los caminos de México, entre otros el camino bisectorial consistente en la marcha del brazo y por la calle del gobierno y la iniciativa privada. Dentro de este sistema aquél afirmó su facultad de entrometerse en la industria y

[72] Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo, *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960*, El Colegio de México, 1967, pp. 31-32, 63, 76.

[73] Anguiano, *op. cit.*, p. 124: "Lombardo y los stalinianos, en aras de cumplir una etapa forzosa de la revolución, previa a la vía socialista... condenaron al pueblo trabajador a luchar por objetivos que no eran los suyos".

demás actividades económicas, de ser el regulador de la vida económica así como el hacedor de la infraestructura del desarrollo. Por lo mismo, mientras el gobierno ponía en marcha la construcción de caminos pavimentados, la apertura de bancos ad hoc (Banofi y Banace), la Comisión Federal de Electricidad y sus plantas hidroeléctricas, un pequeño y dinámico grupo de modernos hombres de empresa erigía industrias principalmente en los ramos alimenticios y textil.

También es un lugar común lo del apego del régimen cardenista a las causas populares. La reforma agraria seguramente no comenzó en el sexenio de Cárdenas, aunque entonces alcanzó un desarrollo nunca visto y novedosas modalidades. El reparto de tierras se agilizó enormemente con la entrega de los terrenos antes de concluir los trámites de ley. Así se pudieron entregar, en sólo dos mil días, casi veinte millones de hectáreas, a razón de diez mil por día. Con tan numerosas superficies laborales se formaron ejidos que ya no tuvieron la característica de la transitoriedad, de ser aves de paso sino formas permanentes de usufructo agrícola. Los ejidos, según la justa observación de Arnaldo Córdova, se transformaron en "palanca y continente del nuevo orden rural, brazo poderoso que garantizaba la acción y la vigilancia del gobierno en el campo, y fragua en la que se forjaban la paz y la tranquilidad que la Revolución había prometido al país".[74] Como quiera, los ejidos también fueron fuentes de discordia entre los propietarios desposeídos y los agraristas, y de éstos entre sí. La falta de seguridad en las zonas rústicas, a resultas de la redistribución de la tierra, se tradujo en merma de la producción agropecuaria y en interminable salida de la gente del rancho hacia la capital. Al son que aumentaba la zozobra campesina las ciudades sobre todo la metrópoli recibían chorros de gente. El agrarismo produjo agrofobia.

¿Y el indigenismo? Los métodos y resultados de la política indigenista de Cárdenas no gozan hoy de un amplio prestigio. Seguramente ningún otro caudillo mexicano había manifestado tanta conmiseración por los aborígenes como el hombre que en su juventud tuvo que pelear contra los yaquis. Ya en la presidencia les dedicó a las etnias de la República un Departamento de Asuntos Indígenas, varias investigaciones, muchas escuelas, muchos estímulos económicos entre los cuales el más notorio fue el de haberles devuelto en algunos casos y el de darles en casi todos tierras organizadas en ejidos, ya pequeños, como en Oaxaca, ya enormes como el gran ejido de Yucatán. Cárdenas procuró levantar el nivel de vida de los indios en los órdenes económico, político y cultural sin merma de sus propios es-

[74] Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1974, p. 104.

tilos culturales, sin hacerlos romper con sus raíces. Si su propósito fracasó fue en gran parte por culpa de la inexperiencia, la ignorancia y la mala conducta de algunos apóstoles destinados a la tarea de salvar al indio. En esta ocasión, al revés de los doce apóstoles clásicos, los judas fueron once en vez de uno.

En los años recientes y en los territorios de la izquierda se ha puesto de moda discutir el obrerismo del régimen cardenista. Se reconoce universalmente que Tata Lázaro fue apóstol del sindicalismo y la unificación obrera. El gobierno de entonces esculpió, con todo y Fidel Velázquez, a la Confederación de Trabajadores de México, a una CTM que llegó a pavonearse en 1940 en agrupar un millón de obreros, que no pudo hacerse de todos los hombres de overol pero sí de la gran mayoría, que agitó más que el tridente de Neptuno, hizo desfiles y concentraciones obreras muy espectaculares. La CTM lanzó a los trabajadores al movimiento perpetuo; al principio, mediante huelgas en contra de los capitalistas de viejo cuño y en pro de las alzas de salarios y otras mejorías proletarias (prestaciones sociales, higiene, casa, escuela y contratos colectivos); luego, por medio de mítines en que oradores grandilocuentes tronaban contra el fascismo y el imperialismo, y por último, con desfiles monstruosos que ya ni de pensamiento lastimaban intereses de ricos y capitalistas. Con todo, la "actitud benévola hacia el trabajador en los casos de conflicto obreropatronal" se mantuvo incólume a lo largo del sexenio.[75] El estado apoyó las peticiones obreras como nunca. Los contratos colectivos subieron de poco más de 400 en el primer ciclo cardenista a 4 321 en 1940. Nunca cesó tampoco el aumento general y progresivo de los salarios.

En el orden político, se culpa tanto a Calles como a Cárdenas del sistema autoritario que priva en México desde los veintes. Dícese que se desoyó a la élite económica de la camada de 1915, simpatizadora de un estado débil que dejara manos libres a la iniciativa privada, y se hizo caso a la élite intelectual proclive a las soluciones socializantes, a un estado metiche y cuidadoso de conseguir una justa distribución de la riqueza, a un gobierno amante de coordinar las actividades de toda índole, a un aparato gubernamental en forma de pirámide en cuya cúspide fuera todopoderoso presidente de la República y no un jefe máximo. Cárdenas puso en órbita los siguientes principios y conductas: Encima del presidente, nadie. El presidente de la República escoge amigos y enemigos internacionales, miembros del gabinete, miembros de las cámaras legislativas, goberna-

[75] Medina, *op. cit.*, p.20. Véase principalmente Joe C. Ashby *Organized Labor and the Mexican Revolutión Under Lazaro Cardenas,* The University of North Carolina Press, Urbana, 1967.

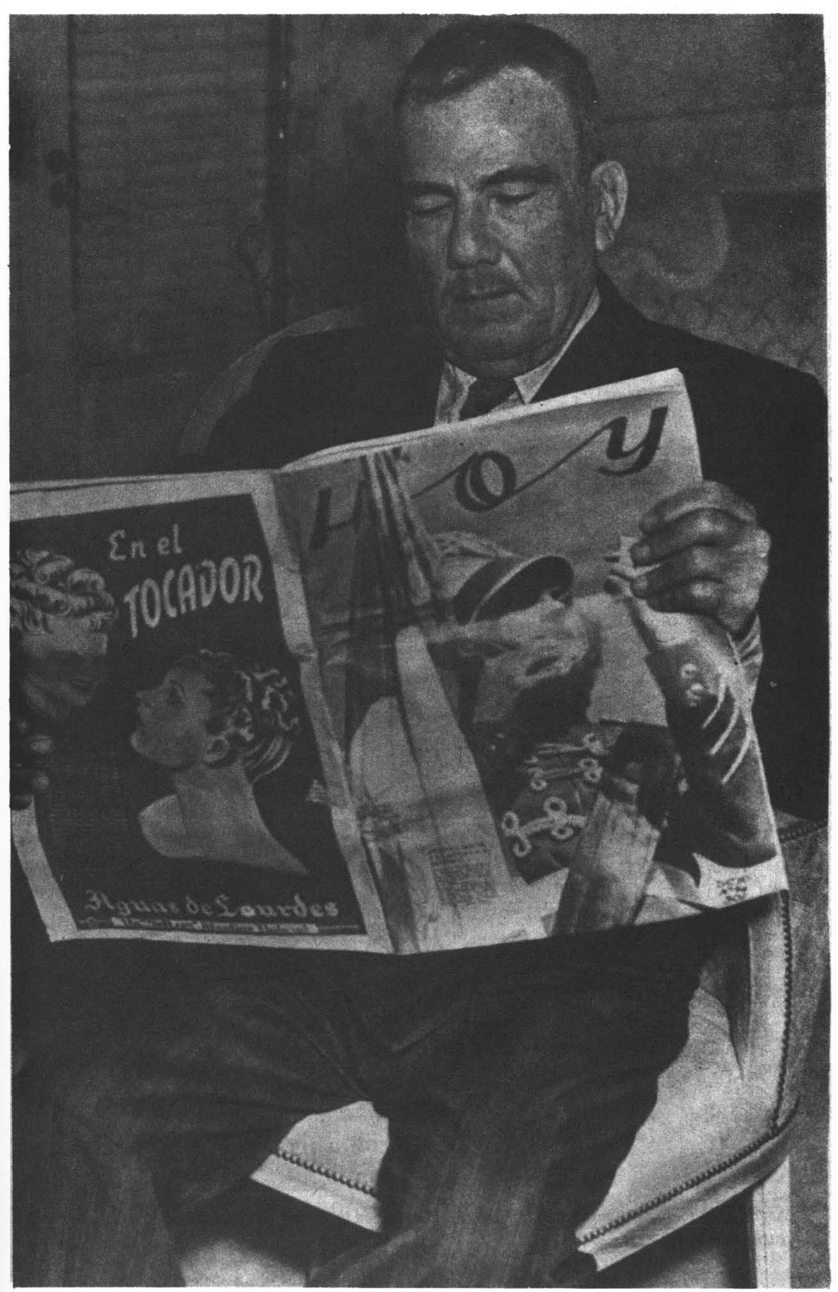
dores, jefes de zonas militares y otros funcionarios. El presidente jefatura al partido oficial e invencible, y sin lugar a dudas, dentro de ciertas limitantes, designa a su sucesor. Quizá Cárdenas llegó a preferir para que lo sucediese a Mújica, pero él escogió a fin de cuentas a Manuel Avila Camacho. Cárdenas afirmó el presidencialismo mexicano; es él el principal escultor de una figura que lo puede casi todo, de una persona con facultades ilimitadas, del Señor del Gran Poder.[76]

En materia educativa, hubo lo que dice Victoria Lerner en su tomo ejemplar sobre *La educación socialista*. Esta "como sus antecesoras —la libertad de enseñanza, la educación laica y la enseñanza racionalista— fue interpretada por cada quien de acuerdo con sus intereses y con su posición..." Para poner en marcha la educación socialista se contó con "escasas escuelas, maestros hambrientos, medios iletrados y un presupuesto pobre para las enormes necesidades". La distancia entre metas y logros se quedó como de aquí a la luna no obstante lo numeroso de las escuelas abiertas y el incremento del profesorado. La educación rural, la preferida del Presidente, abarcó mucho y apretó poco. La enseñanza técnica, capacitadora de obreros, tuvo como fin preparar trabajadores que asumieran paulatinamente la dirección de los negocios estatales; abrió numerosas prevocacionales y vocacionales, y remató brillantemente con la hechura del Instituto Politécnico Nacional.[77] La formación humanística, quizá por los malos entendimientos con la UNAM, fue la cenicienta del cardenismo; con todo, Cárdenas la dotó de una cúpula lucidora y eficaz: El Colegio de México.

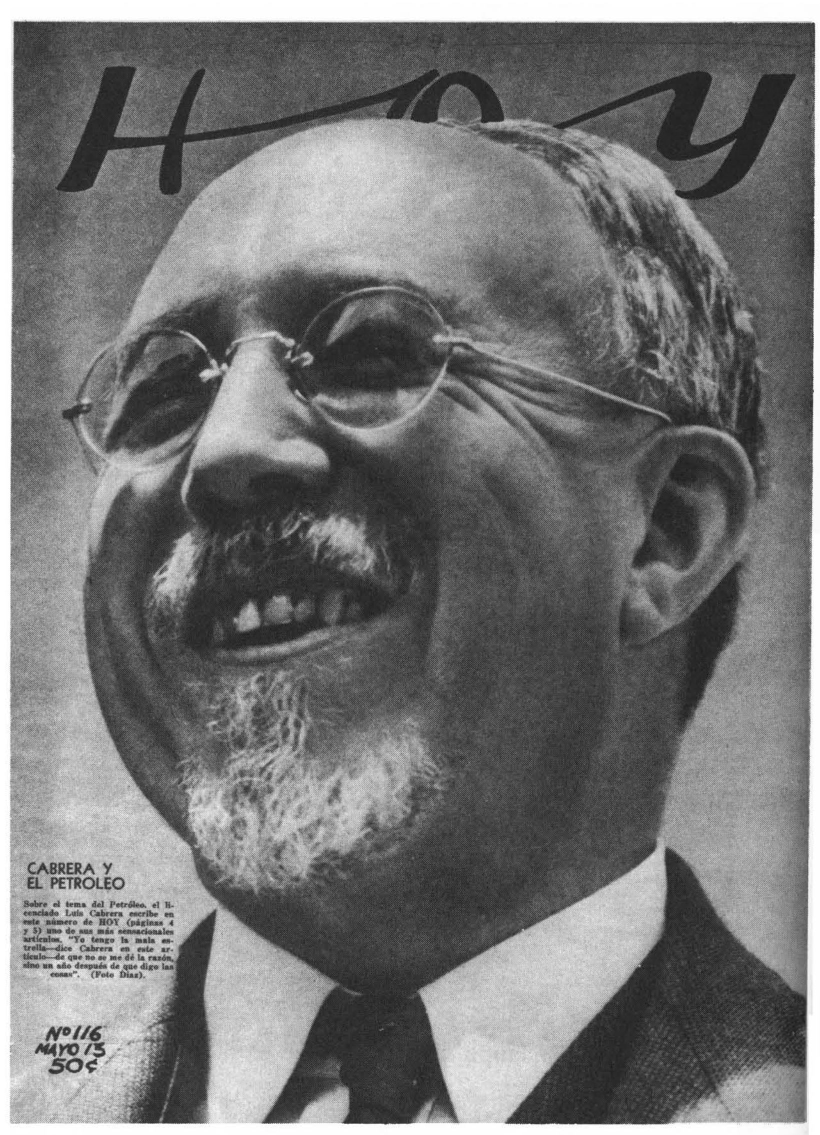
La cultura de los agachados aun en sus manifestaciones religiosas, obtuvo el favor del régimen aunque no a todo lo largo de él. "La enseñanza antirreligiosa, como se recordará, tuvo un primer tiempo en que los anunciadores de la reforma al artículo 3o. de la Constitución, se sintieron prometeos desencadenados y con talante demagógica le declararon la guerra a Dios. Las radiodifusoras oficiales se congestionaron de programas antirreligiosos en que los energúmenos del ateísmo proferían dicterios contra la religión... Fue la época del canibalismo, con sus sábados rojos, su furiosa iconoclastia, sus aquelarres ateos, sus matanzas

[76] Sobre el señor del gran poder que convirtió Cárdenas al presidente han escrito entre muchos otros James L. Busey, *Latin America: Political Institutions and processes,* Random House, New York, 1964. Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, Siglo Veintiuno Editores México, 1978. Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, Mortiz, México, 1971. Jacques Lambert, *America Latina*, Ariel, Barcelona, 1970. Octavio Paz, *Posdata* Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.

[77] Victoria Lerner, *La educación socialista* (*Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940*) El Colegio de México, México, 1979, pp. 83-105.



"...Un aparato gubernamental en forma de pirámide cuya cúspide fuera todopoderoso un presidente de la República y no un jefe máximo."



"...Según Luis Cabrera habría que llamarla la Revolución de ahora, en contraposición de la de entonces que encabezaron los norteños."

de creyentes".[78] A raíz de las caídas de Garrido y Calles, el presidente Cárdenas declaró: "no compete el gobierno promover campañas antirreligiosas".[79] De allí en adelante, se toleró a los partidarios de la obediencia una autoridad divina; se permitió a la gente que creyera en Dios, los santos, los demonios y las ánimas, observara la moral católica y asistiera a misas, rosarios, bautizos, matrimonios, fiestas patronales y demás golosinas del rito. Por lo demás al gobierno le dio por proteger y fomentar las artes plásticas, los bailes, la música, la cocina y demás creaciones de la sensibilidad del pueblo raso.

La cultura llamada superior se vio afectada por el amor del régimen cardenista a ciertas manifestaciones de la cultura popular. Por principio de cuentas el arte cinematográfico, con sus películas rememoradoras de la Revolución Mexicana como *Los de abajo*, de tema ranchero (caballitos, sombrerotes, pistolas y mariachis) como *Allá en el rancho grande;* de sin ton ni son como las de Cantiflas y especialmente *Ahí está el detalle,* quiso ceñirse a los gustos del pueblo y lo consiguió en gran medida. También muchos escritores y artistas plásticos quisieron ser los intérpretes del alma popular, pero la mayoría de los popularistas se quedaron con las ganas de ser populares, incluso las tres personas del muralismo (Rivera, Orozco y Siqueiros). Otros escritores y artistas optaron por la literatura y el arte chic y han alcanzado posteriormente una aceptación, incluso popular, superior a la de los populacheros o popubristas. En las filas de los científicos hubo menos demagogia. Matemáticos, físicos, biólogos, economistas, historiadores, sociólogos y demás, en parte por contagio de los intelectuales venidos de España, ejercieron profesionalmente y sin salirse de una especialización sus respectivos oficios.

¿Qué apelativos merece la vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas?. Según Luis Cabrera habría que llamarla la "Revolución de ahora" en contraposición a la de entonces que encabezaron los norteños. Otros le dicen primer episodio de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana. Hay quien afirma que el régimen de don Lázaro sí fue como su sistema educativo, de índole socializante. Hay quien gusta llamarle reformismo pequeño burgués. Algunos aseguran que fue el primer estirón del capitalismo industrial mexicano. Según su líder obrero, el régimen cardenista, fue la paz augusta que en ningún momento pretendió subvertir el orden social. Ahora corre rumor de haber sido la etapa más ac-

[78] Pedro Gringoire en *Excélsior*, 2 de septiembre de 1939.
[79] *Izquierdas*, 9 de marzo de 1936.

tiva y consistente de modernización de México que se tradujo en la vida práctica en industrias, sindicalismo, ampliación de oportunidades económicas y de prestigio para las mujeres, uso masivo de radiorreceptores, debilitamiento de los lazos familiares, cine para todos, urbanización galopante, automóviles para la clase media, estufas, bombillas eléctricas, pasta dental y jabón. Pero no cabe duda que la etapa cardenista, aunque difícil de meter en la cápsula de una definición, fue crucial, importante, decisiva en la trayectoria vital de México contemporáneo; que Cárdenas, aunque a muchos años luz de las luces de la Universidad, supo imprimir novedades cultas, racionalistas, al último grito de la moda, en amplios sectores del pueblo mexicano; que éste pueblo, si bien fue incomodado en sus costumbres seculares, aceptó, coreó, se hizo una con varias de las reformas propuestas por Tata Lázaro, y con algunas innovaciones no queridas por él, hijas de los nuevos tiempos y de la propaganda yanqui.



"...Este pueblo, si bien fue incomodado en sus costumbres seculares, aceptó, coreó, se hizo una o varias de las reformas propuestas por tata Lázaro..."

BIBLIOGRAFIA CARDENISTA

Advertencia

Normalmente todo libro de erudición histórica se cierra con tres índices: de fuentes, analítico y general. Por costumbre, el índice de fuentes da los nombres de los depósitos documentales, las publicaciones periódicas y los libros citados en el cuerpo de la obra. Excepcionalmente se enlistan en tal índice las denominaciones de archivos, periódicos y volúmenes consultados que suelen ser muchos más que los citados. Casi nunca se ofrece una bibliografía, si no completa porque no las hay de tal tipo, sí suficientemente vasta como para poder llamarse la bibliografía del asunto visto en la obra que abarca más que la citada y la consultada, algunas veces mucho más. Así la "bibliografía cardenista" que se ofrece a continuación, donde se encuentran fuentes que no fueron ni citadas ni consultadas por el autor de estos *Días del presidente Cárdenas,* donde algunas de las obras de tal catálogo únicamente fueron vistas por los forros.

La primera deficiencia de nuestra "bibliografía cardenista" es su exclusión de archivos. No menciona acervos documentales tan valiosos para el estudio del sexenio de Cárdenas como los inevitables Archivo General de la Nación de México, National Archives of Washington, archivos históricos y aun de trámite de las diversas secretarías del gobierno mexicano, sobre todo la Defensa Nacional, Relaciones Exteriores y Reforma Agraria, las colecciones particulares del general Cárdenas y de sus colaboradores y las colecciones públicas custodiadas por bibliotecas, especialmente por la Library of Congress de Washington. En nuestro catálogo no consta la casi infinita archivalia capaz de proporcionar informaciones, testimonios o pruebas de la vida en México en el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas. Sí trae un buen número de títulos de publicaciones periódicas, algunas de entonces y otras aparecidas posteriormente. Como quiera, nuestra lista de cien periódicos está muy lejos de suplantar la de

Stanley R. Ross, *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas,* de la que ya van publicados algunos volúmenes merecedores del calificativo de sumamente útiles.

La parte mayor de esta "bibliografía cardenista" la constituye el catálogo nominal de mil libros y folletos. Se trata de una nómina hasta cierto punto selectiva, pues la llamada exhaustiva hasta 1960 consta en *Fuentes de la historia contemporánea de México, libros y folletos*, compilados por un servidor de ustedes con la ayuda de tres personas. La presente lista ofrece los nombres de las principales obras acerca del sexenio de Cárdenas publicadas de 1935 a 1979 por mexicanos y extranjeros en prensas de aquí y de otras partes, especialmente de Estados Unidos, donde vive el mayor número de cronistas e historiadores de la historia contemporánea de México. Ofrece también los títulos de las principales obras escritas por mexicanos durante los seis años del Presidente Cárdenas, lo que explica la inclusión de poemarios y otros libros aparentemente anómalos. Sólo por excepción se incluyen algunos libros no impresos circulantes en forma de mecanogramas y mimeogramas y que fueron tesis para optar a licenciaturas, maestrías y doctorados que no consiguieron o no han conseguido atraer la atención de las casas editoras.

Por lo demás, esta breve "bibliografía cardenista", tan simple en la descripción de periódicos y libros, tan en orden alfabético de autores, no requiere más preámbulos. Algún día, con la ayuda de los lectores, será menos deficiente; dará el resumen del contenido de cada obra y agregará algún juicio de valor acerca de cada una. Entonces formará un volumen aparte de éste, una verdadera *Bibliografía cardenista*. Entre tanto ésta puede servirle a la multitud de estudiantes de las carreras de ciencia del hombre interesada en hacer trabajos de clase y tesis de aquellos años cruciales para la historia de México que van de 1934 a 1940.

I. PERIODICOS Y REVISTAS

Abside, revista mensual, México, 1937-1967.
Acción Revolucionaria, Centro Revolucionario de Estudios Políticos, México, 1933.
Anales de Jurisprudencia, Tribunal Superior del Distrito Federal, México, 1933-
Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México, 1937-
Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1939-1955
Arquitectura México, bimestral, México, 1938.
Bibliografía Histórica Mexicana, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, anuario, México, 1967-
Boletín de Acción Nacional, México, 1939-1940
Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, semestral, Jiquilpan, 1978-
Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1958-1975.
Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, mensual, México, 1839-
Boletín indigenista, revista, México, 1941-
Carta semanal, órgano de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio e Industria, México, 1937-
Christus, revista para sacerdotes, México, 1930-
Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, mensual, México, 1954-
Clave. Tribuna Marxista, mensual, México, 1938-1940.
Contenido, mensual, México, 1963-
Crisol, Bloque de obreros Intelectuales, México, 1929-1935.
Crom, revista, México, 1925-1941.
Cruzada Eucarística, La, mensual, México, 1932-
Cuadernos Americanos, mensual, México, 1942-
Diario de Yucatán, El, Mérida, 1925-
Diario del Sureste, Mérida, 1936-
Divulgación histórica, México, 1939-1943.
Dictamen, El, diario, Veracruz 1908-
Eco Revolucionario, El, Centro Directivo Cardenista, semanal México, 1933-1936.
Economía y Demografía, CEED de El Colegio de México, trimestral, México, 1967-
Economista, El, órgano del Instituto de Estudios Económicos, México, 1939-1949.
Examen de la Situación Económica de México, Banco Nacional de México, mensual, México, 1929-1938.
Excélsior, diario, México, 1917-
Foro Internacional, Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, trimestral, México, 1962-
Frente a Frente, revista literaria, México, 1936-1937.
Futuro, revista mensual, México, 1933-1940.
Gaceta Oficial del Arzobispado de México, quincenal y mensual, México, 1900-
Handbook of Latin American Studies, anuario, Hispanic Foundation, distintos lugares, 1935-
Heraldo, El, diario, Chihuahua, 1938-
Heraldo Dominical, El, México, Sep-Dic. 1934.
Historia Mexicana, El Colegio de México, trimestral, México, 1951-
Hombre Libre, El, semanario, México, 1929-1947.
Hoy, semanario, México, 1937-
Humanistas, Universidad de Nuevo León, anuario, Monterrey, 1959-
Informador, El, diario, Guadalajara, 1917
Internacional Comunista, La, (1925-1929, 1938-1940)

Irrigación de México, Comisión Nacional de Irrigación, México, 1930-1946.
Izquierdas, México, 1934-1936.
Jornadas, El Colegio de México, México, 1943-
Jueves de Excélsior, semanario, México, 1922-
Jus, mensual, México, 1938-1951.
Legionario, El, órgano de la Asociación de veteranos de la Revolución. México.
Letras de México, revista literaria, México, 1937-1947.
Libro y el Pueblo, El, Secretaría de Educación Pública, México, 1922-1935.
Maestro rural, El, Secretaría de Educación Pública, mensual, México, 1937-
Machete, El, órgano central del Partido Comunista de México, irregular, México, 1936-1937.
Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, El, órgano del Apostolado de la oración, mensual, México.
Mujeres y Deportes, Publicaciones Herrerías, México, 1934-1945
Mundo, El, diario, Tampico, 1918-
Nacional, El, órgano del Partido Nacional Revolucionario, diario, México, 1929-
Novedades, diario, México, 1937-
Omega. periódico polémico, México, 1917-1948
Opinión. La, diario, Torreón, 1917-
Palabra, La, bimestral, México, 1930-1935
Política Social, revista del Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido Nacional Revolucionario, mensual, México, 1935-1936
Popular, El, diario, México, 1938-
Porvenir, El, diario, Monterrey, 1919-
Prensa, La, diario, México, 1928-
Prensa, La, diario, San Antonio Tex., 1919-
Reacción, La, semanario de crítica, México, 1938-1942
Redondel, El, periódico de toros y deportes, México, 1926-
Revista Católica, El Paso, Tex., 1875-
Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, 1939-
Revista de Economía y Estadística, Secretaría de la Economía Nacional, mensual, México, 1935-1936
Revista de Hacienda, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1937.
Revista de Revistas, semanario, México, 1910-
Revista de la Universidad de México, órgano de la UNAM, mensual, México, 1945-
Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, UNAM, México, 1940-1950.
Revista de Literatura Mexicana, México, 1940.
Revista General de Derecho y Jurisprudencia, México, 1930-1934.
Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1939.
Ruta, UNAM, México, 1940-
Semanario Judicial de la Federación, México, 1870-
Sucesos para todos, semanario, México, 1937-
Síntesis, mensual, México, 1931-1945
Taller, revista literaria, México, 1938-1940
Tierra Nueva, revista literaria, México, 1940-1942
Todo, semanario, México, 1933-
Trabajo y Previsión Social, México.
Trimestre Económico, El, trimestral, México, 1933-
Ultimas Noticias de Excelsior, diario, México, 1936-
Universal, El, diario, México, 1916-
Universal Gráfico, El, diario, México, 1922-
La Voz de México, órgano del Partido Comunista de México, México, 1938-

II. LIBROS Y FOLLETOS

ABASCAL, Salvador: *La reconquista espiritual de Tabasco*, Editorial Tradición, México, 1972; 92 pp.

ABREU GOMEZ, Ermilo: *Sala de retratos*, Editorial Leyenda, 1946; 308 pp.

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio: *El azufre en México. Una historia documentada*, Editorial Cultura, México, 1956; 218 pp.

AGUASCALIENTES: *Informe que el C. gobernador constitucional del Estado, doctor y coronel Enrique Osornio y Camarena, rinde a la H. Legislatura de conformidad con la fracción II del artículo 41 de la Constitución Política del Estado...*, Imprenta Rodríguez Romo, Aguascalientes, 1935; 51 pp.

AGUASCALIENTES: *Informe que rinde el C. Enrique Osornio Camarena, gobernador constitucional del Estado, a la H. Legislatura del mismo, de conformidad con lo mandado por la fracción 2 del artículo 41 de la Constitución Política local...*, Imprenta Rodríguez Romo, Aguascalientes, 1937; 43 pp.

AGUASCALIENTES: *Informe que rinde el C. Juan G. Alvarado, gobernador constitucional del Estado, a la H. Legislatura del mismo, en cumplimiento de un mandato constitucional, y que abarca el periodo de tiempo comprendido del 1o. de diciembre de 1936 al 31 de agosto último*, Taller Linotipográfico Acción, San Luis Potosí, 1937; 28 pp.

AGUASCALIENTES: *Informe que rinde el C. Juan G. Alvarado, gobernador constitucional del Estado, a la H. Legislatura del mismo... y que abarca el periodo de tiempo comprendido del 1o. de septiembre de 1937 al 31 de agosto de 1938...*, Imprenta Rodríguez Romo, Aguascalientes, 1938; 39 pp.

AGUILAR, Gilberto, y Roberto Ezquerro Peraza: *Los hospitales de México*, Editorial Bayer México, 1936; 100 pp.

AGUILAR FERREIRA, Melesio: *Los gobernadores de Michoacán*, Talleres Gráficos del Estado, Morelia, 1950; 126 pp.

AGUILERA GOMEZ, Manuel: *La reforma agraria en el desarrollo económico de México*. Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969; 375 pp.

AGUIRRE, Norberto: *Necesidades y posibilidades agrarias en México*, Instituto Mexicano de Estudios Agrícolas, México, 1938; 65 pp.

AGUIRRE, Norberto: *Cuestiones agrarias*, Joaquín Mortiz, México, 1977; 232 pp.

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo: *Formas de gobierno indígena* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1953; 221 pp.

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo: *Problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1952; 363 pp.

ALANIS PATIÑO, Emilio: *Diversos aspectos de la situación agrícola de México*, México 1934; 77 pp.

ALANIS PATIÑO, Emilio: *México en cifras*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1938; 20 pp. + 20 láms.

ALARCON MENDIZABAL, Adolfo: *Los rendimientos agrícolas en México. Su marcha en el periodo de 1929-1934*, Banco Nacional de Crédito Ejidal, México, 1936; 61 pp.

ALBA, Pedro de: *Breve reseña histórica del movimiento panamericanista*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1940; 62 pp.

ALBA, Víctor: *Historia del comunismo en América*, Ediciones Occidentales, México, 1954; 150 pp.

ALBA, Víctor: *Las ideas sociales contemporáneas en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960; 473 pp.
ALBA, Víctor: *Mexicanos para la historia. Doce figuras contemporáneas*, Libro-Mex., México, 1955; 145 pp.
ALBA, Víctor: *La verdadera reforma agraria*, Costa Amic, México, 1965; 72 pp.
ALBA MARTIN, Alfonso: *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903,* México, 1949 182 pp. (Biblioteca de Autores Laguenses, 10).
ALBA MARTIN, Alfonso: *La provincia oculta. Su mensaje literario*, Editorial Cultural, México, 1950; 130 pp.
ALBORNOZ, Alvaro de: *Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1966; 497 pp.
ALCARAZ, Marco Antonio: *Las agrupaciones patronales en México,* El Colegio de México, México, 1970; 112 pp.
ALEMAN, Miguel: *La verdad del petróleo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1977; 748 pp.
ALESSIO ROBLES, Miguel: *Mi generación y mi época*, Editorial Stylo, México, 1949; 276 pp.
ALMADA, Francisco R.: *Diccionario de historia, geografía y biografía del Estado de Colima*, Colima, 1939; 190 pp.
ALMADA, Francisco: *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorense,* Chihuahua, 1952; 860 pp.
ALMADA, Pedro J: *Con mi cobija al hombro*, Alrededor de América, México, s.a.; 388 pp.
ALMADA, Pedro J: *Noventa y nueve días en gira con el presidente Cárdenas*, Ediciones Botas, México, 1943; 249 pp.
ALMAZAN, Juan Andreu: *Memorias del Gral... Informes y documentos sobre la campaña política de 1940,* E. Quintanar, México, 1941; 206 pp.
ALONSO, Antonio: *El movimiento ferrocarrilero, 1918-1959,* Ediciones Era, México, 1972; 196 pp.
ALTAMIRANO, José: *La personalidad del general de división Manuel Avila Camacho*, Partido Revolucionario Mexicano, México, 1940; 125 pp.
ALVAREZ AMEZQUITA, José (*et al.*): *Historia de la salubridad y la asistencia en México,* Secretaria de Salubridad y Asistencia, México, 1960; 4 vols.
ALVAREZ BARRET, Luis: *Cartilla cívica para trabajadores*, Pluma y Lápiz. México, 1938; 77 pp.
ALVEAR ACEVEDO, Carlos: *La educación y la ley. La legislación en materia educativa en el México independiente*, Editorial Jus, México, 1969; 323 pp. (Colección México Heroico, 20)
ALVEAR ACEVEDO, Carlos: *La Iglesia en la historia de México*, Editorial Jus, México, 1975; 333 pp.
ALVEAR ACEVEDO, Carlos: *Lázaro Cárdenas; el hombre y el mito*, Editorial Jus, México, 1972; 571 pp.
AMADO, Francisco y Alicia ECHEVERRIA: *El cine en México. Estudio sociológico,* México, 1960; 219 pp.
AMAYA, Jesús: *Mejiko Kaj Kardenas...* Editorial Lumen, Mexiko, 1937; 112 pp.
AMAYA, Juan Gualberto: *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes peleles derivados del callismo 1920-1935,* México, 1947; VIII + 456 pp.
AMO, Julián. *Anuario bibliográfico mexicano de 1940,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1942; 320 pp.
ANDA, Gustavo de: *El cardenismo. Desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*, México, 1974; 136 pp.
ANGUIANO, Arturo: *El Estado y la política obrera del cardenismo,* Ediciones Era, México, 1975; 187 pp.
ANLEN, Jesús: *Origen y evolución de los partidos políticos en México*, Librería de M. Porrúa, México, 1973; 148 pp.
ARAGON LEYVA, Agustín: *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Osorio y Agüero*, Costa Amic, México, 1962; 462 pp.

ARAIZA, Luis: *Historia del movimiento obrero mexicano*, Editorial Cuauhtémoc, México, 1965; 4 vols. 152, 158, 192, 310 pp.
ARAMBURU DIAZ, Marcelo G.: *La pesca en México*, Secretaría de la Economía Nacional, México, 1942; 193 pp.
ARTAUD, Antonin: *Viaje al país de los tarahumaras*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 190 pp. (Sepsetentas, 184).
ASHBY, Joe C: *Organized Labor and the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1967; 350 pp.
ASKINASY, Siegfried: *México indígena. Observaciones sobre algunos problemas de México*, Imprenta Cosmos, México, 1939; XI + 288 pp.
ASKINASY, Siegfried: *El problema agrario de Yucatán*, Ediciones Botas, México, 1936; XVIII + 114 pp.
AUB, Max: *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969; 64 pp. + 71 láms.
AZUELA, Mariano: *Avanzada. Novela*, Ediciones Botas, México, 1940; 282 pp.
AZUELA, Mariano: *El camarada Pantoja. Novela*, Ediciones Botas, México, 1937; 236 pp.
AZUELA, Mariano: *Cien años de novela mexicana*, Ediciones Botas, México, 1947; 226 pp.
AZUELA, Mariano: *Nueva burguesía. Novela*, Club del Libro, Buenos Aires, 1941; 190 pp.
AZUELA, Mariano: *San Gabriel de Valdivias, comunidad indígena*, Ercilla, Santiago de Chile, 1938; 142 pp.
BAHAMONDE Y SANCHEZ DE CASTRO, Antonio: *México es así*, Editorial México Nuevo, México, 1940; 204 pp.
BAJA CALIFORNIA: *Memoria de la gestión administrativa del gobernador Rafael M. Pedrajo. Enero-diciembre de 1938*, La Paz, 1939; 29 pp.
BALBOA, Praxedis: *Apuntes de mi vida*, México, 1975; 200 pp.
BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL: *Breves informaciones sobre la organización, funcionamiento y resultados de las sociedades locales colectivas de crédito ejidal en la Comarca Lagunera*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1939; 36 pp.
BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL: *Las sociedades locales de crédito ejidal y los sistemas de explotación del ejido*, México, 1943; 67 pp.
BARAJAS, Manuel: *Bosquejo Histórico de la radiodifusión en México*, México, 1936; 31 pp.
BARBA GONZALEZ, Silvano: *La lucha por la tierra. IV: Lázaro Cárdenas*, Editorial del Magisterio, México, 1964; 302 pp.
BARQUIN Y RUIZ, Andrés: *José María González Valencia, arzobispo de Durango*, Editorial Jus, México, 1967; 136 pp. (Colección México Heroico, 75)
BARONA LOBATO, Juan (Int): *La expropiación petrolera*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974; 2 vols.: 304, 234 pp. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, serie Documental, 11)
BARKIN, David: *Los beneficiarios del desarrollo regional*, Secretaría de Educación Pública, México, 1972; 189 pp. (Sepsetentas, 52)
BARKIN, David y Timothy KING: *Desarrollo económico regional. (Enfoque por cuencas hidrológicas de México)* Siglo Veintiuno Editores, México, 1970; 267 pp.
BARONI, Aldo: *Yucatán*, Ediciones Botas, México, 1937; 211 pp.
BARRET, Elinore M: *La cuenca del Tepalcatepec*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 2 vols.: 174, 147 pp. (Sepsetentas, 177 y 178)
BARRIOS, Elías: *El escuadrón de hierro. Páginas de historia sindical*, Editora Popular, México, 1938; 208 pp.
BASAURI, Carlos: *La población indígena de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1940; 3 vols.
BASSOLS, Narciso: *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964; XXXVII + 987 pp.
BASSOLS BATALLA, Angel: *La división económica regional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967; 264 pp.

BATAILLON, Claude: *Les régions géographiques au Mexique*, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris, 1967; 212 pp.
BATAILLON, Claude y Hélene RIVIERE D'AREC: *La ciudad de México,* Secretaría de Educación Pública, México, 1973; 183 pp. (Sepsetentas, 99)
BAZANT, Jan: *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí*, El Colegio de México, México, 1975; 226 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 20)
BAZANT, Jan: *Historia de la deuda exterior de México* (1823-1946). El Colegio de México, México, 1968; 227 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 3)
BEALS, Ralph: *Cheran: A Sierra Tarascan Village*, Smithsonian Institute, Washington, 1946; 225 pp.
BECERRIL, Carlos (*et al.*): *La Comarca Lagunera. El colectivismo agrario en México*, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1940; 549 pp.
BEJAR NAVARRO, Raúl: *El mito del mexicano,* Editorial Orientación, México, 1971; 189 pp.
BELSHAW, Michael: *La tierra y la gente de Huecorio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969; 393 pp.
BEMIS, Samuel Flagg: *La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941, 465 pp.
BENITEZ, Fernando: *Ki. El drama de un pueblo y una planta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956; 291 pp.
BENITEZ ZENTENO, Raúl: *Análisis demográfico de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961; 118 pp.
BENITEZ ZENTENO, Raúl y Gustavo CABRERA ACEVEDO: *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México* (*1930, 1940, 1950*), El Colegio de México, 1967; 110 pp.
BERMUDEZ, Antonio J: *La política petrolera mexicana*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1976; 124 pp.
BETETA, Ramón: *En defensa de la Revolución*, DAPP, México, 1937; 89 pp.
BETETA, Ramón: *La mendicidad en México*, A. Mijares, México, 1931; 134 pp.
BETETA, Ramón: *Programa económica y social de México,* México, 1935; 211 pp.
BETETA, Ramón: *Tierra del chicle*, DAPP, México, 1938; XV + 80 pp.
BEVAN, Bernard: *The Chinantec; Report on the Central and Southeastern Chinantec Region*, México, 1938; 161 pp.
BINGHAM DE URQUIDI, Mary: *Misericordia en Madrid,* Costa-Amic, México, 1975; 497 pp.
BLANCO MACIAS, Gonzalo: *La Laguna y su desarrollo bajo el sistema colectivo de trabajo*, Montauriol, Torreón, 1940; 130 pp.
BLANCO MOHENO, Roberto: *El cardenismo*, Libro-Mex, México, 1963; 368 pp.
BLANCO MOHENO, Roberto: *Crónica de la Revolución Mexicana*, Libro-Mex, México, 1957-1961; 3 vols: 422, 362, 378 pp.
BLANCO MOHENO, Roberto: *Cuando Cárdenas nos dio la tierra* (*Casi novela*), México, 1953; 164 pp.
BLANCO MOHENO, Roberto: *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Mújica y Carrillo Puerto*, Editorial Diana, México, 1972; 432 pp.
BOHSIRSCH, Alexander y Wolfang KONIG: *La política mexicana sobre inversiones extranjeras*. El Colegio de México, México, 1968; 82 pp. (Jornada, 62).
BOILS, Guillermo: *Los militares y la política en México* (*1915-1974*), Ediciones del Caballito, México, 1975; 190 pp.
BOJORQUEZ, Juan de Dios: *Lázaro Cárdenas; líneas biográficas*, Imprenta Mundial, México, 1933; 368 pp.
BOJORQUEZ, Juan de Dios y Jesús S. Soto: *Lázaro Cárdenas,* Imprenta Mundial, México. 1934; 31 pp.

BOLIO, Edmundo: *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán,* México, 1944; 250 pp.

BONFIL BATALLA, Guillermo: *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología aplicada,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962; 152 pp.

BORN, Esther: *The New Architecture in Mexico,* William Morrow and Co., New York, 1937; 159 pp.

BORRAGAN, María Teresa: *Doce mil kilómetros a través de los sistemas de riego México. Impresiones de viaje,* México, 1937; 117 pp.

BORRAGAN, María Teresa: *Figuras de actualidad,* Taller Gráfico Escuela Industrial Militar, San Luis Potosí, 1930; 105 pp.

BRAND, Donald (*et al.*): *Coalcomán and Motines del Oro, an Exdistrito of Michoacan, México,* Martinus Nijhoff, The Hague, 1960; 404 pp.

BRAND, Donald y José CORONA NUÑEZ: *Quiroga. A Mexican municipio,* Smithsonian Institute, Washington, 1951; V + 242 pp.

BRANDENGURG, Frank R.: *The Making of Modern Mexico,* 8a. edición, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1972; 379 pp.

BRANDENGURG, Frank R.: *México, An Experiment in One Party Democracy,* University of Pennsylvania, 1955; 375 pp.

BRAVO UGARTE, José: *Compendio de historia de México hasta 1952,* Editorial Jus, México, 1958; 352 pp.

BRAVO UGARTE, José: *Diócesis y obispos de la Iglesia Mexicana: 1519-1965,* Editorial Jus, México, 1965; 123 pp.

BRAVO UGARTE, José: *Historia sucinta de Michoacán,* Editorial Jus, México, 1962-1964; 3 vols.: 183, 266, 289 pp.

BRAVO UGARTE, José: *México independiente,* Salvat Editores, Barcelona, 1959; 480 pp.

BRAVO UGARTE, José: *Periodistas y periódicos mexicanos,* Editorial Jus, México, 1966, 112 pp. (Colección México Heroico, 58).

BREMAUNTZ, Alberto: *La educación socialista en México.* (*Antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934*), México, 1943; 452 pp.

BREMAUNTZ, Alberto: *Material histórico. De Obregón a Cárdenas,* México, 1973; 312 pp.

BREMAUNTZ, Alberto: *El sufragio femenino desde el punto de vista constitucional,* Frente Socialista de Abogados, México, 1937; 43 pp.

BRENNER, Annita: *Your Mexican Hollyday. A Modern Guide.* G.P. Putnam's Sons, New York and London, 1935; XII + 374 pp.

BRITTON, John A: *Educación y radicalismo en México,* Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 2 vols.: 162, 173 pp. (Sepsetentas, 287 y 288).

BRUSHWOOD, John S.: *México en su novela. Una nación en busca de su identidad,* Fondo de Cultura Económica, México, 1973; 437 pp. (Breviarios, 230).

BOCUVICH, Marius von: *México lindo,* Litoleosa, México, 1941; 2 vols. de fotos a color.

BURGOA, Ignacio: *El amparo en materia agraria,* Editorial Porrúa, México, 1964; 246 pp.

BUSTAMANTE, Jorge A: *Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano,* El Colegio de México, México, 1975; 46 pp. (Cuadernos del CES, 9)

BUSTILLO ORO, Juan, *Vientos de los veintes. Cronicón testimonial,* Secretaría de Educación Pública, México, 1973; 183 pp. (Sepsetentas, 105)

BUSTOS CERECEDO, Miguel: *Revolución* (*Poema*), Editorial Integrales, Jalapa, 1935; 43 pp.

BUSTOS CERECEDO, Miguel: *Hambre. Poema,* México, 1937; 49 pp.

CABADA, Juan de la: *Paseo de mentiras,* Editorial Séneca, México, 1940; 218 pp.

CABRERA, Luis: *Un ensayo comunista en México,* Editorial Polis, México, 1938. 162 pp.

CABRERA, Luis: *Los problemas trascendentales de México,* Editorial Cultura, México, 1934; 104 pp.

CABRERA, Luis: *La revolución de entonces* (*y la de ahora*), Editorial Polis, México, 1937; 96 pp.

CABRERA, Luis: *Veinte años después,* Ediciones Botas, México 1937; 412 pp.

CAMACHO, Ramiro: *La cuestión agraria*, Imprenta Font, Guadalajara, 1939; 120 pp.

CAMARA DE DIPUTADOS. XXXVI LEGISLATURA: *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1934-1936; 4 vols.

CAMARA DE DIPUTADOS XXXVII LEGISLATURA: *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1937-1940; 6 vols.

CAMARA DE SENADORES. XXXI LEGISLATURA: *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1934-1936; 3 vols.

CAMARA DE SENADORES. XXVII LEGISLATURA: *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1937-1939; 4 vols.

CAMARA ZAVALA, Gonzalo: *Reseña histórica de la industria del henequén de Yucatán*, Imprenta Oriente, Mérida, 1936; 106 pp.

CAMINO, León Felipe: *Español del éxodo y del llanto. Doctrina, elegías y canciones*, La Casa de España en México, México, 1939; 176 pp.

CAMPBELL, Hugh C: *La derecha radical en México. 1929-1949*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 222 pp. (Sepsetentas, 276)

CAMPECHE: *Informe rendido por el C. Benjamín Romero Esquivel, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Campeche, ante la H. XXXIV Legislatura del Estado, el 7 de agosto de 1935*, Imprenta y Papelería Amaya, Campeche, 1935; 49 pp.

CAMPECHE: *Informe rendido por el C. Eduardo R. Mena Córdova, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Campeche, ante la H. Legislatura del mismo, el día 7 de agosto de 1936*, Campeche, 1936; 47 pp.

CAMPECHE: *Informe rendido por el C. Eduardo R. Mena Córdova, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Campeche ante la H. XXXV legislatura... el 7 agosto 1937*, S. p.i.; 58 pp.

CAMPECHE: *Informe rendido por el C. Eduardo R. Mena Córdova, gobernador... de Campeche, ante la XXXV Legislatura del mismo Estado, el 7 de agosto de 1938*, Imprenta del Gobierno del Estado, 1938; 47 pp.

CAMPECHE: *Once meses al servicio de Campeche. Informe rendido por el C. Héctor Pérez Martínez, gobernador... de Campeche, ante la Honorable Legislatura del mismo Estado, el día 7 de agosto de 1940*, Oficina de Prensa, Campeche, 1940; 126 pp.

CAMPOS DE GARCIA, Margarita: *Escuela y comunidad en Tepetlaoxtoc*, Secretaría de Educación Pública, México, 1973; 204 pp. (Sepsetentas, 89)

CANO, Celerino. *La educación pública México desde el 1o. de diciembre de 1934 hasta el 30 de noviembre de 1940*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1951. 3 vols.

CANTU CORRO, José: *Cómo debe ser la escuela ¿Laica, socialista, mixta?* México, 1934; 16 pp.

CARBALLO, Emmanuel: *El cuento mexicano del siglo XX*, Empresas Editoriales, México, 1964; 892 pp.

CARBALLO, Emmanuel: *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, Empresas Editoriales, México, 1965; 474 pp.

CARDENAS, Héctor: *Las relaciones méxico-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos...*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974; 93 pp. (Archivo Histórico Diplomático-Mexicano, Serie Divulgación, 2).

CARDENAS, Lázaro: *Apuntes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972-1974; 4 vols.: 446, 653, 614, 320, pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 28, 31, 33 y 35)

CARDENAS, Lázaro: *Los catorce puntos de la política obrera presidencial*, Partido Nacional Revolucionario, México 1936; 67 pp.

CARDENAS, Lázaro: *Condiciones económicas de México*, DAPP, México, 1937; 13 pp.

CARDENAS, Lázaro: *Declaraciones y mensajes del C. presidente de la República*. Secretaría de Gobernación, México, 1940; 54 pp.

CARDENAS, Lázaro: *Discurso... pronunciado ante los representantes ...que asistieron a la inaugura-*

ción de la carretera México-Nuevo Laredo, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1936; 20 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Discurso pronunciado en el banquete que le ofrecieron los C.C. jefes de zonas militares, el 5 de septiembre de 1939*, DAPP, México, 1939; 7 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Los ejidos de Yucatán y el henequén*, Talleres Gráficos del Sureste, Mérida, 1937; 60 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Epistolario*... Siglo XXI Editores, México, 1974-1975; 2 vols: 497, 398 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Escuela socialista y religión*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 8 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Ideario agrarista del general de división*... La Impresora, México, 1935; 112 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Ideario político*, Ediciones Era, México, 1972; 378 pp. (Serie Popular Era, 17)
CARDENAS, Lázaro: *Mensaje a la juventud universitaria*, Imprenta Editorial Cosmos, México, 1935; 6 pp.
CARDENAS, Lázaro. *Mensaje a la nación. Diciembre 9 de 1938*, DAPP, México, 1938; 7 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Mensaje al pueblo de México con motivo del XXVIII aniversario de la Revolución*, DAPP, México 1938; 7 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Un mensaje a la nación mexicana sobre la solución del problema agrario de La Laguna*, Partido Nacional Revolucionario, México, 1936; 20 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Mensaje 1935*, México, 1935; 33 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Mensaje de año nuevo*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1938; 18 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos. 1928-1940*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978; 455 pp.
CARDENAS, Lázaro: *La noble función del ejército. Mensaje a la juventud militar*, México, 1936; 15 pp.
CARDENAS, Lázaro: *El problema indígena de México*, DAPP, México, 1937; 16 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Realización del Plan Sexenal, 1935-1936*, Talleres Gráficos de la Nación, 1936; 77 pp.
CARDENAS, Lázaro: *Respuesta a la clase patronal*, Secretaría Particular de la Presidencia de la República, México, 1936; 15 pp.
CARDENAS, Lázaro: *La unificación campesina*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 20 pp.
CARDENAS SOLORZANO, Cuauhtémoc: *Lázaro Cárdenas en Michoacán*, Ediciones Casa de San Nicolás, Morelia, 1976; 24 pp.
CARDIEL REYES, Raúl: *Siegfried Askinasy, sociólogo de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 183 pp. (Sepsetentas, 173)
CARDONA PEÑA, Alfredo: *Semblanzas mexicanas. Artistas y escritores del México actual*, Libro-Mex, México, 1955; 150 pp.
CARDOZA Y ARAGON, Luis: *La nube y el reloj*, Imprenta Universitaria, México, 1940; 138 pp.
CARDOZA Y ARAGON, Luis: *Pintura mexicana contemporánea*, Imprenta Universitaria, México, 1953; 311 pp.
CARR, Barry: *El movimiento obrero y la política en México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 2 vols. 222, 206 pp. (Sepsetentas, 256 y 257)
CARRASCO CUELLAR, Juan M.: *Hacia la República Socialista de los Trabajadores*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1938; 350 pp.
CARREÑO, Alberto María (Ed.): *El Excmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y Barreto, arzobispo de México. Homenaje póstumo*, Ediciones Victoria, México, 1936; 208 pp.
CARRENO, Alberto María: *Problemas indígenas*, Ediciones Victoria, México, 1935; 420 pp

CARRERAS DE VELASCO, Mercedes: *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974; 198 pp. (Archivo Histórico Diplomático, Obras Monográficas, 2)
CARRILLO FLORES, Antonio: *El nacionalismo de los países latinoamericanos en la posguerra*, El Colegio de México, México, 1945; 112 pp. (Jornadas, 28)
CARRION, Jorge: *Mito y magia del mexicano*, Porrúa y Obregón, México, 1952; 104 pp. (México y lo Mexicano, 3)
CARRION, Jorge y Alonso AGUILAR M.: *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Editorial Nuestro tiempo, México, 1972; 231 pp.
CASASOLA, Gustavo: *Biografía ilustrada del Gral. Lázaro Cárdenas*, Editorial Gustavo Casasola, México, 1975; 121 pp.
CASASOLA, Gustavo: Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-*1960*, Editorial F. Trillas, México, 1964; 4 vols. 3002 pp.
CASO, Alfonso: *Indigenismo*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1958; 180 pp.
CASO, Alfonso (*et al.*): *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1954; 303 pp.
CASO, Antonio: *Discursos heterogéneos*, Herrero Hnos. Sucs., México, 1935; 186 pp.
CASO, Antonio: *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, Ediciones Alba, México, 1936; 165 pp.
CASO, Antonio: *Nuevos discursos a la nación mexicana*, Librería Pedro Robredo, México, 1934; 208 pp.
CASTAÑO, Rosa de: *Rancho estradeño. Novela*, Ediciones Botas, México, 1936; 224 pp.
CASTELLANOS, Romero P.: *La pequeña propiedad y los peones acasillados*, Tip. La Idea, México, 1937; 78 pp.
CASTIELLO, Jaime: *La Universidad. Estudio histórico-filosófico*, Ediciones Pax Romana, México, 1949; 74 pp.
CASTILLO NAJERA, Francisco: *El gavilán. (Corrido grande)*, Editorial México Nuevo, México, 1939; XI + 153 pp.
CASTILLO NAJERA, Francisco: *Una voz de México en el extranjero. Discursos alocuciones*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1936; IX + 136 pp.
CASTRO LEAL, Antonio: *La poesía mexicana moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953; 540 pp.
CENICEROS, José Angel: *Actitud de México en sus relaciones internacionales. Afirmación y superación de las doctrinas*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935; 39 pp.
CENICEROS, José Angel y Luis GARRIDO: *La delincuencia infantil en México*, Ediciones Botas, México, 1936; 334 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS: *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México, 1970; 291 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS: *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas*, El Colegio de México, México, 1971; X + 590 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS. *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1976; 4 vols.
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS: *Veinticinco años de investigación histórica en México*, El Colegio de México, México, 1966: 676 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES: *La política exterior de México: realidad y perspectivas*, El Colegio de México, México, 1972; 210 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES: *Las crisis en el sistema político mexicano*, El Colegio de México, México, 1977; 217 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES: *Lecturas de política mexicana*, El Colegio de México, México, 1977; 376 pp.
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES: *Las perspectivas del petróleo mexicano*, El Colegio de México, México, 1979; 403 pp.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES: *Las empresas transnacionales en México*, El Colegio de México, México, 1977; 167 pp.
CENTRO NACIONAL DEFENSOR DE LA REVOLUCION: *El Gral. Antonio I. Villarreal repudia la candidatura del Gral. Almazán*, s.l. 1940; 12 pp.
CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE MEXICO: *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, México, 1979; 500 pp.
CERNUDA, Luis: *Variaciones sobre el tema mexicano*, Porrúa y Obregón, México, 1952; 84 pp. (México y lo Mexicano, 10)
CLARK, Marjorie Ruth: *Organized Labor in Mexico*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1934; 315 pp.
CLINE, Howard Francis: *The United States and Mexico*, Harvard University Press, Cambridge, 1952; 374 pp.
CLINE, Howard Francis: *The United States and Mexico*, Harvard University Press, Camge, 1953; XVI + 452 pp.
COAHUILA: *Informe rendido el día 15 de noviembre de 1935 por el C. gobernador constitucional del Estado, Dr. Jesús Valdés Sánchez, a la H. XXXII Legislatura*, Talleres Gráficos del Gobierno, Saltillo, 1935; 69 pp.
COAHUILA: *Informe rendido el día 15 de noviembre de 1936 por el C. gobernador constitucional del Estado, Dr. Jesús Valdés Sánchez, a la H. XXXII Legislatura*, Talleres Gráficos del Gobierno, Saltillo, 1935; 79 pp.
COAHUILA: *Informe rendido el día 15 de noviembre de 1937 por el C. gobernador constitucional del Estado, Dr. Jesús Valdés Sánchez, a la H. XXXII Legislatura*, Saltillo, 1937; 61 pp.
COAHUILA: *Informe que el gobernador constitucional del Estado de Coahuila rindió ante la XXXII Legislatura local...* Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, 1938; 99 pp.
COAHUILA: *Informe que el C. Gral. Pedro V. Rodríguez Triana, gobernador constitucional del Estado de Coahuila de Zaragoza, rinde a la XXXIV Legislatura local...* Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Saltillo, 1940; 31 pp.
COLECCION *de efemérides publicadas en el calendario del Más Antiguo Galván*, Antigua Librería de Murguía, México, 1950; 2 vols. 848 pp.
COLIMA: *Informe que el C. teniente coronel Miguel G. Santa Ana, en su carácter de titular del poder ejecutivo del Estado libre y soberano de Colima, presenta... relativa al lapso comprendido del día 10 de noviembre de 1935 al 15 del presente mes de septiembre de 1936*, Colima, 1936; 42 pp.
COLIMA: *Informe que Miguel G. Santa Ana, gobernador constitucional del Estado de Colima, rindió ante la H. XXX Legislatura*, Colima, 1937; 24 pp.
COLIMA: *Informe del C. Gobernador del Estado, a la H. XXXII Legislatura, 16 de septiembre de 1940*, Talleres Tipográficos del Gobierno, Colima, 1940; 45 pp.
COMISION NACIONAL DE IRRIGACION: *La obra de la Comisión Nacional de Irrigación durante el régimen del Sr. Gral. de División Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, México, 1940; 2 vols. 274, 574 pp.
CONFEDERACION DE CAMARAS NACIONALES DE COMERCIO E INDUSTRIA: *Análisis económico nacional, 1934-1940*, México, 1940; 128 pp.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *CTM, 1936-1941*, Talleres Tipográficos Modelo, México, 1941. 2 vols.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *La CTM y la carestía de la vida*, México, 1937; 52 pp.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *La CTM y Trotsky*, Editora Popular, México, 1938; 10 pp.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, 1939; 79 pp.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *El problema de la Laguna. Antecedentes; soluciones*, S.p.i., 1937

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO: *A todos los trabajadores de la República*, México, 1938; 8 pp.

CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA: *Declaración de principios. Programa de acción y estatutos aprobados en el congreso constituyente celebrado el día 28 de agosto de 1938*, México, 1938; 45 pp.

CONFEDERACION PATRONAL DE LA REPUBLICA MEXICANA: *La organización patronal en México*, Editorial Jus, México, 1947; 22 pp.

CONFEDERACION PATRONAL DE LA REPUBLICA MEXICANA: *Recopilación de escritos y declaraciones de las agrupaciones patronales y otras, con motivo del Proyecto de Ley de Expropiación*, México, 1936; 220 pp.

CONSTITUCION POLITICA *de los Estados Unidos Mexicanos con sus adiciones y reformas*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1935; 149 pp.

CONTRERAS, Ariel José: *México 1940: Industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977; 219 pp.

COQUET, Benito: *Ensayo histórico-político sobre los habitantes indígenas de Veracruz*, Jalapa, 1939; 120 pp.

CORDOVA, Arnaldo: *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1975; 508 pp.

CORDOVA, Arnaldo: *La política de masas del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1974; 219 pp. (Serie Popular Era, 26)

CORNELIUS, Wayne A.: *Nation Building, Participation, and Distribution: The Politics of social Reform Under Cardenas*, Little, Brown Co., Boston, 1973; 206 pp.

CORONA, *Gustavo: La expropiación del petróleo mexicano*, Fimax Publicistas, Morelia, 1975; 580 pp.

CORREA, Eduardo J.: *El balance del cardenismo*, Talleres Linotipográficos Acción, México, 1941; 623 pp.

CORREA, Eduardo J: *Pascual Díaz, el arzobispo mártir*, México, 1945; 264 pp.

CORRO VIÑA, J. Manuel: *Cárdenas frente a Calles. Ensayo de aclaración*, Ediciones Patria, México, 1935; 145 pp.

CORRO VIÑA, Manuel: *Lázaro Cárdenas frente al odio de los sectores*, s. l., 1946; 60 pp.

CORRO VIÑA, J. Manuel: *El presidente Cárdenas ¿nos lleva hacia la dictadura del proletariado?* Editorial Orientación, México, 1936; 168 pp.

COSIO VILLEGAS, Daniel: *Ensayos y notas*, Editorial Hermes, México, 1966; 2 vols.: 409, 420 pp.

COSIO VILLEGAS, Daniel: *Labor periodística real e imaginaria*, Ediciones Era, México, 1972; 405 pp.

COSIO VILLEGAS, Daniel: *El sistema político mexicano*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 116 pp.

CRONON, E. David: *Josephus Daniels in Mexico*, University of Wisconsin Press, Madison, 1960; 257 pp.

CUELLAR, Alfredo: *Expropiación y crisis en México*, México, 1940; 629 pp.

CUELLAR, Alfredo: *La situación financiera de los ferrocarriles de México con relación al trabajo*, México, 1935; 591 pp.

CUELLAR ABAROA, Crisanto: *El grito rojo. Cantos de lucha social,* Imprenta del Estado, Tlaxcala, 1938; 97 pp.

CUESTA, Jorge: *El plan contra Calles*, México, 1934; 30 pp.

CUESTA, Jorge: *Poemas y ensayos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964; 4 vols.

CUEVA, Mario de la: *Informe de la rectoría, 1938-1942*, Imprenta Universitaria, México, 1942, 196 pp.

CUEVAS CANCINO, Francisco: *Roosevelt y la buena vecindad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954; 551 pp.

CUMBERLAND, Charles: *Mexico: The Struggle for Modernity*, Oxford University Press, New York, 1968; 394 pp.
CUSI, Ezio: *Memorias de un colono*, Editorial Jus, México, 1969; 335 pp. (Colección México Heroico, 96).
CHADOURNE, Marc: *Anahuac ou l'indien sans plumes*, Plon, París, 1934; XII + 329 pp.
CHAPA FLORES, Julio: *Contribución al estudio de la nutrición en México*, Imprenta Pedro Núñez Cabral, México, 1939; 70 pp.
CHAUNU, Pierre: *L'Amérique et les Amériques*, Librairie Armand Colin, Paris, 1964; 470 pp.
CHAVERRI MATAMOROS, Amado: *El verdadero Calles...*, Editorial Patria, México, 1939; 441 pp.
CHAVEZ, Carlos: *Toward a New Music; Music and Electricity*, W.W. Norton and Co., 1937; 180 pp.
CHAVEZ, Ezequiel y R. PRECIADO: *Contra la servidumbre del espíritu*, Editorial Polis, México, 1940; 70 pp.
CHAVEZ CISNEROS, Esteban: *Quitupan; ensayo histórico y estadístico*, Fimax Publicistas, Morelia, 1954; 297 pp.
CHAVEZ CISNEROS, Esteban: *Memorias*, Fimax Publicistas, Morelia, 1975; 420 pp.
CHAVEZ OROZCO, Luis: *Ensayo de crítica histórica*, Imprenta Universitaria, México, 1939; 192 pp.
CHAVEZ OROZCO, Luis: *Historia económica y social de México*, Ediciones Botas, México, 1938; 184 pp.
CHIAPAS *y su gobernante*, S.p.i., 1935; 72 pp.
CHICO GOERNE, Luis: *La Universidad y la inquietud de nuestro tiempo*, Imprenta Universitaria, México, 1937; 148 pp.
CHIHUAHUA: *Informe rendido por el C. Gobernador constitucional del Estado ante el honorable Congreso, el 16 de septiembre de 1935*, S.p.i., 53 pp.
CHIHUAHUA: *Informe del C. gobernador constitucional Ing. Gustavo L. Talamantes al H. Congreso del Estado*, Talleres Linotipográficos del Gobierno, Chihuahua, 1937; 29 pp.
CHONCHOL, Jacques: *Los distritos de riego del Noroeste; tenencia y aprovechamiento de la tierra*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1957; 158 pp.
DABDOUB, Claudio: *Historia del Valle del Yaqui*, Librería Porrúa, México, 1964; 430 pp.
DANIELS, Josephus: *Diplomático en mangas de camisa*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949; XXXII + 623 pp.
DAAP: *Primera exposición objetiva del plan sexenal*, México, 1937; 116 pp.
DEPARTAMENTO AGRARIO: *El tratamiento a los indígenas en la redistribución de la propiedad rural*, México, 1940; 31 pp.
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS INDIGENAS: *Memoria del primer congreso regional indígena celebrado en Ixmiquilpan, Hgo., 25 y 26 de septiembre de 1936*, DAAP, México, 1938; 16 pp.
DEPARTAMENTO AUTONOMO DE EDUCACION FISICA: *Informe que rinde al C. general de división Lázaro Cárdenas, presidente de la República Mexicana, el jefe del Departamento Autónomo de Educación Física, general Tirso Hernández, correspondiente a las labores desarrolladas en esa dependencia del ejecutivo federal, del 1o. de enero de 1936 (fecha de creación), al 31 de julio del presente año*, México, 1936; 94 pp. + láms.
DEPARTAMENTO AUTONOMO DE EDUCACION FISICA: *Memoria del Departamento Autónomo de Educación Física de septiembre de 1936 a agosto de 1937...*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937; 124 pp.
DEPARTAMENTO FORESTAL Y DE CAZA Y PESCA: *Código de pesca de los Estados Unidos Mexicanos*, DAAP, México, 1939; 190 pp.
DEPARTAMENTO FORESTAL Y DE CAZA Y PESCA: *Memoria del... septiembre de 1937 a agosto de 1938*, DAAP, México, 1938; 93 pp.

DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD PUBLICA: *Memoria de las labores realizadas en el Departamento de Salubridad Pública durante el periodo comprendido entre el 1o. de septiembre de 1931 y el 15 de julio de 1935*, Imprenta del Departamento de Salubridad, México, 1936; 130 pp.

DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD PUBLICA. *Memoria...de septiembre de 1936 a agosto de 1937...* DAAP, México, 1937; 148 pp.

DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD PUBLICA: *Memoria... Septiembre de 1937-Agosto de 1938...* DAAP, México, 1938; 233 pp.

DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD PUBLICA: *Memoria... Septiembre de 1938-Agosto de 1939...* DAAP, México, 1939; 77 pp.

DEPARTAMENTO DEL TRABAJO: *Memoria presentada por el C. Lic. Genaro V. Vázquez, jefe del Departamento, al H. Congreso de la Unión, el 1o. de septiembre de 1935*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935; 219 pp.

DEPARTAMENTO DEL TRABAJO: *Memoria presentada por el C. Lic. Genaro Vázquez... el 1o. de septiembre de 1936*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 254 pp.

DEPARTAMENTO DEL TRABAJO: *Memoria... de septiembre de 1936 a agosto de 1937, presentada al H. Congreso de la Unión por el jefe del Departamento Lic. Antonio Villalobos*, DAAP, México, 1937; 193 pp.

DEPARTAMENTO DEL TRABAJO: *Memoria...Septiembre de 1937-Agosto de 1938...* DAAP, México, 1938; 336 pp.

DEROSSI, Flavia: *The Mexican Entrepeneur*, OECO, París, 1971; 428 pp.

DEUTSCHER, Isaac: *El profeta desterrado*, Ediciones Era, México, 1969.

DIAZ, Enrique Othón: *SFZ-33. Escuela. La novela de un maestro.* Ediciones del Grupo en Marcha, México, 1938; 383 pp.

DIAZ BABIO, Francisco: *Un drama nacional. La crisis de la Revolución. Declinación y eliminación del general Calles...* Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1939; 286 pp.

DICCIONARIO PORRUA *de historia, biografía y geografía de México*. 3a. edición corregida y aumentada con un apéndice, Editorial Porrúa, México, 1970; 2 vols.: XXXI + 2465 pp.

DIRECCION GENERAL DE CAMINOS: *Memoria del camino nacional México-Morelia-Guadalajara*, México, 1939.

DIEZ CANEDO, Enrique: *El teatro y sus enemigos*, La casa de España en México, México, 1939; 166 pp.

DINERMAN, Ina R.: *Los tarascos, campesinos y artesanos de Michoacán*, Secretaría de Educación Pública, México, 1974; 222 pp. (Sepsetentas, 129).

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Anuario estadístico 1938*, DAAP, México, 1939; 302 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1939, Talleres Gráficos de la Nación, 1941; XV + 813 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1940, México, 1942; XV + 806 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Compendio estadístico, 1940*, México, 1941; 117 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Padrón de establecimientos comerciales, 1939*, México, 1941; 104 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Primer censo agrícola ganadero, 1930. Resumen general*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 261 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Primer censo ejidal, 1935*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937-1938; 28 vols.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Primer censo industrial de 1930*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933; 3 vols.: 113, 1095, 1329 pp.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Quinto censo de población 15 de mayo de 1930*, México, 1933-1936; 33 vols.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA. *Sexto censo de población 1940*, México, 1943-1948; 30 vols.
DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: *Segundo censo de edificios de los Estados Unidos Mexicanos. 20 de octubre de 1939. Resumen general*, Sria. de la Economía Nacional, 1943; 254 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Informe que rinde el Departamento del Distrito a los habitantes del Distrito Federal sobre su programa de gobierno y lo que ha realizado en el año de 1935*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1935; 118 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Memoria del Departamento del Distrito Federal, presentada el H. Congreso de la Unión por el periodo comprendido de septiembre de 1935 a agosto de 1936*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, México, 1936; 284 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Memoria del Departamento del Distrito Federal, presentada por el ciudadano jefe del mismo, al H. Congreso de la Unión, del 1o. de septiembre de 1936 al 31 de agosto de 1937*, México, 1937; 120 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1° de septiembre de 1937 al 30 de agosto de 1938*, México, 1938; 354 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1° de septiembre de 1938 al 31 de agosto de 1939*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, México, 1939; 367 pp.
DISTRITO FEDERAL: *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1° de septiembre de 1939 al 31 de agosto de 1940*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1940; 103 pp.
DROMUNDO, Baltasar: *Romance de Tomás Garrido*, México, 1935; 20 pp.
DROMUNDO, Baltasar: *Tomás Garrido; su vida y su leyenda*, Editorial Guaranía, México 1953; 180 pp.
DULLES, John W.F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución. 1919-1936*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977; 653 pp.
DURAN, Marco Antonio: *El agrarismo mexicano*, Siglo XXI Editores, México, 1967; 182 pp.
DURAN, Marco Antonio: *Del agrarismo a la revolución agrícola*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1947; 210 pp.
DURAN, Marco Antonio: *La redistribución de la tierra y la explotación agrícola ejidal*, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1937; 73 pp.
DURAN, Marco Antonio: *Los sofismas de la reforma agraria*, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1939; 105 pp.
DURAN OCHOA, Julio: *Población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955; 277 pp.
DURANGO: *Informe presentado por el C. Gral. Carlos Real, gobernador constitucional del Estado de Durango ante la legislatura local, el 1o. de septiembre de 1935*, S.p.i; 80 pp.
DURANGO: *1936-1937. Primer año de gobierno del C. Enrique Calderón R.*, Durango, 1937; 166 pp.
ECKSTEIN, Salomón: *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966; 511 pp.
ECHANOVE TRUJILLO, Carlos A. (Dir), *Enciclopedia yucatanense*, Gobierno del Estado de Yucatán, México, 1944-1945; 8 vols.
ECHANOVE TRUJILLO, Carlos: *Manual del extranjero*, México, 1937; 202 pp.
ECHANOVE TRUJILLO, Carlos: *Sociología mexicana*, Editorial Cultura, México, 1948; 304 pp.
ELGUERO, José: *Ayer, hoy y mañana*, Editorial Polis, México, 1941; 506 pp.
ELORDUY, Aquiles: *Cuartos a espadas*, México, 1943; 218 pp.
ELSASER, Edward O.: *The Export-Import Bank and Latin America, 1934-1945*, University of Chicago, Chicago, 1955; 392 pp.
EMBAJADA DE MEXICO EN ESPAÑA: *Las carreteras de México*, Madrid, 1934; 33 pp.
ENCINA, Dionisio: *¡Fuera el imperialismo y sus agentes! ¡Unidos para hacer avanzar la Revolución!* Editorial Popular, México, 1940; 168 pp.
ENRIQUEZ, Ernesto: *Problemas internacionales. Reclamaciones y petróleo. Panamericanismo y derecho internacional*, Editorial Botas, México, 1942; 166 pp.

ENRIQUEZ FILIO, Antonio: *Nueva economía social (Plan sexenal mexicano, 1935-1940)*, Talleres Linotipográficos Mexicanos, México, 1935; 160 pp.
EPISCOPADO MEXICANO: *Carta pastoral colectiva del episcopado nacional sobre la moralización de las costumbres*, Tipografía de Demetrio Contreras, Querétaro, 1936; 18 pp.
EPISCOPADO MEXICANO: *Carta pastoral colectiva sobre los deberes de los padres de familia en materia de enseñanza*, Tipografía de Demetrio Contreras, Querétaro, 1936; 8 pp.
EPISCOPADO MEXICANO: *Comentarios a la carta encíclica Firmisiman Constantiam, de su Santidad Pio XI*... México, 1937; 209 pp.
ESCARPIT, Robert: *Contracorrientes mexicanas*, Antigua Librería Robredo, México, 1957; 135 pp. (México y lo Mexicano, 25)
ESCOBEDO, José: *Notas biográficas. Los valores morales e intelectuales y fallas de quienes promovieron la agremiación obrera y campesina de México —ya extintos— y actuaron en los últimos cincuenta años*, México, 1951; 104 pp.
FABELA, Isidro: *Buena y mala-vecindad*, América Nueva, México, 1958; 330 pp.
FABELA, Isidro: *Por un mundo libre*, Secretaría de Educación Pública, México, 1943; 142 pp.
FABILA, Alfonso: *La tribu kikapoo de Coahuila*, Secretaría de Educación Pública, México, 1945; 95 pp. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 50).
FABILA, Alfonso: *Las tribus yaquis de Sonora; su cultura y anhelada autodeterminación*, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940; XVIII + 318 pp.
FABILA, Alfonso: *El Valle del Mezquital*, Editorial Cultura, México, 1938; 272 pp.
FABILA, Manuel: *Cinco siglos de legislación agraria en México*, Banco Nacional de Crédito Agrícola, México, 1941; XXXI + 800 pp.
FAGEN, Patricia W.: *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; 230 pp.
FALCON VEGA, Romana: *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977; 180 pp.
FERNANDEZ, Justino: *Arte moderno y contemporáneo de México*, Imprenta Universitaria, México, 1952; 521 pp.
FERNANDEZ, Justino: *Prometeo. Ensayo sobre pintura contemporánea*, Editorial Porrúa, México, 1945; 219 pp.
FERNANDEZ BOYOLI, Manuel y Eustaquio MARRON DE ANGELIS: *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, DAAP, México, 1938; 349 pp.
FERNANDEZ DEL CASTILLO, Germán: *El problema social en México*, Editorial Polis, México, 1939; 61 pp.
FERNANDEZ MACGREGOR, Genaro: *Carátulas*, Ediciones Botas, México, 1935; 287 pp.
FERNANDEZ MACGREGOR, Genaro: *Genaro Estrada*, Editorial Fábula, 1938; 45 pp.
FERNANDEZ MACGREGOR, Genaro: *El río de mi sangre. Memorias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969; 515 pp.
FERNANDEZ Y FERNANDEZ, Ramón: *Cooperación agrícola y organización económica del ejido*, Secretaría de Educación Pública, México, 1973; 175 pp. (Sepsetentas, 108).
FERNANDEZ Y FERNANDEZ, Ramón: *Propiedad privada versus ejidos*, México, 1954; 135 pp.
FERNANDEZ Y FERNANDEZ, Ramón y Ricardo ACOSTA: *Política agraria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961; 269 pp.
FERRER DE MENDIOLEA, Gabriel: *Historia de la Revolución Mexicana*, Ediciones de El Nacional, México, 1956; 198 pp.
FERRETIS, Jorge: *Cuando engorda el Quijote*, México Nuevo, México, 1937; 267 pp.
FERRETIS, Jorge: *San Automóvil. Tres novelas*, Ediciones Botas, México, 1938; 198 pp.
FERRETIS, Jorge: *El sur quema*, Ediciones Botas, México, 1937; 229 pp.
FERRETIS, Jorge: *Tierra caliente. Los que sólo saben pensar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935; 238 pp.

FLORES, Edmundo: *Tratado de economía agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961; 442 pp.
FLORES MUÑOZ, Gilberto: *Un mes de jira presidencial*, México, 1936; 51 pp.
FLORES ZAVALA, Leopoldo: *El problema agrario. El fraccionamiento de latifundios*, UNAM, México, 1936; 147 pp.
FOGLIO MIRAMONTES, Fernando: *Geografía económica agrícola del Estado de Michoacán*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1936; 3 vols + atlas.
FOIX, Pere: *Cárdenas; su actuación, su país*, Editorial Trillas, México, 1971; 388 pp.
FOSTER, George M. *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo de cambio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967; 366 pp.
FREEMAN, Joseph (*et al.*): *Lázaro Cárdenas visto por tres hombres*, Editorial Masas, México, 1937; 30 pp.
FRENTE UNICO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA: *Memorias de las convenciones estatales de maestros de Yucatán y Campeche*... Imprenta y Linotipos El Porvenir, México, 1935; 32 pp.
FRIEDRICH, Paul: *Agrarian Revolt in a Mexican Village*, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, 1970; 158 pp.
FROM, Eric y Michael MACCOBY: *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973; 395 pp.
FROST, Elsa Cecilia: *Las categorías de la cultura mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972; 212 pp.
FUENTE, Julio de la: *Yalalag, una villa zapoteca serrana*, Museo Nacional, México, 1949; 382 pp. (Serie Científica, 1)
FUENTES, Carlos: *Tiempo mexicano*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 192 pp.
FUENTES DIAZ, Vicente: *Los partidos políticos en México*, Talleres de las Impresiones Perfectas, México, 1954-1956; 2 vols.
FUENTES DIAZ, Vicente: *El problema ferrocarrilero de México*, México, 1951; 189 pp.
FUENTES DIAZ, Vicente: *La democracia cristiana en México. ¿Un intento fallido?* Ediciones Altiplano, México, 1972; 128 pp.
FUENTES MARES, José: *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 243 pp.
GAMBOA, Federico: *Diario de... 1892-1939*, Siglo XXI Editores, México, 1977; 280 pp.
GALARZA, Ernesto: *La industria eléctrica en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941; 230 pp.
GAMONEDA, Francisco J.: *Bibliografía mexicana, 1938*, Asociación de Libreros de México, México, 1938-1939; 119 pp.
GAMONEDA, Francisco J.: *Bibliografía mexicana, 1939*, Asociación de Libreros de México, México, 1939-1940; 74 pp.
GAMONEDA, Francisco J.: *Bibliografía mexicana, 1940*, Asociación de Libreros de México, México, 1940; 16 pp.
GAMONEDA, Francisco J.: *La industria editorial en México*, Editorial México, México, 1939; 63 pp.
GAOS, José: *Confesiones profesionales*, Tezontle, México, 1958; 180 pp.
GAOS, José: *En torno a la filosofía mexicana*, Porrúa y Obregón México, 1952-1953; 2 vols.: 90, 89 pp. (México y lo Mexicano, 7 y 11).
GAOS, José: *Filosofía mexicana de nuestros días*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1954; 359 pp.
GARCIA, Rubén: *En la comitiva del presidente Cárdenas*, México, 1938; 55 pp.
GARCIA, Rubén: *El servicio militar obligatorio*, México, 1940; 107 pp.
GARCIA CANTU, Gastón: *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental: 1810-1962*, Empresas Editoriales, México, 1965; 1022 pp.

GARCIA CANTU, Gastón: *Utopías mexicanas*, Ediciones Era, México, 1963; 170 pp.
GARCIA CRUZ, Miguel: *Estudio económico-comercial de la candelilla*, DAAP, México, 1939; 100 pp.
GARCIA MAROTO, Gabriel: *El hombre y el pueblo*, Publicaciones de la Hora de México, México, 1940; 331 pp.
GARCIA M., Bernardo (ed): *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, El Colegio de México, México, 1966; 175 pp.
GARCIA RIERA, Emilio: *El cine mexicano*, Ediciones Era, México, 1963; 238 pp.
GARCIA RIERA, Emilio: *Historia documental del cine mexicano*, Ediciones Era, México, 1969-1975; 8 vols. publ.
GARCIA RIVAS, Heriberto: *Historia de la literatura mexicana*, Textos Universitarios, México, 1971-1974; 4 vols.
GARCIA ROBLES, Alfonso: *El panamericanismo y la política del buen vecino*, Secretaría de Educación Pública, México, 1940; 81 pp.
GARCIA ROBLES, Alfonso: *La question du pétrole au Mexique et le droit international*, Les Editiones Internationales, París, 1939; 104 pp.
GARCIA TELLEZ, Ignacio: *Socialización de la cultura*, La Impresora, México, 1935; 252 pp.
GARCIA TREVIÑO, Rodrigo: *La injerencia rusa en México (y Sudamérica)*, Editorial América, México, 1959; 233 pp.
GARIZURIETA, César: *Realidad del ejido*, Editorial Dialéctica, México, 1938; 87 pp.
GARRIDO, Juan S.: *Historia de la música popular en México (1896-1973)*, Extemporáneos, México, 1974; 190 pp.
GILL, Mario: *Los ferrocarrileros*, Extemporáneos, México, 1971; 170 pp.
GILL, Mario: *El sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, Olin, México, 1962; 318 pp.
GILLY, Adolfo: *La revolución interrumpida*, Ediciones El Caballito, México, 1975; XVI + 397 pp.
GOMEZ, Marte R.: *Historia de la Comisión Nacional Agraria*, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1975; 359 pp.
GOMEZ, Marte R.: *La reforma agraria de México. Su crisis durante el periodo 1928-1934*, México, Librería Manuel Porrúa, México, 1964; 128 pp.
GOMEZ, Marte R.: *La región lagunera*, Sociedad Agronómica Mexicana, México, 1941; 100 pp.
GOMEZ ESPARZA, J.: *Grandes perfiles del general Manuel Avila Camacho*, Monterrey, 1939.
GOMEZJARA, Francisco A.: *El movimiento campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970; 33 pp.
GOMEZJARA, Francisco A.: *Las organizaciones campesinas en México*, México, 1969; 190 pp.
GOMEZ MAGANDA, Alejandro: *Como me lo contaron se los cuento... Anécdotas políticas y militares de la Revolución*, México, 1964.
GOMEZ MORIN, Manuel: *El crédito agrícola en México*, Madrid, 1928; 331 pp.
GOMEZ MORIN, Manuel: *La nación y el régimen*, México, 1940; 100 pp.
GOMEZ MORIN, Manuel: *La Universidad de México. Su función social y la razón de su autonomía*, Tip. La Previsión, México, 1934; 48 pp.
GOMEZ PALACIO, Martín: *El potro*, Ediciones Botas, México, 1940; 178 pp.
GOMEZ ROBLEDA, José: *Características biológicas de los escolares proletarios*, Secretaría de Educación Pública, México, 1937; 285 pp.
GOMEZ ROBLEDA, José: *Pescadores y campesinos tarascos*, Secretaría de Educación Pública, México, 1943; 433 pp.
GOMEZ ROBLEDO, Antonio: *Epopeya del monroísmo*, Editorial Jus, México, 1940; 126 pp.
GOMEZ ROBLEDO, Antonio: *Idea y experiencia de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958; 250 pp. (Tierra Firme, 64)

GONZALEZ, Luis: (*et al.*): *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libors y folletos* El Colegio de México, México, 1961-1962; 3 vols.: LXXXII + 527, 682, 651 pp.

GONZALEZ, Luis (Comp.): *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1966; 5 vols.: XXIII + 816, 943, 1292, 971, 977 pp.

GONZALEZ, Luis: *Los artífices del cardenismo,* El Colegio de México, México, 1979; 271 pp.

GONZALEZ, Luis: *Invitación a la microhistoria*, Secretaría de Educación Pública, México, 1973; 186 pp. (Sepsetentas, 72)

GONZALEZ, Luis: *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de México, México, 1968; 368 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 1)

GONZALEZ, Luis: *Sahuayo*, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1979; 315 pp. (Monografías Municipales)

GONZALEZ, Luis: *La tierra donde estamos. 30 años del Banco de Zamora*, Madero, México, 1971. 220 pp.

GONZALEZ, Luis: *Zamora*, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1978; 234 pp. (Monografías Municipales)

GONZALEZ APARICIO, Enrique: *El problema agrario y el crédito rural*, Imprenta Mundial, México, 1937; 64 pp. (Enciclopedia Ilustrada Mexicana, 4)

GONZALEZ APARICIO, Enrique: *La Revolución en marcha. Réplica al Lic. Luis Cabrera*, Imp. A. Mijares y Hno., México, 1936: 31 pp.

GONZALEZ AVELAR, Miguel: *La Suprema Corte y la política,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979; 167 pp.

GONZALEZ CALZADA, Manuel: *Tomás Garrido (al derecho y al revés)*, México, 1940; 214 pp.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: *La democracia en México*, Ediciones Era, México, 1967; 282 pp.

GONZALEZ CONTRERAS, Gilberto: *Cárdenas*, Talleres de F. Verdugo, La Habana, 1934; 120 pp.

GONZALEZ COSIO, Arturo: *Historia estadística de la Universidad: 1910-1967*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1968; 107 pp.

GONZALEZ DAVILA, Amado: *Diccionario geográfico, histórico, biográfico y estadístico del Estado de Sinaloa*, Gobierno del Estado de Sinaloa, Culiacán, 1959; 702 pp.

GONZALEZ LUNA, Efraín: *El hombre y el Estado*, México, 1940; 54 pp. (Biblioteca de Acción Nacional)

GONZALEZ NAVARRO, Moisés: *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, Costa-Amic, México, 1968; 335 pp.

GONZALEZ NAVARRO, Moisés: *Población y sociedad en México (1900-1970)*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974; 2 vols.: 423, 389 pp.

GONZALEZ PEÑA, Carlos: *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, Editorial, Porrúa, México, 1966; 349 pp. (Sepan cuantos, 4)

GONZALEZ REYNA, Jenaro: *Minería y riqueza minera en México*, Banco de México, México, 1944; 211 pp.

GONZALEZ ROA, Fernando: *Las cuestiones fundamentales de actualidad en México*, W.P.A. y Columbia University, Nueva York, 1937.

GONZALEZ SANTOS, Armando: *La agricultura. Estructura y utilización de los recursos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957; XX + 276 pp.

GOROSTIZA, Celestino: *Teatro mexicano del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956; XVII + 744 pp. (Letras Mexicanas, 27)

GOROSTIZA, Celestino: *Ser o no ser. La escuela del amor,* Artes Gráficas, México, 1935; 320 pp.

GOROSTIZA, José: *Muerte sin fin. Poesía*, México, 1939; 74 pp.

GREENE, Graham: *Another Mexico,* The Viking Press, New York, 1939; 239 pp.
GREENBERG, Martín Harry: *Bureaucracy and Development. A Mexican Case Study,* Heath and Co., Lexington, 1970; XVIII + 158 pp.
GRIFFIN, Charles C.: *El periodo nacional en la historia del Nuevo Mundo,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1962; XXX + 278 pp.
GRIMALDO, Isaac: *Vida del C. divisionario Saturnino Cedillo,* Imprenta Fénix, San Luis Potosí, 1935; 30 pp.
GRUENING, Ernest: *Experiencias y comentarios sobre el México post-revolucionario,* Entrevista por Eugenia Meyer, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970; 46 pp.
GUANAJUATO: *Informe que el ciudadano Melchor Ortega, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Guanajuato, rindió ante la H. XXXV Legislatura del mismo, al verificar la entrega del poder el 26 de septiembre,* Talleres Linotipográficos del Estado, Guanajuato, 1935; 24 pp.
GUANAJUATO: *Informe del C. Lic. Rafael Rangel, gobernador constitucional interino del Estado, a la H. XXXVI Legislatura,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1939; 104 pp.
GUERRA CEPEDA, Roberto: *El ejido colectivizado en la comarca lagunera,* Banco Nacional de Crédito Ejidal, México, 1939; 190 pp.
GUERRERO: *Informe rendido por el C. Gral. Gabriel R. Guevara, gobernador constitucional del Estado, ante la H. XXXI Legislatura del mismo, el día 1o. de marzo de 1935,* S.p.i.; 38 pp.
GUERRERO: *Informe rendido por el C. Gral. y Lic. José Inocente Lugo, gobernador provisional constitucional del Estado, ante la H. XXXII Legislatura del mismo el 1o. de marzo de 1937...* Chilpancingo, 1937.
GUERRERO: *Informe del C. Gral. Alberto F. Berber, gobernador constitucional del Estado de Guerrero, rendido ante la H. XXXII Legislatura...* Oficina de Prensa y Propaganda, Chilpancingo, 1938; 32 pp.
GUERRERO: *Informe del C. general Alberto F. Berber, gobernador constitucional del Estado de Guerrero, rendido ante la XXXII Legislatura constitucional...* Chilpancingo, 1940; 74 pp.
GUITERAS HOLMES, Calixta: *Sayula,* Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1952; 264 pp.
GUTIERREZ, B.M. *Las administraciones obreras de las industrias,* Industrias Gráficas Unidas, México, 1939.
GUZMAN, Martín Luis: *La sombra del caudillo,* Ediciones Botas, México, 1939; 344 pp.
GUZMAN VALDIVIA, Isaac: *El destino de México,* Ediciones Botas, México, 1939; 200 pp.
HANSEN, Roger D.: *La política de desarrollo mexicano,* Siglo XXI Editores, 1971; 340 pp.
HARO, Rafael C.: *Rebelión. Drama rural revolucionario en tres actos.* Universidad Michoacana, Morelia, 1938; 64 pp.
HAY, Eduardo: *Discurso pronunciado en su carácter de secretario de Relaciones Exteriores (1936-1940),* México, 1940; 91 pp.
HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: *Las corrientes literarias en la América Hispánica,* Fondo de Cultura Económica, México, 1969; 340 pp.
HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: *Obra crítica,* Fondo de Cultura Económica, México, 1960; 844 pp.
HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: *Universidad y educación,* UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, México, 1969; 153 pp.
HEFLEY, James C.: *Aarón Sáenz; Mexico's Revolutionary Capitalist,* World Books Publisher, Waco, 1970; 146 pp.
HEREDIA, Carlos María: *Una fuente de energía,* Imprenta Patricio Sanz, Tlalpan, 1932; 14 + 377 pp.
HERNANDEZ LUNA, Juan: *Samuel Ramos y su filosofía sobre lo mexicano,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1956; 198 pp.

HERRING, Hubert C.: *México: la formación de una nación*, Ediciones Minerva, México, 1943; 106 pp.
HIDALGO: *Informe ante la H. XXXIV legislatura del Estado, rendido por el C. gobernador constitucional. Lic. Javier Rojo Gómez, de su gestión administrativa en el periodo comprendido del 1o. de abril de 1937 al 28* de febrero de 1938, Talleres Linotipográficos del Estado, Pachuca, 1938; 57 pp.
HINOJOSA, Roberto: *Justicia social en México, segundo Congreso de Estudiantes Socialistas de México*, CESM, México, 1935; 114 pp.
HINOJOSA, Roberto: *El tren olivo en marcha*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937; 125 pp.
HUBNER, Manuel Eduardo: *México en marcha*, Editora Zig-zag, Santiago de Chile, 1936; 569 pp.
HUNT, Martha: *The Mexican Presidential Election of 1940*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1962.
IBARGÜENGOITIA, Jorge: *Maten al león*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 180 pp.
IBARGÜENGOITIA, Jorge: *Los relámpagos de agosto*, Joaquín Mortiz, México, 1964; 125 pp.
IBARGÜENGOITA, Jorge: *Sálvese el que pueda*, Organización Editorial Novaro, México, 1975; 206 pp.
IBARRA, Carlos M : *Economía política Mexicana*, Puebla, 1940; 659 + 31 pp.
IBARRA J., Jesús: *Basilio Vadillo*, Guadalajara, 1939, 31 pp.
ICAZA, Xavier: *Marea encendida*, Ediciones Letras de México, 1937; 155 pp.
ICAZA, Xavier: *Marxismo y antimarxismo*, Compañía Librera Mexicana, México, 1934; 276 pp.
ICAZA, Xavier: *La tragedia del régimen actual*, Confederación de Estudiantes Socialistas, México, 1935; 13 pp.
IDUARTE, Andrés: *Lunes de El Nacional*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975, 191 pp. (Sepsetentas, 176)
IGLESIAS, Eduardo: *Catolicismo y Comunismo*, México, 1939; 272 pp.
IGLESIAS, Eduardo: *Comentarios a la encíclica de su santidad Pio XI sobre el comunismo ateo*, Buena Prensa, México, 1940; 170 pp.
IGLESIAS, Eduardo: *El reino*, México, 1939; 256 pp.
INMAN, Samuel Guy: *Latin — América. Its place in world Life*, New York, 1942; VIII + 466 pp.
INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL: *El seguro social en México*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1943; 540 pp.
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES: *El trato con escritores*, México, 1961-1964; 2 vols.: 245, 189 pp.
IRIGOYEN, Ulises: *Caminos*, Imprenta Mundial, México, 1934; 283 pp.
ITURRIAGA, José E.: *La estructura social y cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951; 254 pp.
ITURBE, Ramón F: *Orientaciones para el movimiento cooperativo nacional*, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1937; 28 pp.
JALISCO: *Informe rendido por el gobernador constitucional del Estado de Jalisco ante la H. XXXII Legislatura, el día 1o. de febrero de 1935*, Guadalajara, 1935; 139 pp.
JALISCO: *Informe rendido por el C. gobernador constitucional del Estado de Jalisco, Everardo Topete, ante la H. XXXIII Legislatura, el día 1o. de febrero de 1936*, Guadalajara, 1936; 73 pp.
JALISCO: *Ley orgánica de servicios culturales*, Guadalajara, 1940; 72 pp.
JARA, Heriberto: *The Second Six Year Plan and Avila Camacho*, México, 1939; 19 pp.
JARAMILLO HINOJOSA, Hermilo: *Independencia, Reforma y Revolución Mexicana (Estudio histórico-político-social)*, Imprenta Mundial, México, 1934; XII + 40 pp.

JIMENEZ, Guillermo: *Zapotlán*, Ediciones Botas, México, 1940; 164 pp.
JIMENEZ CERVANTES, José: *Algunas consideraciones acerca de la alimentación del pueblo mexicano*, México, 1934; 125 pp.
JIMENEZ MORENO, Wigberto: *El enfoque generacional en la historia de México*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 1974; 20 pp.
JIMENEZ MORENO, Wigberto y Alfonso GARCIA RUIZ; *Historia de México. Una Síntesis*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962; 132 pp.
JIMENEZ RUEDA, Julio: *Historia jurídica de la Universidad de México*, Imprenta Universitaria, México, 1955; 262 pp.
JOHNSON, John J.: *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors* Stanford University Press, Stanford, 1961; 272 pp.
JONES, Roberto C.: *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo bélico*, Unión Panamericana, Washington, 1946; 50 pp.
JUAREZ, Jorge Ramón: *Pancho Villa y otros poemas*, s.l., 1938; 216 pp.
JUNCO, Alfonso: *Cosas que arden*, Ediciones Botas, México, 1934; 349 pp.
JUNCO, Alfonso: *Egregios*, Editorial Jus, México, 1943; 314 pp.
JUNCO, Alfonso: *Lumbre de México*, Ediciones Botas, México, 1938, 290 pp.
JUNCO, Alfonso: *México y los refugiados*. Editorial Jus, México, 1959; 31 pp.
JUNCO, Alfonso: *Sangre de Hispania*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1940; 190 pp.
KAPLAN, Marcos: *La formación del Estado Nacional en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969, 320 pp.
KATZMAN, Israel: *Arquitectura Contemporánea Mexicana. Precedentes y desarrollo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963; 205 pp.
KELLEY, Francis Clement: *México, el país de los altares ensangrentados*, Editorial Polis, México, 1939; XIX + 335 + CXXX pp.
KER, Annita Melville: *Mexican Government Publications. A Guide The More Important Publications of the National Government of Mexico, 1921-1936*, Government Printing Office, Washington, 1940; XXI + 333 pp.
KING, Rosa: *Tempest Over Mexico*, Little, Brown and Co., Boston, 1935; 319 pp.
KING, T.: *México: Industrialization and Trade Policies Since 1940*, Oxford University Press, London, 1970; 160 pp.
KIRK, Betty: *Covering the Mexican front. The Battle of Europe vs. America*, University of Oklahoma Press, Norman, 1942; XIX + 365 pp.
KIRSHNER, Alan M.: *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de las camisas rojas*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 190 pp. (Sepsetentas 267)
KLUCKHON, Frank L.: *The Mexican Challenge*, Doubleday, Duran and Col, New York, 1939; 296 pp.
KNELLER, George: *The Education of the Mexican Nation*, Columbia University Press, New York, 1951; 250 pp.
KRAUZE, Enrique: *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976; 329 pp.
KRAUZE DE KOLTENIUK, Rosa: *La Filosofía de Antonio Caso*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961; 378 pp.
KUBLI, Luciano: *Calles y su gobierno. Ensayo biográfico*, Imprenta Eduardo Limón, México, 1931; 109 pp.
KUBLI, Luciano: *Cárdenas en Tabasco. Breve reseña de un viaje de estudio*, México, 1935; 67 pp.
KUBLI, Luciano: *Sureste proletario. Apuntes de una jira fecunda*, México, 1935; 205 pp.
LABORDE, Hernán: *Luis Cabrera, traidor a Yucatán y a México*, Mérida, 1936; 12 pp.
LABORDE, Hernán: *La revolución amenazada*, Ed. Popular, México, 1937; 15 pp.
LABORDE, Hernán: *¡Unidad a toda costa!* Editora Popular, México, 1937; 48 pp.

LABORDE, Hernán: *¡Unidos! Tras un solo candidato para derrotar a la reacción*, Editora Popular, México, 1939; 66 pp.
LAMA Y ROJAS, Antonio de la: *Colegio Militar*, México, 1939; 195 pp.
LARROYO, Francisco: *Historia comparada de la educación en México*, Editorial Porrúa, México, 1952; 454 pp.
LARROYO, Francisco: *Los principios de la ética social. Concepto, axiología y realización de la moralidad*, Ediciones Lagos, México, 1936; 172 pp.
LAVIN, José Domingo: *Petróleo. Pasado, presente y futuro de una industria mexicana*, EDIAPSA, México, 1950; 401 pp.
LAWRENCE, D.H.: *Viva y muera México*, Editorial Diogénes, México, 1970; 205 pp. (Antologías Temáticas, 3)
LAZCANO ROMERO, José: *Análisis de la situación algodonera de México*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, México, 1938; 206 pp.
LEDIT, Joseph: *El frente de los pobres*, México, 1955; 337 pp.
LENS, Hans y Federico GOMEZ DE OROZCO: *La industria papelera en México. Bosquejo histórico*, Editorial Cultura, México, 1940, 128 pp.
LEON, Juan: *La hora ha sonado*, México, 1939; 82 pp.
LEON, Luis L.: *El regreso del general Calles*, Imprenta Constitucional, México, 1935; 64 pp.
LEON LOPEZ, Enrique, G.: *El Instituto Politécnico Nacional. Origen y evolución histórica*, Sep Documentos, México, 1975; 222 pp.
LERNER, Victoria: *La educación socialista*, El Colegio de México, México, 1979; 199 pp.
LEWIS, Oscar: *Tepoztlán, un pueblo de México*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971; 221 pp.
LIRA, Miguel N.: *Corrido de Domingo Arenas, México pregón*, 1938; 126 pp.
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente: *Escritos filosóficos*, Editorial México Nuevo, México, 1937; 224 pp.
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente: *Ha caído una estrella*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 51 pp.
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente: *Mensaje al proletariado de la América Latina*, México, 1936; 19 pp.
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente y Víctor Manuel VILLASEÑOR: *Un viaje al mundo del porvenir. Seis conferencias sobre la URSS*, Universidad Obrera de México, 1936; 160 pp.
LOPEZ, Héctor F.: *Diccionario geográfico, histórico, biográfico y lingüístico del Estado de Guerrero*, Pluma y Lápiz, México, 1942; 461 pp.
LOPEZ APARICIO, Alfonso: *El movimiento obrero en México. Antecedentes, desarrollo y tendencias*, Editorial Jus, México, 1952; 276 pp.
LOPEZ GONZALEZ, Valentín: *Cuernavaca: Visión retrospectiva de una ciudad*, Imprenta Tlahuica, Cuernavaca, 1966; 314 pp.
LOPEZ PORTILLO, José: *Segunda exposición objetiva del Plan sexenal. El aspecto técnico del conflicto petrolero en México*, México, 1938; 67 pp.
LOPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Arrieros. Novela Mexicana*, Ediciones Botas, México, 1937; 220 pp.
LOPEZ Y FUENTES, Gregorio: *La Huasteca*, Ediciones Botas, México, 1939; 324 pp.
LOPEZ Y FUENTES, Gregorio: *El indio. Novela Mexicana*, Ediciones Botas, México, 1935; 234 pp.
LOPEZ ZAMORA, Emilio: *La situación del Distrito de Riego de El Mante*, Editorial Ramírez Alonso, México, 1939; 104 pp.
LOYO, Gilberto: *La emigración de mexicanos a los Estados Unidos*, Stituto Poligráfico dello Stato, Roma, 1931; 15 pp.
LOYO, Gilberto: *Esquema demográfico de México*, Dirección General de Estadística, México, 1948; 126 pp.
LOYO, Gilberto (*et al.*): *México: realización y esperanza*, Editorial Superación, México, 1952; 782 pp.

LOYO, Gilberto: *La política demográfica de México*, Talleres Tipográficos de S. Turanzas del Valle, México, 1935; XVI + 485 pp.
LOZOYA, Jorge A.: *El ejército mexicano (1911-1965)*, El Colegio de México, México, 1976, 156 pp. (Jornadas, 65)
LUMEN, Enrique: *Hombres de nuestro tiempo: Almazán. Vida de un caudillo y metabolismo de una revolución*, México, 1940; 310 pp.
LUNA ARROYO, Antonio: *El estatuto jurídico de los trabajadores al servicio de los poderes de la unión (Estudio Constitucional)*, Editorial Derecho Nuevo, México, 1940; 43 pp.
LUNA ARROYO, Antonio: *La mujer en la lucha social*, PNR, México, 1936; 247 pp.
MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio: *Teatro mexicano del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956; XXV + 704 pp. (Letras Mexicanas, 26)
MAGDALENO, Mauricio: *Las palabras perdidas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956; 225 pp.
MAGDALENO, Mauricio: *El resplandor*, Ediciones Botas, México, 1937; 430 pp.
MAGNER, James Aluysius: *Men of Mexico*, The Bruce Publishing Co., Milwakee, 1943; XXII + 632 pp.
MAILLEFERT, Alfredo: *Ancla en el tiempo. Gentes y paisajes*, Universidad Michoacana, Morelia, 1940; 197 pp.
MAILLEFERT, Alfredo: *Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1937; 148 pp.
MALO ALVAREZ, Ignacio: *La burguesía y la reforma agraria*, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1940; 80 pp.
MANCISIDOR, José: *Ciento veinte días*, Editorial México Nuevo, México, 1937; 199 pp.
MANCISIDOR, José: *Historia de la Revolución Mexicana*, El Gusano de Luz, México, 1958; 293 pp.
MANCISIDOR, Raymundo: *Acción realizada por la Oficina Editora Popular: 1935-1940*, Secretaría de Educación Pública, México, 1940; 102 pp.
MANJARREZ, Froylán C. y Gustavo ORTIZ HERNAN: *Lázaro Cárdenas. I: Soldado de la Revolución. II: Gobernante. III: Político Nacional*, Editorial Patria, México, 1933; 121 pp.
MANRIQUEZ Y ZARATE, José de Jesús: *El Socialismo*, Ediciones PAGF, México, 1936; 183 pp.
MANTEROLA, Miguel: *La industria del petróleo en México*. (Monografía económica fiscal), México, 1938; 347 pp.
MARBY, Donald J.: *Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse University Press, 1973.
MARCHAND, René: *L'effort démocratique du Mexique*, Editions Fustier, París, 1938, 190 pp.
MARIA Y CAMPOS, Armando de: *Mújica, crónica biográfica*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1930, 384 pp.
MARIA Y CAMPOS, Armando de: *La navegación aérea en México*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1944; 196 pp.
MARIA Y CAMPOS, Armando de: *Periodismo en micrófono*, Ediciones Botas, México, 1938. 226 pp.
MARIA Y CAMPOS, Armando de: *Presencias del teatro (Crónicas 1934-1936)*, Editorial Botas, México, 1937; 316 pp.
MARIA Y CAMPOS, Armando de: *El teatro del arte (Notas para periódicos)*, Ediciones Botas, México, 1937; 238 pp.
MARQUEZ FUENTES, Manuel y Octaviano RODRIGUEZ ARAUJO: *El Partido Comunista Mexicano*. El Caballito, México, 1973.
MARQUES MONTIEL, Joaquín: *La doctrina Social de la Iglesia y la legislación obrera mexicana*, México, 1939; 191 pp.
MARQUES MONTIEL, Joaquín. *Hombres célebres de Puebla*, Editorial Jus, México, 1952-1955; 2 vols.

MARQUES MONTIEL, Joaquín: *La Iglesia y el Estado de México*, Chihuahua, 1950; 167 pp.
MARROQUIN, Alejandro: *La ciudad mercado: Tlaxiaco*, Imprenta Universitaria, México, 1957; 274 pp.
MARTINEZ, José Luis.: *El ensayo mexicano moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958; 2 vols.: 498, 414 pp. (Letras Mexicanas 39 y 40)
MARTINEZ, José Luis: *La expresión nacional*, Imprenta Universitaria, México, 1955; 306 pp.
MARTINEZ, José Luis: *Literatura Mexicana Siglo XX*, Antigua Librería Robredo, México, 1949-1950; 2 vols.: XV + 360, 202 pp.
MARTINEZ, José Luis: *Unidad y diversidad en la literatura latino americana*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 136 pp.
MARTINEZ, Luis María: *El Espíritu Santo*, México, 1939; 250 pp.
MARTINEZ, Luis María: *Jesús*, La Cruz, México, 1940-1941: 2 vols.: 249, 181 pp.
MARTINEZ, Luis María: *Primera carta pastoral*, México, 1938; 20 pp.
MARTINEZ ASSAD, Carlos: *El laboratorio de la Revolución*. El *Tabasco garridista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979
MARTINEZ DEL RIO, Pablo: *El suplicio del hacendado y otros temas agrarios*, Editorial Polis, México, 1938; 67 pp.
MARTINEZ RIOS, Jorge: *Tenencia de la tierra y desarrollo agrario en México. (Bibliografía selectiva y comentada)*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1970; LX + 305 pp.
MARTINEZ RIOS, Jorge y Gustavo M. DE LUNA MENDEZ: *Consecuencias sociales de la reforma agraria en el ejido de Guelavia, Oax., Mex*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1960; 118 pp.
MARTINEZ DE LA VEGA, Francisco: *Heriberto Jara, un hombre de la Revolución*, Ediciones Diálogo, México, 1964; 139 pp.
MARTINEZ VERDUGO, Arnoldo: *Partido Comunista Mexicano; trayectoria y perspectivas*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971; 116 pp.
MAYER-SERRA, OTTO: *Panorama de la música mexicana desde la independencia hasta la actualidad*, El Colegio de México, México, 1941, 195 pp.
MAYO, Sebastián: *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*, Bear, Rosario, Arg., 1954; 428 pp.
MEDIN TZVI: *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo XXI Editores, México, 1972, 237 pp.
MEDINA, Luis: *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1979, 410 pp.
MEDINA ASCENSIO, Luis: *Historia del seminario de Moctezuma. Sus precedentes, fundación y consolidación 1910-1953*, Editorial Jus, México, 1962; XXX + 290 pp.
MEDINA RUIZ, Fernando: *Calles, un destino melancólico*, Editorial Jus, México, 1960, 219 pp. (Episodios de la Historia de México, 79)
MENA, José de la Luz. *La escuela socialista; su desorientación y fracaso; el verdadero derrotero*, México, 1941; 401 pp.
MENA BRITO, Bernardino: *El PRUN, Almazán y el desastre final*, Ediciones Botas, México, 1941; 379 pp.
MENDEZ PLANCARTE, Gabriel: *El humanismo en México*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 1970; 237 pp.
MENDEZ RIVAS, Joaquín: *Memorias de un catedrático del aire. (Anécdotas, versos, recuerdos de los programas culturales de la XEW)*, Ediciones Botas, México, 1942; 192 pp.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *Las clases sociales*, Instituto de Investigaciónes Sociales, México, 1957; 193 pp.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *La economía del indio*, D.A.P.P., México, 1938; 72 pp.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *El problema agrario de México*, Editorial Porrúa, México, 1966; 548 pp.

MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio]et al.): *Los tarascos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, Imprenta Universitaria, México, 1940; LXXIV + 312 pp.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *La universidad creadora y otros ensayos*, Editorial Cultura, México, 1936; 229 pp.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *Los zapotecas. Monografía histórica, etnográfica y económica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1949; LXVI + 604 pp.
MENDIZABAL, Miguel Othón de: *Obras completas*, México, 1946-1947; 6 vols. 6 vols.
MENDOZA, Salvador: *La doctrina Cárdenas... La doctrina Monroe. La doctrina Drago. La doctrina Calvo...* Ediciones Botas 1939; 78 pp.
MENDOZA, Vicente T.: *La canción mexicana,* Imprenta Universitaria, México, 1961; 672 pp.
MENDOZA, Vicente T.: *El corrido de la Revolución Mexicana*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956; 151 pp. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 5)
MERIDA, Carlos: *Modern Mexican Artists*, Frances Toor Studies, México, 1937; 191 pp.
MESTRE CHIGLIAZZA, Manuel: *Efemérides biográficas. Defunciones, nacimientos,* Antigua Librería Robredo, México, 1945; 347 pp.
MEXICO: *50 años de Revolución,* Fondo de Cultura Económica, México, 1962; 4 vols.: XV + 620, 570, 588, 635 pp.
MEXICO *en acción,* Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, 1938; 134 pp.
MEYER, Eugenia: *Luis Cabrera, teórico y crítico de la Revolución*, Secretaría de Educación Pública, México, 1972; 238 pp. (Sepsetentas, 48)
MEYER, Jean; *Apocalypse et Révolution au Mexique. La guerra de cristeros (1926-1929)*, Editions Gallimard, Paris, 1974; 250 pp.
MEYER, Jean: *La christiade, l'eglise, l'etat et le peuple dans la révolution mexicaine*, Payot, Paris, 1975.
MEYER, Jean: *La cristiada,* Siglo XXI Editores, México, 1973-1974; 3 vols.: 409, 411, 328 pp.
MEYER, Jean: *La révolution mexicaine. 1910-1940,* Calmann Levy, Paris, 1973; 325 pp.
MEYER, Jean: *El Sinarquismo ¿un fascismo mexicano?* Editorial Joaquín Mortiz, México, 1979; 228 pp.
MEYER, Lorenzo: *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario,* Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1973; 102 pp. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 3a. época, obras Monográficas, 1)
MEYER, Lorenzo: *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942),* El Colegio de México, México, 1972; 503 pp.
MICHOACAN: *Informe que presenta el C. Rafael Ordorica y Villamar, gobernador constitucional interino del Estado de Michoacán, al H. Congreso Local, de las gestiones administrativas en el último año de su gobierno,* Morelia, 1936; 46 pp.
MICHOACAN: *Informe que ante la XLVI Legislatura del Estado rindió la noche del 15 de septiembre actual el C. Gral. Gildardo Magaña, gobernador constitucional del Estado,* Morelia, 1937; 31 pp.
MICHOACAN: *Informe del C. Gobernador del Estado de Michoacán, Gral. de Div. Gildardo Magaña, rendido ante la XLVII Legislatura local, el día 15 de septiembre de 1938,* Imprenta de la Escuela Industrial Alvaro Obregón, 1938; 42 pp.
MILLON, Robert P.: *Vicente Lombardo Toledano,* Librería Madero, México, 1964, 222 pp.
MOLINA ENRIQUEZ, Andrés (*et al.*): *El ejido en Yucatán,* Editorial México Nuevo, México, 1937; 120 pp.
MOLINA ENRIQUEZ, Andrés: *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución*

agraria de México... Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1936; 5 vols.
MOLINA FONT, Gustavo: *El desastre de los Ferrocarriles Nacionales de México*, Biblioteca de Acción Nacional, México, 1940; 58 pp.
MOLINA FONT, Gustavo: *La tragedia de Yucatán*, Editorial Jus, México, 1941; XIV + 238 pp.
MONDRAGON, Magdalena: *Cuando la revolución se cortó las alas,* Costa Amic, México, 1967; 375 pp.
MONDRAGON, Magdalena: *Puede que'l otro año. Novela de La Laguna*, Editorial Alrededor de América, México, 1937; 122 pp.
MONROY Y HUITRON, Guadalupe: *Política educativa de la Revolución. (1920-1940)*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 175 pp. (Sepsetentas, 203)
MONSIVAIS, Carlos: *La poesía mexicana del siglo XX*, Empresas Editoriales, México, 1966;
MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael: *El Valle del Maíz, S.L.P.*, Imprenta Evolución, San Luis Potosí, 1967; 372 pp.
MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael: *El Valle de Santa Isabel del Armadillo, S.L.P.* Imprenta Evolución, San Luis Potosí, 1964; 296 pp.
MONTERDE, Francisco: *Teatro mexicano del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956; XXVIII + 608 pp. (Letras Mexicanas, 25)
MONZON, Luis G.: *Detalles de la educación socialista implantables en México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1936; 459, pp.
MORA, Gabriel de la: *José Guadalupe Zuno, Biografía,* Editorial Porrúa, México, 1973; 323 pp.
MORA, J. de la: *Apuntes biográficos de Monseñor Rafael Guízar Valencia,* México, 1955; 224 pp.
MORA, Manuel R.: *Ensayo sociológico sobre Tabasco*, Compañía Editora Nacional, México, 1947; 127 pp.
MORALES JIMENEZ, Alberto: *Historia de la Revolución Mexicana*, Instituto de Investigaciones Políticas, Económicas y Sociales del PRI, México, 1951; 272 pp.
MONRAD, Paul: *Viaje a México*, Traducción de Xavier Villaurrutia, Nueva Cultura, México 1940; 105 pp.
MORELOS: *Informe que rinde el C. José Refugio Bustamante, gobernador constitucional del Estado de Morelos, ante la H. Legislatura local, sobre su gestión administrativa durante el lapso de tiempo comprendido entre el 18 de mayo de 1934 al 31 de marzo de 1935*, Cuernavaca, 1935; 60 pp.
MORELOS: *Informe que el C. José Refugio Bustamante, en su carácter de titular del poder ejecutivo del Estado libre y soberano de Morelos, presenta a la H. XXVI Legislatura local acerca de su administración...* Cuernavaca, 1936; 72 pp.
MORELOS: *Informa el C. José Refugio Bustamante, gobernador... de Morelos... de su gestión administrativa, durante el año de 1936,* Cuernavaca, 1937; 63 pp.
MORELOS: *Primer informe del C. coronel Elpidio Perdomo, gobernador constitucional del Estado de Morelos, a la H. XXVII Legislatura*, Cuernavaca, 1939; 34 pp.
MORENO, Daniel: *Los partidos políticos en el México contemporáneo (1910-1971)* Costa-Amic, México, 1971; 362 pp.
MORENO, Daniel: *Los hombres de la Revolución*, Bartolomeo Costa-Amic, México, 1971; 278 pp.
MORENO, Heriberto: *Guaracha; tiempos viejos y tiempos nuevos,* Mimeograma. México, 1978; 170 pp.
MORENO, José T.: *El agrarismo*, Font, Guadalajara, 1938; 31 pp.
MORENO SANCHEZ, Manuel: *Crisis política de México*, Extemporáneos, México, 1971.
MORENO VILLA, José: *Cornucopia de México*, La Casa de España en México, México; 1940; VIII + 106 pp.
MORENO VILLA, José: *Lo mexicano en las artes plásticas*, El Colegio de México, México, 1948; 174 pp.

MORENO VILLA, José: *Vida en claro, Autobiografía*, El Colegio de México, México, 1944, 280 pp.

MOSK, Sanford A.: *La revolución industrial en México*, México, 1951; 233 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. III, Núm. 2)

MUNGUIA, Enrique: *The agrarian Problem of Mexico*, International Labor Office, Ginebra, 1937; 95 pp.

MUÑOZ, Rafael F.: *El feroz Cabecilla, Cuentos de la Revolución en el Norte*, Ediciones Botas, México, 1936; 211 pp.

MUNOS COTA, José: *Panorama de México, una opinión sobre la jira del general Lázaro Cárdenas*, Imprenta Mundial, México, 1934; 109 pp.

NACIONAL FINANCIERA, S.A.: *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, México, 1963; 179 pp. + gráficas.

NARANJO, Francisco: *Diccionario biográfico revolucionario*, Imprenta Editorial Cosmos, México, 1935; 317 pp.

NATHAN, Paul: *México en la época de Cárdenas*, México, 1955; 176 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. VII, Num. 3)

NAVARRETE, Félix: *La lucha entre el poder civil y el clero a la luz de la historia... Comentario al estudio histórico del Sr. Lic. Don Emilio Portes Gil*, El Paso,Texas., 1935; 244 pp.

NAVARRETE, Félix: *Sí hay persecución religiosa en México, ¡¡¡Aquí están las pruebas!!!* Colour Printing Corps., San Francisco, Calif., 1935; 51 pp.

NAVARRTE, Félix y Eduardo PALLARES: *La persecución religiosa en México desde el punto de vista jurídico*, México, 1935; 362 pp.

NAVARRO FLORES, Agustín: *El problema educacional en nuestro país y la libertad de enseñanza*, Puebla, 1944; 26 pp.

NAYARIT: *Informe rendido el día 1o. de diciembre de 1936 por el C. gobernador... Francisco Parra, a la H. V. Legislatura*; Talleres Gráficos del Estado, Tepic, 1937; 14 pp.

NAYARIT: *Informe correspondiente al primer año de ejercicio que rinde al honorable congreso del Estado el gobernador constitucional del Estado de Nayarit C. general de brigada Juventino Espinosa S.*, Tepic, 1938; 48 pp.

NOBLE, Gontrán: *La reforma agraria en México*, Imprenta La Carpeta, México, 1939; 233 pp.

NORIEGA, Carlos: *Fruticultura para los ejidatarios de la República Mexicana*, Secretaría de Agricultura, México, 1938; 128 pp.

NOVO, Salvador: *Continente vacío. Viaje a Sudamérica*, Talleres Espasa-Calpe, Madrid, 1935; 259 pp.

NOVO, Salvador: *En defensa de lo usado y otros ensayos*, Editorial Polis, México, 1938; 189 pp.

NOVO, Salvador: *Nueva grandeza mexicana*, Editorial Hermes, México, 1946; 178 pp.

NOVO, Salvador: *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Empresas Editoriales, México, 1957; 740 pp.

NUEVO LEON: *Informe que rinde el C. general Gregorio Morales Sánchez, gobernador provisional de Nuevo León, al honorable Congreso del Estado, sobre la labor administrativa llevada a cabo durante el periodo comprendido del 4 de octubre de 1935 a la fecha...* Monterrey, 1936; 22 pp.

NUEVO LEON: *Informe que rinde el C. Gral. de brigada Anacleto Guerrero, gobernador constitucional de Nuevo León, al honorable Congreso del Estado, sobre la labor administrativa llevada a cabo durante el año 1936-1937*, Monterrey, 1937; 166 pp.

NUEVO LEON: *Informe que rinde el C. general de brigada Anacleto Guerrero, gobernador constitucional del Estado de Nuevo León, a la XLVII Legislatura del mismo, sobre la situación general... y los trabajos realizados... durante el año 1937-38*, Monterrey; 1938; 190 pp.

NUEVO LEON: *Informe que rinde el C. general de brigada Bonifacio Salinas Leal, gobernador constitucional de Nuevo León, al H. Congreso del Estado, sobre la labor administrativa llevada a cabo durante el año 1939-1940*, Impresora Monterrey, Monterrey, 1940.

NUEVO LEON: *Memoria anexa al informa que rinde el C. gobernador del Estado de Nuevo León, general de brigada Bonifacio Salinas Leal...* Impresora Monterrey, Monterrey, 1940.

OAXACA: *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, gobernador constitucional del Estado, ante la XXXV Legislatura local* ... Oaxaca, 1935; 50 pp.

OAXACA: *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, gobernador constitucional del Estado, ante la XXXV Legislatura*... Oaxaca, 1936; 36 pp.

OAXACA: *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo... ante la H. XXXVI Legislatura local en la sesión de apertura*, Oaxaca, 1936; 59 pp.

OAXACA: *Informe que rinde el C. coronel Constantino Chapital, gobernador constitucional del Estado, ante la H. XXXVI Legislatura*... Oaxaca, 1937: 32 pp.

OAXACA: *Memoria que presenta el C. coronel Constantino Chapital, gobernador constitucional del Estado, ante la H. XXXVIII Legislatura del mismo, en cumplimiento de la fracción VII del artículo 80 de la constitución política local. Oaxaca, 1936-1940*, La Impresora, Oaxaca, s.f.; 174 pp.

OBREGON SANTACILIA, Carlos: *Cincuenta años de arquitectura mexicana (1900-1950)*, Editorial Patria, México, 1952; 121 pp.

OCAMPO, Manuel: *Historia de la misión tarahumara*, Buena Prensa, México, s.f.; 250 pp.

OCAMPO DE GOMEZ, Aurora y Ernesto PRADO VELAZQUEZ: *Diccionario de escritores mexicanos*, UNAM, México, 1967; XXVIII + 422 pp.

OCARANZA, Fernando: *La novela de un médico*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1940; 318 pp.

OCARANZA, Fernando: *La tragedia de un rector*, Talleres Linotipográficos Numancia, 1943; 536 pp.

OCHOA CAMPOS, Moisés: *La reforma municipal. Historia municipal de México*, Imprenta Universitaria, México, 1955; 538 pp.

OJEDA GOMEZ, Mario: *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México, 1978; 220 pp.

OJEDA GOMEZ, Mario: *La protección de los trabajadores inmigrantes*, México, 1957; 185 pp.

OLIVEIRA, Orlandina de: *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México (1930-1970)*, El Colegio de México, México, 1976.

ORIVE ALBA, Adolfo: *La política de irrigación en México. Historia, realizaciones, resultados agrícolas, económicos y sociales; perspectivas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960; XIV + 292 pp.

ORNELAS, Tito: *Educación socialista. Sugestiones pedagógicas modernas*, El Cuadratín, 1935; 160 pp.

ORNELAS HERNANDEZ, Adolfo: *El niño rural*, México, 1939; 94 pp.

OROZCO, José Clemente: *Autobiografía*, Ediciones Occidente, México, 1945; 156 pp.

ORQUESTA SINFONICA DE MEXICO: *21 años de la Orquesta Sinfónica de México. 1928-1948*, Imprenta Nuevo Mundo, México, 1948; 183 pp.

ORTEGA, Rafael: *Las luchas proletarias en Veracruz, Historia y autocrítica*, Jalapa, 1942; 275 pp.

ORTEGA RUIZ, Francisco J.: *El henequén de Yucatán. Antecedentes y perspectivas económicas*, Editorial América, México, 1943; 128 pp.

ORTIZ HERNAN, Gustavo: *Chimeneas. Novela*, Editorial México Nuevo, México, 1937; 242 pp.

ORTIZ MENA, Raúl: *La moneda mexicana. Análisis histórico de sus fluctuaciones. Las depreciaciones y sus causas*, Editorial América, México, 1942; 151 pp.

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo: *Cinco horas sin corazón. (Entre sueños)*, Ediciones Letras de México, México, 1940; 147 pp.

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo: *Muerte de cielo azul*, México, 1937.

ORTIZ RUBIO, Pascual: *Informe general de la gestión realizada por el Ing..., gerente general de la Compañía Petróleos de México, S.A., durante el periodo comprendido el 1o. de julio de 1935 y el 30 de junio de 1936*, México, 1936; 152 pp.

ORTIZ VIDALES, Salvador: *La arriería en México. Estudio folklórico, costumbrista e histórico*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1929; 100 pp.

OSORIO MARBAN, Miguel: *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, 1970; 2 vols.
PALACIOS, Guillermo: *La idea oficial de la Revolución Mexicana*, Edición Mimeográfica, México, 1969, 3 vols.: 471 pp.
PALAVICINI, Félix F.: *Libertad y demagogia,* Ediciones Botas, México, 1938; 262 pp.
PALAVICINI, Félix F.: *México; historia de su evolución constructiva,* Editorial Libro, México, 1945; 4 vols.: 427, 263, 276, 238 pp.
PALLARES, Eduardo: *Tratado de las quiebras*, José Porrúa e Hijos, México, 1937; 491 pp.
PANI, Alberto: *Apuntes autobiográficos*, Librería de Manuel Porrúa, 1951; 2 vols.: 345, 446 pp.
PANI, Alberto: *Tres monografías*, Editorial Cultural, México, 1941; 281 pp.
PARODI, Enriqueta de: *Sonora; hombres y paisajes*, Editorial Pafim, México, 1941; 222 pp.
PARRA, Gonzalo de la: *Medias palabras. Crónicas de actualidad permanente*, Ediciones Botas, México, 1936; 221 pp.
PARRA, Manuel Germán: *La industrialización en México*, Imprenta Universitaria, México, 1954; 203 pp.
PARTIDO ACCION NACIONAL: *Programa mínimo de acción política*, México, 1940; 29 pp. (Biblioteca de Acción Nacional)
PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO: *La nueva política del PCM. Con todo el pueblo mexicano en un amplio frente popular*, Ediciones Frente Cultural, México, 1936; 32 pp.
PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO: *La reforma agraria y la producción agrícola*, Editora Popular, México, 1938; 23 pp.
PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO: *Resolución,* Editora Popular, México, 1940; 168 pp.
PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA: *Pacto constitutivo, declaración de principios, programa y estatutos*, La Impresora, México, 1938; 194 pp.
PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO: *La educación socialista*, Secretaría de Prensa y Propaganda, México, 1935; XIII + 284 pp.
PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO: *La irrigación del Nordeste,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 27 pp.
PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO: *La jira del general Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica,* México, 1934; 231 pp.
PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO: *Plan Sexenal del PNR,* México, 1934; 191 pp.
PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO: *Primer informe anual que rinde el CEN del PNR a todos los sectores sociales del país*, Turanzas del Valle, México, 1936; 141 pp.
PARTIDO REVOLUCIONARIO MEXICANO: *Avila Camacho y su ideología. La Revolución en marcha. Jira electora*, La Impresora, México, 1940; 144 pp.
PARTIDO REVOLUCIONARIO MEXICANO: *Cárdenas habla*, La Impresora, México, 1940; 144 pp.
PATTEE, Richard: *The Catholic Revival in México*, The Catholic Association of International Peace, 1944; 60 pp.
PAZ, Octavio: *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia,* Editorial Seix Barral, Barcelona, 1974; 224 pp.
PAZ, Octavio: *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959; 191 pp.
PAZ, Octavio: *Posdata*, Siglo XXI Editores, México, 1970; 148 pp.
PELLICER, Carlos: *Hora de junio (1929-1936)*, México, 1937; 108 pp.
PEÑA, Moisés T. de la: *Planeación del crédito ganadero,* Editorial Cultura, México, 1938; 291 pp.
PEÑA, Moisés T. de la: *El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México,* Cuadernos Americanos, México, 1964; 895 pp.
PERAL, Miguel Angel: *México, sus detractores y sus defensores,* Editorial Antorcha, México, 1936; 275 pp.
PERAZA, Gaudencio: *La escuela socialista*, Mérida, Imp. y Linotipo El Porvenir, 1935, 26 pp.

PEREZ MARTINEZ Héctor: *En los caminos de Campeche,* Editorial Baluarte, Campeche, 1940; 104 pp.
PEREZ TAYLOR, Rafael: *Del hampa. Teatro sintético,* Tip. 2 cargo de Angel Chápero, México, 1935; 97 pp.
PEREZ VERDIA, Benito Xavier: *Cárdenas apóstol vs Cárdenas estadístico,* México, 1939; 89 pp.
PICON SALAS, Mariano: *Gusto de México,* Porrúa y Obregón, México, 1952; 98 pp. (México y los mexicanos, 9)
PINEDA, Salvador: *Presencia de Cárdenas. 5 bocetos del hombre,* Libro-Mex, México, 1959; 79 pp.
PIÑA SORIA, Antolín: *Cárdenas. Apuntes para una semblanza espiritual,* México, 1934; 97 pp.
PIÑA SORIA, Antolín: *Cárdenas socialista,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935; 153 pp.
PIÑA SORIA, Antolín: *El caso de Yucatán ante la ley,* México, 1937; 56 pp.
PIÑA SORIA, Antolín: *El presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos a México,* SCOP, México, 1939; 79 pp.
PIÑA SORIA, Antolín: *Rutas. Una jira del presidente Cárdenas,* Talleres A. Mijares y Hno., 1939; 126 + 16 pp.
PIO XI: *Carta apostólica de Su Santidad al Episcopado Mexicano.* Sopoi; 1937; 15 pp.
PLENN, J.H.: *México Marches,* The Bobbs-Merril Co., Indianapolis-New York, 1939; 386 pp.
PORTES GIL, Emilio: *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964; XVI + 865 pp.
PORTES GIL, Emilio: *Quince años de política mexicana,* Ediciones Botas, México, 1941; 574 pp.
PORTES GIL, Emilio: *Rectificaciones a un libro de William C. Townsend que contiene la biografía del señor general Cárdenas,* México, 1955; 14 pp.
POWELL, J. Richard: *The Mexican Petroleum Industry, 1938-1950,* University of California Press, Los Angeles, 1956; 269 pp.
POZAS, Ricardo: *Chamula, un pueblo indio de los Altos de Chiapas,* Instituto Nacional Indigenista, México, 1959; 206 pp.
PREWETT, Virginia: *Reportage on México,* E. P. Dutton and Co. Inc, New York, 1941; 322 pp.
PRIETO, Víctores: *El socialismo en México,* Imprenta Mundial, México, 1935; 128 pp.
PRIETO LAURENS, Jorge: *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas,* Editorial Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, México, 1968; 422 pp.
PUEBLA: *Informe rendido por el C. gobernador constitucional del Estado, Gral. José Mijares Palencia ante la honorable XXXI Legislatura Local el día 15 de enero de 1935,* Puebla, 1935; 126 pp.
PUEBLA: *Informe que rinde el C. general de brigada Maximino Avila Camacho, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Puebla, ante la XXXII Legislatura, en su primer año de administración,* La Enseñanza, Puebla, 1938; 74 pp.
PUIG CASAURANC, José Manuel: *Galatea rebelde a varios Pigmaliones. De Obregón a Cárdenas. El fenómeno mexicano actual.* Impresores Unidos, S. de R.L., México, 1938; 582 pp.
PUIG CASAURANC, José Manuel.: *El sentido social del proceso histórico de México,* Ediciones Botas, México, 1936; 235 pp.
PULIDO ISLAS, Alfonso: *La industria cinematográfica de México,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1939; 156 pp.
QUESADA, Alejandro: *La pesca,* F.C.E. México, 1952; XV + 262 pp.
QUIGLEY, Roberto E.: *American Catholic Opinions of Mexican anticlericalism, 1910-1936,* CIDOC, Cuernavaca, 1969; 363 pp. (Sondeos, 27)
QUINN, Vernon: *Beautiful Mexico...* Grosset and Dunlap, New York, 1938; XVIII + 398 pp.

QUINTANA, Carlos E. (*et al.*): *Cuestiones industriales de México,* El Colegio de México, México, 1945; 105 pp. (Jornadas, 48)
QUINTANA, Miguel A.: *Economía social (una introducción),* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937, XIV + 840 pp.
QUIRATE. Clotilde E.: *Nochistlán de Zacatecas. Cuatro siglos de su vida,* México, 1960; 226 pp.
QUIRATE, Martín: *Visión panorámica de la historia de México,* 1965; 273 pp.
QUIROZ, Alfonso (*et al.*): *Tendencia y ritmo de la criminalidad en México,* Instituto de Investigaciones Estadísticas; 1939; 136 pp.
QUIROZ PARAMO, Cirilo: *México debe crear su propio asocialismo,* México, 1937; 64 pp.
QUIROZ, Alberto: *Biografías de educadores mexicanos,* Secretaría de Educación Pública, México, 1962; 286 pp.
RABASA, Oscar: *Estudio constitucional sobre la expropiación decretada contra las compañías petroleras de México,* Publicaciones Ferrera, México, 1938; 79 pp.
RABY, David L.: *Educación y revolución social en México,* Secretaría de Educación Pública, México, 1974; 254 pp. (Sepsetentas, 141)
RAMIREZ, Alfonso Francisco (Ed.): *Ley de expropiación. Iniciativa y exposición de motivos; discursos en defensa del proyecto...* Ediciones Botas, México, 1937; 48 pp.
RAMIREZ, Alfonso Francisco: *Seis discursos,* México, 1939; 59 pp.
RAMIREZ, Rafael: *Curso de técnica de la enseñanza,* México, 1937; 176 pp.
RAMIREZ, Rafael: *La escuela rural mexicana,* Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 214 pp. (Sepsetentas, 290)
RAMIREZ, Rafael (*et al.*): *La enseñanza de la historia en México,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1948; 388 pp.
RAMIREZ PLANCARTE, Francisco: *La Revolución Mexicana. Interpretación independiente,* Costa-Amic, México, 1948; 686 pp.
RAMOS, Samuel: *Hacia un nuevo humanismo,* La casa de España en México, México, 1940; 154 pp.
RAMOS, Samuel: *Historia de la filosofía en México,* Imprenta Universitaria, México, 1943; 187 pp.
RAMOS, Samuel: *El perfil del hombre y la cultura en México,* Espasa - Calpe, México, 1972; 145 pp. (Colección Austral, 1080)
RAMOS, Samuel: *Veinte años de educación en México,* México, 1941; 88 pp.
RAMOS PEDRUEZA, Rafael: *La lucha de clases a través de la historia de México: revolución democrático-burguesa,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1941; 231 pp.
REDFIELD, Robert: *Yucatán, una cultura de transición,* Fondo de Cultura Económica, México, 1941; XXIII + 416 pp.
RESTREPO, Iván y Salomón ECKSTEIN: *La agricultura colectiva en México. La experiencia de la Laguna,* Siglo XXI Editores, México, 1975; 320 pp.
REYES, Alfonso: *La X en la frente,* Porrúa y Obregón, México, 1952; 95 pp. (México y lo mexicano, 1)
REYES PEREZ, Roberto: *Cárdenas humano,* Imprenta Periodística y Comercial, México, 1944; 132 pp.
REYES PIMENTEL, José: *Despertar lagunero. Libro que relata la lucha y el triunfo de la Revolución en la Comarca Lagunera,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937; 287 pp.
REYNOLDS, Clark W.: *La economía mexicana; su estructura y crecimiento en el siglo XX,* Fondo de Cultura Económica, México, 1973; 468 pp.
RINCON GALLARDO, Carlos: *El charro mexicano,* Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1939; XXI + 294 pp.
RIOS AGUILERA, Miguel: *Perfil de la reforma agraria en el Estado de Sonora,* México, 1955, 220 pp.
RIVA PALACIO, Carlos: *La cuestión agraria mexicana,* Partido Nacional Revolucionario, México, 1934; 321 pp.

RIVERA, Diego, y Bertram WOLFE: *Portrait of México*, Corici Friede, New York, 1937; 211 pp. + 249 láminas.
ROBLEDO GUTIERREZ, Salvador: *Alcoholismo; su génesis en el medio rural*, Imprenta Velux, México, 1939; 108 pp.
ROBLES, Gonzalo: *México y la cuestión de materias primas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1938, 58 pp.
ROBLES CASTILLO, Aurelio: *¡Ay, Jalisco... no te rajes! o la guerra santa*, Ediciones Botas, México, 1938; 239 pp.
ROCHELI, Abraham: *Lázaro Cárdenas; Ideología y política educativa. (La escuela socialista)*, México, 1974; 324 pp.
RODEA, Marcelo N.: *Historia de movimiento obrero ferrocarrilero, 1890-1943*, Edición del autor México, 1944; 680 pp.
RODRIGUEZ, Abelardo: *Notas de mi viaje a Rusia*, Ed. Cultura, México, 1938; 100 pp.
RODRIGUEZ, Antonio: *El rescate del petróleo. Epopeya de un pueblo*, Ediciones El Caballito, México, 1975; 183 pp.
RODRIGUEZ, Francisco M.: *Baco y Birjan: Una historia sangrante y dolorosa de lo que fue y lo que es Tijuana*, Costa-Amic, México, 1968; 231 pp.
RODRIGUEZ, Luis L.: *Veinte discursos*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 202 pp.
RODRIGUEZ, Luis L.: *La democracia revolucionaria*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1938; 11 pp.
RODRIGUEZ ZETINA, Arturo: *Zamora. Ensayo histórico y repertorio documental*, Editorial Jus, México, 1952; 868 pp.
ROJAS, Basilio: *Valle, corazón del Bajío...* Editorial Luz, México, 1969; 338 pp.
ROJAS CORIA, Rosendo: *Tratado de cooperativismo mexicano*, Editorial Cultura, México, 1936; 208 pp.
ROMANELL, Patrick: *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México*, El Colegio de México, México, 1954; 238 pp.
ROMANO MUÑOZ, José: *El secreto del bien y del mal. Etica valorativa*, Ediciones Pedro Robredo, México, 1938; 279 pp.
ROMERO, José Rubén: *Anticipación de la muerte*, Talleres Gráficos de la Nación, 1939; 177 pp.
ROMERO, José Rubén: *Mi caballo, mi perro y mi rifle*, Barcelona, 1936; 246 pp.
ROMERO, José Rubén: *La vida inútil de Pito Pérez*, México Nuevo, México, 1938; 228 pp.
ROMERO FLORES, Jesús: *Anales históricos de la Revolución Mexicana*, El Nacional, México, 1939-1940; 4 vols.
ROMERO FLORES, Jesús: *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Escuela... Alvaro Obregón, Morelia, 1960; 530 pp.
ROMERO FLORES, Jesús: *Historia de la educación en el Estado de Michoacán*, Museo Pedagógico, México, 1950; 147 pp.
ROMERO FLORES, Jesús: *Maestros y amigos. Recuerdos y semblanzas de algunos escritores*, Costa Amic, México 1971; 461 pp.
RONFELDT, David: *Atencingo. The Politics of Agrarian Struggle in a Mexican Ejido*, Stanford University Press, Stanford, 1973; 283 pp.
ROSADO VEGA, Luis: *Un pueblo y un hombre. El territorio de Quintana Roo; su historia desde los tiempos más lejanos y la obra de su gobernador actual Gral. Rafael E. Melgar*, A. Mijares y Hno. México, 1940; 445 pp.
ROSAL, Amaro del: *El tesoro del Vita*, Grijalbo, México, 1977.
ROSS, Stanley R.: *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas*, El Colegio de México, México, 1965-1967: 2 Vols: LXX + 1006, 955 pp.
ROSS, Stanley R.: *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* Secretaría de Educación Pública, México, 1972; 2 Vols.: 203, 191 pp. (Sepsetentas, 21 y 22)

ROSS, Stanley R.: *Raíces y características de nacionalismo en América Latina*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969, 42 pp.
ROUAIX, Pastor: *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del Estado de Durango*, Instituto Panamericano, de Geografía e Historia, México, 1946; 518 pp.
ROURA PARELLA, Juan: *Educación y ciencia*, La casa de España en México, México, 1940; XVII + 220 pp.
RUIZ, Ramón Eduardo: *México. The challenge of poverty and Illiteracy*, The Huntington Library, San Marino, 1963; XIV + 234 pp.
RUIZ, Samuel J.: *¿Dictadura o democracia?* Editorial México Nuevo, México, 1939; 19 pp.
RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (*et al.*): *El periodismo en México. 450 años de historia*, Editorial Tradición, México, 1974; 380 pp.
RUIZ Y FLORES, Leopoldo: *Edicto cuaresmal*, San Antonio, Texas., 1935; 6 pp.
RUIZ Y FLORES, Leopoldo: *Recuerdo de recuerdos. (Memorias)*, Buena Prensa, México, 1942; 184 pp.
RUIZ MEDRANO, José: *Homenaje a la memoria de monseñor Orozco y Jiménez*, Imprenta Font, Guadalajara, 1936; 231 pp.
SAENZ, Moisés: *México íntegro*, Imprenta Aguirre, Lima, 1939; XII + 264 pp.
SALAZAR, Rosendo: *La CTM; su historia; su significado,* T.C. Modelo, México, 1956; 328 pp.
SALAZAR, Rosendo: *Del militarismo al civilismo en nuestra Revolución*. Libro Mex, México, 1958, 411 pp.
SALAZAR, Rosendo: *Historia de las luchas proletarias de México, 1930-1936*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956; 257 pp.
SALAZAR, Rosendo: *Líderes y sindicatos*, Modelo, México, 1956;
SALAZAR, Rosendo: *Izquierda*, Biblioteca Avante, México, 1935; 230 pp.
SAN LUIS POTOSI: *Informe rendido por el C. gobernador del Estado, Gral. Ildefonso Turrubiates, ante la H. XXXIII Legislatura del Estado, el día 15 de septiembre de 1935*, Escuela Industrial Militar, San Luis Potosí, 1935; 34 pp.
SAN LUIS POTOSI: *Informe de la gestión administrativa que rinde el C. coronel Mateo Hernández Netro, gobernador constitucional del Estado, a la XXXIV Legislatura del mismo, correspondiente al periodo comprendido del 1o. de septiembre de 1935 al 31 de agosto de 1936,* S.L.P., 1936; 46 pp.
SAN LUIS POTOSI: *Informe que rinde el C. coronel Mateo Hernández Netro de su gestión administrativa como gobernador constitucional del Estado de San Luis Potosí, a la XXXV Legislatura del mismo, correspondiente al período del 1o. de septiembre de 1936 al 31 de agosto de 1937,* Cárdenas, S.L.P., 1937; 40 pp.
SANCHEZ, George I.: *México, A. Revolution by Education*, The Viking Press, New York, 1936; 211 pp.
SANCHEZ PONTON, Luis: *Hacia la escuela socialista. La reforma educacional en México*, Editorial Patria, México, 1935; 278 pp.
SANCHEZ VILLASEÑOR, José: *El sistema filosófico de Vasconcelos. Ensayo de crítica filosófica*, Editorial Polis, México, 1939; 107 pp.
SANSON FLORES, Jesús: *El niño proletario. Poemas clasistas*, México, 1936; Ediciones "Ala Izquierda" 34 pp.
SANTOS VALDES, José: *Civismo. Para un curso de educación agraria*, Imp. Centro Escolar Revolución, México, 1940; 199 pp.
SCHLARMAN, Joseph: *México, tierra de volcanes,* Ed. Jus, México, 1950; XV + 728 pp.
SCHMITT, Karl Michael: *Communism in Mexico. A study in Political Frustration*, University of Texas Press, Austin, 1965; 290 pp.
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO: *Código forestal de los Estados Unidos Mexicanos*, D.A.A.P., México, 1938; 365 pp.
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO: *Memoria de la... septiembre de 1939-agosto de 1940,* México, 1940; 479 pp.

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO: *Memoria... septiembre de 1938-agosto de 1939,* D.A.P.P., México, 1939; 304 pp.
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO: *Memoria... septiembre de 1937-agosto de 1938,* D.A.P.P., México, 1938; 2 vols.
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO: *Memoria... de septiembre de 1936-agosto de 1937,* D.A.P.P., México, 1937; 185 pp.
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL: *Memoria... septiembre de 1937-agosto de 1938,* D.A.P.P., México, 1938; 247 pp.
SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL: *Memoria... septiembre de 1936-agosto de 1937,* D.A.P.P., México, 1937; 269 pp.
SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL: *Memoria... septiembre de 1937 - agosto de 1938,* D.A.P.P., México, 1938; 48 pp.
SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL: *Memoria... septiembre de 1938-agosto de 1939,* D.A.P.P., México, 1939; 103 pp.
SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL: *Memoria... septiembre de 1939 - agosto de 1940,* México, 1940; 471 pp.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1935,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935; 2 vols.: 510, 405 pp.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *Memoria... de septiembre de 1936-agosto de 1937,* D.A.P.P., México, 1937; 2 vols.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *Memoria... septiembre de 1937-agosto de 1938,* D.A.P.P., México, 1938; 523 pp.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *Memoria... septiembre de 1939-agosto de 1940,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1940; 353 pp.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *México y la cultura,* México, 1961; 1212 pp.
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA: *Sobre el petróleo de México. Conferencias,* D.A.P.P., México, 1938; 109 pp.
SECRETARIA DE GOBERNACION: *Ley electoral de poderes federales.* D.A.P.P., 1937; 68 pp.
SECRETARIA DE GOBERNACION: *Memoria... septiembre de 1938-agosto de 1939,* D.A.P.P., México, 1939; 111 pp.
SECRETARIA DE GOBERNACION: *Memoria... septiembre de 1939 - agosto de 1940,* Escuela Vocacional, Tlalpan, 1940; 272 pp.
SECRETARIA DE GOBERNACION: *Seis años de gobierno al servicio de México; 1934-1940,* La Nacional, México, 1940; XXV + 459 pp.
SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA: *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el C. secretario del ramo, general de división Andrés Figueroa. Comprende del 1o. de agosto de 1935 al 31 de julio de 1936,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 180 pp.
SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA: *Memoria de septiembre de 1936 a agosto de 1937...* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937; 148 pp.
SECRETARIA DE HACIENDA: *Discursos pronunciados por los C.C. secretarios de Hacienda y Crédito Público en las convenciones bancarias celebradas del año de 1934 a 1964,* México, 1964; 396 pp.
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Periodo: 1934-35 y 1935-36,* D.A.P.P., México, 1939 2 vols.: XIV + 603, XI + 261 pp.
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: *Memoria... de septiembre de 1936 a agosto de 1937...* D.A.P.P., México, 1937; 2 vols.: 469 + 450 pp.
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: *Memoria... septiembre de 1937 a agosto de 1938,* D.A.P.P., México, 1938; 2 vols.: 446 + 572 pp.
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: *Memoria... septiembre de 1938-agosto 1939,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1940; 2 vols.: 714 + 384 pp.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: *Memoria... septiembre de 1939-agosto de 1940*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1941; 621 pp.

SEIS AÑOS *de gobierno al servicio de México: 1934-1940*, Talleres Linotipográficos de La Nacional Impresora, México, 1940.

SENIOR, Clarence: *Reforma agraria y democracia en la comarca lagunera*, México, 1956; 174 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. VIII, Núm. 2).

SERRA ROJAS, Andrés: *Antología de la elocuencia mexicana. 1900-1950*, México, 1950; 344 pp.

SHAFFER, Robert Jones: *Mexican Bussines Organizations. History and Analisys*, Syracuse University Press, Syracuse, 1973; 397 pp.

SHULGOVSKI, Anatoli: *México en la encrucijada de su historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972; 517 pp.

SILVA HERZOG, Jesús: *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959; 602 pp.

SILVA HERZOG, Jesús: *Historia de la expropiación petrolera*, Cuadernos Americanos, México, 1963; 171 pp.

SILVA HERZOG, Jesús: *Lázaro Cárdenas; su pensamiento económico, social y político*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975; 137 pp.

SILVA HERZOG, Jesús: *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México*, México, 1970-1971; 2 vols.: 370, 340 pp.

SILVA HERZOG, Jesús: *Petróleo mexicano. Historia de un problema*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941; 305 pp.

SIMPSON, Eyler N.: *The Ejido. México's way ou!*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1937; XXI + 849 pp.

SIMPSON, Lesley Byrd: *Many Mexico's*, G.P. Putnam's, New York, 1941; XIV + 327 pp.

SINALOA: *Informe de gobierno que comprende del 16 de septiembre de 1934 al 15 de septiembre de 1935, rendido por el C. prof. Manuel Páez, gobernador constitucional de Sinaloa...* Imprenta del Gobierno del Estado, Culiacán, 1935; 73 pp.

SINALOA: *Informe de gobierno que comprende del 16 de septiembre de 1936 al 15 de septiembre de 1937, rendido por el C. coronel. Alfredo Delgado, gobernador constitucional de Sinaloa, ante la XXXVI Legislatura local*, Talleres Gráficos del Gobierno, Culiacán, 1937; 52 pp.

SINALOA: *Informe del C. coronel. Alfredo Delgado, gobernador constitucional del Estado de Sinaloa, rendido ante la H. XXXVI Legislatura...* Talleres Gráficos del Estado, Culiacán, 1938; 46 pp.

SINALOA: *Informe ante la XXXVI Legislatura del Estado, rendido por el C. gobernador constitucional cnel. Alfredo Delgado, de su gestión administrativa, en el período comprendido del 16 de septiembre de 1938 al 15 de septiembre de 1939*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Culiacán, 1939; 66 pp.

SIQUEIROS, David Alfaro: *Me llamaban el coronelazo. Memorias de...* Grijalbo, México, 1977; 613 pp. Ilus (Biografías Gandesa).

SIUROB, José: *Tendencias modernas de la salubridad en la República Mexicana*, México, 1936; 48 pp.

SOCIEDAD AGRONOMICA DE MEXICO: *Primer ciclo de conferencias. Octubre a noviembre de 1937*, D.A.P.P., México, 1938; 102 pp.

SODI, Alejandro: *Democracia y comunismo mexicanos*, Imp. Unidos, México, 1941; 248 pp.

SOLIS, Leopoldo: *Planes de desarrollo económico y social de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 197 pp. (Sepsetentas, 215)

SOLIS, Leopoldo: *La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI Editores, México, 1976; 356 pp.

SONORA: *Informe que rinde el C. Gral. Román Yocupicio, gobernador constitucional del Estado de Sonora, al H. Congreso del Estado, sobre la labor administrativa realizada durante el período comprendido del 1o. de abril al 15 de septiembre de 1937*, Imprenta Cruz Gálvez, Hermosillo, 1937; 71 pp.

SOTO REYES, Ernesto: *Los fines de la unificación campesina*, Partido Nacional Revolucionario, México, 1936; 15 pp.

SOUSTELLE, Jacques: *La famille otomi — Pame du Mexique central.* París, 1937; 555 pp. (Travaux et Memoires de l'Institut d'Ethnologie, 26).
STAVENHAGEN, Rodolfo: *Las clases sociales en las sociedades agrarias.* Siglo XXI Editores, México, 1969; 292 pp.
SUAREZ, Eduardo: *Comentarios y recuerdos (1926-1946),* Editorial Porrúa, México, 1977; 444 pp.
SUAREZ VALLE, Manuel: *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México,* Costa Amic, México, 1971; 336 pp.
SUINAGA LUJAN, Pedro R.: *Veinte años de legislatura mexicana, 1931-1950,* Editorial Stylo, México, 1951; 3 vols.
TABASCO: *Informe del C. gobernador del Estado de Tabasco,* Villahermosa, 1937; 32 pp.
TABASCO: *Informe que rinde a la XXXVI Legislatura del Estado libre y soberano de Tabasco el C. gobernador constitucional del mismo, Lic. Francisco Trujillo Gurría, de su gestión administrativa del 1o. de enero al 31 de agosto de 1939,* Villahermosa, 1939; 61 pp.
TAMAULIPAS: *Informe de las labores realizadas por el gobierno del Estado de Tamaulipas durante el ejercicio anual de 1937 y que rinde ante el H. Congreso local el ciudadano ingeniero Marte R. Gómez, gobernador constitucional del Estado,* Editorial Cultura, México, 1938; 105 pp.
TAMAYO, Jorge L.: *Geografía general de México,* Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1962; 4 vols. + atlas.
TAMAYO, Jorge L.: *Transformación de la Comarca Lagunera. Sus perspectivas y problemas,* Editorial Cultura, México, 1941; 51 pp.
TANNENBAUM, Frank: *La paz por la revolución,* Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1938; 348 pp.
TENNENBAUM, Frank: *México: La lucha por la paz y por el pan,* México, 1951; 154 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. III, Núm. 4).
TARACENA, Alfonso: *Los abrazados,* Editorial Botas, México, 1937; 268 pp.
TARACENA, Alfonso: *La revolución desvirtuada,* Costa Amic, México, 1965-1970; 7 vols.
TARACENA, Alfonso: *La verdadera revolución mexicana,* Editorial Jus, 1960-1965; 12 vols.
TEJA ZABRE, Alfonso: *Historia de México. Una moderna interpretación,* Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935; XII + 399 pp.
TEJA ZABRE, Alfonso: *Panorama histórico de la Revolución Mexicana,* Ediciones Botas, México, 1939; 220 pp.
TEJA ZABRE, Alfonso: *Teoría de la Revolución,* Ediciones Botas, México, 1936; 179 pp.
TEJERA, Humberto: *Cultores y forjadores de México,* Libro-Mex, México, 1961; 450 pp.
TELLO, Carlos: *La tenencia de la tierra en México,* UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1968, 143 pp.
TLAXCALA: *Informe rendido por el gobernador constitucional del Estado, Gral. Adolfo Bonilla. 1o. de abril de 1935,* Tlaxcala, 1935; 123 pp.
TLAXCALA: *Informe rendido el día 1o. de abril de 1938 por el C. gobernador constitucional del Estado, señor Isidro Candia, ante la XXXIV Legislatura,* Tlaxcala, 1938; 28 pp.
TOOR, Frances: *Frances Toor's Guide to Mexico,* R. M. McBride and Co., 1936; 328 pp.
TOPETE, Jesús: *Terror en el riel,* Ed. Cosmonauta, México, 1961; 302 pp.
TORNER, Florentino M.: *Creadores de la imagen histórica de México,* Compañía General de Ediciones, México, 1974, 316 pp.
TORRE VILLAR, Ernesto de la: *Lecturas históricas mexicanas,* Empresas Editoriales, México, 1966-1971; 5 vols.
TORRES BODET, Jaime: *Primero de Enero* Espasa-Calpe, Madrid, 1935; 174 pp.
TORRES BODET, Jaime: *Tiempo de arena,* F.C.E., México, 1955, 349 pp.
TORRI, Julio: *Ensayos y Poemas,* Porrúa Hnos. y Cía, México, 1937; 48 pp.
TORRI, Julio: *De fusilamientos,* Fondo de Cultura Económica, México, 1940; 102 pp.
TOWNSEND, William Cameron: *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano,* Gandesa, México, 1959; XVII + 380 pp.

TREND, J.B.: *México. A. New Spain with old friends* MacMillan Co., New York, 1940; 185 pp.
TREVIÑO, José Guadalupe: *Monseñor Martínez, arzobispo primado de México*, Madrid, 1959; 290 pp.
TREVIÑO, Ricardo: *El movimiento obrero en México; su evolución ideológica*, Ediciones del Autor, México, 1948; 136 pp.
TURNER, Frederick C.: *La dinámica del nacionalismo mexicano*, Editorial Grijalbo, México, 1971; 406 pp.
URCHIDA, E.S.: *Cultivo económico del yute en México*, México, 1934; 56 pp.
ULLOA, Manuel: *El Estado educador*, Editorial Jus, México, 1976; 461 pp.
UNION NACIONAL DE PADRES DE FAMILIA: *El problema educacional*, México, 1940; 195 pp.
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA: *El Partido Acción Nacional. Ensayos y testimonios*, Departamento de Historia, México, 1978; 209 pp.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO: *Estatuto general...* Imprenta Universitaria, 1938; 38 pp.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO: *Informe de la rectoría, 1938-1942,* Imprenta Universitaria, México, 1942; 196 pp.
URANGA, Emilio: *Análisis del ser del mexicano*, Porrúa y Obregón, México, 1952; 100 pp. (México y lo mexicano, 4)
URDANIVIA, Fernando de: *La situación de México y la sucesión presidencial*, Helios, México, 1940; 162 pp.
URQUIDI, Víctor L. y Adrián LAJOUS VARGAS: *Educación superior. Ciencia y Tecnología en el desarrollo económico de México. Un estudio preliminar*, El Colegio de México, México, 1967; 86 pp.
URQUIZO, Francisco L.: *H.D.T.U.P. Cuentos y narraciones*, Ed. OFMSA, 1935; 293 pp.
URZUA, Francisco A.: *Derecho internacional público*, Librería Andrés Botas, México, XIV + 477 pp.
VALADEZ, Edmundo y Luis LEAL: *La Revolución y las letras,* Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1960; 133 pp.
VALADES, José C.: *Historia general de la Revolución Mexicana*, Manuel Quesada Brandi, Cuernavaca, 1967; 10 vols.
VALVERDE Y TELLEZ, Emeterio: *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana*, Editorial Jus, México, 1949; 3 vols.
VARGAS, Elvira: *Lo que vi en la tierra del petróleo.* Editorial México Nuevo, México, 1938; 61 pp.
VARGAS DE LA MAZA, Armando: *Almanaque nacional, 1938*, Editora Nacional, México, 1938; 270 pp.
VARGAS DE LA MAZA, Armando: *Almanaque nacional; año 1939*, México, 1939; 446 pp.
VASCONCELOS, José: *Breve historia de México*, Ediciones Botas, México, 1937; 638 pp.
VASCONCELOS, José: *El desastre*, Ediciones Botas, México, 1938; 819 pp.
VASCONCELOS, José: *Estética*, Ediciones Botas, México, 1935; 767 pp.
VASCONCELOS, José: *La flama*, Cía. Edit. Continental, México, 1959; 496 pp.
VASCONCELOS, José: *El proconsulado*, Ediciones Botas, México, 1939; 772 pp.
VASCONCELOS, José: *Qué es la Revolución*, Ediciones Botas, México, 1937; 302 pp.
VASCONCELOS, José: *De Robinson a Odiseo, pedagogía estructurativa.* M. Aguilar, Madrid, 1935; 263.
VASCONCELOS, José: *La Tormenta*, Ediciones Botas, México, 1936; 594 pp.
VASCONCELOS, José: *Ulises Criollo*, Ediciones Botas, México, 1935; 534 pp.
VAZQUEZ, Gabino: *La resolución del problema agrario en la Comarca Lagunera*, México, 1937; 48 pp.
VAZQUEZ, Genaro V.: *Indios de México.* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935; 48 pp.

VAZQUEZ, Genaro V.: *La obra económica social de la actual administración que preside del C. general Lázaro Cárdenas,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936; 80 pp.

VAZQUEZ, Genaro: *Los problemas del trabajo y la revolución en México,* Ediciones del Departamento del Trabajo, México, 1936; 31 pp.

VAZQUEZ CISNEROS, Pedro: *Balas perdidas,* Edición del Autor, México, 1953.

VAZQUEZ SANTA ANA, Higinio: *Fiestas y costumbres mexicanas.* Ediciones Botas, México, 1940; 381 pp.

VAZQUEZ SANTA ANA, Higinio: *Jiquilpan y sus prohombres. Estampas regionales,* México, 1934; 184 pp.

VEJAR LACAVE, Carlos y Amparo ESPINOSA DE SERRANO: *El pensamiento contemporáneo en México,* Editorial Porrúa, México, 1974; 316 pp.

VELASCO, Miguel A.: *La administración obrera en las empresas. Marxismo versus anarcosindicalismo,* Editora Popular, México, 1939.

VELASCO, Miguel A.: *Liquidación del latifundismo,* Editora Popular, México, 1939.

VELASCO, Roberto y Toribio VELASCO: *Atlas general de la República Mexicana,* Herrero Hnos., Sucs., México, 1939; 69 pp.

VELAZQUEZ, Aurelio: *A la izquierda. Poemas socialistas,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1935; 72 pp.

VELAZQUEZ ANDRADE, Manuel: *Enseñar a escribir...* Editorial Pluma y Lápiz de México, México, 1940; VIII + 62 pp.

VERA ESTAÑOL, Jorge: *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados,* Editorial Porrúa, México, 1957; XVIII + 797 pp.

VERACRUZ: *Informe que ante la XXXV Legislatura rinde el C. Lic. Gonzalo Vázquez Vela...* Jalapa, 1935; 56 pp.

VERACRUZ: *Informe del Lic, Miguel Alemán a la XXXVI Legislatura del Estado de Veracruz,* Talleres Tipográficos del Gobierno, Jalapa, 1937; 220 pp.

VERACRUZ: *Informe rendido por el C. Lic. Fernando Casas Alemán, gobernador constitucional interino del Estado, antes la H. XXXVII Legislatura del mismo, el 16 de septiembre de 1939,* Jalapa, 1939; 94 pp.

VERGER, Pierre: *Au Mexique. Cent soixante dix photographies,* P. Hartmann, París, 1938; 128 pp.

VERNON, Raymond: *Le dilemme du Mexique. Les roles respectifs du secteur public et du secteur privé dans le développement,* Les Editions Ouvrières, Paris, 1966; 220 pp.

VILLAMIL, Marcelo Antonio: *El visionario y el hombre. La personalidad de Lázaro Cárdenas,* La Nación, México, 1934; 160 pp.

VILLASEÑOR, Eduardo: *Memorias — testimonio,* Fondo de Cultura Económica, México, 1974; 446 pp.

VILLASEÑOR, Víctor Manuel: *Memorias de un hombre de izquierda. I. Del porfiriato al cardenismo,* Grijalbo, México, 1976; 470 pp.

VILLAURRUTIA, Xavier: *Nostalgia de la muerte,* Sur, Buenos Aires, 1938; 76 pp.

VILLEGAS, Abelardo: *La filosofía de lo mexicano,* Fondo de Cultura Económica, México, 1960; 235 pp.

VILLEGAS MORA, Xavier: *Petróleo, sangre y justicia,* Editorial Relámpago, México, 1939; 173 pp.

VILLORO, Luis: *Los grandes momentos del indigenismo en México,* El Colegio de México, México, 1950; 247 pp.

WALLACE, Irving Speed.: *Mexico today,* Meadow Publishing Co., Boston, 1936; 364 pp.

WARMAN, Arturo: *Los campesinos, hijos predilectos del régimen,* Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972; 138 pp.

WARMAN, Arturo:... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional,* Ediciones de la Casa Chata, México, 1976, 351 pp.

WARNER, Louis H.: *Mexico's Progress Demands its Price,* Chapman and Grimes, Boston, 1937; VIII + 344 pp.

WATSON, Goodwin Barbour: *Education and Social Welfore in Mexico*, New York, 1940; 47 pp.
WAUGH, Evelyn: *Robbery Under Law: The Mexican Object Lesson*, Chapman and Hall. London, 1939; VIII + 286 pp.
WEYMULLER, François: *Histoire du Mexique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1953; 126 pp. (Que sais jet, 574)
WEYL, Nathaniel y Silvia: *La reconquista de México* (*Los días de Lázaro Cárdenas*), México, 1955; 360 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. VII, Núm. 4)
WHETEN, Nathan L: *México Rural*, México, 1953; 413 pp. (Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. V, Núm 2.)
WHITAKER, Arthur P. (Ed.): *México Today*, Philadelphia, 1940; XI + 186 pp.
WILKIE, James W.: *The Mexican Revolution: Federal Expanditure and Social Change Since 1910*, University of California Press, Berkeley, 1970; 337 pp.
WILKIE, James W. y Edna MONZON DE WILKIE: *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto de Investigaciones Económicas, 1969; 770 pp.
WILLIMAN, John B.: *La Iglesia y el Estado en Veracruz: 1840-1940*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976; 189 pp. (Sepsetentas, 289).
WOLF, Eric R.: *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI Editores, México, 1972; 438 pp.
WOOD, Bryce: *La política del buen vecino*, UTEHA, México, 1967; X + 394 pp.
YAMUNI TABUSH, Vera: *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*, El Colegio de México, México 1951;
YAÑEZ, Agustín: *El contenido social de la literatura iberoamericana*, El Colegio de México, 1944; 47 pp. (Jornadas, 14)
YAÑEZ, Agustín: *Las tierras flacas*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1962; 359 pp.
YAÑEZ PEREZ, Luis y Edmundo MOYA PORRAS: *Mecanización de la agricultura mexicana*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1957; 491 pp.
YAÑEZ RUIZ, Manuel: *El problema fiscal en las distintas etapas de nuestra organización política*, Estampillas y Valores, México, 1958-1961; 6 vols.
YATES, Paul Lamartine: *El desarrollo regional en México*, Banco de México, México, 1961.
YUCATAN: *Código de la Universidad de Yucatán*, Imprenta Oriente, Mérida, 1939; 183 pp.
YUCATAN: *Informe del C. Lic. Fernando López Cárdenas, gobernador constitucional interino del Estado, a la H. XXXIII Legislatura de Yucatán*, Mérida, 1935; 86 pp.
YUCATAN: *Informe del C. ingeniero Florencio Palomo Valencia, gobernador constitucional interino del Estado, a la H. XXXIII Legislatura de Yucatán*, Talleres Gráficos del Sudeste, Mérida, 1936; 101 pp.
YUCATAN: *Informe del señor ingeniero Humberto Canto Echevarría, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXIV Legislatura del Estado*, Talleres Gráficos del Sudeste, Mérida, 1939; 148 pp.
ZAID: Gabriel: *Omnibus de poesía mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1973; 693 pp.
ZAID, Gabriel: *Leer poesía*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972; 100 pp.
ZAID, Gabriel: *Cómo leer en bicicleta*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1975; 174 pp.
ZAPATA VELA, José: *La educación y la cultura socialistas*, Editorial Dialéctica, México, 1935; 171 pp.
ZAVALA, Silvio: *Apuntes de historia nacional: 1808-1974*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 214 pp. (Sepsetentas.)
ZAVALA, Silvio: *El instituto Panamericano de Geografía e Historia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1952; 25 pp.
ZEA, Leopoldo: *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Porrúa y Obregón, México, 1952; 110 pp. (México y lo Mexicano, 2)
ZEA, Leopoldo: *La filosofía en México*. Libro-Mex, México, 1955; 2 vols.: 258 pp. (Biblioteca Mínima Mexicana, 17 y 18).
ZEA, Leopoldo: *Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956; 202 pp. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 4)

ZEA, Leopoldo: *El occidente y la conciencia de México*, Porrúa y Obregón, México, 1953; 87 pp. (México y lo mexicano, 14)
ZEA, Leopoldo: *Dialéctica de la conciencia americana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1976; 354 pp.
ZORRILLA, Luis G.: *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América (1800-1958)*, Editorial Porrúa, México, 1966; 2 vols.
ZULOAGA, Pedro: *La bancarrota del materialismo en la ciencia*, Editorial Polis, México, 1938; 189 pp.
ZUNO, José Guadalupe: *Reminiscencias de una vida*, Guadalajara, 1956; 189 pp. (Biblioteca de Autores Jaliscienses Modernos)
ZUÑIGA, Horacio: *Realidad. Novela*, Imprenta Gómez y Rodríguez, México, 1936; 239 pp.

INDICE ANALITICO

Dos nombres propios (México y Lázaro Cárdenas) que aparecen en casi todas las páginas, no se consignan en este índice.

Los días del presidente Cárdenas
se terminó de imprimir en septiembre de 2005
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V., Matamoros 112,
col. Raúl Romero, 57630 Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.
Se imprimieron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

La Historia de la Revolución Mexicana, *empresa de El Colegio de México, pudo realizarse por el apoyo del presidente Luis Echeverría, por la dirección de Daniel Cosío Villegas y por la minuciosa búsqueda de un grupo de investigadores provenientes de distintas ramas de las ciencias del hombre. No es la única pero sí la más ambiciosa exploración hecha hasta ahora sobre nuestra vida nacional de 1910 a 1960. Se hizo con el cuádruple propósito de entender, que no exaltar ni deslucir, a los forjadores del México contemporáneo; narrar verídicamente las acciones económicas, políticas, sociales e intelectuales más típicas, influyentes y duraderas de nuestro pasado inmediato; definir cada una de las etapas de ese pasado, y ubicar la gesta revolucionaria de México en el conjunto de las revoluciones del siglo XX y en la larga serie de las revoluciones mexicanas.*

Para beneficio del lector, esta Historia de la Revolución Mexicana *ha sido repartida en 23 tomos de poco bulto y bien ilustrados, a razón de dos, tres y hasta cuatro por periodo histórico. Cada tomo constituye una monografía y simultáneamente un eslabón de la cadena de 23.*

Periodo 1911-1914, por Eduardo Blanquel
1. La caída del porfiriato; 2. La república democrática; 3. La república castrense.

Periodo 1914-1917, por Berta Ulloa
4. La revolución escindida; 5. La encrucijada de 1915; 6. La Constitución de 1917.

Periodo 1917-1924, por Alvaro Matute
7. Las dificultades del nuevo Estado; 8. La carrera del caudillo; 9. El caudillo en el poder.

Periodo 1924-1928, por Jean Meyer y Enrique Krauze
10. La reconstrucción económica; 11. Estado y sociedad con Calles.

Periodo 1928-1934, por Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous
12. Los inicios de la institucionalización; 13. El conflicto social y los gobiernos del maximato.

Periodo 1934-1940, por Luis González, Alicia Hernández Chávez y Victoria Lerner
14. Los artífices del cardenismo; 15. Los días del presidente Cárdenas; 16. La mecánica cardenista; 17. La educació socialista.

Periodo 1940-1952, por Luis Medina y Blanca Torres
18. Del cardenismo al avilacamachismo; 19. México e segunda guerra mundial; 20. Civilismo y modernizació del autoritarismo; 21. Hacia la utopía industrial.

Periodo 1952-1960, por Olga Pellicer de Brody, José Luis Reyna y Esteban L. Mancilla
22. El afianzamiento de la estabilidad política;
23. El entendimiento con los Estados Unidos y la gesta del desarrollo estabilizador.